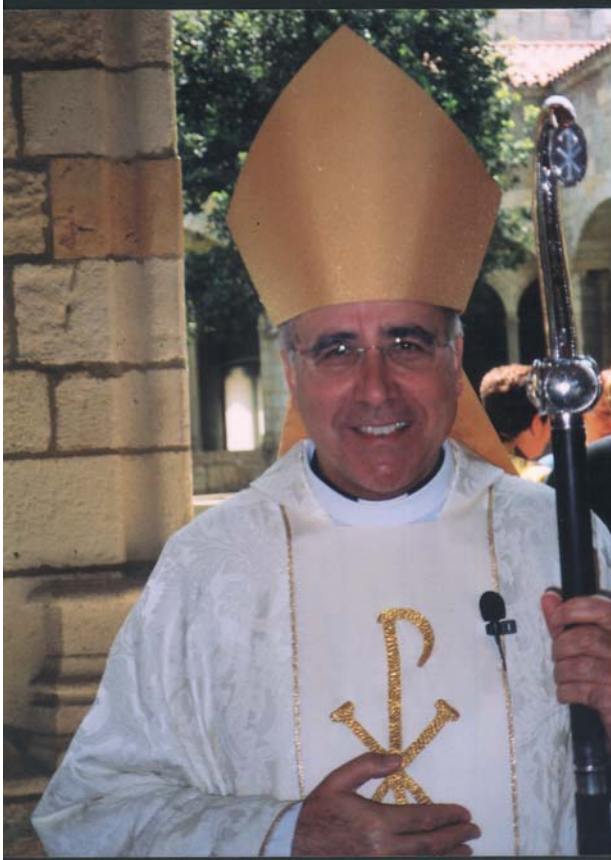


**DON JOSÉ VILAPLANA BLASCO**  
**XVI Obispo de Santander**



**MAGISTERIO**  
**EPISCOPAL - 2**  
**MENSAJES**

## INDICE

### MENSAJES

Visita ad limina.....	3
Día de la Iglesia diocesana.....	4
Encuentro con el Papa.....	7
Buscar a Dios.....	8
Mensaje de Navidad.....	9
Sensibilidad y creatividad.....	11
Jornada de la Familia Cristiana.....	13
Día de la Infancia Misionera.....	14
Los jóvenes protagonistas de la Nueva Evangelización....	16
Es posible la solidaridad. Participa.....	17
Sacerdotes para la nueva Evangelización.....	19
Renovar nuestras comunidades.....	20
Invitación a hacer Ejercicios Espirituales.....	22
Jueves Santo: Día del amor fraterno.....	23
VII Jornada Mundial de la Juventud.....	24
XXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales..	26
Ante la convocatoria de huelga general.....	27
Ante el problema de la sequía.....	29
Jornada Mundial de oración por las vocaciones.....	30
Día del enfermo.....	31
Colaborar al sostenimiento de tu Iglesia.....	33
Invocación al Apóstol Santiago.....	34
Pentecostés, día del apostolado seglar.....	35
Corpus Christi, día de la caridad.....	37
Día de la Iglesia Diocesana.....	38
Restauraremos nuestros templos.....	40
Día de la Asunción.....	41
A los veraneantes.....	42
Fiesta de la Bien Aparecida.....	43
Oración ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	44
Carta a los sacerdotes al comienzo del curso.....	45
Beatificación del Hermano Jacinto Hoyuelos.....	48

Domund 92.....	49
Día de la Iglesia diocesana.....	50
Día de la Catequesis.....	52
Adviento: ser signos de esperanza.....	53
Mensaje de Navidad.....	55
Jornada Mundial de la Paz.....	57
Día de la Infancia Misionera.....	58
Un corazón nuevo.....	58
Día del Seminario.....	60
Invitación a la Misa Crismal.....	61
Jueves Santo, día del amor fraterno.....	62
Pedir y agradecer.....	64
Juan Pablo II, de nuevo entre nosotros.....	65
Corpus Christi: Día de la Caridad.....	66
El testimonio de Juan Pablo II.....	67
Iglesia diocesana, una tarea común.....	68
Piedra a piedra.....	69
Fiesta de Nuestra Señora.....	70
Saludo a los veraneantes.....	71
Atención a la familia.....	71
Oración ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	72
Domund 93.....	74
Unidad y dispersión.....	75
Iglesia al servicio de todos.....	76
Abrir el corazón a Cristo.....	78
Felicitación de Navidad 93.....	79
Familia, corazón de la sociedad.....	81
Ante las elecciones para el nuevo consejo presbiteral.....	82
Convertirse a Cristo.....	83
La familia, esperanza del Seminario.....	84
Felicitación pascual.....	85
Año Jubilar lebaniego.....	87
Corpus Christi: Día de la Caridad.....	87
Bodas de oro sacerdotales.....	89
Canto a la fidelidad.....	89
Televisión y familia. Criterios para saber mirar.....	91
Preocupaciones y esperanzas.....	93
Bodas de plata episcopales de Mons. Juan Antonio del Val Gallo..	96

Llamamiento a favor de Ruanda.....	96
Encuentros en tiempo de descanso.....	97
Hace un año.....	98
Ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	99
Uno es nuestro maestro.....	101
Nuestros misioneros.....	102
Pertenecer a la Iglesia.....	103
El año termina, la familia sigue.....	105
Mensaje de Navidad.....	107
La mujer, educadora para la paz.....	109
Curar la raíz.....	110
Esta es nuestra fe.....	112
Un solo mundo, un proyecto común.....	114
Signo de esperanza.....	115
Amor fraterno y tolerancia.....	116
Días de júbilo.....	118
Amar la vida.....	119
Pentecostés: Fiesta del apostolado seglar y la acción católica...	121
¡Ánimo, jóvenes!.....	122
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	123
Domund 95.....	125
Educación.....	126
El mártir Alfredo Parte.....	128
Haces bien ayudando a tu diócesis.....	129
Un nuevo Adviento.....	131
Navidad, rayo de luz y esperanza.....	133
Un futuro de paz para los niños .....	134
Anuncia, celebra y sirve el evangelio de la vida .....	135
Escuchar la Palabra de Dios.....	137
Día del Seminario .....	138
Diversidad de culturas, igualdad de derechos.....	139
Amor Fraterno.....	141
Preparar y celebrar el matrimonio.....	142
Trabajo y dignidad humana.....	144
Fiesta del Corpus y día de la caridad.....	145
En torno al Carmen.....	146
La Buena Noticia de Jesucristo.....	148
Saludo a los participantes en el IX Encuentro Nacional de Cofradías	

Penitenciales.....	149
Magnífico testimonio.....	151
Obra San Martín y Don Daniel.....	152
Mensaje de Navidad 1996.....	153
Carta de Navidad.....	155
El año dedicado a Jesucristo.....	156
En la Vigilia de oración al inicio del Adviento.....	158
Carta circular sobre la actualización de los Estipendios de Misas y otros aranceles.....	160
Don Carlos Osoro, obispo.....	163
Cuaresma 1997.....	164
Manos Unidas.....	165
Nuestro Seminario.....	167
Jesucristo.....	168
El amor de Jesucristo.....	169
Jueves Santo 1997.....	171
Fiesta del Corpus y compromiso social.....	172
Ante la situación laboral de los trabajadores de Astander.....	174
La Diócesis peregrina con la Biblia.....	175
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	177
A los padres que solicitan (algún) sacramento(s) para sus hijos.....	178
Por la dignidad de nuestros hermanos gitanos.....	180
Poner en práctica.....	182
Mensaje de Navidad 1997.....	184
Carta a los misioneros.....	185
Caminos de paz.....	187
Campaña a favor de los sin techo.....	188
Cuaresma 1998.....	189
Convocatoria para las jornadas de Arciprestazgos.....	191
Pasión por la Unidad.....	192
Testigos Jóvenes.....	193
A los animadores de grupos de la Lectura Creyente de la Palabra...	195
Día del Seminario.....	196
Experiencia de Comunión.....	198
Mujer del silencio, la escucha y la Palabra.....	199
Celebrar la Pascua con sinceridad.....	200
El trabajo humano.....	202
El Cuerpo de Cristo y la caridad fraterna.....	203

Estrella de la mar.....	204
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	206
Amor a Dios y a los hermanos.....	207
Presentación de los objetivos pastorales.....	208
En la fiesta de la Bien Aparecida 1998.....	209
Ayudar a Centroamérica.....	212
Año dedicado a Dios Padre.....	213
Mensaje de Navidad 98.....	214
Mensaje y signo de Cuaresma.....	217
Pascua e iniciación Cristiana.....	218
Oremos por la paz.....	219
María, salud de los enfermos.....	221
La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino.....	223
¡Bienvenidos!.....	225
Mensaje ante el Monumento de la Asunción.....	226
En la fiesta de la Bien Aparecida.....	227
El Cardenal Herrera Oria, una vida al servicio del evangelio.....	229
Recibimiento a S.A.R. el Príncipe de Asturias.....	231
Estoy a la puerta y llamo.....	233
Nuestros Nuevos Santos.....	236
Felicitación con motivo del inicio del Jubileo.....	238
Jesucristo, nuestra alegría.....	239
Hagamos del mundo la tierra de todos.....	242
Ayuna y comparte... y ora .....	243
La cruz del Señor.....	245
Presencia viva de Cristo.....	247
Jóvenes y jubileo.....	249
Programa pastoral 2000-2001.....	250
En la fiesta de la Bien Aparecida.....	252
Bienaventurado Juan XXIII.....	254
Plan diocesano de Pastoral.....	256
El gran Jubileo del año 2000 del Nacimiento del Señor en la Diócesis	257
Acentos en la etapa final.....	258
Paz a todos.....	259
El Jubileo, fiesta que renueva.....	262
Viaje misionero.....	265
Cuaresma 2001.....	266
Un siglos de gracias en la Iglesia de Santander.....	269

Palabras de Clausura del año jubilar de la Santa Cruz....	271
Espíritu de comunión.....	272
Llamadas del Plan de Pastoral.....	273
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	275
Memoria de Cáritas 2000.....	276
Día 14, ayuno y oración por la paz.....	278
Y en la tierra paz.....	280
Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo.....	283
Cuaresma 2002: Conversión y crecimiento.....	284
Hermanos en Africa.....	287
Plan Pastoral y terrorismo.....	289
Acogidos en esta familia.....	291
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	292
Presentación de acentos pastorales.....	294
Un signo de esperanza.....	297
Navidad 2002.....	298
La paz es posible y necesaria.....	3'1
Cuaresma 2003.....	303
Busquemos la paz.....	305
Día del seminario.....	308
Gratitud.....	310
Prólogo al carácter propio del Centro Social Bellavista....	313
Fiesta de la Asunción 2003.....	314
Signos de Esperanza.....	316
Fiesta de la Bien Aparecida 2003.....	323
Navidad de esperanza.....	326
Fiesta de la Sagrada Familia.....	328
Cuaresma 2004.....	330
Exposición "Encuentros en la Luz" de Teresa Peña.....	333
Año diocesano y mariano.....	334
Ante el monumento a la Asunción.....	336
Mensaje de Navidad 2004.....	337
En el 250 aniversario de la concesión del título de ciudad a la villa de Santander.....	340
Saludo de Mons. Vilaplana en el funeral de Juan Pablo II.	340
Anuncio del próximo año santo lebaniego.....	342
Reflexiones al inicio de un pontificado.....	343
Coronación canónica de la Virgen del Mar, patrona de Santander...	345

Acentos pastorales 2005-2006.....	346
Nueva etapa de Lectura Creyente.....	351
Ante el monumento a la Asunción.....	353
Mensaje de Navidad 2005.....	354
Sígueme.....	356
Oración-Mensaje ante el monumento de Ntra. Sra. de la Asunción...	357



## VISITA AD LIMINA

22 octubre 1991

Mis queridos hermanos y hermanas:

Cuando apenas hace un mes que me encuentro entre vosotros, tengo que ausentarme unos días de la Diócesis para viajar a Roma y realizar la "visita ad Limina". Se trata de una visita que todos los obispos hacemos al Papa cada cinco años.

¿Qué significado tiene esta visita? ¿Para qué se hace?

. Para informar al Papa de la situación de la Diócesis y colaborar así con él para que cumpla su misión de velar por toda la Iglesia universal. Este informe recoge los acontecimientos y datos más significativos que a lo largo de los últimos cinco años ha vivido nuestra Diócesis de Santander. Como podéis comprender este trabajo ha sido preparado y enviado por nuestro querido obispo emérito D. Juan Antonio del Val.

- Para expresar nuestra comunión y adhesión al Sucesor de Pedro, que en la actualidad es S. S. Juan Pablo II. Dice el Concilio Vaticano II que "así como, por disposición del Señor, S. Pedro y los demás apóstoles forman un solo colegio apostólico, de igual modo se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles" L.G. 22.

El Señor puso en Pedro el principio y fundamento de la unidad de fe y de comunión. Voy, pues, con alegría a abrazar al Papa con profundos sentimientos de unidad, caridad y paz, y lo haré en nombre de todos vosotros, como obispo vuestro.

- Para venerar los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo. Al acercarse a los sepulcros de estas dos grandes "columnas" se nos invita a reconocer el origen apostólico de la Iglesia, a renovar la memoria de los primeros testigos de la Muerte y Resurrección del Señor, a ponerse bajo la protección y estímulo de los que supieron dar su vida por el Evangelio y desgastarse en el servicio de la Iglesia.

Ante los sepulcros de Pedro y Pablo rezaré por todos vosotros para que se vigorice vuestra fe, sea firme vuestra esperanza y se acreciente vuestra caridad. Oraré también por todas vuestras intenciones y encomendaré a toda nuestra querida Diócesis de Santander.

Deseo que también vosotros, con vuestra oración, me acompañéis en este viaje que supondrá, en el comienzo de mi servicio episcopal entre vosotros, un fuerte estímulo apostólico.

Con mi afecto y bendición.

*JOSE VILAPLANA Obispo de Santander*

## DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Mis queridos hermanos y hermanas:

Al celebrar en este domingo, 17 de noviembre, el Día de la Iglesia Diocesana, deseo ponerme en contacto con vosotros para que resuenen en vuestros oídos y en vuestros corazones aquellas palabras que os dirigí en mi primera homilía: "deseo trabajar con todas mis fuerzas para que nuestra Iglesia particular de Santander viva una profunda experiencia de fraternidad, tenga una auténtica vida de familia".

En este día debemos tomar conciencia, orar y reflexionar sobre lo que significa pertenecer a la Iglesia, sobre nuestro ser y vivir en la Iglesia.

Recordemos la definición de Iglesia particular que nos ofrece el Concilio Vaticano II: "La diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica". Ch. D. 11.

Nosotros, seglares, religiosos, sacerdotes y obispo de Santander formamos una Iglesia particular. Es necesario, pues, que nos sintamos vinculados, unidos como Iglesia de Cristo, alentada por su Espíritu. Es necesario que vivamos esta unidad estrechando cada vez más los vínculos del amor fraterno. Es urgente que descubramos y apreciemos nuestra pertenencia a esta Iglesia y cooperemos, con nuestra corresponsabilidad a renovada en fidelidad al Evangelio.

Para ello os sugiero estas sencillas reflexiones:

### *1. Todos somos Iglesia.*

Los que hemos recibido el Bautismo hemos sido incorporados a Cristo y a su Iglesia. Todos participamos de la común dignidad de ser hijos de Dios. Todos somos miembros del Cuerpo de Cristo. Todos somos Iglesia y todos somos necesarios en ella. Nadie sobra en la Iglesia ni debe sentirse extraño o ajeno a ella. Desde el enfermo que ofrece su oración y sufrimientos hasta el más activo y comprometido en las tareas pastorales, todos deben sentirse unidos en su ser Iglesia.

Que nadie sea pues, un simple espectador de brazos cruzados. Quien así se sitúa en la comunidad eclesial tiende a exigir servicios y a exigir, haciendo responsables a los demás de cuanto en la Iglesia sucede, y, lo que es más grave, cuando oye hablar de la Iglesia o hablar de ella, lo hace como refiriéndose a una realidad ajena a sí mismo. Esto indica que falta sentido de pertenencia. Por ello me gustaría decir a cada uno de los cristianos: La Iglesia no es algo distinto a ti. Tú eres Iglesia.

Quien se reconoce miembro vivo de la Iglesia y vive su pertenencia a ella, tiende a participar, unido a sus hermanos, en las tareas y preocupaciones de su comunidad. Por tanto debemos preguntarnos ¿cuál es mi puesto en la Iglesia? ¿Qué puedo hacer en mi parroquia, comunidad o movimiento eclesial?

### *2. Sentir como propio el trabajo de los demás.*

En la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, no todos los miembros tenemos las mismas funciones y tareas. A cada uno de nosotros el Señor nos ha regalado carismas diferentes, nos ha enriquecido con cualidades distintas y nos ha confiado tareas diversas para el bien de todos. Esta pluralidad de servicios y actividades son complementarios y brotan de una fuente común: el Espíritu Santo que alienta en nosotros para que, todos unidos, hagamos presente el Evangelio en todas sus dimensiones.

Cada uno de nosotros, en su tarea concreta, ha de sentirse Iglesia y sentir con la Iglesia. Ha de tomar conciencia de que en él se hace presente la Iglesia y ha de sentir como propio el trabajo de los demás. Por ejemplo:

El que experimenta la actividad de la pastoral juvenil no puede considerarse ajeno a la oración silenciosa del contemplativo. El que se dedica a la

catequesis de niños ha de sentir como propio el trabajo del que sirve a los marginados. Todo nos interesa a todos.

### *3. Compartir generosamente.*

Si queremos tener una profunda experiencia de comunión fraterna, si deseamos vivir una auténtica vida de familia diocesana, hemos de compartir.

Para compartir es necesario conocerse; si nos desconocemos, nos vamos alejando unos de otros y nos sentimos extraños.

Es importante, pues, despertar en vuestras comunidades el deseo de conocer las situaciones diversas, que, dentro de nuestra Diócesis de Santander, viven otros hermanos: El que vive en la ciudad ha de pensar en las zonas rurales en las que se perciben los problemas de la dispersión y del envejecimiento de la población; los que habitan en zonas más favorecidas han de preguntarse qué ocurre en las barriadas donde se acumulan los graves problemas de la marginación y la pobreza.

Compartir significa dar y recibir: crear entre nosotros una corriente de generosidad que nos permita distribuir personas y recursos para que a nadie le falte lo necesario.

Hoy, día de la Iglesia Diocesana, os invito a compartir generosamente ofreciendo vuestra colaboración económica en la colecta que va destinada a sostener los servicios pastorales comunes de nuestra Diócesis y a crear un fondo de solidaridad para ayudar a las parroquias y comunidades más necesitadas. En la medida que vayamos tomando conciencia de pertenencia en la Iglesia y haya colaboración, nos iremos acercando a esa situación deseable en que la Iglesia pueda sostenerse económicamente por sí misma para llevar adelante todos sus proyectos evangelizadores.

Oremos unos por otros, confiados y conscientes de que el Señor nos acompaña en nuestro camino. Pidámosle nos ofrezca a todos la luz que necesitamos para ser la Iglesia que El ha querido que seamos.

Con mi cordial abrazo y bendición.

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## ENCUENTRO CON EL PAPA

Al regresar de Roma, después de la "Visita ad Limina", deseo comunicar las impresiones más importantes y los hechos más significativos del encuentro con el Papa Juan Pablo II.

El acto más significativo para mí ha sido la audiencia privada, de un cuarto de hora de duración, con el Santo Padre. Me recibió con una actitud tan cordial que tuve la impresión de estar junto a un compañero; tal fue la amabilidad y confianza que me ofreció. Sentado junto a él, en su mesa de trabajo, iniciamos la conversación inclinados ante un mapa en el que el Papa señalaba con un dedo Santander, mientras yo le iba explicando las características de la Diócesis.

Le dije que apenas llevaba noventa días al frente de esta Iglesia y le transmití los saludos de D. Juan Antonio del Val. El Papa me dijo que le enviaría un obsequio. Fue un gesto entrañable.

Al hablarle de mis proyectos e ilusiones, y mencionarle el tema de la juventud y el de las vocaciones sacerdotales, Su Santidad me indicó la importancia de la familia para llevar adelante todos estos programas. El cuidado y la atención de la familia como ámbito donde se viven y se transmiten los valores cristianos es una de las cuestiones preferentes en las intervenciones y escritos del Papa.

La última parte de nuestro encuentro se centró en las misiones. A Juan Pablo II le preocupan mucho las naciones donde hay escasez de sacerdotes para anunciar el Evangelio. Con sencillez le ofrecí al Papa la posibilidad de colaborar en una de estas naciones, preferentemente de habla hispana, enviando algunos sacerdotes y estableciendo una relación fraterna para otro tipo de ayudas. Aceptó el ofrecimiento y creo que pronto nos indicará el lugar, a través de la congregación para los Obispos.

Deseo destacar la serenidad con que se desarrolló toda la conversación, tanto más cuanto que un momento después el Papa iba a recibir al Presidente de los Estados Unidos.

Junto con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo y Cataluña, participé y concelebré la Santa Misa con el Papa en su capilla privada, momento intenso de oración por las intenciones de la Diócesis. Juan Pablo II, al

comienzo de la celebración, nos dijo que ponía sobre la patena las preocupaciones y esperanzas de todos nuestros diocesanos y que bendecía a todos los hogares.

Nos dirigió un importante discurso que os invito a leer y a meditar. (Se publica íntegro en este mismo boletín). Su Santidad tuvo la amabilidad de invitarnos a comer.

Además del encuentro con el Papa, visitamos varias Congregaciones para pedir información y reflexionar sobre algunos puntos importantes para el gobierno pastoral de las Diócesis.

Celebramos la Eucaristía junto a los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo, renovando, con alegría y esperanza, nuestra profesión de fe.

Recé por todos vosotros y espero que esta visita sea ocasión para reforzar nuestra comunión eclesial y para que se vigorice nuestra fe.

Con todo afecto en el Señor

*JOSE VILAPLANA Obispo de Santander*

## **BUSCAR A DIOS**

Queridos hermanos y hermanas:

Comenzamos el tiempo de Adviento que constituye una llamada a reavivar nuestra esperanza, una invitación a salir al encuentro del Señor. El Adviento debe constituir para nosotros un aldabonazo que nos despierte de nuestro "sueño", de nuestra pasividad y de nuestra mediocridad.

Para ayudaros y compartir con vosotros esta gozosa espera del Señor, quiero exhortaros con estas palabras de la Sagrada Escritura: "Buscad a Dios y revivirá nuestro corazón". Debemos preguntarnos: ¿Buscamos realmente a Dios? ¿Lo buscamos allí donde El ha querido darse a conocer y ser encontrado? ¿Cómo buscarlo?

Estamos tantas veces dando vueltas sobre nosotros mismos, tan ensimismados, que apagamos en nuestro interior la sed de Dios. El Adviento nos urge a clamar con el salmista: "Oh Dios, Tú eres mi Dios, por Ti madrugo, mi alma tiene sed de Ti; mi carne tiene ansia de Ti como tierra reseca, agostada, sin agua".

Mucho podríamos decir sobre esta búsqueda de Dios, pero este año deseo aconsejaros que lo busquemos en la lectura asidua y meditada de la Sagrada Escritura.

Cuántas veces golpean nuestros oídos las palabras del Evangelio, pero no siempre dejamos que toquen nuestro corazón.

Os invito, pues, a buscar al Señor con sencillez de corazón, pues Dios se manifiesta en los humildes. Buscarlo en la escucha atenta y confiada de su Palabra, como hacía María, la Virgen, que guardaba en su corazón las palabras del Señor y las meditaba.

Procuremos en este Adviento crear espacios de silencio y escucha en nuestras vidas. Seamos oyentes de la Palabra. Si así lo hacemos, con sincero corazón, descubriremos con alegría que el Señor es quien nos busca. Dios busca al hombre antes de que el hombre busque a Dios. Viene a nosotros para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## **MENSAJE DE NAVIDAD**

Al llegar las fiestas del Nacimiento de Jesús, el Señor, deseo expresaros, queridos hermanos y hermanas, mi cordial y sincera felicitación en estos días entrañables: Feliz Navidad.

La Navidad hace resonar, para todos, aquellas palabras del evangelista Juan: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Sí, Jesús es la Palabra, el Hijo de Dios, que se ha hecho hombre, para ser Dios-con nosotros, para habitar entre nosotros, introduciendo así la luz en nuestras oscuridades, la paz en nuestros desgarros y la alegría en nuestras tristezas. Jesús es la luz de las naciones, el Príncipe de la Paz, la Alegría del mundo.

Si ha venido a vivir entre nosotros, hazle sitio a Jesús en tu vida; dejémosle entrar en nuestra sociedad, acojámoslo de corazón.

Si así hacemos, nuestra Navidad tendrá verdad y no se diluirá en la frivolidad y en el consumismo. Si nos dejamos iluminar por El, en medio de un mundo marcado todavía por el hambre y la guerra, sabremos encontrar ges-

tos de paz y reconciliación, con los de casa y con los de fuera, y aprenderemos a compartir con los pobres y necesitados, los de cerca y los de lejos.

Como compromiso concreto de esta Navidad, deseo incluir en este mensaje una referencia al "Proyecto Hombre" que, para la recuperación de jóvenes y drogodependientes, pondremos en marcha, con la ayuda de Dios, dentro del próximo año. Este proyecto ofrece un rayo de luz y de esperanza a los jóvenes que sufren en este paso de la droga y también en sus familias. Acojamos y arropemos este proyecto que va a comenzar entre nosotros, porque, especialmente en sus primeros pasos, necesita nuestra cooperación en todos los sentidos.

A través de este sencillo mensaje deseo unirme al cálido encuentro en vuestras familias, a las alegres celebraciones de nuestras parroquias y comunidades y también acercarme al corazón de quienes os sentís solos o sufrís por cualquier causa, para daros a todos un abrazo fraterno en estas fiestas de Navidad.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander



## SENSIBILIDAD Y CREATIVIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

Aunque hace poco tiempo que estoy entre vosotros, desde los primeros momentos en que comencé a conocer vuestras comarcas percibí la inquietud e inseguridad en que viven muchas personas afectadas por los problemas de la reconversión industrial, así como la incertidumbre y confusión en la que se encuentran muchos hombres y mujeres dedicados al mundo de la agricultura y la ganadería, y también en el mundo de la mar.

Muchas familias, y especialmente muchos jóvenes, viven esta preocupación, a veces angustiada, al pensar que su situación puede quedar distorsionada por estos problemas, y porque sus perspectivas de futuro quedan bloqueadas.

Me dirijo, pues, a todos vosotros, cristianos de esta Diócesis de Santander, y a todos los hombres de buena voluntad, para compartir con vosotros esta preocupación.

No puedo decir que conozco con profundidad este tema, pues todavía soy muy reciente entre vosotros, y tampoco puedo aportar soluciones y orientaciones de tipo técnico a esta problemática en sí tan compleja. Sin embargo, siento el deber y la urgencia de dirigir os una palabra de pastor que os ayude y estimule a ser más solidarios, sensibles y creativos ante estos problemas.

SEAMOS SENSIBLES. Y tomemos conciencia de la situación en que viven las personas y las familias afectadas por la pérdida de puestos de trabajo. Los cristianos no podemos eludir la pregunta sobre el hermano, especialmente el desfavorecido, que Dios Padre de todos nos dirige. No podemos perder sensibilidad social; disminuir la capacidad para captar las cuestiones que inquietan a los que viven en tanta precariedad; resignarnos a que el progreso económico deje como secuela a familias y personas en la cuneta de la vida.

El progreso entendido sólo desde las cifras no puede llamarse progreso humano: para ser humano ha de tener como centro y objetivo al hombre, a todos los hombres sin excepción. Ha de haber, pues, entre nosotros, una inquietud constante por una mayor justicia, y todos hemos de tratar de ser más justos.

SEAMOS SOLIDARIOS. y aprendamos a compartir con gestos y hechos

que indiquen la capacidad que tiene el hombre de salir de sí mismo y ayudar a quien está a su lado. El Papa *Juan Pablo II* nos recordaba hace poco a los Obispos las palabras que pronunció en España dirigidas a obreros y empresarios: Sed solidarios. Convencido de la vigente actualidad de estas palabras, nos decía que la base de esta solidaridad está en la prioridad de la persona humana por encima de las cosas.

Ser solidario supone acercarse al que sufre y tiene dificultades; supone pasar del conocer al hacer. No basta que tomemos conciencia de los problemas ajenos, sino que hemos de pasar a remediarlos, según nuestras posibilidades. Si conocemos a familias y personas que junto a nosotros están abrumados por su necesidad, hemos de compartir. Podemos compartir mucho, más de lo que imaginamos: compartir dinero, compartir trabajo, colaborar con las instituciones o grupos que han iniciado proyectos en favor de los parados... Cualquier gesto de solidaridad, sencillo y cálido, es un signo de esperanza, un brote que puede crecer.

SEAMOS CREATIVOS. La sociedad actual, sometida a cambios tan acelerados y a problemas que tienen unas dimensiones universales, tiene necesidad de hombres y mujeres creativos. Ante la complejidad de la situación se puede sentir la tentación de la impotencia y de la inmovilidad, del fatalismo pensando que estas cuestiones no tienen solución.

Estimulados por la *fe* y la esperanza, os exhorto a todos vosotros, fieles cristianos, entre los que hay intelectuales, obreros, empresarios, sindicalistas... a que tratemos de imaginar un mundo más fraterno, a crear nuevas formas de cooperación, a crear nuevos puestos de trabajo, a potenciar las iniciativas de promoción en favor de los que encuentran más dificultades, por ejemplo los jóvenes que viven en ambientes marginales. Esta creatividad nos exige sincera disposición para trabajar unidos y capacidad de diálogo con grupos e instituciones sociales que sientan esta misma preocupación. Con el deseo de servir y ayudar, recibir mi fraternal abrazo en Cristo.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción

## JORNADA DE LA FAMILIA CRISTIANA

Queridos hermanos y hermanas:

Con motivo del Día de la Familia Cristiana, que la Iglesia celebra el 19 de enero, deseo dirigiros esta carta para animar y agradecer a todos los que trabajan con ilusión y esfuerzo por la familia cristiana, y para que todos tomemos conciencia del valor básico de la familia como comunidad de vida y de amor, como escuela de diálogo y convivencia, como ámbito de servicio y solidaridad.

La familia es comunidad de vida y amor. El matrimonio es realidad y signo del amor de Dios. Esta vocación al amor es lo que hace al hombre esencialmente imagen de Dios. Es imagen de Dios en la medida en que es un ser que ama. La primera y fundamental tarea de la familia es vivir su identidad alcanzada en el designio de Dios Creador y Redentor. Su misión será custodiar, revelar y comunicar el amor. Tendrá que velar por ser esa comunidad estable de personas con pleno respeto a la dignidad de todos: mujer, hombre, niños... Comunidad que comienza en esa comunión que es el matrimonio desde una entrega indivisible e indisoluble, que al mismo tiempo les hace descubrirse como cooperadores del amor de Dios al servicio de la vida. En la familia se descubre que la vida humana es un don espléndido del Dios de la bondad, don que hay que defender, cuidar y promover.

La familia como escuela de diálogo y convivencia. Fundada y vivificada por el amor, la familia tiene como gran tarea vivir fielmente la realidad de la comunión, con el empeño de desarrollar una auténtica comunidad de personas. Por eso, se presenta como el ámbito privilegiado para el diálogo y la convivencia; lugar y ámbito excepcional de las relaciones afectivas e interpersonales que subsiste, se conserva y perfecciona si hay espíritu de sacrificio. Por ser así, es el único ámbito para que cada miembro se exprese en lo que es, y sienta las sugerencias de los demás como un servicio en la búsqueda de su realización. En la familia cada uno se siente aceptado en lo que es y por lo que es. De ahí que sea un lugar privilegiado para la convivencia y, al mismo tiempo, escuela de convivencia.

La familia como ámbito de servicio y solidaridad. En ella, todos los miembros aprenden lo que es el servicio gratuito y generoso, que no pide

cuentas de nada. Aprenden lo que supone estar al lado del otro, sin más. Y todo ello porque en la familia la fuerza que ha de mover a todos es el amor. La familia, por su propia naturaleza, se constituye en el lugar natural y en el instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad: colabora en la construcción del mundo, desde unos valores y con unos valores.

En esta jornada de la familia, deseo animaros y guiaros a que descubráis, como familia cristiana, vuestro servicio al amor. Que imitéis y reviváis el mismo amor, donación y sacrificio de aquella primera familia en la que creció en sabiduría y gracia Jesucristo, Nuestro Señor.

Con mi afecto y bendición,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## **DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA**

Queridos hermanos y hermanas:

El día 26 de enero, vamos a celebrar la Jornada Mundial de la Infancia Misionera. Esta Obra Pontificia pretende asociar a todos los niños del mundo a la obra redentora del Señor. Lo quiere hacer educando gradualmente a los niños en el amor universal de la Iglesia hacia todos los niños del mundo.

Este año el lema es muy sugestivo: "Jesús es para todos". Debe llevamos a todos, padres, educadores y catequistas, a hacer posible en todos los niños un corazón grande. Un corazón que se enraice en los valores que hacen al hombre grande en todas las dimensiones. Todos sabemos que Jesucristo cuando se acerca a un hombre lo transforma, lo convierte en un hombre que deja de pensar en sí, para pensar en los demás. Jesucristo hace del hombre que se deja conquistar por El, del hombre que entra en comunión con El, un hombre con capacidad no sólo para dar sentido y hondura a su propia vida, sino para dársela a los demás. Por eso, para todos los que tenemos que ver con los niños, darles a conocer a Jesucristo y hacerles ver que es necesario dar a conocer la Buena Nueva a todo el mundo, no es una tarea más, se convierte en la más importante.

Estoy seguro que esta Jornada Misionera de los niños y para los niños,

traerá grandes beneficios para todos, si somos capaces de hacer una adecuada transmisión de lo que significa el lema de este año: "Jesús es para todos". Sabéis que todos los valores humanos encuentran en Cristo su plena realización. Por eso, hacer unos hombres con un corazón como el de Cristo es una tarea importante. Hombres con capacidad para encontrarse con el hombre en lo profundo, con sus problemas concretos para dar las soluciones oportunas. Podemos ayudar a que se forme ese hombre con ese corazón si trabajamos esta Jornada Misionera.

Cinco tareas ofrece esta Jornada Misionera a los niños. Nosotros los adultos se las podemos acercar. Estas tareas son:

1. Entregar unos contenidos formativos, que eduquen a los niños en la dimensión misionera de la fe y en la práctica de la caridad universal.

2. Ofrecer informaciones concretas por medio de publicaciones que nos dan datos y noticias sobre los valores y culturas de los pueblos y sobre el modo de actuar de la Iglesia en los mismos.

3. Buscar momentos de oración en los que los niños pidan por las misiones y por sus amigos cercanos y lejanos, uniéndose a las intenciones misioneras del Papa.

4. Hacer algún sacrificio concreto como medio de acción salvadora en unión al sacrificio de Jesucristo.

5. Entregar de lo que tenemos a las misiones. Se trata de realizar alguna ayuda material como signo de comunión y amistad comprometida.

Mucho me agradecería que esta Jornada Misionera tuviese arraigo entre todos los niños de nuestra Diócesis. En nosotros, padres, catequistas y educadores, está gran parte de la responsabilidad. Los niños pueden hacer mucho por los demás. Esta Obra Pontificia ha financiado escuelas, hospitales, orfanatos, dispensarios. Los niños de España, en la Jornada del pasado año, contribuyeron con 303.966.627 de pesetas. En esta ayuda colaboraron los niños de nuestra diócesis. Pero a parte del bien que hacen a los demás, es el bien que se hacen ellos mismos. Cuando posibilitamos desde Jesucristo hombres que se entregan, entonces estamos creando espacios de libertad, de fraternidad, de vida, de verdad.

Que el Señor os ayude a todos, padres, catequistas y educadores a realizar esas cinco tareas a las que me refería. Confíemos en que el Espíritu que sigue

vivo, nos animará a todos a ir encarnando la presencia salvadora de Jesús en medio de los hombres.

Con mi afecto y bendición,  
JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## LOS JÓVENES, PROTAGONISTAS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Los próximos días 28 y 29 de febrero y 1 de marzo, tendrán lugar en nuestro Seminario de Corbán las II Jornadas diocesanas de jóvenes, con el lema "Evangelicemos la sociedad en que vivimos".

Para nuestros jóvenes es importante encontrarse, orar juntos, compartir sus experiencias y percibir que tienen una misión importante que cumplir en nuestra Iglesia diocesana. Todos estamos preocupados por impulsar una nueva evangelización, y en ella los jóvenes no han de ser sólo receptores, sino también protagonistas.

En nuestras parroquias, y en nuestra Diócesis, la pastoral de adolescencia y juventud deber ser prioritaria. Ellos son el futuro de la Iglesia, están consolidando sus convicciones, están cimentando su fe, están cultivando su personalidad, están descubriendo a Jesucristo y dando pasos para seguirle. Todos nosotros debemos acompañarles en esta inquietud; por tanto, cualquier iniciativa que se realice en el campo de la juventud debemos sentirla como nuestra, apoyándola, orando por ella y arropándola con nuestro interés y con nuestro afecto.

Este año a nuestros jóvenes se les van a mostrar tres actividades importantes de la vida de la Iglesia: la catequesis, los marginados y los medios de comunicación social. La catequesis, para que ellos mismos valoren la que han recibido y para que se integren como futuros catequistas; se les va a presentar la presencia de la Iglesia entre los grupos más marginales, entre los más pobres, para que crezca su sensibilidad, se estimule su solidaridad y vayan encontrando la forma concreta de ayudarlos; al mismo tiempo, se les quiere hacer tomar conciencia de que vivimos en una sociedad muy influen-

ciada por los medios de comunicación social: tienen que aprender, pues, a ver y escuchar con sentido crítico, y también a dejar oír su voz en estos mismos medios.

Con este objetivo, nuestros jóvenes tendrán oportunidad de intercambiar sus experiencias, de animarse unos a otros, de conocerse y de reforzar ese sentido de gran familia que queremos dar a nuestra Diócesis. Pero, lo que es más importante, en estos encuentros todos ellos deben percibir con mayor claridad que Cristo cuenta con ellos. Estas jornadas de encuentro entre jóvenes deben ser, sobre todo, un encuentro de nuestros jóvenes con Cristo que es, para ellos, como para nosotros, el Camino, la Verdad y la Vida. Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

### **ES POSIBLE LA SOLIDARIDAD. PARTICIPA**

Queridos hermanos y hermanas:

El problema del hambre y el subdesarrollo constituye uno de los grandes dramas que vive nuestro mundo actual. Estamos viviendo en una sociedad del bienestar y del consumismo, e incluso del despilfarro, que convive junto a otra sociedad de la pobreza, junto a millones de personas que no disponen del alimento necesario y en la que muchos hermanos nuestros mueren cada día por desnutrición, en cifras escalofriantes.

Los que vivimos en la sociedad del bienestar podemos olvidarnos, quedar insensibles, ante este drama tan sangrante, la mayoría de las veces. En otras ocasiones, cuando tomamos conciencia del problema, podemos sentirnos impotentes y hasta preguntamos cómo podríamos aportar alguna solución.

La Campaña contra el Hambre, que Manos Unidas organiza todos los años en el mes de febrero, nos da la oportunidad de tomar conciencia de la situación que viven tantos hermanos nuestros, y también de poder colaborar y compartir con ellos, participando en la promoción de proyectos que sólo les ofrecerán alimento en un momento determinado de su vida, sino que pondrán en sus manos instrumentos para que ellos mismos puedan conse-

guir un nivel de vida digno con su propio esfuerzo, alcanzando una situación de autosuficiencia y autoabastecimiento.

Con interés os invito a todos a colaborar generosamente en esta Campaña que, en medio de tantas injusticias, puede ser un signo de que es posible la solidaridad. La solidaridad es el mejor proyecto. Participemos. Es un signo de que en la humanidad podemos repartir mejor los bienes que hemos recibido de Dios nuestro Padre. La solidaridad nos puede dar la alegría de pensar que con nuestra privación, nuestra generosidad, podremos ayudar a crecer a tantos hermanos nuestros que, aunque están lejos, podemos sentir muy cercanos.

Dentro de esta Campaña, aliento especialmente a los jóvenes a que con sus iniciativas creen conciencia en sus propios ambientes, e inviten a otros jóvenes a participar también tanto en la recogida de aportaciones económicas como en la difusión de los proyectos que se van realizando en los continentes donde Manos Unidas trabaja. Estos proyectos preparados por Manos Unidas son serios, estudiados, contrastados, contando con las personas que los van a desarrollar. Así pues, tenemos la seguridad de que no se trata de una ayuda en abstracto, sino concreta: sabemos a dónde va, a quién se dirige y qué problemas pretende afrontar.

Teniendo esta oportunidad en nuestra mano, no permitamos que la indiferencia o la comodidad nos impida participar de una manera cada vez más activa, y así poder incrementar estos programas. Que los programas se puedan llevar a cabo, gracias a que cada año aumenta nuestra capacidad de colaboración en relación con las demandas que nos llegan.

Unidos en este esfuerzo, procuremos todos vivir también esta esperanza. Podemos hacer que en otros lugares en vez de muerte haya vida, en vez de llanto haya sonrisa, en vez de desesperación haya esperanza, en vez de separación y distancia haya cada vez una relación más estrecha entre todos los hombres y todos los continentes.

Con mi abrazo fraternal,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*



## SACERDOTES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DÍA DEL SEMINARIO

*Queridos hermanos y hermanas:*

Desde que vine a vivir entre vosotros, procuré acercarme al Seminario como al corazón de la Diócesis. Me interesé por los seminaristas, quise conocerlos personalmente, y hasta este momento he tenido ocasión de estar frecuentemente con ellos.

Hoy, al invitaros a participar en la celebración del Día del Seminario, quiero haceros una llamada para mirar hacia el futuro. Si todo el mundo está necesitado de mensajeros del Evangelio, también nosotros necesitamos preparar mensajeros para que en el futuro hablen de Jesús a nuestro pueblo, repartan el pan de la Eucaristía y reúnan las comunidades en el aprendizaje de la fidelidad a Jesucristo, en la fraternidad del amor compartido.

Nuestra Iglesia va a seguir caminando, y para ello necesita hombres que estén dispuestos a dejarlo todo para ser, en medio del mundo, signos de Jesucristo, el Buen Pastor.

Especialmente hoy, nos hacen falta sacerdotes que se dediquen a la juventud. Sacerdotes que estén dispuestos a gastar y desgastar su vida al lado de otros compañeros de camino, para anunciarles a Aquél que puede darles la alegría que nadie ni nada les podrá quitar.

Estos son nuestros seminaristas. Los futuros sacerdotes para el anuncio del Evangelio. Hoyos invito a rezar por ellos, a acompañarles, a colaborar en su formación, a ser generosos en el sostenimiento de nuestro Seminario.

El Seminario es cosa de todos, porque a todos nos interesa que en el futuro haya sacerdotes bien formados, sacerdotes auténticos pastores a imagen de Jesucristo, que puedan ayudarnos a seguir en fidelidad las propuestas del Señor.

Al tiempo que os invito a participar en este Día del Seminario, os pido que todos nosotros nos sintamos corresponsables en la promoción de nuevas vocaciones. Actualmente nuestros Seminarios se ven necesitados de un mayor número de jóvenes, porque "La mies es mucha, y los obreros son pocos". En nuestras familias, en nuestras comunidades parroquiales, en nuestros grupos juveniles, que no falte la propuesta dirigida personalmente a los jóvenes,

preguntándoles: ¿por qué no sacerdote? Si la Iglesia lo necesita, si el mundo, aún sin saberlo, anhela a Jesucristo, ¿por qué no sacerdote? Roguemos al dueño de la mies que envíe operarios a su mies. Acompañadme en esta oración.

Recibid mi bendición llena de afecto,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## RENOVAR NUESTRAS COMUNIDADES

*Queridos hermanos y hermanas:*

Comenzamos el tiempo de Cuaresma. El Señor Jesús, a través de su Iglesia, nos invita de nuevo a la conversión. "Convertíos y creed en el Evangelio".

La conversión supone un cambio de mentalidad, una renovación de nuestro corazón, una transformación de nuestras actitudes y comportamientos para ser hombres nuevos en Cristo.

Y no es inútil que año tras año se nos invite a esta renovación en profundidad porque, digamos la verdad, ¡necesitamos cambiar tantas cosas! En primer lugar, cada uno de nosotros, si se mira en el espejo del Evangelio, se descubrirá necesitado de conversión. También nuestras comunidades cristianas están necesitando una renovación constante para vivir de acuerdo con lo que Cristo pide a sus discípulos. Y si miramos a nuestro mundo, esa creación que Dios ha hecho para todos, nos resultará doloroso constatar cuántos millones quedan excluidos de la mesa de la Creación.

Esta última frase corresponde al mensaje del Papa para esta Cuaresma, que os invito a leer.

Cuando las multitudes escuchaban la predicación de los apóstoles y se sentían conmovidas por sus palabras, se preguntaban: qué debemos hacer. Con esta pregunta indicaban su disposición para aceptar el mensaje de Salvación y comenzar una vida nueva según el Evangelio.

¿Qué debemos hacer esta Cuaresma los cristianos de la Diócesis de Santander? Cada uno personalmente tendrá que responder buscando los medios que le ayuden a acercarse más a Jesucristo, adherirse a El y seguirle

como auténtico discípulo. Sin esta unión a Jesucristo no puede haber renovación cristiana. "Sin Mí, no podéis hacer nada", dice el Señor.

Pero, además, a las comunidades cristianas, a las parroquias, deseo hacer dos propuestas concretas que espero encontrarán buena acogida entre vosotros. La primera consiste en dar un empuje a la promoción de los laicos. La Conferencia Episcopal Española ha publicado recientemente un documento titulado "Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo". No debe pasar desapercibido entre nosotros. Nuestro Consejo de Laicos hará lo posible para acercarlo a las comunidades y a los arciprestazgos.

Pero no lo acogeremos bien si no percibimos que necesitamos cristianos que, viviendo intensamente la comunión eclesial, sientan la urgencia de su misión evangelizadora. Necesitamos laicos bien formados y dispuestos a trabajar unidos en la evangelización del mundo y en la renovación de nuestra sociedad.

¿Qué estamos haciendo en nuestras parroquias y comunidades para lograr esta mayor participación y corresponsabilidad de nuestros laicos? Un signo de conversión será ponemos a trabajar en este campo.

La segunda propuesta es que debemos dar un empuje al servicio a los más pobres de nuestro mundo y de nuestras comunidades. El 42 objetivo del Plan de Pastoral de nuestra Diócesis de Santander dice que debemos conseguir que la parroquia, a través de las acciones caritativas y sociales al servicio del hombre, especialmente de los más pobres, sea signo de comunión cristiana y medio de evangelización.

La conversión al Señor, el ayuno que Dios quiere, consiste en saber partir el pan con el hambriento, vestir al que va desnudo, y no cerrarse a la propia carne, a nuestra propia carne, que son los hermanos.

Deseo que todas las comunidades cristianas se pregunten con sinceridad qué estamos haciendo por los más necesitados, dónde están los pobres de nuestras parroquias, dónde están los enfermos, los solos, los que necesitan nuestra compañía.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo apropiado para que iniciemos una sensibilización que movilice a toda nuestra Diócesis para prestar un servicio mejor, más cálido, más ordenado y coordinado en favor de los pobres de nuestro mundo, y en favor especialmente de los nuevos pobres de nuestra

sociedad.

La Cuaresma debe ser un tiempo en que las comunidades hagan surgir nuevos voluntarios, despierten mayor generosidad y sugieran una mayor capacidad para trabajar juntos y así poder lograr, a través de una acción caritativa diocesana, grandes proyectos: proyectos competentes para abordar temas como la drogadicción, los jóvenes y niños con problemas familiares, los minusválidos, los transeúntes, los presos, los parados... y tantos otros hermanos que en silencio y soledad necesitan nuestra presencia y nuestra ayuda.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo propicio para la revisión, para la renovación, para el reconocimiento de los errores y para pedir perdón y, sobre todo, es tiempo para iniciar con nuevos bríos el camino que nos conduce a la Pascua. La Pascua en la que celebraremos el amor del Señor hasta el extremo. La Pascua en la que participaremos de la vida nueva que brota del Resucitado. Aprovechemos este tiempo, trabajemos juntos, oremos unos por otros.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## INVITACIÓN A HACER EJERCICIOS ESPIRITUALES CARTA A LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS

Querido hermano:

En la semana del 22 al 27 de marzo, vamos a tener, en el Seminario Diocesano de Monte Corbán, una tanda de Ejercicios Espirituales. La dirige D. Urbano de las Heras, profesor de Cristología y Delegado del Clero de la Diócesis de Astorga. Te invito a que participes en ella.

Por medios diversos, ves cómo la Iglesia nos está invitando a entrar en ese gran proyecto pastoral de dimensiones universales como es la "nueva evangelización". Los sacerdotes tenemos que prepararnos para hacer realidad tal proyecto.

Sabes muy bien, que anunciar el Evangelio siempre lleva consigo, especialmente para los sacerdotes, tener una experiencia religiosa sosegada y

sin prisas, que conduzca a vivir gozosamente el encuentro personal con Cristo. Este momento histórico que vivimos y el proyecto pastoral de la Iglesia, nos han de llevar a vivir con más fuerza e intensidad el encuentro con el Señor. Esto nos hará descubrir que sólo El es fuente de gozo apostólico y de confianza en que la misión que llevamos entre manos, no es nuestra sino suya. Los Ejercicios Espirituales son una ocasión para abrimos a esa sabiduría evangélica que nos ha de hacer entender la necesidad de tener experiencia de este encuentro con Jesucristo. Si puedes no dejes pasar este momento.

Siempre que en la Diócesis hay Ejercicios Espirituales, tenemos que descubrir cómo esa semana es especialmente importante para todos los que formamos la Iglesia Diocesana. Para los que participan directamente porque siempre son fuente de gracia y de sabiduría apostólica. Y para todos los demás miembros de la Iglesia, porque saben que los Ejercicios Espirituales para un sacerdote son fuente de gracia para animar en esa gran tarea de continuar y difundir la vida de la fe y la esperanza de la salvación en una nueva etapa de la historia.

Que el Señor te bendiga. Con gran afecto, te saludo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## **JUEVES SANTO: DÍA DEL AMOR FRATERO**

Queridos hermanos y hermanas:

### **APRENDER A AMAR**

El hombre es un aprendiz. Siempre estamos aprendiendo. Aprendemos a caminar, a leer, a escribir, nos preparamos para un oficio, para un trabajo determinado. Pero con frecuencia olvidamos que somos aprendices también en la experiencia de valores fundamentales de la vida.

Hoy, día de Jueves Santo, día del Amor Fraternal, me pregunto con vosotros: ¿Aprendemos a amar? ¿Sabemos amar? No es difícil contestar a este interrogante. Se esconden tantos conceptos distintos bajo la palabra amor que podemos quedar desconcertados ante esta palabra tan hermosa y también tan frivolidada.

Para poder aprender tenemos necesidad de maestros. Y precisamente el

Jueves Santo nos presenta al Maestro que dijo a los suyos "Amaos unos a otros como yo os he amado". De El se dijo también "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo".

Quienes creemos en Cristo sabemos que amar significa vivir y sentir como Jesús vivió y sintió. Tratar a los demás como Ellos trató; servir a quien está a nuestro lado como El sirvió; entregarse como El se entregó. En definitiva, aprender a ser como El.

La dificultad de este aprendizaje está precisamente en la dirección que demos a nuestra vida. La vida es como una espiral que podemos recorrer en doble sentido: o vivimos para nosotros mismos o vivimos para los demás. Si vivimos para nosotros, recorreremos la espiral hacia dentro, nos encerramos progresivamente en nuestro egoísmo y de una manera, a veces burda, a veces sutil, nos vamos sirviendo de los demás.

Jesucristo vivió la otra dirección, hacia afuera: dio su vida, vivió para los demás. El mismo día en que pronunció las palabras "amaos como yo os he amado", El, siendo el Maestro y el Señor, lavó los pies a sus discípulos y les partió el pan diciendo "esto es mi cuerpo", el mismo cuerpo que al día siguiente colgaría de una cruz, entregado por nosotros. Estas palabras, este gesto-sacramento, resumían y expresaban una vida vivida como servicio y entrega por los demás. Una vida ofrecida libremente como don de sí mismo. ¡Hay que ser muy libre. para dar la vida, para darse, para servir!

Esta es la cuestión: ¿servimos a los demás, o nos servimos de los demás?

En este Jueves Santo no os he hablado de acciones concretas a favor de los demás; con estas reflexiones os he querido ayudar a redescubrir la fuente de la que brotan todas las buenas acciones, los actos de amor a los hermanos. Aprender a amar es aprender a dar la vida como Cristo.

Si queremos avanzar en el aprendizaje del amor, tenemos que recordar aquella invitación que hizo Jesús también el primer Jueves Santo: "Como el Padre me ha amado, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor".

Permanecer en su amor es situarse en la fuente misma del amor.

Recibid mi fraternal abrazo y bendición,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## VII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

12 de abril 1992

*Queridos hermanos y hermanas:*

El Santo Padre ha propuesto como lema de la VII Jornada Mundial de la Juventud: "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio" (Mc 16, 15). Con este lema ha querido resaltar la dimensión misionera propia de la vocación de todo cristiano, y se dirige expresamente a los jóvenes, sujetos activos de la nueva evangelización del mundo contemporáneo.

La VII Jornada Mundial de la Juventud constituye, por la tanto, una invitación, dirigida a todos los jóvenes, a reflexionar sobre el significado concreto que su compromiso como apóstoles y testigos de Cristo asume en su vida real. Esta reflexión tiene que ayudar a los jóvenes a vivir de una forma nueva la misión de Cristo y de su Iglesia.

Este año la Jornada se celebra en cada una de las diócesis. El año pasado la celebramos en Czestochowa y yo, como Obispo auxiliar de Valencia, me hice allí presente. Sé que en este mismo encuentro estuvisteis 32 jóvenes de Cantabria.

Por aquel entonces ya sabía mi nuevo destino cerca de vosotros y encomendé a la Santísima Virgen mi nueva labor apostólica en estas tierras.

En nuestra Diócesis vamos a celebrar este día en Santoña en torno a la Virgen del Puerto, pionera en la evangelización de América.

Ese día 12 de abril, estaré con nuestros jóvenes cristianos que desde lugares muy diversos y distintos se van a dar cita para este encuentro, convocados en mi nombre por la Delegación de Juventud.

Ellos han descubierto que ser discípulos de Cristo no es algo privado, sino que el don de la fe hay que compartido con los demás. Acordes con el lema del Papa tratarán el tema de la nueva evangelización entre los jóvenes llevada a cabo por ellos mismos.

Quiero finalizar esta invitación a participar en la VII Jornada Mundial de la Juventud con las palabras que el propio Juan Pablo II emplea en su mensaje dirigido a los jóvenes para este día: "Ayudar a un hermano o a una hermana a descubrir a Cristo, camino, verdad y vida es un verdadero acto de amor hacia el prójimo".

Nuestros jóvenes cristianos así lo viven y así lo anuncian. Con mi afecto y bendición,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## XXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

26 de abril 1992

*Queridos hermanos y hermanas:*

No cabe duda de que uno de los fenómenos que caracteriza nuestro mundo actual es el desarrollo y la presencia de los medios de comunicación. Hay logros, espectaculares que nos permiten tener noticia casi al instante de lo que ocurre a miles de kilómetros de nosotros. Podemos escuchar y seguir "en directo" actos que se celebran muy lejos de nuestro hogar, a través de un sonido excelente y de unas imágenes preciosas. También podemos ser testigos de acontecimientos dramáticos, de violencia y muerte.

El hecho de la comunicación nos envuelve y forma parte de nuestra vida. La Iglesia, consciente de este fenómeno, desde hace veintiséis años estableció la celebración de una "Jornada de las Comunicaciones Sociales". ¿Para qué?

En primer lugar, para dar gracias a Dios porque nos podemos comunicar en formas sencillas -una simple llamada telefónica, una carta y a través de medios más complejos. Podemos intercambiar ideas, noticias y opiniones que sin duda nos enriquecen y nos abren horizontes.

Pero también percibimos que "estos mismos medios de comunicación nos dan constante muestra de las limitaciones de nuestra condición humana, de la presencia del mal en los individuos y en la sociedad, de la violencia insensata y de las injusticias". Así nos lo recuerda el Papa en su mensaje, invitándonos a todos a vencer el mal a fuerza de bien y a hacer resonar, en medio de las malas noticias, la Buena Noticia, es decir, el Evangelio. "Los cristianos tenemos una "buena noticia" que transmitir: el evangelio de Cristo, y hemos de compartirlo con todo hombre y toda mujer de bien que estén dispuestos a escuchar".

Estoy convencido de que una aportación importante de los cristianos al



mundo actual es la de generar buenas noticias, mediante nuestro testimonio y estilo de vida, mediante nuestras iniciativas y proyectos en favor de los demás. Y también mediante nuestro testimonio explícito, dando razón de nuestra esperanza, sin complejos ni reducciones.

En este punto, deseo recoger literalmente un párrafo del mensaje del Papa: "Cristo no obligó a nadie a aceptar sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada uno fuese libre de responder a su invitación. Este es el modelo que sus discípulos debemos seguir.

Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si les convence. Lejos de sentirnos obligados a pedir excusas por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de que tenemos derecho y obligación de hacerlo".

En esta Jornada saludamos y animamos a todos los hombres y mujeres que trabajan en el mundo de la comunicación, y agradecemos sus esfuerzos, a veces llenos de riesgos y dificultades, que nos permiten "estar al día". Pedimos a Dios por todos ellos, para que estén siempre al servicio de la verdad y la solidaridad.

Con mi cordial saludo y bendición,  
JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## **ANTE LA CONVOCATORIA DE HUELGA GENERAL**

el día 12 de marzo

La difícil situación de la industria y del campo por la que atraviesa Cantabria está creando un ambiente de preocupación e inseguridad creciente. Muchas personas y familias ven cerrarse el horizonte de su futuro. Los datos referentes a la pérdida de puestos de trabajo en las industrias son alarmantes, especialmente en las zonas de Torrelavega y Reinosa. La reducción de productores de leche, que se ha constatado en los últimos años, indica una dirección que según todos los pronósticos se acentuará en los próximos.

Se percibe, tanto por los medios de comunicación como en las conversaciones más familiares un clima de crisis generalizada.

La Iglesia no debe ni quiere permanecer al margen de esta situación, sino mirada a la luz de la fe en Jesucristo y participar a través de sus instituciones y, sobre todo, a través de sus fieles, que son también ciudadanos de este pueblo, en la búsqueda de soluciones y en la solidaridad con los que sufren más directamente las consecuencias de esta crisis.

Tal como recordó el Concilio Vaticano II, "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo los pobres y de cuantos sufren son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". Además, la convicción de que lo que hacemos a los demás a Cristo mismo se lo hacemos, urge a los cristianos a trabajar en la transformación de la sociedad de forma que podamos vivir una auténtica fraternidad.

Por estas razones, me dirijo nuevamente a vosotros, como lo hice ya anteriormente, para pedir os sensibilidad, solidaridad y creatividad ante la problemática de Cantabria.

Dada la complejidad de los problemas, es necesario crear un clima de diálogo entre todas las instituciones, para descubrir los problemas básicos, hacer confluir los esfuerzos y lograr un consenso firme para una planificación razonable, que estimule la creación de puestos de trabajo con criterios no puramente económicos, sino que miren al bien integral de la persona y de nuestra sociedad.

Al hacer estas reflexiones, hago una llamada especial a todos los cristianos, cada uno desde el puesto que ocupa en nuestra sociedad, para que nos hagamos seriamente esta pregunta: ¿qué estamos haciendo? ¿qué podemos hacer? ¿cómo podemos ayudar a crear este clima de colaboración mutua y de estímulo?

Animo a todos los que estáis ya trabajando en este campo, y os agradezco sinceramente vuestros esfuerzos y testimonio.

Ante la convocatoria de huelga general para el día 12 de este mes, deseo recordar que el Concilio Vaticano II reconoce que la huelga puede seguir siendo un "medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores". G. S. Nº 69.

Ante este acontecimiento, cada uno, en libertad y en conciencia, mire qué debe hacer. En todo caso, es una fuerte llamada a nuestra responsabilidad de

colaborar en la búsqueda de soluciones justas para el futuro de nuestra región.

Los cristianos fundamentamos nuestra esperanza en Dios. En la oración y en la escucha de su palabra buscamos fuerza para nuestro camino. A todos os invito a orar para que a nadie le falte el trabajo que necesita para vivir dignamente. En algunas parroquias, la Asunción de Torrelavega, San Sebastián de Reinosa y San Pío X de Santander, el día 11, a las 8,30 de la tarde, se reunirán grupos de cristianos para orar por esta intención. Cada uno de nosotros puede hacer este gesto personalmente o en su propia comunidad.

Con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### ANTE EL PROBLEMA DE LA SEQUÍA

Queridos hermanos y hermanas:

La gran sequía que estamos padeciendo está afectando al territorio de nuestra Diócesis.

Los cristianos, a través de la Historia, recurrimos a Dios, Señor de todo lo que existe, para que nos ayude en estas situaciones.

Por ello, os invito a toda la Comunidad diocesana a que recéis conmigo para que finalice tal situación.

Por esta razón, os insto a que en la Oración de los fieles de la Misa y en las Preces de Laudes y Vísperas elevéis una súplica al Señor "para que conceda lluvia abundante, que riegue nuestros sedientos campos".

Así mismo, donde la prudencia pastoral lo aconseje, los sacerdotes podrán organizar rogativas u otro tipo de celebración, con la participación de los fieles, para pedir a Dios la lluvia.

Unidos en esta intención, con mi bendición

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

**JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN  
POR LAS VOCACIONES**  
VOCACIONES: PREOCUPACION DE TODA LA IGLESIA

Queridos hermanos y hermanas:

Al acercarse la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el 10 de mayo, tengo la oportunidad de compartir con vosotros una de las preocupaciones, y también de las esperanzas, más importantes de mi servicio episcopal.

He repetido en distintas ocasiones, a través de los Medios de Comunicación, que la edad media de nuestros sacerdotes es muy alta, y las nuevas tareas y retos que nuestra Iglesia tiene que afrontar requieren un mayor número de nuevos trabajadores para la tarea pastoral. He dicho también que cuando oréis por mis intenciones debéis saber que la primera es suplicarle de corazón al Señor que llame a muchos jóvenes para que dediquen su vida totalmente al servicio del Evangelio y que encuentre en ellos una respuesta generosa.

Hoy, uno mi voz a la del Santo Padre, compartiendo con él esta misma preocupación por toda la Iglesia. "La Iglesia celebra cada año una Jornada especial de Oración por las Vocaciones, confiando en la promesa de que todo lo que pedirá al Padre en el nombre del Señor, El se lo dará". Sí, nuestra súplica ha de ser confiada, esperanzada, porque como nos recuerda Juan Pablo II en su reciente exhortación "Os daré pastores", el Señor ha prometido no dejar a su pueblo privado de pastores que lo congreguen y lo guíen; sabemos, por la fe, que la promesa del Señor no puede fallar. Ahora bien, esta confianza total en la incondicional fidelidad de Dios tiene que ir unida a la grave responsabilidad de cooperar con El contribuyendo a crear y mantener las condiciones para que esas vocaciones lleguen a madurar.

Dice literalmente el Papa: "La Iglesia no puede jamás dejar de rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies, ni de dirigir a las nuevas generaciones una nítida y valiente propuesta vocacional".

Al mismo tiempo que oramos por las vocaciones al ministerio sacerdotal, pedimos también al Señor por todas las vocaciones de especial consagración en la vida religiosa. La Iglesia, enriquecida con tantos carismas a lo largo de

los siglos, necesita hoy también muchos jóvenes, chicos y chicas que, siguiendo a Jesús radicalmente en la vida religiosa, hagan presente el Evangelio en esas comunidades llenas del espíritu de las Bienaventuranzas y del servicio a los más necesitados; en comunidades de oración contemplativa en las que la intercesión y la alabanza resuenen continuamente en nuestra Iglesia.

"Es muy urgente, sobre todo hoy, que se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones". Obispo, sacerdotes, familias, catequistas, profesores, educadores cristianos y animadores de la pastoral juvenil, cada uno con los medios y modalidades propios, tenemos una gran responsabilidad en el cultivo de estas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa.

Pido, por tanto, a todas las comunidades y parroquias de la Diócesis que el día 10 de mayo hagan fervientes oraciones por esta intención: Que la llamada del Señor resuene en el corazón de los jóvenes, y que los jóvenes sepan decir sí como lo hizo María, la Virgen.

El domingo 3 de mayo, yo mismo peregrinaré con un grupo de jóvenes al Santuario de nuestra Patrona la Bien Aparecida, para orar por esta intención, y también el día 10, en el Santuario de las Caldas, unido a numerosos jóvenes de nuestra Diócesis, presentaré al Señor esta misma súplica.

Oremos y confiemos. Sin duda, el Señor nos escuchará. Recibid mi cordial saludo y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **DÍA DEL ENFERMO: "DESCUBRE SU MUNDO"**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 24 de mayo celebraremos el "Día del enfermo". La celebración de esta jornada nos recuerda que siempre, en la vida cotidiana de nuestras parroquias y comunidades, los hermanos que sufren cualquier tipo de enfermedad deben ser atendidos, acompañados, valorados y queridos por no-

sotros. Siempre hemos de tenerlos presentes en nuestra actividad pastoral ya que forman parte de nuestra comunidad cristiana y tienen su "sitio" en la vida de la Iglesia. Los enfermos no sólo reciben nuestras atenciones sino que tienen también su protagonismo, pues a través de su oración y de su testimonio nos hacen una valiosa aportación. El "Día del enfermo" es un momento privilegiado que nos ayuda a tomar conciencia, a revisar y a mejorar cuanto hacemos o dejamos de hacer por ellos y con ellos.

Cada año, la Comisión de Pastoral de la Conferencia Episcopal propone un tema para que sea reflexionado en nuestras parroquias, sobre todo por los grupos que se dedican especialmente a los enfermos y por los profesionales cristianos que trabajan en el campo de la sanidad. El tema de este año es "Iglesia y Sanidad"; estas dos palabras indican que los cristianos no podemos permanecer indiferentes ante los problemas que afectan a este sector de nuestra sociedad. ¿Qué podemos hacer para humanizar nuestros hospitales y para que se agilicen los servicios que requieren nuestros enfermos?

La Iglesia se interroga sobre cuál debe ser su aportación a este campo en el que ya está presente y como culminación de esta campaña celebra el "Día del enfermo" con el lema "Descubre su mundo".

A los enfermos hay que conocerlos: conocer sus situaciones tan diversas; comprender sus reacciones; acercamos a ellos con una sensibilidad exquisita; respetar su dolor, sus vacilaciones; acoger sus sugerencias; descubrir sus valores. Si no descubrimos "su mundo" podemos herirles o humillarles sin damos cuenta. Si por el contrario conocemos su manera de ser y su situación podemos ayudarles y ser ayudados por ellos estableciendo una relación auténticamente fraterna y positiva, con toda naturalidad.

Jesús, el Señor, estuvo siempre cercano y atento a los enfermos. El mismo que probó el sufrimiento humano nos enseñó que en el interior de todo sufrimiento, de toda prueba hay como una fuente oculta. Sí, todo ser humano, por muy hundido que esté, tiene la capacidad de levantarse, si descubre su verdadero valor, el precio infinito de su dignidad personal. Tiene la posibilidad de ser un profundo creyente.

A vosotros, queridos hermanos y hermanas enfermos, a través de esta sencilla carta, os envío mi cordial saludo y abrazo fraternal. Os encomiendo en mis oraciones y me encomiendo a las vuestras. Deseo estar junto a voso-

tros acompañándoos en vuestros sufrimientos, y yo mismo me siento acompañado por vuestra oración que, estoy seguro, no me falta.

Con mi afecto y bendición,

*JOSE VILAPLANA Obispo de Santander*

## COLABORAR AL SOSTENIMIENTO DE TU IGLESIA

Queridos hermanos y hermanas:

Un año más, al llegar estas fechas en que los españoles que tienen obligación de hacerlo se disponen a cumplimentar su Declaración a Hacienda, la Iglesia quiere hacer un llamamiento a todos los cristianos para que sean solidarios con ella y pongan la "X" en la casilla correspondiente del impreso, en el apartado "Colaborar al sostenimiento económico de la Iglesia católica".

Como todos sabéis, desde hace unos años el Estado decidió incluir un nuevo apartado en los impresos de la Declaración de la Renta a Hacienda, en el cual los ciudadanos que así lo deseen podían decidir el destino del 0,52% de lo que pagan en concepto de IRPF.

Conviene recordar insistentemente que asignar a la Iglesia una parte del impuesto no supone pagar más. Así como no asignar nada, no supone pagar menos.

Todos sabemos que la Iglesia realiza una intensa y callada labor de entrega y servicio en el mundo en que vivimos, así como una importante labor social, siempre presente en todas las necesidades planteadas por la cultura, el paro, la pobreza, la enfermedad, la droga y la marginación en todas sus manifestaciones.

Pero toda esta ingente labor no será posible sin vuestra ayuda y aportación humana, pero también económica. En este caso la Iglesia no pide un aumento en vuestro desembolso económico; tan sólo os recuerda a los cristianos vuestro derecho a ejercer la libertad de poder decidir qué queréis hacer con ese 0,52% de vuestra declaración a Hacienda. Y, en consecuencia con vuestro compromiso cristiano, que seáis generosos al poner la "X" en la casilla correspondiente. Porque Iglesia somos todos, y todos tenemos que contribuir en el sostenimiento de sus actividades y el ejercicio de su ministe-

rio pastoral.

Confiado en vuestra generosidad, os saluda con afecto

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## INVOCACIÓN AL APÓSTOL SANTIAGO

En la Misa del Peregrino de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, el 18 de julio pasado, ante gran número de peregrinos de las diócesis y en nombre de los obispos, Mons. José Vilaplana leyó la siguiente alocución al Apóstol Santiago en la Catedral Compostelana:

Señor Santiago:

El Arzobispo de Oviedo, y los Obispos de Astorga, León y Santander, reunidos como Provincia Eclesiástica y acompañados de nuestros fieles, hemos peregrinado hasta tu sepulcro. Como peregrinos, queremos tomar conciencia del don inestimable de la fe que tú sembraste entre nosotros. Damos gracias a Dios, Nuestro Padre, por haber conocido y experimentado el misterio de su amor y su misericordia entrañable para con nosotros. Proclamamos a Jesús, Hijo de Dios y hermano nuestro, como Señor y Salvador,

Camino, Verdad y Vida. Acogemos su invitación a seguirle, confiando en la fuerza del Espíritu Santo, que guía siempre los pasos de la Iglesia.

En este Año Jubilar, hemos venido hasta Compostela con Espíritu de conversión y penitencia. Conscientes de nuestros límites, debilidades y pecados, imploramos el gran perdón que Dios nos ofrece, dispuestos a seguir caminando en la vocación a la santidad. Pedimos tu intercesión, Santo Apóstol, para que no se frustre en nosotros la gracia y seamos de verdad santos.

Apóstol Santiago, amigo del Señor.

Te pedimos por nuestras diócesis. Que nuestros bautizados sean creyentes, con una fe personal y madura, con una fe expresada en la vida, con una adhesión sincera, total y sin restricciones a Jesucristo el Señor.

Apóstol Santiago, columna de la Iglesia.

Que nuestras parroquias y movimientos vivan la comunión eclesial. Sean



auténticas comunidades de vida y amor fraterno. Que todos sus miembros participen, según sus carismas, de la misión que el Señor nos encomendó. Que acertemos a formar un laicado vigoroso en el testimonio de su fe. Protege a las familias, orienta a nuestros jóvenes, ruega para que no nos falten sacerdotes.

Apóstol Santiago, testigo de Cristo.

Tú que aprendiste del Señor a dar la vida y la entregaste hasta el martirio, ruega por nosotros para que seamos una Iglesia servidora de nuestros hermanos, que refleje el rostro servidor y entregado de Jesucristo.

Muchos hermanos nuestros experimentan el sufrimiento por la crisis que se vive en nuestros pueblos. La minería, la industria, el mundo rural y los hombres de la mar están en dificultad.

Tú que bregaste en el mar y conociste las noches sin apenas pescar nada, enséñanos a buscar, en el nombre del Señor, los caminos de la solidaridad y la ayuda fraterna para que a nadie le falte lo necesario para vivir con dignidad. Amén.

## **PENTECOSTÉS, DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR**

Queridos hermanos y hermanas:

Pentecostés es el día de la Iglesia. El Señor prometió a su Iglesia que nunca la dejaría sola, que El enviaba su Espíritu para que, sin miedos y en todas las circunstancias históricas que tuviese que vivir la Iglesia, anunciase la Buena Noticia con la misma fuerza que El durante su misión en el mundo.

En esta fiesta de Pentecostés, la Iglesia quiere pedir a los seglares que sientan la responsabilidad de la llamada del Señor para hacerle presente en este mundo. Por ello, la Iglesia en España celebra en esta jornada el "Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar".

Nuestra Diócesis de Santander desea celebrar esta fiesta, como lo viene haciendo otros años, con una vigilia de oración. El sábado, víspera de Pentecostés, a las nueve de la noche, os invito a todos los seglares a que os re-

unáis conmigo en la parroquia de Santa Lucía, a orar. Sí, tenemos que vivir como aquellos que iniciaron la historia de la Iglesia en este mundo. Ellos estaban reunidos en una estancia, en actitud orante, y esperando que se cumplieran las promesas del Señor. Aquellos hombres que vivían desde sus propias fuerzas, tenían miedo y sentían la cobardía. Y cuando comienzan a vivir de la fuerza del Espíritu Santo, es decir, de la misma fuerza de Dios, desaparecen sus miedos y sus cobardías, y se lanzan por el mundo conocido de entonces a anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Como Obispo vuestro y sucesor de los Apóstoles, os invito a que conmigo esperéis la venida del Espíritu Santo. Oremos con fuerza para que venga sobre nosotros. Con esta fuerza, que es la que Dios nos da y la que nos quita los miedos dándonos nuevas capacidades, afrontaremos los nuevos retos que nos presenten los hombres. Con la fuerza del Espíritu Santo podemos salir a impulsar la nueva evangelización.

Tenemos que trabajar en la nueva evangelización y promover la participación de los laicos en esta misión de la Iglesia, tal y como hace poco los Obispos hemos recordado en el documento "Los Cristianos laicos. Iglesia en el mundo", presentado en nuestra diócesis.

Queridos hermanos y hermanas: venid conmigo a esta vigilia de oración.

Es la hora del Espíritu. Estamos urgidos por el Señor a promover la cultura de la solidaridad, a luchar por la libertad auténtica de todos los hombres, a impulsar una civilización del amor desde la justicia, a sentir que somos Iglesia de Jesucristo y que nos ha llamado a marchar por el mundo para anunciar la Buena Noticia que es el mismo Jesucristo.

Os espero el día 6 de junio a las nueve de la noche en la parroquia de Santa Lucía. Soy consciente, como hemos dicho los Obispos, de que: "La evangelización de la nueva sociedad se realizará sobre todo por los laicos o no se realizará" (CLIM 148).

Padre, en nombre de Jesucristo, te pedimos que derrames sobre nosotros el don del Espíritu Santo; queremos impulsar lo que El nos pidió: La Nueva Evangelización.

Con mi afecto y bendición.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD UN 92 CONTRA LA POBREZA

Queridos hermanos y hermanas:

El día en que la Iglesia celebra con solemnidad y júbilo la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, es decir, la fiesta del Corpus, conmemora también el día de la Caridad.

¿Por qué esta doble celebración? No podemos decir que sea doble. La fiesta del Corpus significa la fiesta del Amor de Jesucristo manifestado en la entrega de su Cuerpo y de su Sangre por nosotros, para permanecer a nuestro lado. Es el sacramento del Amor. El amor busca cercanía. Cristo se acercó a nosotros y quiso permanecer entre nosotros. El amor no es sólo dar, sino darse. Y Cristo se dio en el sacramento de una vez para siempre.

Por tanto, quienes celebramos a Cristo, quienes queremos a Cristo, no podemos dejar de entrar en esta misma corriente de amor, de entrega y de servicio que El realizó.

Por eso, la Iglesia en este día celebra también el día de la Caridad. El día en que quiere mirar, como Cristo, a los hermanos más necesitados. Es más, el día en que quiere reconocer en esos rostros de los pobres el mismo rostro de Cristo.

El Cuerpo de Cristo, al que acompañaremos gozosos en la procesión del Corpus, se hace presente también y se prolonga en el cuerpo doliente de tantos hermanos nuestros que esperan también nuestro gesto de ayuda, nuestra sensibilidad, en una palabra, nuestro amor hacia ellos.

Es inseparable el Amor a Cristo y el Amor a los pobres: "lo que hagáis a unos de éstos, a Mí me lo hacéis".

Por eso, la Iglesia celebra hoy el día de la Caridad.

En este año 92 tan lleno de acontecimientos extraordinarios, en que celebramos el encuentro con otras culturas y con otros pueblos; en este año en que hay Exposiciones, Olimpiadas... acontecimientos todos ellos de una gran magnitud, no podemos olvidar que junto a nosotros están los pobres. Y, por eso, debemos luchar todos contra la pobreza. Este año, como siempre, no podemos resignarnos a que junto a acontecimientos de tanta importancia, los

pobres sean olvidados.

Por eso, queridos hermanos, os invito a ser generosos en la colecta que en toda la Diócesis se realiza este día en favor de los pobres, y que a través de Cáritas llegará a tantas familias, a tantas personas a las que con nuestro gesto solidario, con nuestro compartir generoso, podemos ayudar, podemos aliviar.

Espero que este año, la colecta de Cáritas sea extraordinaria, que manifieste la sensibilidad y la vitalidad de nuestras comunidades cristianas, que saben responder a este reto de la pobreza con esperanza y con signos que indiquen que el amor, en estas sencillas formas, es posible.

Recibid mi cordial afecto y bendición,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

**12 de julio**

"COMPARTIR RECURSOS HUMANOS Y ECONOMICOS  
DESDE LA FE"

Queridos hermanos y hermanas:

Siempre que hablamos de la Iglesia, debería resonar en nosotros la palabra Jesucristo. La Iglesia toda, en todos sus miembros e instituciones, no tiene otra misión que prolongar en la historia las palabras y los gestos de su único Señor.

La misión de la Iglesia es la misión de Cristo, y ésta comporta tres dimensiones fundamentales:

-Anunciar el Evangelio, es decir, dar a conocer el designio de Amor de Dios a todos los hombres, manifestado plenamente en la persona de Jesucristo.

-Celebrar la presencia salvadora de Dios en medio de nosotros, convocados como pueblo suyo en torno a la mesa de la Eucaristía.

-Vivir el mandato del Amor, compartir y servir especialmente a los más pobres y necesitados.

Esta misión afecta a todos los miembros del pueblo de Dios. Cada cre-

yente ha de dar su respuesta mediante el testimonio de su vida. Si falta esta conciencia personal, vamos abdicando de nuestras responsabilidades y exigiendo a los demás lo que cada uno de nosotros debería hacer. Pero también es verdad que esta misión de la Iglesia no se puede vivir individualmente sin la comunión-unidad de todos los miembros que la componemos. Esta comunión brota de nuestra vinculación a Cristo -"Yo soy la vid y vosotros los sarmientos"- y se expresa en la vida fraterna, en la acogida mutua y en la comunicación de bienes.

En su reflexión sobre la Iglesia, el Concilio Vaticano II ha subrayado la importancia de la Iglesia Diocesana, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo.

El próximo día 12 de julio celebramos el día de la Iglesia Diocesana, con el fin de reavivar esta conciencia de pertenencia y de responsabilidad, y también para estimular el deseo de compartir los recursos personales y otro tipo de bienes con nuestros hermanos más necesitados. Somos una Iglesia Diocesana que ha de seguir peregrinando por estas tierras de Cantabria y Mena hacia la casa del Padre, como signo e instrumento del Reino de Dios en medio de nuestra sociedad y cultura.

Tratemos de crear una dinámica en la que nos preguntemos qué podemos ofrecer a los otros en vez de cultivar la actitud de esperar que los demás nos resuelvan los problemas. Si somos capaces de crear esta corriente de generosidad activa, todos nos sentiremos acompañados y ayudados.

Pongamos nuestra mirada en dos realidades que necesitan, de manera especial, nuestra atención y ayuda: primero, las zonas rurales donde la población está muy dispersa y envejecida; y segundo, las zonas de expansión urbanas donde se acumulan muchos habitantes que sufren el desarraigo de sus zonas de origen y que carecen de templos y servicios pastorales suficientes para ir construyendo su comunidad.

Estimulemos nuestra capacidad de compartir de manera creativa. Compartir recursos humanos y económicos. Podemos ayudar a las comunidades más necesitadas ofreciéndoles nuestro servicio personal. ¡Cuántos de nosotros podríamos colaborar en la animación de las parroquias más deprimidas! Para activar este intercambio de ayuda, hace falta intensificar nuestra formación. Si estamos ilusionados en reforzar nuestra formación cristiana, podre-

mos ayudar con más facilidad y competencia.

En cuanto a compartir recursos económicos, además de la colecta que hoy se realiza en toda la diócesis -que espero sea generosa y hecha con alegría y esperanza- os sugiero a las parroquias que tenéis más recursos, que os planteéis la posible "adopción" de nuestras parroquias más pobres, con el fin de establecer con ella, de forma permanente, un intercambio fraternal de personas y medios.

Finalmente, esta jornada de la Iglesia Diocesana nos brinda la ocasión de dar gracias al Señor con gozo por habernos reunido en su Iglesia. Sabemos que quien conduce y sostiene realmente a la Iglesia es el Espíritu Santo. La fe en esta presencia vivificadora del Espíritu nos permite trabajar en medio de las dificultades con ánimo sereno y confiado.

Con María, la Madre del Señor, y como los apóstoles en el Cenáculo, permanezcamos en oración a la espera de un nuevo Pentecostés.

Estoy cada día más contento de poderos servir trabajando con vosotros y por vosotros. Y os bendigo con todo afecto,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## RESTAUREMOS NUESTROS TEMPLOS

15 de agosto

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, por estas fechas estivales, reclamamos vuestra atención y generosidad en favor de la reconstrucción de nuestros templos.

Nuestra diócesis es depositaria de una hermosa herencia legada por nuestros antepasados: más de mil templos y ermitas jalonan nuestro paisaje. La fe de nuestros mayores ha quedado plasmada en los edificios nobles, donde se ha celebrado durante siglos y se sigue celebrando el encuentro de Dios con su pueblo. Es importante que nos sintamos todos corresponsables en el mantenimiento de nuestros templos, procurando que estén llenos de vitalidad, de manera que nos ayuden a descubrir que nosotros somos piedras vivas de un templo más importante que es la comunidad cristiana.

Las transformaciones aceleradas que ha experimentado nuestra sociedad

han afectado también a la distribución de nuestras comunidades: muchos pueblos en los que hay iglesias espléndidas se han quedado sin gente, y zonas en las que hay mucha gente no tienen templos suficientes. Para los primeros es muy difícil mantener en pie lo que tienen, ya que la mayoría de sus habitantes, en general, son mayores; para los segundos, habitados por personas llegadas de otros lugares, y sin conciencia de grupo, es difícil construir lo que necesitan.

Ante esta situación, todos tenemos que hacer un esfuerzo. En primer lugar, tomando conciencia de que cada comunidad parroquial ha de sentirse capaz de mantener, en diálogo con las instituciones locales que deseen colaborar, sus propias iglesias, acondicionándolas como algo suyo. En este punto, deseo agradecer y felicitar a tantas parroquias que han logrado resultados admirables en la conservación de sus templos, realizando un esfuerzo ilusionado y generoso, así como a las Instituciones que les han ayudado.

En segundo lugar, colaborando a través de esta colecta con las comunidades que experimentan mayores carencias.

Debo decirles que la distribución de esta ayuda no es fácil, porque siempre son más las necesidades que los medios; por eso pido comprensión a todos.

Confiado en vuestra generosa colaboración, deseo que juntos crezcamos en la consolidación de nuestro sentido de familia diocesana. Os encomiendo a la maternal protección de la Virgen María, a la que festejamos en el misterio de su gloriosa Asunción.

Os bendigo con todo afecto,

*JOSE VILAPLANA Obispo de Santander*

## **DÍA DE LA ASUNCIÓN**

Queridos cristianos de Santander:

Con alegría os convoco a todos a reuniros en torno al Monumento de la Virgen de la Asunción, en la Plaza de las Atarazanas, para festejar a nuestra Madre el día de su Fiesta, el 15 de agosto.

Allí rezaremos el Angelus a las doce. En el corazón de nuestra ciudad de Santander presentaremos con filial afecto a la Virgen María nuestros anhelos

y esperanzas y pondremos en sus manos maternas las peticiones en favor de todos los que formamos esta hermosa ciudad.

A continuación, a las 12,30, en la parroquia del Santísimo Cristo celebraremos la solemne Eucaristía.

Que este homenaje sencillo pero cargado de devoción a nuestra Madre y Señora, nos ayude a vivir, bajo su protección, como auténticos hermanos.

Os espero y os bendigo con afecto,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

### A LOS VERANEANTES

A todos los que habéis elegido para vuestro descanso estival esta hermosa tierra de Cantabria y Mena, os saludo cordialmente como nuevo Obispo de Santander.

En años anteriores mi querido predecesor don Juan Antonio del Val solía dirigiros unas palabras de acogida y bienvenida a esta Diócesis. Con mucho gusto deseo mantener esta grata costumbre para manifestaros, en nombre de la comunidad cristiana, que nos alegramos de recibirlos como hermanos.

A los que sois creyentes en Cristo y compartís con nosotros una misma fe os recibimos como miembros de nuestra familia eclesial; consideraros como en casa.

A los que os acercáis a nuestros templos y monasterios y pertenecéis a otras confesiones o no sois creyentes, también queremos abrirlos con respeto las puertas de nuestro corazón para establecer con vosotros un cálido diálogo compartiendo lo que somos y tenemos.

Que Dios os conceda una feliz estancia entre nosotros, abundemos todos en alegría y crezcamos en fraternidad.

Con todo afecto,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander



## FIESTA DE LA BIEN APARECIDA

Queridos hermanos y hermanas:

Por primera vez voy a celebrar con vosotros la fiesta de nuestra Patrona, la Virgen Bien Aparecida. Con motivo de esta celebración, que coincide con los comienzos del curso, os escribo esta sencilla carta para invitaros a participar en su fiesta y a contemplar a María, Madre de Dios, tal como la describe el Concilio Vaticano II, en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Muchas veces nos acercamos a la Virgen cuando visitamos sus Santuarios para pedirle por nuestras necesidades, especialmente por nuestros enfermos, y también para darle gracias por los momentos gozosos de nuestra vida. Celebramos sus fiestas rodeándola de los mejores cantos y danzas de nuestra cultura popular, y sentimos la emoción de reunimos junto a Ella.

Pero al encontramos con Nuestra Señora, no debemos olvidar nunca que lo mejor que podemos pedirle es que nos muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre. Siempre encontramos a Cristo en brazos de María. Ella, la Madre del Señor, estuvo unida a su Hijo en la obra de la salvación. Ella acogió las palabras de Cristo y avanzó en la peregrinación de la fe y se mantuvo fiel hasta estar de pie junto a la cruz.

Cuando nos acerquemos, pues, a la Virgen María, pidámosle que nos haga más fieles discípulos de su Hijo Jesucristo y que sigamos avanzando en la peregrinación de nuestra fe.

Al festejarla como Patrona nuestra, no olvidemos tampoco que formamos parte de la Iglesia, Pueblo de Dios, que ha recibido del Señor el encargo de anunciar al mundo el Evangelio. María acompañó los primeros pasos de la Iglesia y nos acompaña siempre como modelo de fidelidad. Estuvo reunida en oración con los discípulos de Jesús que esperaban el regalo del Espíritu Santo, del cual recibieron el empuje y las fuerzas para llevar a cabo su misión. "Por eso, también la Iglesia en su labor apostólica se fija con razón en María que engendró a Cristo, por obra del Espíritu Santo, para que también nazca y crezca, por medio de la Iglesia en las almas de los fieles" (L. G. 65).

Que la fiesta de Nuestra Señora Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña, nos haga sentirnos más unidos y nos llene de ánimo y esperanza para iniciar el nuevo curso con talante apostólico y evangelizador.

A Ella os encomiendo y con afecto os bendigo,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## ORACIÓN ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Como es tradicional, el Obispo ofrece un mensaje en este día de fiesta, y este año quiero que el mensaje tenga forma de Oración dirigida a María, Nuestra Madre.

Santa María, Virgen de la Asunción, en este día de tu fiesta, unidos a todos los pueblos y generaciones que te han festejado, con amor de hijos nos reunimos en tu presencia para dar gracias a Dios que en ti ha hecho tan grandes maravillas. Esclava del Señor y dichosa por haber creído, tú fuiste oyente de la palabra y llevaste en tu seno al Señor de la vida; tú fuiste fiel discípula y compartiste los sufrimientos y la pasión de Cristo; por eso, a imitación de tu Hijo, vencida la muerte, has sido llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial, para resplandecer allí como Reina, a su derecha. Intercede por todos nosotros, peregrinos de la fe, para que nos mantengamos fieles en el seguimiento de Jesucristo, dando testimonio de El en nuestro mundo.

Madre y Señora nuestra, mira nuestra ciudad de Santander, en cuyo corazón se levanta este monumento que nos recuerda tu presencia maternal y protectora. Mira nuestra ciudad, en la que ahora convivimos tantas y tan variadas personas: intelectuales y artistas, visitantes y residentes, los que disfrutan de unos días de descanso y los que hacen posible ese descanso con un trabajo intenso y callado. Concédenos a todos espíritu de fraternidad; de diálogo y cooperación para enfrentar el futuro con esperanza.

Mujer fuerte y Reina del mundo, vuelve tus ojos misericordiosos a nuestro mundo, especialmente a las zonas en las que el sufrimiento es más intenso.

No queremos olvidar hoy a nuestros hermanos que sufren el drama del hambre en Somalia, y los horrores de la guerra en la antigua Yugoslavia. Que dejen de saltar tantas lágrimas en esos rostros inocentes de niños y madres

que podemos contemplar a través de los medios de comunicación; que callen las armas y el pan sea compartido y repartido para todos.

Reina de la paz, y Madre de todos, ruega por nosotros. Amén.

## CARTA A LOS SACERDOTES AL COMIENZO DEL CURSO

21 septiembre 1992

Querido hermano:

Al comenzar el curso, me pongo en contacto contigo para ofrecerte algunas orientaciones pastorales que nos permitan caminar juntos y afrontar con buen ánimo las tareas del servicio al Evangelio.

Ante todo deseo que la confianza en Dios, que no defrauda nunca a los que en Él esperan, sostenga nuestros trabajos.

Soy consciente de que en un curso no se puede abarcar todo, pero estoy convencido de que es importante marcar algunos objetivos para trabajarlos en común. Después de haber compartido vuestras preocupaciones durante mi primer año de estancia entre vosotros, os ofrezco esta sencilla reflexión para que facilite nuestro diálogo en la primera reunión de arceprestazgo.

En nuestro servicio pastoral, debemos preguntarnos hacia dónde debemos ir, qué dirección marcar a nuestras actividades. Tal como os sugería en las reuniones de final de curso, creo que nuestras actividades deben estar encaminadas a estos

### OBJETIVOS

- *Que nuestros bautizados lleguen a ser creyentes*

El Señor nos encomendó "haced discípulos de todas las gentes", y en esta tarea encontramos muchas dificultades. Falta identidad en nuestros cristianos. La vida cristiana de muchos bautizados aparece fragmentada y poco cimentada. Constatamos que nuestros fieles necesitan un nuevo anuncio que provoque en ellos una adhesión personal y consciente a Jesucristo y su Evangelio.

Esta situación nos "obliga" a retejer la trama de la vida cristiana desde sus cimientos.

Las situaciones tan plurales de nuestros fieles nos urgen a una atención personalizada, a un tratamiento de persona a persona. Nosotros, los pastores, y también los laicos más comprometidos debemos dar un talante testimonial y apostólico a nuestra vida en relación con los hombres y mujeres que se "cruzan" con nosotros. Conversaciones personales, acogida con motivo de los sacramentos, manifestaciones de religiosidad popular, deben ser para nosotros momentos importantes para presentar de nuevo a Jesucristo.

- *Que nuestras parroquias lleguen a ser comunidades*

Es necesario cultivar la dimensión comunitaria de nuestras parroquias. Hemos de reanimar las tres actividades básicas de toda comunidad cristiana: La escucha de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y el cumplimiento del mandato del Amor. Estas tres actividades deben estar relacionadas entre sí. Considero muy importante que los miembros más activos de la parroquia se reúnan todos juntos para orar, conocerse, convivir y compartir.

Hemos de ser realistas y partir de lo que tenemos, pero no podemos conformarnos con esto. Hay que crecer, renovar con "aire nuevo" nuestras comunidades, incorporar a los jóvenes, a las familias, a las personas de la tercera edad. Todos nos necesitamos.

- *Que nuestra Diócesis llegue a ser servidora en el mundo*

El servicio a los hermanos más necesitados será siempre un distintivo de los discípulos de Jesús. Hemos de abordar con ilusión y esfuerzo la revisión de cómo estamos llevando a cabo este servicio.

Os propongo que este curso nos tomemos en serio la revitalización de Cáritas tanto a nivel parroquial como diocesano, con un sentido amplio y exigente, de forma que no nos limitemos a asistir a los que nos necesitan, sino que intentemos buscar su promoción. En este campo la coordinación de esfuerzos es importantísima, porque nos posibilita a servir mejor y es un signo de nuestra comunión edesial.

El próximo mes de noviembre comenzará en nuestra Diócesis el "Proyecto Hombre" para la rehabilitación de drogadictos. Hay otros proyectos (de ayuda a presos, transeúntes, parados, etc.) que funcionan y que podemos ir mejorando y ampliando. Para ello necesitamos conocerlos y apoyarlos todos.

Para llevar a cabo estos objetivos hacen falta:

PERSONAS convencidas de que este mundo en el que nos ha tocado vivir es evangelizable. Si queremos evangelizar hemos de ser testigos.

Los *sacerdotes* necesitamos una renovación espiritual en profundidad, recuperar esperanza y alegría, plantearnos seriamente nuestra formación para dialogar con nuestro mundo. Necesitamos redescubrir nuestro servicio de reconstruir comunidad y restablecer entre nosotros una relación auténticamente fraternal, superando distancias.

Los *seglares* tienen un papel muy importante en la vida de la Iglesia y en su presencia en el mundo. Hay que reconocerlo. Debemos ofrecerles cauces de participación y proporcionarles una formación sólida. Esta formación debe ofrecerse en varios niveles: básica o catequesis de adultos, para que estén bien cimentados en su fe; específica para que puedan desarrollar, de manera competente, sus tareas y responsabilidades; apostólica para que, unidos a otros, den testimonio en el mundo y trabajen en la transformación de nuestra sociedad.

Los *religiosos*, cuando establecemos con ellos una colaboración pastoral y logramos coordinar esfuerzos, pueden dar a nuestras comunidades un gran empuje.

Para llevar a la práctica todas estas orientaciones necesitamos escoger unos MEDIOS que nos permitan ir dando pasos concretos.

Este será el trabajo que realizaremos en la reunión de arciprestazgo que tendré con vosotros el próximo mes de octubre.

¿Os parecen estos objetivos importantes para centrar nuestro trabajo pastoral?

¿Qué iniciativas y medios proponéis para llevarlos a cabo?

Confío en vuestra colaboración. ¡Hasta pronto! Un fraternal abrazo,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## BEATIFICACIÓN DEL HERMANO JACINTO HOYUELOS

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 25 de octubre, Su Santidad el Papa Juan Pablo II beatificará a setenta y un Hermanos de San Juan de Dios. Entre ellos está el Hermano Jacinto Hoyuelos, que nació en esta diócesis.

Siento, pues, la necesidad de escribiros esta carta para que juntos demos gracias a Dios porque nuestra Iglesia particular de Santander se ve enriquecida con un nuevo mártir, testigo de Cristo.

La vida del Hermano Jacinto fue sencilla, su carácter bondadoso y humilde. Nació en Matarrepudio (Valdeolea) el 11 de septiembre de 1914. Recibió en su familia una profunda formación cristiana. A los dieciséis años tuvo que abandonar la casa paterna y ponerse a servir como labrador. De esta etapa, cabe destacar su laboriosidad, docilidad y condición sufrida y humilde, que le granjearon la confianza y cariño de cuantos le conocían.

Al cumplir los veinte años decidió ingresar en la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios. Antes de ponerse en camino, fue en compañía de sus padres al Santuario de Nuestra Señora de Montesclaros, donde confesó y comulgó.

En la vida religiosa Hospitalaria llama la atención la alegría con que vive su vocación y el servicio a los enfermos. El Hermano Jacinto pasó por todos los oficios humildes y trabajosos de la asistencia de los pobres enfermos, practicándolos no sólo con perfección, sino con alegría, experimentando una verdadera felicidad de servir a Jesucristo en sus pobres. Basta, para comprobarlo, esta expresión de una de sus cartas: "Mi dicha es estar entre los enfermos y dementes, aunque hay que tener mucha paciencia con ellos...".

Este era el talante y el estilo de vida de nuestro Hermano Jacinto. Pero el Señor además le reservó la gracia del martirio. Así lo refleja Jacinto en una carta a sus padres en la que muestra la disposición con que vivió el momento difícil de las pruebas: "Si Dios quisiere que seamos perseguidos, y de dar la sangre con el martirio, qué gracia tan singular sería, pues Dios la da al que quiere".

El día 18 de septiembre de 1936, por la noche, fue martirizado dando el supremo testimonio al ofrecer su vida por Jesucristo.

Queridos hermanos, la sencilla vida de nuestro Hermano Jacinto pone de relieve, entre otras cosas, la importancia de la educación cristiana recibida en la familia; manifiesta la alegría del joven que se deja conducir por el Señor; resalta el gozo de la vocación religiosa al servicio de los pobres; hace brillar, sobre todo, la grandeza de Dios que sostiene a los débiles en el momento de la prueba.

Son lecciones que debemos aprender y así se lo pedimos al Señor, contando ya con la intercesión de nuestro Beato Jacinto Hoyuelos.

Compartiendo esta alegría con vosotros, especialmente con los Hermanos de San Juan de Dios que vivís en Santander, sirviendo a los enfermos de Santa Clotilde, os bendigo con todo afecto

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## **DOMUND 92**

### **"...Y EMPEZO EN GALILEA"**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 18 de octubre se celebra en toda la Iglesia la Jornada del Domund con el lema "...Y empezó en Galilea". Esta frase se refiere al inicio de la actividad evangelizadora de Jesús, cuando comenzó a proclamar la Buena Noticia y a invitar a los hombres a creer en ella. El Domund 92 nos remite, pues, a los primeros comienzos de la Evangelización y nos presenta la misión universal de la Iglesia como continuación de la misma misión de Jesús.

La misión comenzada por Jesús en Galilea ha sido prolongada por la Iglesia a través de los siglos, haciendo que la voz del Señor llegara a todos los pueblos y culturas. Esta misión ha tenido momentos importantes en su historia. Precisamente en este año estamos celebrando el V Centenario de uno de estos momentos, el inicio de la evangelización de América. Hemos de dar un sentido misionero a esta celebración. Esta misión es una misión viva en la que están presentes religiosos y sacerdotes de nuestra diócesis. Tengamos en este día nuestro recuerdo y nuestro agradecimiento a su labor misionera llevada a cabo en medio de muchas dificultades.

El Papa nos recuerda, en su mensaje, algo muy importante: que la Fe no es un privilegio personal, es un don que se ha de compartir.

Hoy como ayer, hombres y mujeres en la Iglesia debemos esforzarnos por llevar la Buena Noticia de Jesús a todos los hombres, porque ningún creyente ni ninguna institución eclesial podemos eludir el deber supremo de anunciar a Cristo a todos los pueblos.

Vivamos, pues, con entusiasmo el Domund 92, preparémosle bien, contribuyamos generosamente con nuestra oración, sacrificios y donativos. Derrochemos creatividad para el éxito de esta jornada. Éxito que no fijamos en la ayuda económica tan necesaria en la misión de la Iglesia, sino en la toma de conciencia de la misión en el hoy, una misión dirigida a todas las gentes que no han podido escuchar todavía el Evangelio.

Recibid mi fraternal saludo en el Señor,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## **DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

15 de noviembre

### **REFLEXIONAR, PARTICIPAR, COLABORAR**

Queridos hermanos y hermanas:

Con sentimientos de gratitud a Dios, Nuestro Señor, y profundamente emocionado por la beatificación de nuestro Hermano Jacinto Hoyuelos, el nuevo beato mártir nacido en Cantabria, os escribo esta carta con motivo del día de la Iglesia Diocesana, que celebramos el domingo 15 de noviembre.

Una vez más, os invito a reflexionar sobre vuestra pertenencia a la Iglesia, a participar como miembros activos en ella y a colaborar en su sostenimiento.

En una carta que dirigí a los sacerdotes, al comenzar el curso, les proponía como objetivo trabajar para que nuestras parroquias lleguen a ser comunidades. Es necesario que descubramos la dimensión comunitaria de la vida cristiana. Dios ha querido reunirnos como pueblo suyo. Jesucristo pidió que sus discípulos fuéramos uno. Los escritos del Nuevo Testamento pronto de-



signaron a la comunidad de creyentes como Iglesia, que significa Asamblea convocada por Dios para una misión en el mundo. No somos, pues, cristianos en solitario.

Si queremos que la Iglesia avance y se renueve, hemos de reflexionar y preguntamos, en espíritu de oración, cómo quiso Jesús que fuera su Iglesia y cómo estamos respondiendo, en nuestra vida personal y en relación con nuestra comunidad cristiana. Si nos planteamos esta cuestión seriamente, descubriremos que el Señor nos llama a la unidad y a la misión de dar testimonio de El en el mundo. "Que sean uno para que el mundo crea", ésta fue la oración de Jesús.

El Señor encomendó el cuidado de la Iglesia a los Apóstoles, al frente de los cuales colocó a Pedro. Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, en comunión con el sucesor de Pedro, hemos recibido este mismo encargo de velar por la Iglesia y ser signos de unidad en ella. Hace poco más de un año asumía, como Obispo vuestro, el cuidado de esta Iglesia particular de Santander, formada por todos los cristianos que peregrináis por Cantabria y el valle de Mena. Con la ayuda de mis queridos hermanos sacerdotes, he intentado cumplir esta misión procurando que nuestra Diócesis vaya creciendo, con el impulso del Espíritu Santo, en sentido de unidad y participación. Deseo que todos os conozcáis y os tratéis como hermanos en el ámbito de vuestras parroquias, que sintáis como propias las alegrías y los sufrimientos de los demás, que tengáis interés en participar en la vida de la Iglesia y en su misión, pues formáis parte de ella, sois Iglesia.

Si vamos avanzando en esta toma de conciencia de nuestra pertenencia a la Iglesia, nos sentiremos más animados y dispuestos a colaborar en todas sus actividades y proyectos: en su esfuerzo por formar cristianos conscientes de su fe, en el servicio a los más pobres y necesitados, en el sostenimiento de las actividades pastorales de todo tipo, en la creación de nuevas parroquias, en la conservación de nuestros templos, y en la cooperación con otras Iglesias del tercer mundo.

Por todo ello, en este día solicito también vuestra ayuda económica como expresión de amor a la Iglesia diocesana, que en estos momentos lleva adelante, con ilusión y esfuerzo, varios proyectos, de los cuales debo destacar la restauración de la Catedral que intentamos reabrir, si es posible, para Navi-

dad, y el Proyecto Hombre para rehabilitación de drogadictos que comienza a funcionar este mismo mes.

Con la confianza en el Señor Resucitado, Buen Pastor de su Iglesia, os saludo y bendigo con todo afecto,

JOSE VILAPLANA Obispo de Santander

## DÍA DE LA CATEQUESIS

25 de octubre

Queridos hermanos y hermanas:

Con las actividades del nuevo curso, damos también comienzo a la catequesis, actividad fundamental de nuestra comunidad cristiana. Cada año, con este motivo queremos ofreceros un lema que os estimule y avive vuestra esperanza.

"Déjate renovar" es la invitación que este año os hacemos a todos. Déjate renovar por el Espíritu Santo que puede darte un corazón nuevo. El Espíritu que nos recuerda lo que dijo Jesús, nos conduce hacia la verdad plena y nos hace testigos del Evangelio.

Al preparar con ilusión esta tarea de la catequesis hemos de recordar que si el Espíritu no nos renueva, tendremos quizás nuevos materiales y nuevos métodos pero no seremos personas nuevas. La catequesis ha de ser ante todo una escuela para aprender a transformarse en nuevas personas, según el modelo de Cristo. El Espíritu Santo alienta y guía a la Iglesia y tú eres Iglesia, "déjate renovar" para que llegues a ser imagen de Jesucristo.

El domingo 25 de octubre celebraremos, en las Parroquias de nuestra Diócesis, el día de la Catequesis, con el fin de que toda la comunidad cristiana tome conciencia de la importancia de esta tarea. Todos los miembros de la Iglesia hemos de sentirnos responsables de la catequesis, porque todos estamos invitados por el Señor a transmitir y ofrecer lo que hemos conocido y recibido de El. Y todos debemos sentirnos también necesitados de aprender continuamente del Señor, si queremos avanzar por el camino que El nos ha marcado con sus palabras y con su propia vida.

La catequesis no es, pues, "cosa de niños", también la necesitan los jóvenes

y los adultos. El momento actual nos sumerge constantemente en la desorientación y estamos necesitados de seguir buscando la coherencia entre la fe y la vida. Todos necesitamos de la catequesis.

Me alegro de ver los esfuerzos que sacerdotes y laicos estáis haciendo para renovar la catequesis en vuestras comunidades parroquiales. Deseo que demos un fuerte impulso a la catequesis de adultos, tan necesaria para que nuestra Iglesia sea evangelizada y evangelizadora. Animo a los catequistas a seguir trabajando con entusiasmo, renovando siempre la confianza en el Señor, que hará crecer lo que generosamente sembráis. Exhorto de manera especial a los padres a que colaboréis en la catequesis de vuestros hijos ya que vuestra participación en su formación cristiana es fundamental. -Rezo particularmente por vosotros, niños y jóvenes, para que cada día seáis más amigos de Jesús y en Él encontréis vuestra alegría.

Recibid todos el abrazo y bendición de vuestro obispo que comparte con vosotros estas inquietudes y esperanzas.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **ADVIENTO: SER SIGNOS DE ESPERANZA**

El adviento es para los cristianos una invitación a la esperanza. Todas las lecturas de la Sagrada Escritura que se proclaman en este tiempo, anuncian los designios de salvación de Dios que se acerca al hombre, frágil y pecador, abatido y desesperanzado.

Todos nosotros necesitamos de esperanza. Las imágenes del hambre y de la guerra en nuestro mundo, que podemos contemplar a través de los medios de comunicación, las dificultades del mundo del trabajo, la crisis moral de nuestra sociedad, los problemas familiares más cotidianos... pueden producir en nosotros un estado de desánimo, una visión pesimista de las cosas, y hasta una pérdida de capacidad de reacción; si nos dejamos atrapar por el sentimiento de impotencia, que nos deja paralizados ante los problemas, o por la engañosa evasión que nos hace huir de las situaciones difíciles sin afrontarlas, podemos caer en la desesperanza.

Con esta carta quiero ofreceros, queridos hermanos y hermanas, el mensaje de esperanza del Adviento: el Señor, nuestro Dios, viene en persona; nos salvará, nos llenará de paz y de alegría. El Señor está cerca de los atribulados. El puede transformar las espadas en arados y las lanzas en podaderas, es decir, los instrumentos de muerte en herramientas de vida. Los humildes y sencillos, que encuentran su firmeza y apoyo en el Señor, serán capaces de mirar la realidad con ojos de esperanza, transformándola.

Pero, ¿cómo alimentar nuestra esperanza? Dirigiéndonos a la fuente de toda esperanza, que es Cristo; disponiendo constantemente nuestro corazón para acoger su palabra y dejarle entrar en nuestra vida. Los que se han acercado a Cristo y lo han seguido con generosidad y coherencia, es decir, los santos, han sabido afrontar las dificultades de su tiempo dando una respuesta original y esperanzadora, y abriendo caminos de reconciliación, encuentro y de formas de compartir.

Los cristianos hoy debemos ser signos de esperanza. No podemos ser cristianos si no somos hombres y mujeres de esperanza. Confiando en Cristo podemos aportar nuestra esperanza como fuerza transformadora y positiva de nuestro mundo. Así, convertiremos las espadas en arados cuando perdonemos de corazón y superemos nuestra incomunicación y agresividad; cuando sepamos vivir con austeridad y compartamos generosamente; cuando no nos dejemos corromper y trabajemos por la justicia y la paz. Cristo es nuestra esperanza y nosotros, con El, seremos signos de esperanza en nuestro mundo si vivimos de acuerdo con el mensaje de amor que El vino a traer a la tierra.

Para avanzar por este camino del amor, en este Adviento os invito a todos a renovar nuestras Cáritas diocesana y parroquiales.

Comencemos por preguntarnos: cómo estamos cumpliendo el mandato de Amor entre nosotros, en nuestras comunidades; cómo manifestamos el rostro cercano y servidor de Cristo a los más necesitados. Si somos capaces de responder positivamente a estas preguntas y de coordinar nuestros esfuerzos, seremos un signo de esperanza en medio de nuestro mundo.

No nos cansemos de hacer el bien; busquemos en Cristo nuestra fortaleza; alimentemos nuestra vida cristiana en una oración más sincera y constante, en la que descubriremos, como María la Virgen, que "para Dios nada hay

imposible".

Os bendigo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander

## MENSAJE DE NAVIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

Durante la Navidad, un anhelo de ternura brota en nuestros corazones, un deseo de solidaridad se deja sentir entre los hombres, una convicción de que el mundo pueda ir mejor se expresa en los deseos de paz y felicidad que nos intercambiamos. Debe ser así y no podemos apagar estos deseos bajo el peso de los problemas que nos abruma ni sofocarlos bajo la presión del consumismo que nos rodea.

Los cristianos creemos -y todos los hombres de buena voluntad intuyen o saben- que estas llamadas de la ternura, de la solidaridad y de la paz son los ecos siempre actuales de la primera Navidad. Son la alegría que brota de un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre de Belén.

Ese Niño es el Hijo de Dios, manifestación del amor de Dios que nos lo ha enviado al mundo para que tengamos Vida por El.

Es el Hijo de María, que lo acogió en su seno y nos lo ofreció a todos con la ternura de una madre virgen.

Es el Hermano de todos, especialmente de los pequeños y los sin hogar, porque se identificó con ellos en la sencillez y en la pobreza.

Es la Paz y la alegría del mundo porque vino a reconciliar, a unir, a romper los muros del odio y hacer de todos los pueblos una gran familia.

Acojamos en nuestra vida a este Niño-Dios, nacido en Belén. A El le pido, para todos vosotros y para mí, nos conceda:

- \* ternura en el trato con los demás y respeto a la vida;
- \* sencillez y austeridad de vida para compartir mejor;
- \* sensibilidad social para captar y solucionar los problemas de quienes, cerca de nosotros, sufren cualquier tipo de marginación;
- \* solidaridad con los que padecen los horrores de la guerra, el hambre o el

exilio;

\* colaboración por la paz, insistiendo más en lo que nos une que en lo que nos separa.

A todos vosotros, los que tenéis la suerte de vivir en familia y de manera particular a los que os encontráis solos o fuera de vuestros hogares, os deseo reboisés de alegría y tengáis una muy Feliz Navidad.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

**JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**  
**"SI QUIERES LA PAZ, SAL AL ENCUENTRO DEL POBRE"**

Con este lema hemos celebrado este año la Jornada de la Paz, el día 1 de enero de 1993. El Santo Padre, con su mensaje, nos ha ayudado a profundizar en el significado de estas palabras y sobre la conexión entre estos dos vocablos: pobreza y paz.

Dice el Papa: "Deseo llamar la atención sobre la amenaza para la paz derivada de la pobreza, sobre todo cuando ésta se convierte en miseria. Son millones los niños, las mujeres y los hombres que sufren cotidianamente hambre, inseguridad y marginación, Estas situaciones constituyen una grave ofensa a la dignidad humana y contribuyen a la inestabilidad social",

Ante la dramática situación en que se encuentra Bosnia Herzegovina, donde tantos esfuerzos no han podido acallar los combates, y ante la seria amenaza para la paz que supone la situación de muchas personas y poblaciones enteras que viven en condiciones de extrema pobreza, Juan Pablo II nos recuerda los presupuestos imprescindibles para construir la verdadera paz: "defender la dignidad de la persona, comprometerse en una distribución equitativa de los bienes, promover de manera armónica y solidaria una sociedad donde cada uno se sienta acogido y amado",

Que estas propuestas encuentren eco en nosotros.

Acogiendo también la invitación del Papa de orar por la paz en estos primeros días del año, y unidos al encuentro de oración y ayuno que él mismo presidirá en Asís, recuerdo especialmente, a los jóvenes, que el encuentro de oración del próximo día 8, a las 8,30 de la tarde, en la cripta de la Catedral (El Santísimo Cristo) lo ofrecemos con esta intención.

Exhorto a todas las comunidades y parroquias de la Diócesis a pedir a Dios el don de la paz siempre, pero con especial intensidad en este primer mes de 1993.

Que Cristo, Príncipe de la Paz, os bendiga  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA

Queridos amigos:

Los niños siempre habéis sabido escuchar con ilusión las palabras de Jesús: "Id y anunciad el Evangelio". Vosotros sabéis que hay muchos niños que no conocen a Cristo, que no han tenido la suerte que tenéis vosotros de haber descubierto un Amigo tan extraordinario. Estoy seguro de que a todos os gustaría compartir con todos los niños de la tierra esta gran amistad: formar una gran familia en tomo a Jesucristo.

Pienso que algunas veces habéis soñado en ser misioneros o, al menos, os habéis embelesado escuchando o viendo algún reportaje que nos habla de ellos. Y os habéis preguntado, ¿cómo podría ayudar?

Ahora estáis en proceso de formación y vuestra mayor aportación puede ser formaros bien, aprendiendo a ser cristianos de verdad y hombres de bien. Podéis orar y pedir a Dios, nuestro Padre, que conforte y ayude a quienes están sembrando el Evangelio. Podéis aprender a prescindir de tantas cosas innecesarias para ayudar a los niños que no tienen las imprescindibles para vivir.

De esta manera podéis vivir el lema de la Jornada de este año: "Nuestro gesto: somos misioneros".

Espero que en esta jornada seréis generosos como siempre y participéis con mucha alegría.

Os bendice y os quiere vuestro Obispo,  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## UN CORAZÓN NUEVO

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, al comenzar febrero, me encuentro con la dificultad de elegir un tema concreto para mi carta, porque son muchas las celebraciones que reclaman nuestra atención en los próximos días.

El día 11, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, se celebrará por primera vez la Jornada Mundial del Enfermo, establecida por el Papa Juan Pablo II.



En España veníamos celebrando el Día del Enfermo el sexto domingo de Pascua. Este año vamos a mantener las dos fechas, como inicio y clausura de un tiempo que nos estimulará a la cercanía con nuestros hermanos enfermos. Necesitamos un corazón compasivo, en el mejor sentido de la palabra, para sintonizar, acompañar y servir, al estilo de Jesús, a todos aquellos afectados por cualquier dolencia.

El día 12, la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas nos recuerda que es día del ayuno voluntario. El hambre, que destroza y mata a tantos hombres, mujeres y niños de nuestro mundo, sigue golpeando nuestras conciencias. *Un mundo injusto nos desafía*. Necesitamos un corazón solidario, que no se sienta ajeno a nada de lo que es humano, y que busque cauces para compartir, como los que nos ofrece esta campaña. Espero que superemos lo conseguido en años anteriores.

Los días 19, 20 Y 21, nuestros jóvenes celebrarán en Corbán las III Jornadas Diocesanas de Juventud. Es importante que nuestros jóvenes se encuentren, compartan su fe y su alegría, se ayuden en sus problemas y avancen juntos tomando conciencia de su pertenencia y participación en la iglesia diocesana. Necesitamos un corazón esperanzado, para apoyarles y estimularles en sus proyectos, para ofrecerles nuestro testimonio y fidelidad, a pesar de nuestras deficiencias y fracasos.

El día 24, Miércoles de Ceniza, comenzará la Cuaresma. De nuevo, seremos invitados y urgidos a la conversión, a la coherencia de nuestra vida cristiana, a la renovación de nuestros compromisos bautismales, tantas veces olvidados. Necesitamos un corazón renovado, o mejor como dice la Escritura, un corazón nuevo, que sólo Dios nos puede dar. *"Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme"* (Salmo 50).

No olvidemos que durante la Cuaresma tenemos que dar un nuevo empuje, también, a la renovación de nuestras Cáritas, es decir, al servicio coordinado y eficaz que ofrecemos a los más necesitados como expresión de nuestra vida cristiana. Este es el objetivo prioritario de este curso.

Como habéis podido observar, he utilizado muchas veces la palabra *corazón*. En la Biblia esta palabra expresa lo interior del hombre; la sede de las facultades y la personalidad, de la que nacen los pensamientos y sentimientos, palabras, decisiones y acción. El corazón sencillo, recto y puro es aquel al que

no divide ninguna reserva o segunda intención, ninguna hipocresía con respecto a Dios o los hombres.

En este mes de febrero tenemos muchas cosas que hacer. Lo importante es que las hagamos de corazón.

Con mi bendición y fraternal saludo,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## **DÍA DEL SEMINARIO**

19 de marzo

Queridos hermanos y hermanas:

Al dirigirme a los sacerdotes y fieles de la Diócesis, con motivo del Día del Seminario, deseo compartir con vosotros una de mis preocupaciones más importantes de mi servicio pastoral: la promoción y acompañamiento de las vocaciones sacerdotales.

No sólo entre nosotros, sino en toda Europa, la escasez de sacerdotes jóvenes y el reducido número de seminaristas constituyen un serio problema. Quizás repetimos el tema con demasiada frecuencia hasta convertirlo en un tópico y, lo que es más peligroso, en un estribillo que produce desánimo y paralización. Parece que asistimos como espectadores de un drama en el que no podemos intervenir y del que sólo podemos lamentarnos.

Desearía que cambiásemos de mentalidad y, desde la esperanza que ofrece la vida en Jesucristo, adoptáramos una actitud más positiva y más activa en la promoción de las vocaciones. Debemos abrir los ojos a la realidad que nos rodea y vislumbrar los signos de esperanza: hay jóvenes con una gran apertura al Evangelio. Jóvenes que están descubriendo la posibilidad de hacer de su vida un acto de servicio a los demás. Pero, ¿quién se acerca a ellos, con respeto y cariño, para proponerles la posibilidad de ser sacerdotes?

¿Quién los acompaña en sus vacilaciones y dudas? ¿Quién los enseña a apoyar sus vidas y sus ilusiones en la roca firme de su amistad con Jesucristo? Cualquiera de nosotros -sacerdotes y fieles, familias y comunidades cristianas-, podemos prestar este magnífico servicio.

El Papa nos recuerda que "ha llegado el tiempo de hablar valientemente

de la vida sacerdotal como de un valor inestimable y una forma espléndida y privilegiada de vida cristiana...". "La vocación es un don de Dios para toda la Iglesia, un bien para su vida y misión. por eso, la Iglesia está llamada a custodiar ese don, a estimarlo y amarlo".

Los Apóstoles recibieron el encargo de anunciar el Evangelio a todos los hombres de todos los tiempos. También nosotros necesitamos nuevos APOSTOLES EN CAMINO para la nueva evangelización que nuestra sociedad requiere.

Hoy, todos juntos debemos dirigimos a Dios, nuestro Padre, que ha prometido dar a su pueblo pastores, según su corazón, para pedirle, intensa y confiadamente, que cumpla entre nosotros su promesa. La promesa del Señor no puede fallar. Esta promesa ha de infundirnos fuerza y alegría ante la escasez de nuevos sacerdotes.

La colecta de este día, ofrecida con generosidad y amor a nuestro Seminario será un signo de nuestro apoyo y colaboración para que esta institución, corazón de la Diócesis, tenga medios suficientes para la formación de nuestros seminaristas.

Con todo afecto y mi bendición,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### INVITACIÓN A LA MISA CRISMAL

Queridos hermanos sacerdotes:

Hace unos días, llenos de alegría, abríamos al culto nuestra Iglesia Catedral y, con este motivo, tomábamos conciencia del significado que tiene en la vida diocesana.

Ahora, al disponemos a celebrar los misterios de la Muerte y Resurrección del Señor, eje de todas las celebraciones cristianas, os invito a participar en la solemne Misa Crismal que celebraremos, Dios mediante, en la Catedral el día 7 de abril, miércoles, a las 11 horas. En esta Eucaristía renovaremos las promesas de nuestra ordenación sacerdotal.

El año pasado fuimos muchos los que tuvimos la gran alegría de compartir esta celebración que expresa, de manera tan bella, la comunión de

nuestro presbiterio diocesano. Os espero a todos con renovada ilusión. Después de la Misa continuaremos nuestro encuentro en un sencillo ágape, en el patio del Obispado.

Deseo comunicaros, además, una iniciativa que a todos nos puede hacer bien: Si la Catedral ha de ser signo de toda la diócesis, me gustaría que en las celebraciones del Triduo Pascual las parroquias pudierais estar presentes a través de dos o tres fieles que os representen, participando en la Cena del Señor, Oficio del Viernes Santo y Vigilia Pascual, junto al Obispo. Os sugiero que esto fieles sean jóvenes (17-30 años) porque será más sencillo hospedarlos y tendrán más facilidad para realizar actividades complementarias.

He dirigido esta misma invitación a los movimientos de Apostolado Secular y a las Congregaciones Religiosas. De esta forma, la Asamblea reunida en torno al Obispo manifestará mejor la unidad y diversidad de la Iglesia diocesana.

Si podéis aceptar esta invitación, poneos en contacto con la secretaria del Obispado para comunicar el número y nombre de las personas que asistirán, para que todo pueda prepararse mejor.

Os deseo una feliz Pascua y os saludo en Cristo Resucitado. Un fuerte abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

## **JUEVES SANTO, DÍA DEL AMOR FRATERO**

Queridos hermanos y hermanas:

El Jueves Santo, los cristianos celebramos el día del Amor Fraterno, porque no podemos olvidar el mandato que el Señor Jesús nos dirigió en la Última Cena: amaos unos a otros como yo os he amado.

El día del Amor Fraterno supone renovar la memoria de este mandato, y celebrar el gesto de entrega del Señor por nosotros: lavó los pies a los discípulos, y nos dio su Cuerpo y su Sangre como alimento para nuestra vida.

El, Hijo de Dios, se nos hizo cercano y servidor; se nos hizo compañero de camino; se hizo solidario con nuestras debilidades. Jesús no se avergonzó de llamarnos hermanos, y cargó con todas las miserias de nuestro mundo para

renovamos y damos vida.

El Jueves Santo, los cristianos, renovando nuestra adhesión a Jesús y a su Evangelio, queremos cumplir su mandato de amor y queremos ser hermanos. Animados por el ejemplo del Señor y ayudados por su gracia, debemos hacer todo lo posible por ser hermanos y vivir como tales.

El Jueves Santo nos invita a renovar nuestras comunidades cristianas: deben ser expresión y signo de un grupo de hombres y mujeres que, en medio de este mundo, saben vivir compartiendo, saben relacionarse, intercambiar los dones que cada uno ha recibido del Señor. Amar es trabajar por anudar unas relaciones comunitarias más firmes y de mayor colaboración.

El Jueves Santo es también llamada a ser solidarios con los más pobres. En este sentido, este año quisiera invitaros a amar, acercándoos a los que sufren, acompañando procesos personales de superación y de crecimiento. El amor no puede ser un acto puntual y aislado: amar supone acercarse, permanecer junto al hermano, ayudarle a crecer, a liberarse de aquellos obstáculos que les impiden vivir como hijos de Dios, con la dignidad de hijos de Dios.

Una imagen me ayudará a expresar lo que quiero deciros. Cuando se planta un árbol, frágil y débil, junto a él se suele poner una estaca, anudada con unos cordeles, mientras el árbol crece. El árbol es frágil, y cualquier venda val lo puede doblar o romper; pero ahí está, silenciosa, esa estaca; está junto a él, permanece y está anudada a él. He ahí tres signos de lo que supone acompañar procesos personales: estar junto a los que nos necesitan; permanecer pacientemente; establecer con ello esos lazos de cariño, de acogida, de acompañamiento, mientras crezcan, mientras adquieran fuerza y vigor, para retirarse discretamente después.

Hoy, Jueves Santo, en este año en que la caridad y el servicio a los hermanos más pobres es objetivo prioritario de nuestra diócesis, preguntémos: ¿qué estamos haciendo para prestar este servicio, generosamente, como el Señor nos enseñó?

A todos, un gran abrazo y mi bendición en este día en que el Señor nos entregó su Cuerpo y su Sangre.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## "PEDIR Y AGRADECER"

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la Pascua se prolonga durante cincuenta días. Las fiestas de la Resurrección del Señor son las más importantes del año litúrgico. La alegría por la presencia del Señor resucitado debe caracterizar siempre al cristiano. Somos discípulos del Resucitado que camina con su Iglesia.

En estas fechas pascuales muchos de nuestros niños reciben la primera Comunión, y muchos de nuestros jóvenes la Confirmación. Dentro de este tiempo celebramos también la jornada del enfermo, intentando aliviar el dolor de nuestros hermanos y afrontando la realidad del morir en la perspectiva esperanzada ora que nos da la Resurrección de Cristo.

Al terminar la Pascua en Pentecostés, el Apostolado Seglar celebra también su día, para que todos los miembros de la Iglesia, alentados por la fuerza del Espíritu Santo, seamos apóstoles y testigos de Jesucristo en el mundo.

Todas estas celebraciones suscitan también en nosotros interrogantes y preocupaciones. Porque la primera Comunión no debe ser un acto aislado en la vida del niño, que ha de seguir formándose como cristiano en las catequesis. Los jóvenes confirmados necesitan ser acompañados para continuar unidos a sus comunidades parroquiales y movimientos, para encontrar su puesto dentro de la Iglesia y madurar como creyentes.

Para realizar estas tareas, todos constatamos la necesidad de sacerdotes, de pastores según el corazón de Dios, que alienten y guíen a la comunidad cristiana por los caminos del Evangelio.

Experimentamos la urgente necesidad de que surjan vocaciones sacerdotales y religiosas para el amplio campo de la evangelización. Hemos de pedir insistentemente, tal como nos indicó el Señor, que el Dueño de la mies envíe obreros a su mies. Que esta sea una petición constante en nuestra Iglesia diocesana, pero especialmente en la semana de oración por las vocaciones, que se celebrará durante los primeros días del mes de mayo.

En esta carta quiero invitaros también a dar gracias a Dios porque el día de Pentecostés serán ordenados cuatro nuevos sacerdotes para nuestra diócesis. Es un regalo que hemos de agradecer y una alegría que todos debemos compartir.

Que la Virgen María, madre y modelo de nuestra vida cristiana, a la que dedicamos el mes de mayo, nos acompañe en todos estos acontecimientos gozosos y nos anime para que seamos fieles en la vida cotidiana.

Os bendigo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## JUAN PABLO II, DE NUEVO ENTRE NOSOTROS

Queridos hermanos y hermanas:

Con gratitud y alegría nos disponemos a recibir la cuarta visita apostólica que el Papa Juan Pablo II realizará a España el próximo mes de junio.

El motivo central de este viaje es la clausura del Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla, que se celebra dentro del marco del V Centenario de la primera evangelización de América. El lema del Congreso, como sabéis, es "Cristo, luz de los pueblos", y vincula el tema de la Eucaristía con la Evangelización.

No dejemos pasar en vano estos acontecimientos que tratan de subrayar aspectos fundamentales de nuestra fe: la Eucaristía como fuente y culmen de toda la vida cristiana, y la Nueva Evangelización como llamada al testimonio de nuestra fe para que todos los hombres descubran o redescubran a Cristo, la luz en nuestro camino.

La presencia del Papa entre nosotros nos permitirá recibir directamente de labios del sucesor de Pedro valiosa y abundante enseñanza sobre estos importantes temas.

Acojamos a Juan Pablo II como sucesor de Pedro, que recibió del mismo Cristo el encargo de confirmar la fe de sus hermanos. Nuestra fe, tantas veces vacilante y débil, debe recibir impulso y vigor de quien viene en el nombre del Señor como testigo excepcional del Evangelio.

Dejémonos interpelar por su predicación que nos descubrirá, sin duda, nuevos aspectos sobre la Eucaristía y su importancia en la revitalización de la vida cristiana. Sus palabras y su ejemplo nos invitarán a tomar parte más activa en el anuncio del Evangelio y a una entrega más generosa a los necesitados de este mundo. Prestemos atención a sus mensajes.

Que María, Estrella de la Evangelización, proteja al Santo Padre durante esta visita y nos ayude a acoger esta siembra apostólica.

Con mi fraternal afecto,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## CORPUS CHRISTI: DÍA DE LA CARIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

La expresión del Señor "mi cuerpo entregado por vosotros" se identifica con el pan partido y repartido entre los discípulos. El pan de la Eucaristía es el Cuerpo de Cristo que se entrega constantemente por todos los hombres.

La celebración de la Eucaristía congrega y alimenta a los fieles haciéndoles Iglesia. En expresión del Concilio Vaticano II, "la Eucaristía hace la Iglesia", y la Iglesia es Cuerpo de Cristo que ha de prolongar en la historia la entrega y donación de Cristo en favor de los hombres, por amor.

El Cuerpo del Señor, la Iglesia y el amor o caridad forman una unidad que no podemos romper.

Por eso, el día del Corpus, fiesta de gratitud, alabanza y adoración a Cristo que se nos entrega, es también el día de Caridad, es decir, llamada a ser consecuentes con la celebración de la Eucaristía, comprometiéndonos en el servicio, entrega y ayuda a los hermanos, especialmente los más necesitados.

En este día, deseo invitaros a vivir el amor cristiano con radicalidad y con sentido eclesial.

Hay, entre otros, dos peligros que pueden desvirtuar el amor cristiano: la superficialidad y el individualismo.

La superficialidad se conforma con ofrecer algo, que normalmente nos sobra, sin plantearse interrogantes sobre la situación del otro, sobre las causas de su necesidad y sin procurar aquellas ayudas que pueden subsanar de raíz sus sufrimientos.

El individualismo es contrario a la vivencia comunitaria y eclesial de nuestra caridad. Atomiza los esfuerzos, dispersa los recursos, enfría el ambiente de nuestras comunidades y frena la búsqueda de mejores proyectos



que sólo pueden llevarse a cabo con un esfuerzo común bien coordinado.

Para no tropezar en estos dos obstáculos, debéis promocionar y ampliar en vuestras parroquias el grupo de cristianos que trabajen por sensibilizar y favorecer este servicio de amor a los hermanos, realizado con seriedad y comunión. Estoy convencido de que, si generamos en nuestras parroquias, es decir, en la base, esta dinámica de preocupación por los que sufren, acogiendo, acompañando y buscado con otros la mejor manera de ayudarles, creceremos juntos y se revitalizará nuestra Iglesia, porque reflejará mejor a Cristo, entregado por nosotros.

Unidos a Jesucristo, presente en la Eucaristía, y compartiendo con el Papa Juan Pablo la alegría del Congreso Eucarístico de Sevilla, vivamos esta fiesta del Corpus con sentimientos de amor fraternal y colaboración solidaria.

Recibid mi cordial abrazo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## EL TESTIMONIO DE JUAN PABLO II

El día 29 de junio, fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, se presentó en nuestra ciudad de Santander el libro sobre el Papa Juan Pablo II, titulado "Del temor, a la esperanza". En el acto de presentación tuve una breve intervención en la que destacué tres aspectos, a mi parecer centrales, en los mensajes y en la vida del Papa.

Heraldo de Jesucristo. Ya en su primer discurso invitaba a los fieles: "No tengáis miedo, abrid las puertas de vuestro corazón a Cristo". Cristo debe ser conocido por todos. Todos los hombres tienen derecho a conocerle. De ahí su infatigable esfuerzo, sus viajes, sus preocupaciones por la Nueva Evangelización. Su primera Encíclica titulada "El redentor del hombre", puede considerarse programática para su pontificado.

Defensor de la dignidad del hombre. Los hombres de todas las razas, de todas las edades. El hombre en todas sus dimensiones. El hombre concreto. Los distintos ámbitos en que el hombre crece y se realiza: la familia, el trabajo, la educación, la ecología, han sido y son preocupación constante del Papa, que en sus escritos y alocuciones ha hecho siempre un canto a la vida.

Impulsor de la presencia pública de los católicos. El Papa no concibe al cristianismo replegado en sí mismo, sino sensible y atento a los problemas de nuestro mundo, participando activamente en la construcción de la civilización del amor. Basta leer o haber oído sus intervenciones en la última visita que nos ha hecho.

Que estas sencillas afirmaciones sirvan para que en el Día del Papa demos gracias a Dios por el testimonio de este hombre excepcional que es Juan Pablo II, sucesor de Pedro, y para estimular nuestra cordial adhesión a su persona y a su mensaje.

Con afecto os bendice,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## IGLESIA DIOCESANA, UNA TAREA COMÚN

Queridos hermanos y hermanas:

Los que creemos en Cristo y queremos vivir unidos a El, nos encontramos también unidos unos a otros, formando la Iglesia.

Decía San Agustín: "Felicitémonos y demos gracias por lo que hemos llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo. ¿Comprendéis, hermanos, la gracia que Dios nos ha hecho al darnos a Cristo como Cabeza? Admiraos y regocijaos, hemos sido hechos Cristo. En efecto, ya que El es la Cabeza y nosotros somos los miembros..."

La alegría que rezuma este bello texto de San Agustín, la debemos sentir siempre que caemos en la cuenta de haber sido incorporados a Cristo y a su Iglesia. Pertenecer a la Iglesia es una gracia, un don que Dios nos ha hecho y, que como tal, debemos siempre agradecer y vivir con regocijo.

Hoy, 11 de julio, celebramos el día de la Iglesia diocesana. Los cristianos de Cantabria y el valle de Mena, sacerdotes, religiosos y seglares reunidos en Cristo, cuyo cuidado pastoral Dios me ha encomendado como Obispo vuestro, formamos la Iglesia diocesana. Todos somos Iglesia, y todos hemos de sentirla y quererla como algo propio, alegrándonos de pertenecer a esta gran familia, y tomando parte activa en sus tareas y proyectos. "Tú también eres Iglesia", es el lema que trata de ayudarnos a tomar conciencia de nuestra per-

tenencia y participación en la vida de la Iglesia.

La generosa colaboración en la colecta que hoy se realiza en favor de la Iglesia diocesana es una forma concreta de expresar la comunión y solidaridad que debe caracterizar siempre nuestras relaciones fraternales.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### PIEDRA A PIEDRA

Queridos hermanos y hermanas:

Durante estos casi dos años que llevo con vosotros, he recorrido ya muchos de nuestros valles y comarcas. Para mí ha sido una experiencia muy hermosa ir conociéndoos personalmente y también admirando la belleza de vuestros pueblos y, sobre todo, de vuestros templos, donde celebráis la fe en Nuestro Señor Jesucristo, donde cultiváis vuestra devoción a la Virgen María y a vuestros santos patronos.

He comprobado cuánto se ha hecho por conservar esos nobles edificios en los que os reunís como comunidad cristiana; he podido observar cuánto se está haciendo para mantenerlos dignamente. Proyectos e iniciativas de todo tipo surgen entre vosotros no sólo para evitar el deterioro de las Iglesias, sino para cuidarlas.

Pero soy consciente de lo mucho que queda por hacer. Con frecuencia recibo insistentemente la petición de ayuda por parte de las comunidades más pequeñas, que no pueden afrontar solas la restauración de sus templos, especialmente cuando el deterioro afecta a la cimentación del edificio o a la totalidad del tejado.

Quiero hacerme eco de estas peticiones de nuestros hermanos, pues mi servicio como Obispo vuestro incluye el fomentar en toda la diócesis el sentido de fraternidad y ayuda mutua. Por tanto, pido vuestra generosa aportación para que, "hombro a hombro", "piedra a piedra", hagamos posible esa maravilla que año a año vamos comprobando: que lo que estaba ruinoso adquiere, de nuevo, su belleza, para gloria de Dios y alegría nuestra.

Si todos echamos una mano, este proceso de restauración de nuestros

templos, que ya lleva una tradición de varios años, seguirá avanzando para bien de todos.

Quiero agradeceros de corazón vuestra ayuda, que en la colecta del año 92 ascendió a 5.275.210 pesetas, y que benefició a muchas de nuestras parroquias. En la obra de rehabilitación de nuestros templos se invirtió la cantidad de unos doscientos veinte millones. Manifiesto sinceramente mi gratitud a cuantas instituciones han colaborado en este esfuerzo.

Al restaurar nuestros templos, no olvidemos que todos nosotros somos "piedras vivas" de la Iglesia, que hemos de renovar constantemente con una vida cristiana digna del nombre que llevamos. Que el Señor nos construya la casa.

Gracias, queridos hermanos. Recibid mi cordial saludo y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## FIESTA DE NUESTRA SEÑORA

La solemnidad de la Asunción de María es celebrada en nuestra diócesis con especial alegría. Es la fiesta de "*Nuestra Señora*". Esta expresión indica hasta qué punto ha entrado en el corazón de nuestro pueblo el misterio de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los cielos.

Un hombre del campo, en plena temporada de la recogida de la hierba, me dijo la víspera de la Fiesta. "Mañana no trabajo, es Nuestra Señora".

Por todo ello, os convoco a todos los cristianos de Santander y a los que os encontráis entre nosotros disfrutando de vuestras vacaciones, a reunimos en torno al monumento de la *Asunción*, en la plaza de las Atarazanas, para rezar juntos el Angelus a las 12 horas del día 15 de agosto.

Nuestra Iglesia Catedral está dedicada a la Virgen en el misterio de su gloriosa Asunción. Este año, después de su restauración, podemos celebrar en ella solemnemente la Eucaristía, que se iniciará a las 12,30. Os invito a compartir esta Acción de Gracias, unidos como familia diocesana.

Que estos actos entrañables sean el sincero homenaje a Nuestra Madre y expresión de nuestro filial amor hacia Ella.

Os bendigo con fraternal afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **SALUDO A LOS VERANEANTES**

Atraídos por la belleza del paisaje de Cantabria y del valle de Mena, sois muchos los que venís a disfrutar de vuestras vacaciones en esta hermosa tierra. Otros, movidos por el interés de sus monumentos y ofertas culturales, dedicáis vuestros días estivales a convivir entre nosotros.

Como Obispo de esta Diócesis de Santander y en nombre de la comunidad cristiana, os saludo a todos con afecto, deseándoos un buen descanso y una feliz estancia.

A cuantos tenéis fe en Jesucristo y la celebráis con nosotros en la Eucaristía, en las fiestas patronales de nuestros pueblos, o en momentos de oración en nuestros templos y santuarios, os manifiesto la alegría de acogeros como hermanos. Tengo la confianza de que este encuentro reforzará los lazos de nuestra fraternidad cristiana.

Los que visitáis nuestros lugares cristianos, sin compartir nuestra fe, sentíos también acogidos. El respeto mutuo que debemos ofrecemos nos abre la posibilidad de un intercambio positivo que contribuye a consolidar en nuestro mundo la concordia y las relaciones pacíficas.

Con mi cordial saludo y bendición,  
JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **ATENCIÓN A LA FAMILIA**

Después de las vacaciones, vamos a comenzar un nuevo curso, un nuevo trayecto de nuestro vivir cristiano. La invitación del Señor de trabajar en su viña, debe estimularnos a buscar aquellas labores que reclaman especialmente nuestra atención.

Cuando miramos el campo de nuestro mundo, descubrimos que la cuestión de la familia es una de esas realidades básicas que necesitamos repensar. Por una parte constatamos sus crisis: la inestabilidad matrimonial, la relación

padres-hijos, la movilidad y dispersión que dificulta una vida de hogar, las cuestiones económicas etc. Pero, por otra parte, se advierte en los encuentros y en la observación atenta de la realidad, que la familia es uno de los valores más apreciados por los españoles; es una de las instituciones que más incidencia tienen todavía en la educación, etc.

Estos hechos y la circunstancia de que el próximo año va a ser el Año Internacional de la Familia, nos invitan a una atención más viva a la misma. Hemos de repensar nuestras familias en clave cristiana, sin añoranzas del pasado en el que, dentro de una sociedad más estática, la familia se desarrollaba en unas formas y ritmos difícilmente sostenibles ahora. Sin embargo hay unos valores familiares que no debemos perder sino cultivar con un estilo adecuado a la sociedad dinámica y cambiante en la que nos ha tocado vivir.

La familia -"comunidad de vida y amor", "escuela de comunidad", "lugar donde la persona es amada por sí misma", "iglesia doméstica" -tiene la tarea de formar una comunidad de personas, servir a la vida, participar en el desarrollo de la sociedad y en la vida y misión de la Iglesia.

Todas estas grandes afirmaciones han de ser traducidas en la práctica en gestos y compromisos concretos ¿Por qué no trabajados con ilusión en el curso que iniciamos?

Que la Virgen Bien Aparecida, nuestra Patrona nos enseñe a crear en nuestras familias el estilo de la Familia de Nazaret.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### ORACIÓN ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Queridos hermanos y hermanas:

En la fiesta de la Asunción, reunido con vosotros en torno al monumento de Nuestra Señora, en el corazón de Santander, deseo dirigirme a la Virgen María con una súplica confiada y filial en favor de la paz.

La situación que viven los pueblos de Europa de la antigua Yugoslavia, golpea fuertemente nuestra sensibilidad. El drama que sufren tantos hom-

bres, mujeres y niños no puede dejarnos indiferentes. Las dificultades para la reconciliación y las profundas heridas que marcarán a familias y pueblos nos mueven a suplicar con fervor el don de la paz, y a pedir que todos los hombres seamos "constructores de paz" para que llevemos con dignidad el título de Hijos de Dios.

Por eso, al acercamos hoy a la Santa Madre de Dios, asunta en cuerpo y alma a los cielos, invocamos su poderosa intercesión por sus hijos que todavía peregrinamos "en este valle de lágrimas".

*Madre de Dios y madre nuestra, Reina de la Paz, que después de vivir las dificultades de nuestro mundo, participas de la gloria y del triunfo de su Hijo Jesucristo, ruega por nuestro mundo, por los pueblos de Europa heridos por la guerra. Que se encuentren caminos de reconciliación y respeto mutuo. Que se ablanden los corazones endurecidos por el odio y sea posible la convivencia en una paz estable.*

*Reina y Señora nuestra, Virgen siempre fiel, que ya gozas de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, intercede por nosotros; para que seamos instrumentos de paz. Que sepamos sembrar nuestra convivencia familiar y social de semillas de comprensión, de diálogo sincero, de cooperación eficaz para todo lo bueno, noble y justo. Que sepamos restaurar las grietas de la división y la discordia para lograr una sociedad más fraterna y solidaria.*

*Virgen María, llena de gracia, llena de Dios, introducida en el cielo, pide al Señor por nosotros y por todos los hombres, para que nos conceda también la paz en los corazones y en las conciencias; esa paz de la coherencia de vida, de la rectitud moral, de la sencillez y la transparencia, de la fe no fingida y de la caridad auténtica; esa paz que es Cristo, tu Hijo que te ha sentado junto a El en la gloria. Amén.*

## DOMUND 93

Queridos hermanos y hermanas:

La Jornada del Domund nos resulta ya familiar y cercana a todos los católicos. Cada año, en el mes de octubre, hay signos que nos la recuerdan. Pero no debemos "acostumbrarnos" a celebrarla sin que su mensaje nos lleve a profundizar en la urgencia de que la Buena Noticia de Jesucristo siga iluminando a todos los hombres de la tierra. Este es el contenido fundamental de la Jornada.

Estamos convencidos de que el anuncio de Jesucristo, que nos manifiesta al Dios vivo, Padre de todos, ofrece a los hombres de todas las razas y todos los pueblos la posibilidad de experimentar una fraternidad solidaria que supera todas las barreras y divisiones.

La acción misionera de la Iglesia que, a través de los siglos, la ha puesto en contacto con tantas culturas y naciones, ha producido un magnífico intercambio. La acción misionera es un "dar y recibir" que nos pone en camino hacia un mundo sin fronteras. En efecto, los misioneros han descubierto valores excelentes en las jóvenes Iglesias que se iban formando; estos valores han contribuido en la renovación de las Iglesias antiguas. Así nos lo recuerda Juan Pablo II: "Todas las Iglesias particulares, jóvenes o antiguas, están llamadas a dar y a recibir en favor de la misión y ninguna deberá encerrarse en sí misma".

Por ello el Domund 93 nos llama a una fuerte toma de conciencia de los grandes valores que tienen las jóvenes Iglesias y las culturas de los pueblos a los que los misioneros llevan la Buena Noticia de Jesús. Es necesario que todos nos abramos a la universalidad de la Iglesia, mantengamos el sentido universal de la fe intercambiando solidariamente cuanto poseemos, tanto los dones espirituales como experiencias de evangelización, personas dispuestas a servir y medios materiales.

Es verdad que en nuestro mundo estamos todavía lejos de que se rompan tantos obstáculos que nos permitan vivir en solidaridad fraterna, sin que existan diferencias de razas, pueblos y grupos de personas. Sin embargo no podemos ceder a la desesperanza.

Jesús es el camino en el que todos nos miramos. El es el Resucitado que



realiza la unidad del género humano y nos da una nueva visión del hombre. Si miramos al mundo con la luz de Cristo las fronteras en vez de ser líneas que dividen pueden convertirse en lugares de encuentro.

A cooperar en esta misión estamos llamados todos los cristianos y para llevarla adelante pido hoy vuestra generosa colaboración tanto en la oración como en vuestros donativos, que siguen superándose cada año.

Con mi gratitud y afecto os bendigo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### UNIDAD Y DISPERSIÓN

Los ritmos acelerados a los que nos somete la sociedad actual crean en nosotros una especie de disgregación de nuestra personalidad y de nuestras relaciones humanas. El hombre de nuestro mundo, que trabaja en un lugar, tiene su domicilio en otro, y busca como lugar de descanso otro distinto, sacudido por un pluralismo en el que encuentra tantas opiniones contrapuestas, acaba preguntándose: "¿quién soy yo?".

Algo semejante ocurre en nuestras relaciones sociales. La movilidad vertiginosa, la actividad en relación con distintos grupos, nos plantea la cuestión "Yo, de dónde soy", "¿cuál es mi comunidad de referencia?". Tanto en el seno de las familias como en nuestra sociedad, se escucha la expresión "cada uno va a lo suyo". Esta frase implica, en positivo, el anhelo de encontrar algún día "lo nuestro", es decir, lo común, lo que nos interesa a todos.

Estos rasgos de nuestro mundo afectan también muy seriamente a nuestra vida de fe. El creyente, que forma parte de esta sociedad y participa de estos mismos ritmos, experimenta también una cierta fragmentación en su vida cristiana, tanto a nivel personal como comunitario. Vive unos actos, muchas veces desconectados entre sí, que no le permiten unificar su personalidad de creyente ni encontrar la comunidad de referencia en la que pueda crecer armónicamente. No es fácil hallar una respuesta para afrontar un problema tan complejo, pero sí marcar una dirección en la cual podemos ir avanzando.

Para el cristiano, lo único que puede dar unidad a su vida es la adhesión a

la persona de Jesucristo. Todas las actividades y actos de su existencia deben ir encaminados en la dirección del seguimiento del Señor, es decir, en el aprendizaje de ser discípulo. El creyente, como toda persona, crece como tal desarrollando la dimensión comunitaria de su vida. En este sentido, es importante que se desarrolle la conciencia de pertenencia a la Iglesia, con una referencia concreta y permanente a una comunidad plural, en la que participen las diferentes generaciones. La parroquia y la familia son dos realidades importantísimas para vivir y desarrollar esta experiencia. Hemos de evitar que la pertenencia a grupos eclesiales nos fragmente y nos disperse. Hemos de buscar aquello que es común para ir avanzando en la unidad.

Deseo añadir que el problema de la dispersión de la personalidad afecta especialmente a aquellas personas que han tenido una experiencia negativa, tanto en su familia como en sus relaciones sociales. Y han acumulado frustraciones que les han producido una pérdida de su autoestima. En una palabra, los marginados son los que padecen esta problemática en grado sumo.

Al comenzar este curso pastoral, con sus objetivos prioritarios de seguir trabajando en el campo de la caridad y en la renovación de las familias, no perdamos de vista que todas nuestras actividades han de estar encaminadas en esa dirección: el seguimiento de Jesucristo, y la construcción de la comunidad cristiana en la que quepamos todos.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **"IGLESIA AL SERVICIO DE TODOS"**

### **DIA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

Cuando una persona tiene que seguir la labor realizada por alguien que ha desempeñado esa misma tarea con dedicación y competencia, suele decir que le han puesto el listón muy alto.

La Iglesia, a quien Cristo ha encargado continuar en el mundo su misión, ha encontrado y encuentra el listón muy alto tanto por la entrega de Jesús hasta la muerte para servir a todos, como por el ilimitado ámbito en el que

ha de desarrollar esta misión en el mundo entero.

Jesús, el Señor, supo servir a todos. Niños, jóvenes, enfermos, y un largo etc. que descubrimos en los relatos evangélicos, encontraron en el Señor acogida, estímulo, luz, ayuda. Jesús acaricia a los niños, invita a los jóvenes a seguirle, cura a los enfermos, levanta de su postración a los abatidos y despreciados. Todos los que se encontraban con El, fueran de su patria o extranjeros, todos encontraron en el Señor acogida y ayuda. El mismo ofreció incluso el perdón a sus enemigos.

Al celebrar el día de la Iglesia diocesana en este 14 de noviembre, los cristianos de Cantabria y el Valle de Mena que formamos la Diócesis de Santander hemos de acoger con ilusión esta exigente tarea y esta hermosa misión de reflejar en nuestro mundo el rostro servidor de Jesucristo, siendo una comunidad que esté al servicio de todos.

Es verdad que el listón está muy alto, pero es verdad también que El, Cristo, nos ha dicho que está con nosotros, que con El todo lo podemos. De la misma manera que el Padre coge al pequeño en sus brazos y le levanta, poniéndolo hasta la altura de sus ojos y haciéndole ver que está llamado a crecer, así nosotros debemos sentirnos estimulados, sostenidos y ayudados por Cristo en esta tarea.

Quiero dar gracias a Dios, con vosotros y por vosotros, por todos los servicios que se están desarrollando en nuestra Iglesia diocesana. En ella, sacerdotes, familias, catequistas, voluntarios de Cáritas, educadores y monitores de movimientos, profesores cristianos y muchas personas anónimas, están sirviendo a niños y a jóvenes a través de la catequesis, de los movimientos, de los campamentos parroquiales..., para ayudarles a crecer sanos, en contacto con Jesucristo, formando grupos en los que se inician y consolidan tantas amistades.

También en nuestra Iglesia diocesana se sirve a enfermos, ancianos, necesitados... Todos deben encontrar en nosotros servicio y ayuda. Es verdad que quiero agradeceros sinceramente tanta labor y tanto esfuerzo, pero quisiera también recordar que queda mucho por hacer, y que en la medida en que nos unamos para servir, todos podrán encontrar acogida y ayuda en nuestra Iglesia diocesana.

Hoy es un día muy apto para reflexionar, orar y colaborar generosamente

en esta tarea, que es de todos.

Os bendigo con todo afecto,  
*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

## ABRIR EL CORAZÓN A CRISTO

Queridos hermanos y hermanas:

De nuevo, el Adviento nos trae la invitación del profeta: "Preparad el camino al Señor". A mí me gustaría que estas palabras sonaran para nosotros así: disponed un lugar a Dios en vuestra vida; o bien, dejad entrar al Señor en vuestras familias.

A Dios no le podemos ofrecer cualquier lugar en nuestra vida, porque a El le corresponde nuestro corazón, el centro de nuestra personalidad, desde la cual todo lo ilumina y todo lo dispone para nuestro bien, para que crezcamos como hijos suyos. Dios no se contenta con cumplimientos, sino que reclama el lugar de Dios y de Padre que le es propio.

El es el fundamento de nuestra existencia; El, invisible y todopoderoso, se nos hizo visible y cercano en su Hijo Jesucristo que tomó de María, Virgen, nuestra carne.

Pero, como dice el Evangelista Juan, "vino a los suyos y los suyos no le recibieron". Este drama puede repetirse en cada generación y en cada persona cuando se vive como si Dios no existiera, como si Cristo no hubiera venido a inaugurar la nueva vida de la gracia, y a realizar la redención del hombre.

Dice el Señor en el Apocalipsis "mira que estoy a la puerta, llamando; si me abres, entraré y cenaremos juntos". Esta es la llamada que Cristo nos sigue haciendo a pesar de nuestras incoherencias y sorderas, llamada que implica su deseo de entablar una relación de auténtica intimidad con nosotros. "Ya no os llamo siervos, os llamo amigos".

¿Será este Adviento un tiempo propicio para que nos decidamos a vivir nuestra vida con una sincera apertura de corazón a Jesucristo y a los valores del Reino? El señor nunca viene solo. Siempre llega acompañado de sus humildes hermanos, es decir, de los pobres y pequeños, sus preferidos. Por eso,

si dejamos entrar a Cristo en nuestra vida, necesariamente hemos de acoger, con El, a los más necesitados.

Tanto en nuestra vida personal como en el ámbito de nuestras familias, hemos de crear signos que manifiesten nuestra sincera acogida al Dios vivo; señales que indiquen nuestra alegría de seguir a Jesucristo, el enviado del Padre; gestos de acogida y amor a nuestros hermanos que expresen la sinceridad de nuestra acogida y amor a Dios. Pues si no amamos al prójimo, a quien vemos, ¿cómo amaremos a Dios, a quien no vemos?

Con el deseo de que este Adviento nos lleve a una santa y solidaria celebración de la Navidad, os bendigo con todo afecto.

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

### FELICITACIÓN DE NAVIDAD 93

- Navidad: Qué es:

La Navidad para los cristianos siempre es celebrar un acontecimiento entrañable que cambió la historia: el Hijo de Dios se hizo uno de nosotros. Nació de María, en una familia humilde; nació pobre, nació pequeño, para entrar en la vida de todos. El corazón de la Navidad es el nacimiento de Cristo; y celebrar la Navidad significa acercarnos a este acontecimiento y hacerlo vida en nosotros.

- Cómo se vive una Navidad cristiana:

La Navidad cristiana debe tener siempre estas dos características: una, de alegría; la alegría por el Nacimiento del Señor, la alegría de saberse queridos por El; por muy pobres, por muy despreciables que nos sintamos, por muy hundidos que estemos, la Navidad llega siempre como un mensaje de alegría, y esta alegría hay que comunicada a los otros, hay que expresada en nuestra forma de vivir.

Pero otra dimensión de la Navidad debe ser la solidaridad. El Hijo de Dios se hizo pobre y pequeño, no encontró lugar, pero encontró la compañía de los sencillos, de los pastores. El se hacía solidario con los pobres; los sencillos se acercaron a El. Y esta experiencia debemos traducida en nuestra vida. No se puede celebrar la Navidad con criterios consumistas. Esta es una

gran dificultad para vivir la Navidad. Hemos de preguntarnos: cómo podemos compartir, cómo podemos extender esta actitud de cariño y de ternura de la Navidad a otros que no pueden experimentar como nosotros el calor de la familia o la alegría de la fe. Cómo podríamos encontrar cobijo para nuestros hermanos que viven en la calle.

- Mis deseos en esta Navidad:

En mi felicitación de Navidad, pensando en las familias, deseo a todos convivencia en la sencillez y en el amor: que sepamos convivir en sencillez y que sepamos convivir en amor. Esos son mis deseos para esta Navidad. Y siempre mirando y sintiéndonos acompañados por la Familia de Nazaret: esa familia de María, de José el carpintero, en la que el Hijo de Dios vivió y creció. Y en la que encontramos un modelo a seguir.

Feliz Navidad a todos.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## FAMILIA, CORAZÓN DE LA SOCIEDAD

Queridos hermanos y hermanas:

En la Misa celebrada en la Catedral para inaugurar el Año Internacional de la Familia exhorté a los fieles presentes, miembros de nuestra gran familia diocesana, a colaborar juntos este año en la aplicación de cuatro objetivos dirigidos al servicio de la familia.

- Evangelizar la familia. Sembrar el Evangelio para que su luz ilumine las distintas situaciones que experimenta la realidad familiar. Que Cristo sea conocido en las familias, que su presencia y su vida sean narradas e imitadas en el calor de los hogares. Decía Pablo VI: "La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia". En la medida en que la familia cristiana acoge el Evangelio y madura en la fe, se hace comunidad evangelizadora. Presentemos especialmente a los jóvenes que se preparan al matrimonio la Buena Noticia de Jesucristo, para que a su luz puedan hacer su proyecto de vida, adhiriéndose de corazón al Señor que les enseñará a amar sin condiciones.

- Favorecer la comunicación en el seno de la familia, para que sea auténtica comunidad de vida y de amor. La incomunicación es, con frecuencia, el origen de muchos problemas familiares. Es urgente crear espacios de diálogo en el interior de la familia, para que haya auténtica convivencia y no sólo coexistencia. Para vivir los valores cristianos en la familia, es necesario planteamos cómo los podemos plasmar en el estilo de vida concreto que los expresen. Si no nos planteamos cómo debemos de vivir en familia, inconscientemente, guiados por algunos medios de comunicación, vamos viviendo un tipo de familia que no deseamos. Todos los miembros de la familia han de ser protagonistas de este diálogo constitutivo que nos pueda acercar a la familia cristiana que queremos ser.

- Acercamos a las familias necesitadas. Muchas veces encontramos los problemas como concentrados en algunas familias en las que se acumulan desgracias o en las que se sufre con particular fuerza las consecuencias del desempleo o de las rupturas afectivas. No podemos permanecer indiferentes ante estas situaciones que son origen de otros problemas que se desarrollan

como en cadena. Con delicadeza y discreción, con cariño y respeto, la Iglesia quiere estar al lado y servir a estas familias.

- Abrir la familia a la Iglesia y al mundo. La familia no puede quedar cerrada sobre sí misma. Los problemas de la Iglesia y del mundo han de encontrar eco en ella. En el seno de la familia se ha de desarrollar el sentido vocacional al matrimonio como una generosa aportación a la vida y al amor. Pero también, incluso, al sacerdocio y a la vida religiosa, para que la vida de la Iglesia crezca en todos los sentidos. Todas las vocaciones han de ser cultivadas en el ámbito de la familia. La familia como "corazón de la sociedad" ha de ser escuela de humanidad, que prepare ciudadanos honrados y generosos para que el mundo entero sea una gran familia donde se comparta en justicia y en paz.

Que la Sagrada Familia de Nazaret nos acompañe en este año y, siempre, sea para nosotros un modelo de convivencia, en sencillez y en amor.

Con todo mi afecto,  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **ANTE LAS ELECCIONES PARA EL NUEVO CONSEJO PRESBITERAL**

Con motivo del comienzo de las votaciones para la constitución del nuevo Consejo Presbiteral, el Sr. Obispo ha dirigido a todos los sacerdotes de la diócesis la siguiente carta:

Santander, 15 de enero de 1994

Querido hermano:

Te comunico que he considerado oportuno renovar el Consejo Presbiteral. Después de dos años de prórroga del anterior, del que he recibido una ayuda muy valiosa, que quiero agradecer sinceramente, creo que es bueno cambiar.

Por tanto, te convoco a participar en las próximas elecciones del Consejo Presbiteral, del que espero seguir recibiendo la ayuda tan necesaria para el gobierno pastoral de nuestra diócesis.



Con espíritu fraternal y de comunión eclesial, buscad a los hermanos sacerdotes que más nos puedan estimular en el seguimiento de Cristo y en ir avanzando en un estilo de vida evangélico y evangelizador.

Aprovecho esta carta para invitarte también a los Ejercicios Espirituales que dirigirá don Miguel Payá, Vicario de Pastoral de Valencia, conocido por sus publicaciones y especialmente por el servicio que prestó en el Congreso de "Parroquia evangelizadora". Tendrán lugar en Corbán, del 6 (por la noche) al 11 (mediodía) del próximo mes de febrero. Anímate.

Contando con la intercesión de la Virgen, Madre de la Iglesia, pidamos que el Espíritu Santo nos ilumine en la elección del nuevo Consejo y en nuestra renovación personal.

Un fuerte abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## CONVERTIRSE A CRISTO

Cuando se inicia la Cuaresma, la palabra conversión comienza a despertar en los cristianos la inquietud por el cambio de vida y la renovación de nuestros comportamientos.

Ocurre con frecuencia que reaccionamos ante esta invitación de la Iglesia en Cuaresma con un sentimiento amplio de que algo debemos cambiar, y aplicamos quizá unos medios concretos para dominar algún aspecto de nuestro comportamiento o introducimos alguna mortificación que caracterizará el tiempo cuaresmal. Del sentimiento personal de la necesidad de cambiar pasamos inmediatamente a la aplicación de sencillos actos penitenciales y nos olvidamos de que "convertirse" supone un cambio de dirección que implica toda nuestra persona, sentimientos, actitudes, comportamientos y estilo de vida.

Convertirse significa, entre otras cosas, volverse a Dios a quien tantas veces damos la espalda en nuestra forma de vivir. En concreto, los cristianos sabemos que el camino para ir a Dios es Jesucristo, su Hijo, por medio del cual tenemos acceso a Dios Padre. Por tanto, mirar a Jesucristo, dirigimos a El, moldear nuestra persona según El y renovar nuestra vida de forma que

vaya coincidiendo con la suya, será la dirección fundamental que ha de tomar nuestra conversión. Los medios que son necesarios han de estar dirigidos a esta transformación y seguimiento. Es importante que pongamos medios sencillos, -actos de piedad, limosna, sacrificios personales-, en nuestra experiencia cuaresmal, pero siempre dirigidos y guiados hacia esta meta: convirtamos a Cristo.

Convertirse significará, pues, para nosotros, el estilo de Jesucristo, plasmado por El mismo en las Bienaventuranzas. Jesús fue pobre, manso, misericordioso, limpio de corazón, pacificador y hambriento de justicia, perseguido. Este es nuestro programa.

Ciertamente necesitamos la presencia y la gracia del Espíritu Santo para adquirir esta forma de vida que nos hace semejantes a Cristo. Por lo que hemos de ser constantes con la oración y suplicar la sabiduría y la fuerza que sólo El podrá darnos. Pero, con la luz que recibimos de Dios, hemos de corresponder con una vida en la que se distingan los rasgos de Cristo. Hemos de tener la "mente" de Cristo y llevar en nuestra vida las "marcas" del Señor.

Un abrazo fraternal,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## LA FAMILIA, ESPERANZA DEL SEMINARIO

Mis queridos hermanos y hermanas:

En el día del Seminario, deseo compartir con vosotros la lectura y meditación de un texto del Concilio Vaticano II que, este año, puede darnos mucha luz para celebrar adecuadamente esta jornada de oración, afecto y colaboración con nuestro Seminario de Monte Corbán, donde veinticuatro seminaristas mayores y trece menores se están preparando para ser un "día pastores de nuestra Iglesia diocesana.

Dice el Concilio: "Toda la comunidad cristiana tiene el deber de fomentar las vocaciones, y debe procurarlas ante todo con una vida plenamente cristiana. Para ello ayudarán muchísimo tanto las familias que, animadas por un espíritu de amor, de fe y piedad, llegan a constituirse en el primer Seminario, como las parroquias, llenas de vida, en las que toman parte los mismos ado-

lescentes".

Este año, ante todo, queremos subrayar la función tan importante que tiene la familia en la acogida y en el cultivo de las vocaciones sacerdotales. En nuestras familias debe haber un clima positivo, una valoración sincera de la vocación sacerdotal.

En una familia en la que se viva el espíritu de amor a Jesucristo y de entrega a los hermanos, se creará el clima adecuado para que pueda brotar y crecer esa gracia que es siempre la vocación sacerdotal.

A los padres os pido que estéis atentos para descubrir si en vuestros hijos hay gérmenes de esta vocación, y os animo a que no apaguéis estos brotes sino, al contrario, los cultivéis con afecto y generosidad. Si Dios mira con predilección vuestra familia pidiendo que uno de vuestros hijos se dedique a Jesucristo y su Iglesia, no frenéis ni descuidéis esta vocación. Colaborad con ella. Con Juan Pablo II os recuerdo que "la familia debe formar hijos para la vida, de manera que cada uno cumpla en plenitud su cometido, de acuerdo con la vocación recibida de Dios".

Durante este curso, en el que la familia es objeto de nuestra preocupación pastoral, deseamos que también en el Día del Seminario, en el seno de las familias se ore por las vocaciones, y se ayude generosamente a los que se están preparando.

A todos os convoco a mirar con afecto nuestro Seminario y a descubrir que nuestra mejor aportación será el hecho de que acojamos y cultivemos la vocación sacerdotal en nuestros jóvenes.

Con la esperanza de que el Señor nos regale con un florecimiento vocacional en la diócesis, os saludo, con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## FELICITACIÓN PASCUAL

Queridos hermanos y hermanas:

¡Feliz Pascua de Resurrección! Que Cristo Resucitado ilumine nuestra vida y nos permita mantener la esperanza. Que la alegría de estas fiestas pascuales esté siempre presente en nuestros corazones, en nuestras familias y en nues-

tras comunidades cristianas. La comunidad cristiana comparte siempre con alegría esta buena noticia. ¡Es verdad! El Señor ha resucitado... (Le. 24, 34).

Las fiestas de Pascua son para nosotros el momento de renovación que nos abre a la nueva vida. La Pascua es el tiempo propicio para renovar nuestro Bautismo. Muchos hemos sido bautizados, pero no siempre vivimos de acuerdo con el sacramento recibido. Me habéis oído decir en varias ocasiones: "mi mayor preocupación es que nuestros bautizados lleguen a ser creyentes".

Vivir la gracia y las exigencias del bautismo, redescubrirlo, revivirlo, es uno de los retos mayores que tenemos los cristianos hoy. Ser bautizado significa haber sido "injertado" en Cristo, haber participado en su muerte y resurrección. Esto supone morir al hombre viejo -el hombre arrogante y orgulloso ante Dios, egoísta e insolidario con el hermano-, y nacer al hombre nuevo, -el hombre confiado y sencillo ante Dios, y entregado y servicial con su prójimo-. En este tiempo de Pascua procuremos vivir esta vida nueva. Ser estos hombres nuevos en Cristo resucitado.

La comunidad de los bautizados creyentes comparte la alegría de la Resurrección y celebra sobre todo el "Día del Señor", el domingo. Esa sencilla Pascua de cada semana. De este encuentro con el Señor y con los hermanos brota luz y alegría y anima la vida cotidiana.

Durante este tiempo pascual muchos tendréis ocasión de vivir en vuestra propia familia el bautismo, la primera comunión o la confirmación de alguno de vuestros hijos. Que este encuentro con Jesucristo no sea un momento aislado en vuestra vida. No os limitéis a ser espectadores de estas celebraciones. Renovad vuestra iniciación cristiana. Recordad los comienzos de vuestra vida de fe y reavivadla. Celebradla en familia, en vuestra comunidad parroquial, sobre todo y de manera ordinaria en la Pascua que es cada domingo.

Con mis mejores deseos para todos vosotros, os bendigo de corazón en esta Pascua,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## AÑO JUBILAR LEBANIEGO

Queridos hermanos y hermanas:

Con alegría os comunico que el próximo año será Solemne Año Jubilar en Santo Toribio de Liébana, por coincidir la fiesta del Santo en domingo.

De acuerdo con las disposiciones de la Sagrada Penitenciaría Apostólica se concede Indulgencia Plenaria a los fieles que, aceptadas las condiciones requeridas, visiten el Santuario en la Fiesta de Santo Toribio, de la Santa Cruz o en un día cualquiera del año.

La apertura de la puerta del Perdón tendrá lugar, Dios mediante, el domingo 23 de abril de 1995, y la clausura el domingo 22 de abril de 1996.

Os invito, pues, a prepararos para este año de gracia que el Señor nos concede para revitalizar nuestra vida cristiana. Oremos para que sea un año de renovación espiritual que nos impulse a seguir más de cerca a Jesucristo. El nos dice: "el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y sígame".

Contemplemos la Santa Cruz como árbol de Vida y al Crucificado como Señor de la Vida, mientras ayudamos a llevar sus cruces a los hermanos que más sufren.

Os saludo y bendigo con todo afecto,  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## CORPUS CHRISTI: DÍA DE LA CARIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

Hace unos meses todos quedábamos impresionados al contemplar una fotografía que conmovería al mundo. Un niño, desnutrido, apoyaba su cabecita en sus manos y se reclinaba sobre el suelo, completamente agotado. Un buitre observaba la debilidad del niño, esperando el último momento. El periodista que realizó la foto decía en unas declaraciones que había espantado al buitre, pero no se había atrevido a recoger a aquel niño porque eran muchísimas las personas en esa misma situación de desnutrimiento y total decaimiento.

Sin ánimo de hacer una crítica a la actitud del periodista, sí quisiera que

analizáramos esta reacción como algo que nos suele ocurrir muchas veces a todos. Ante la magnitud de los problemas, nos sentimos tan impotentes que ni siquiera hacemos aquello que está en nuestras manos.

En este día nacional de Caridad, cuando contemplamos a Jesucristo, que quiso hacerse presente en medio de nuestros problemas, que se acercó a nuestra debilidad, que está realmente presente en el pan eucarístico, pan partido para la vida del mundo, los cristianos, animados por este ejemplo del Señor, no podemos quedarnos parados, impasibles, quietos ante los graves problemas de nuestro mundo.

Es importante que cada uno de nosotros haga lo que está en nuestras manos, lo que es posible. Si cada uno resolviéramos algo, si cada persona de este mundo acogiera a otra persona desvalida, cuántas cosas quedarían resueltas.

Por eso, ante la campaña de nuestra Cáritas diocesana, que nos propone objetivos y servicios para servir y ayudar a nuestros hermanos más necesitados, en el nombre del Señor te digo: querido hermano, haz lo que esté en tu mano. Unido a otros, podrás hacer mucho. Unido a Cristo, podrás hacer mucho más de lo que imaginas. El Señor nos da esa capacidad de amar.

Quizás pienses que es poco lo que puedes aportar. Pero, tu aportación, unida a la de otros, hace posible auténticas maravillas. Participa desde el nivel que puedas. Sólo eres solidario si compartes. Comparte. Quizás desde tu pobreza o tu enfermedad puedes orar, ofrecer te, amar. Si es posible, comparte tus bienes económicos. Muchas veces estamos enredados en el tener y en nuestros caprichos, y podemos descubrir la alegría de compartir generosamente. Pero, es más, si puedes ofrécete tú mismo, en tu parroquia, junto con otros voluntarios. Trabaja, visita, acompaña. La aportación personal es importantísima.

Y no pongas ningún límite a tu generosidad, porque sin límite nos amó el Señor, que se entregó por nosotros hasta el extremo.

Que esta fiesta del Corpus Christi sea para nosotros un día en que compartamos para ir construyendo la solidaridad que nos ha enseñado el Maestro y Señor, que está en medio de nosotros para darnos la capacidad de amor que El tuvo y que nosotros tanto necesitamos.

Con mi afecto y bendición, *JOSÉ VILAPLANA*,

## BODAS DE ORO SACERDOTALES

Queridos hermanos sacerdotes:

Os comunico que el próximo día 10 de mayo, un grupo de hermanos nuestros celebrarán sus Bodas de Oro sacerdotales.

Este año, en este grupo participará de una manera especial nuestro querido Obispo emérito don Juan Antonio del Val, que celebra los cincuenta años de ministerio sacerdotal y veinticinco de ministerio episcopal. Es para nosotros un día de alegría, un día de hermandad, de reconocimiento mutuo, de acción de gracias a Dios.

He invitado a don Juan Antonio a que sea él el que presida, en nuestra Iglesia Catedral, la Santa Misa, concelebrada. Espero que todos vosotros sabréis manifestarle a él, y a nuestros hermanos mayores, el afecto, la gratitud y la cordialidad de estos años de fidelidad al Señor y de servicio a nuestra Iglesia diocesana.

Este año, pues, por este motivo, procuraremos que la fiesta tenga un carácter especialmente jubiloso, por lo que pido a todos vuestra asistencia.

Os saludo cordialmente en el Señor,  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## CANTO A LA FIDELIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

En los primeros días del mes de mayo seremos testigos de dos celebraciones que revisten una particular importancia. Un numeroso grupo de matrimonios celebrará sus Bodas de Oro en nuestra Iglesia Catedral como acto de clausura de la Semana de la Familia. Días después, un grupo de sacerdotes celebrará también sus Bodas de Oro sacerdotales, entre ellos nuestro querido obispo emérito, don Juan Antonio del Val, que además celebra este año sus Bodas de Plata episcopales. Que esta carta manifieste a todos ellos nuestra cariñosa felicitación y sincera gratitud por esos largos años de entrega en la

vida matrimonial o en el ejercicio del ministerio sacerdotal y episcopal.

Pero, ante todo, que manifieste nuestro reconocimiento y admiración por su fidelidad. Unos y otros han pasado la prueba de unos tiempos difíciles y de unas transformaciones de la sociedad rápidas y profundas. Han sabido conservar vivo el sí que un día libremente ofrecieron y libremente mantienen.

La fidelidad es la capacidad de mantener un sí que compromete toda la persona y toda la vida. Es el sí cuando pasa la prueba del tiempo y del sufrimiento. Entonces, ese sí se hace fidelidad.

En un momento en que a muchos jóvenes les cuesta tomar decisiones que comprometan toda su vida, y muchos adultos experimentan la dificultad de mantener sus compromisos, y viven la ruptura y el fracaso, el testimonio de estos matrimonios y estos sacerdotes que celebran sus Bodas de Oro puede ser un estímulo reconfortante que subraye lo positivo y hermoso de las opciones que duran toda la vida, sostenidas por la gracia y la ayuda de Dios, que es siempre fiel, ante el cual sellaron sus compromisos.

El hecho de que en pocos días de diferencia matrimonios y sacerdotes celebren estos acontecimientos, me permite señalar también la belleza de todas las vocaciones, tanto la vocación al matrimonio como a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal.

Dentro de la vida cristiana, todas las vocaciones son complementarias y necesarias para el crecimiento armónico de todo el pueblo de Dios. Alegrémonos por este motivo, mientras trabajamos y oramos por todas las vocaciones dentro de la Iglesia, para que haya muchos matrimonios que creen familias auténticamente cristianas y abundantes sacerdotes al servicio de las familias para acompañarlas en su proceso de fe.

Trabajemos también, y participemos activamente en la marcha de nuestra sociedad, para que a ninguna familia le falte especialmente el trabajo que le permita vivir dignamente.

A todos os bendigo con afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*



## TELEVISIÓN Y FAMILIA, CRITERIOS PARA SABER MIRAR

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, domingo 17 de abril, celebra la Iglesia la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. El lema propuesto para este Año Internacional de la Familia es: "Televisión y Familia, criterios para saber mirar".

Todos somos conscientes de cómo en nuestro tiempo la televisión ha revolucionado las comunicaciones, influenciando profundamente en la vida familiar. Hoy, en todos nuestros hogares, sean del mundo rural o del mundo urbano, encontramos como un elemento que forma parte del ámbito hogareño, un televisor.

Tanto el Papa como los Obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación, han lanzado un mensaje en el que dan criterios para "saber mirar". Ante el fenómeno tan difundido, tan extenso, de la televisión, no podemos tener sencillamente una actitud defensiva.

El Papa mismo, en su mensaje, nos dice que "la televisión puede enriquecer la vida familiar. Puede unir más estrechamente a los miembros de la familia y promover la solidaridad hacia otras familias y hacia la comunidad en general. Puede acrecentar no solamente su conocimiento general, sino también el religioso, facilitando la escucha de la Palabra de Dios, el reforzamiento de la propia identidad religiosa y el alimento de su vida moral y espiritual".

Estas palabras del Papa me hacen pensar en tantos enfermos nuestros que siguen las celebraciones del domingo y de las grandes fiestas cristianas a través del televisor. Y me ayudan a valorar cómo determinados problemas de guerra, hambre y marginación han fomentado un sentido de solidaridad en nuestras familias, abriéndonos los ojos al sufrimiento de muchas personas. Esto es bueno, hay que valorarlo y hay que potenciarlo.

Pero no hemos de perder de vista que "la televisión puede también perjudicar la vida familiar: al difundir valores y modelos de comportamiento falseados y degradantes, al mandar en onda pornografía e imágenes de brutal violencia; al inculcar el relativismo moral y el escepticismo religioso; al dar a conocer relaciones deformadas, informes manipulados de acontecimientos nuevos y cuestiones actuales; al transmitir publicidad que ex-

plota y reclama los bajos instintos y exalta una visión falseada de la vida que obstaculiza la realización del mutuo respeto, de la justicia y de la paz".

Las quejas que oímos muchas veces en las familias sobre la influencia negativa de la televisión, son también frecuentes y generalizadas.

Ante estas realidades positivas, y ante estos peligros ciertamente presentes, ¿cómo podemos mirar la televisión de forma que contribuya eficazmente a una educación, a un rearme moral, a una animación de nuestra familia?

Podría decir ante todo que hay que saber seleccionar concienzudamente qué programas queremos y debemos mirar. El peligro mayor que tenemos ante el televisor es sentarnos pasivamente para recoger sin un espíritu crítico lo que se nos ofrezca. Es necesario seleccionar, formamos en el respeto a los programas y saber elegirlos.

Esto supone también el saber regular la cantidad y la calidad de los mismos programas. Una cosa puede ser buena, pero si absorbe nuestra atención, elimina otras posibles actividades o comunicaciones dentro de la familia, y podría indigestar de alguna manera y embotar nuestra mente. Es necesario, pues, que en la familia haya un diálogo para saber elegir los momentos en los que se ve televisión, para que no ahoguen ni anulen otros momentos o actividades importantes dentro de la vida de la familia.

Esto es responsabilidad sobre todo de los padres que, en diálogo con los hijos, pueden encontrar una forma adecuada y respetuosa para saber administrar bien esta posibilidad que nos da la televisión.

En cuanto a los que hace la televisión, el Papa en su mensaje invita a colaborar en -la renovación espiritual y moral de nuestra sociedad, y en la necesidad de tener un código ético que permita que en la información y en la producción de programas se atienda al bien común y a la defensa de la familia. Si queremos una sociedad con rearme moral, los medios de comunicación, entre ellos la televisión, no deben perder nunca de vista que pueden favorecer este rearme, o más bien colaborar negativamente en un concepto de la vida más degradado.

Con la gratitud a todos los que trabajan en la televisión, y demás medios de comunicación, y especialmente a todos los cristianos que en programas religiosos o en colaboración con otras instituciones televisivas hacen posible

que resuene el mensaje del Evangelio, animo a todas las familias a saber utilizar positivamente este medio que tiene tantas ventajas, pero que si no "sabemos mirar" tiene también serios inconvenientes.

Con mi afecto y bendición.

*JOSE VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## PREOCUPACIONES Y ESPERANZAS

Queridos hermanos y hermanas:

Al finalizar el curso escolar, deseo proponeros una reflexión sobre algunos acontecimientos de nuestra sociedad que durante los últimos meses han sido motivo de preocupación para mí y, sin duda, también para vosotros. Los cristianos, según nos ha indicado la Constitución "Gaudium et Spes", del Vaticano II, debemos ser sensibles a las preocupaciones del mundo en que vivimos; debemos anunciar a todos la buena noticia de Jesucristo, y denunciar también aquellos males que, vemos, atentan a la dignidad del hombre.

Hoy deseo compartir con vosotros preocupaciones que, a través de los medios de comunicación, y en conversaciones con vosotros, he ido madurando. Vivimos en una época en la que estamos muy afectados por el hecho de la corrupción. Desgraciadamente, es una palabra que se repite con frecuencia. Muchas veces se constata, con una cierta desesperanza, que la corrupción está demasiado generalizada, demasiado cercana a todos nosotros.

Yo quiero pedirlos a todos, hermanos cristianos, que viváis y llevéis con dignidad este nombre. Que si ocupáis cargos o si sois responsables de empresas, no os dejéis corromper, no os dejéis seducir por el afán de riqueza. Puesto que en este momento hay una demanda tan grande de trabajo, no manchéis vuestro nombre cristiano siendo injustos aprovechándoos de la necesidad dei débil. Sed honrados. Que la responsabilidad en el trabajo, el trabajo bien realizado, sea siempre una característica que nos honre. Que los grandes casos de corrupción no sean una excusa para dejar que se generalice este deterioro moral. El seguimiento de Cristo y la dignidad humana nos exigen ser honestos y transparentes en todas nuestras gestiones, especial-

mente cuando desempeñamos un servicio público.

En segundo lugar, me preocupa también el espíritu de polémica que parece caracterizar nuestras relaciones sociales. Ante una crisis tan grave como la que está padeciendo nuestra sociedad, vemos con una cierta tristeza cómo no se consigue un diálogo social amplio, cómo no llegamos a unos acuerdos que, más allá de la polémica, puedan ayudarnos a buscar el bien común, superando con esfuerzo esta situación difícil que nos ha tocado vivir. Tanto en los medios de comunicación, cuando aparecen debates, como en nuestra vida cotidiana, observamos mucha dificultad en llegar a acuerdos, en encontrar puntos comunes. Hay un espíritu de confrontación exacerbada.

Como cristianos, debemos ser promotores de diálogo en medio de esta sociedad. Debemos propiciar acuerdos más allá de partidismos o de visiones reducidas del mundo. Busquemos las plataformas desde las cuales podamos contribuir a que la crisis salga adelante. Aquí y ahora, hemos de crear un espíritu de concordia, de cooperación y de fraternidad.

Me preocupa también el tema de la paz. Qué hacer para que nuestro mundo avance hacia la paz. Los jóvenes son muy sensibles a esta cuestión. En toda Europa, y también entre nosotros, crece el número de los objetores de conciencia, y dentro de este movimiento, algunos llegan a la radicalización de la insumisión. Un número ya considerable de ellos está en la cárcel.

Entiendo que el tema es muy complejo. Complejo por los mismos jóvenes: no todos tienen las mismas motivaciones. Complejo porque los jueces juzgan de acuerdo con las leyes vigentes en un país. Complejo porque el Estado tiene derecho a pedir servicios a sus ciudadanos y regularlos. Compleja es siempre la tensión entre ley y conciencia.

Sin embargo, creo que ni la cárcel ni las sanciones administrativas puedan ser la solución o la respuesta adecuada a este problema. Sería lamentable que nuestra sociedad no acertara a descubrir una intuición básica en estos jóvenes, que quisieran hacer avanzar nuestro mundo en el tema de la paz. He dialogado bastante con alguno de ellos, y he llegado a esta conclusión: de la misma manera que hay ciudadanos que piensan que el ejército, hoy por hoy, es necesario para la defensa y la paz, hay también ciudadanos que desean que su contribución a una sociedad más pacífica no tenga como referencia el mundo de las armas. Por eso, no admiten que su servicio a la sociedad sea

sustitutorio del servicio militar.

La cuestión está, pues, planteada por estos jóvenes insumisos con tal radicalismo, (en el sentido de llegar a las causas últimas), que entran en confrontación con las leyes actualmente vigentes. En esta situación, me pregunto: ¿no podríamos pensar una legislación, dentro de nuestro marco democrático, en la cual cupiera esta forma de ver la sociedad? Hay que pensar sin simplificaciones descalificadoras y sin ingenuidades.

Pensar, dialogar, acoger nuevas intuiciones para que nuestra sociedad progrese hacia la paz, es una forma de cooperar en la que todos podemos tomar parte. Mi preocupación es que no sepamos discernir en los jóvenes más idealistas y activos las intuiciones que nos puedan ayudar a avanzar. En todas las generaciones han brotado nuevas perspectivas que en un primer momento han sorprendido. Pero, una vez aceptadas y comprendidas, han mejorado las relaciones humanas.

Mi esperanza en este tema es que en un final de siglo, que ha sufrido tanto por causa de las guerras, vayamos aprendiendo a resolver los conflictos y a evitarlos de una manera nueva, desde el respeto, el trabajo por la justicia y el diálogo.

Estas preocupaciones las comparto con vosotros, hermanos cristianos, lleno de esperanza. La fe en Jesucristo no nos dispensa de las dificultades de la vida, ni de las tensiones, pero las ilumina y las guía.

Con fraternal abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## BODAS DE PLATA EPISCOPALES DE MONS. JUAN ANTONIO DEL VAL

A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y FIELES DE LA DIOCESIS

Queridos hermanos y hermanas:

Con alegría os convoco a la celebración de la Eucaristía que, como Acción de Gracias por los 25 años de ministerio episcopal de nuestro querido D. Juan Antonio del Val, tendrá lugar, Dios mediante, en la S. I. Catedral, el próximo domingo, día 12 de junio, a las 6,30 de la tarde.

El Concilio Vaticano II nos dice que los Obispos por institución divina son los sucesores de los Apóstoles en virtud del Espíritu Santo que se les ha dado, para pastorear a la Iglesia, enseñando, santificando y rigiendo al Pueblo de Dios.

Nuestro querido D. Juan Antonio ha dedicado 20 años de su vida a prestar este servicio pastoral a nuestra Diócesis de Santander.

Os exhorto, pues, a participar en esta solemne celebración con actitud agradecida a Dios Nuestro Señor y como afectuoso reconocimiento a quien ha servido durante tanto tiempo a nuestra Diócesis.

Con mi bendición y afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## LLAMAMIENTO EN FAVOR DE RUANDA

Ante la dramática situación que están viviendo nuestros hermanos de Ruanda y Burundi, agravada en estos momentos por el cólera que está acabando con miles de personas, los cristianos no podemos permanecer indiferentes.

Por eso, invito encarecidamente a nuestras comunidades cristianas y personas de buena voluntad a orar. Ya que colaboren con Cáritas Diocesana en la campaña que ha organizado, mediante aportaciones económicas que ayuden a paliar esta grave situación.

Los donativos pueden entregarse en la sede de Cáritas, en la calle Rualasal número 4, entresuelo, o ingresarlos directamente en las cuentas corrien-

tes de Cáritas Diocesana, en las oficinas principales de cualquier Banco, haciendo constar "Cáritas-Ruanda".

Confiado en vuestra solidaridad, os envía un fraternal abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander.*

## ENCUENTROS EN TIEMPO DE DESCANSO

La fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, en el corazón del descanso veraniego, reúne en nuestra ciudad y en nuestros pueblos a numerosas personas que sienten la alegría de encontrarse en un ambiente festivo. El encuentro entre amigos y familiares es una ocasión propicia para revivir experiencias personales y recuerdos entrañables que el ajetreo cotidiano no permite hacer.

Entre estas experiencias se encuentran las vivencias básicas de nuestra fe. Aquellas expresiones religiosas de tipo tradicional, vividas en el seno de la familia, que han quedado muchas veces truncadas o escondidas por el hecho de tener que cambiar de lugar, en la búsqueda de trabajo, o por causa de los estudios. La vuelta a casa y el tiempo de descanso pueden ser una preciosa ayuda para que el pábilo vacilante de nuestra fe no se apague, para que la caña cascada de nuestra frágil vida cristiana no se rompa.

Aprovechando el descanso veraniego, y de la mano de María, Nuestra Madre, que con tantas advocaciones es festejada en nuestra ciudad y en nuestros pueblos, busquemos tiempo para *reflexionar, interiorizar y contemplar*. Necesitamos espacios de silencio y de paz para recuperar y fortalecer nuestra relación con Cristo, Maestro y Pastor.

Así, nuestra fe se *reavivará* y nuestra *vida cristiana se fortalecerá*. De esta forma, el tiempo de ocio no será sólo un tiempo de evasión, sino que nos permitirá disfrutar de la maravillosa aventura de adentrarnos en la hermosa riqueza espiritual que todos llevamos en el corazón.

Dice Cristo, en el libro del Apocalipsis: "*mira que estoy a la puerta, y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*".

En esta carta, al mismo tiempo que os saludo afectuosamente a todos los que en estos días os encontráis en esta hermosa tierra que habéis elegido para vuestro descanso, os deseo una feliz estancia entre nosotros y pido que todos podáis tener esta magnífica experiencia, el *encuentro vivo con Jesucristo*, que os llene de luz, de alegría y de vida.

Con un cordial saludo y un abrazo fraterno,  
JOSE VILAPLANA, *Obispo de Santander.*

## HACE UN AÑO

Hace un año, a finales de junio, se encontraba entre nosotros el Papa Juan Pablo II. Y, con ocasión de su viaje apostólico a las Iglesias en España, nos lanzaba de nuevo, con claridad, nitidez y fuerza, el reto de participar en la Nueva Evangelización.

Nos decía que esta era hora de Dios, hora de esperanza, de la esperanza que no defrauda; momento en el que, a pesar de las dificultades, debemos lanzamos a difundir la fe en Jesucristo ya vivirla con intensidad.

Los obispos de la Conferencia Episcopal Española, acogiendo con interés este mensaje del Santo Padre, hemos elaborado un Plan Pastoral para el próximo trienio, que lleva como título: Para que el mundo crea. Su objetivo es impulsar una pastoral de evangelización que tiende a fortalecer la fe de los creyentes y a difundir esta fe entre los que no creen.

También nuestra Iglesia diocesana ha de empeñarse en participar en estas tareas de la Nueva Evangelización. Todos los miembros del pueblo de Dios, sacerdotes, religiosos y laicos, debemos sentir esta llamada a vivir una fuerte experiencia de fidelidad a Jesucristo y a: su Evangelio para poderlo anunciar y transmitir a otros; porque, dar a conocer a Jesucristo y el modo de vida que él nos ha enseñado, es el mejor servicio que podemos ofrecer a esta sociedad que necesita recuperar esperanza, recuperar fuerza moral, y recuperar fraternidad y solidaridad.

Para ello, es necesario que todos nos formemos en un doble sentido: formamos espiritualmente, revisando a fondo nuestra vida, y también formamos teológicamente, para que podamos dar con claridad razón de nuestra



fe y de nuestra esperanza a quienes nos pregunten.

El próximo curso todos los miembros de nuestra comunidad diocesana estudiaremos y profundizaremos en ese Plan de la Conferencia Episcopal para poderlo aplicar a nuestras parroquias, a nuestras delegaciones y demás instituciones. Es importante que despertemos nuestro apetito de conocer mejor y de revisar con seriedad cómo estamos actuando en este momento y cómo podemos actuar mejor, de forma que el testimonio de nuestra vida cristiana brille con mayor nitidez en medio de nuestro mundo.

Dios quiera que en este tiempo de descanso podamos también dedicar momentos de reflexión, buscar lecturas, tener conversaciones y tertulias que nos animen y nos estimulen a participar en esta hermosa tarea de ser testigos de Jesucristo en medio de nuestro mundo.

Con el deseo de que tengáis todos el merecido descanso a vuestro trabajo, os bendigo con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Antes de rezar el Angelus, queridos hermanos y hermanas, os dirijo unas sencillas palabras que quieren recoger y expresar nuestro gozo en esta solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos.

Alegrémonos en el Señor todos los que nos hemos reunido en torno a este monumento que Santander erigió en el corazón de la ciudad, como signo permanente de amor filial a nuestra Madre y nuestra Reina.

Participemos de la alegría de tantos pueblos y ciudades en fiesta para celebrar el triunfo de María, asociada a la victoria de su Hijo Jesucristo.

Unámonos a todas las generaciones que han felicitado a la Virgen María porque el poderoso ha hecho obras grandes por Ella.

Y a Ella, que, hermosa y radiante, es elevada junto a Dios, le pedimos que vuelva, desde el cielo, sus ojos misericordiosos sobre nosotros, sus hijos, que peregrinamos todavía por este suelo. Su mirada, amplia y maternal, se extienda sobre la tierra entera.

A Ella, Madre de todos los hombres, le suplicamos hoy con singular insistencia que ruegue por nuestros hermanos de Ruanda, cuyo drama nos ha conmovido profundamente.

Que Ella suscite fuertes corrientes de solidaridad para paliar sus terribles sufrimientos y que inspire la búsqueda de soluciones sólidas y estables, dirigidas a la raíz de estos graves problemas y a la previsión de tan graves catástrofes. Que Ella, Virgen de la Ternura, toque con su mano maternal el corazón de los hombres y transforme los odios en amor.

A Ella, Madre de la Vida, le encomendamos con profunda preocupación y dolor, unidos al Papa Juan Pablo II, la próxima Conferencia de El Cairo. Que no prosperen las propuestas que intentan resolver el problema demográfico de la humanidad con métodos que incluyen la esterilización y el aborto. Que sea el respeto incondicional a la vida y a la dignidad de la persona humana los que inspiren la búsqueda de soluciones. Que los países ricos no condicionen la oferta de ayudas a los países pobres en la aceptación de estos métodos que atentan contra las fuentes de la vida.

Pidamos a Nuestra Madre, pobre y humilde, hoy glorificada, que aprendamos de Ella a compartir generosamente y a trabajar por la justicia del Reino de Dios, en el que todos los hombres tienen un lugar de hijos.

A Ella, Madre del Hogar de Nazaret, la invocamos en favor de nuestras familias, afectadas por múltiples problemas, pero en las que surgen también magníficos signos de esperanza. Que cada familia sea una comunidad de vida y amor; que en ellas crezcan la fidelidad y la entrega de unos para otros, que se superen los egoísmos y se abran al servicio de los más pobres, se acepten con generosidad los hijos y se les eduque cristianamente, dedicándoles las mejores energías. Que el Evangelio ilumine todos los pasos de nuestras familias.

Madre y Señora Nuestra, Virgen asunta al cielo, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## "UNO ES NUESTRO MAESTRO..."

Queridos hermanos y hermanas:

Hace unos años, unos meses después de haber sido nombrado Obispo, me entrevistaba una periodista con un cuestionario de unas cuarenta preguntas. Me preguntó por todo: por mi familia, por mis estudios, por mi personalidad, por mis preferencias... Y la última pregunta que me hizo fue ésta: qué pregunta no le he hecho que le hubiera gustado que le hiciera. Yo contesté que no me había preguntado por Jesucristo, sin el cual creo que nada de mi vida se podría entender. Yo había decidido seguir a Jesucristo y trabajar por el Evangelio, y esto era lo que daba unidad y marcaba la trayectoria de toda mi vida.

Al comenzar el curso escolar, hoy me dirijo a vosotros con este mismo mensaje. Muchas veces recibís mis cartas, mis orientaciones... y todo tiene una única pretensión y un único sentido: que conozcáis cada vez mejor a Jesucristo y lo sigáis cada día con mayor fidelidad.

Todas mis opiniones, mis cartas, mis decisiones no quieren ni pueden tener otro sentido sino el colaborar y servir para que vuestra fe en Jesucristo se robustezca y se extienda, para que él también sea conocido por otras personas que lo han olvidado o no han tenido la oportunidad de descubrir su mensaje.

El es nuestro único Maestro, y nuestro curso pastoral no es más que un aprendizaje para que nosotros seamos cada vez mejores discípulos. En este tema, todos los que formamos la diócesis, desde los más pequeños hasta los mayores, los sacerdotes, los laicos, los religiosos y yo mismo, todos somos aprendices.

Al comenzar este curso escolar, cuando hagáis vuestra programación pastoral con vuestros sacerdotes en las parroquias, o cuando vayáis recibiendo nuestras orientaciones e iniciativas, recordad siempre este sencillo y central mensaje: el cristiano tiene a Jesucristo como el único y definitivo maestro, y aprende a leer la vida y las circunstancias con él y desde él. "Uno es nuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros mis hermanos", leemos en Mateo 23, 8 ss.

Aprender a vivir como él vivió, intentar traducir el Evangelio en nuestras

circunstancias actuales, anunciado a quienes no le conocen, esto constituye nuestro mayor gozo y nuestra mayor responsabilidad. A esto llamamos evangelización: dar la Buena Noticia. Estamos convencidos de que no hay mejor servicio que podamos ofrecer a la sociedad y al mundo en que vivimos, porque si Cristo es conocido, amado y seguido se produce una transformación en nuestra vida que nos purifica y nos libera, y nos da una fortaleza extraordinaria y una gran calidad moral. Y también ayudar a que la luz de Jesucristo influya en los ambientes, en los criterios y en la vida de nuestro mundo, e inyectar justicia y solidaridad en la trama de nuestras relaciones sociales e interpersonales.

Os deseo un buen curso, para que en esta asignatura de este gran Maestro que en definitiva es aprender a amar obtengamos los mejores resultados.

Cordialmente os saluda,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## NUESTROS MISIONEROS

El título de esta carta tiene un doble significado: comienza con la expresión "queridos misioneros" porque me dirijo principalmente a ellos, puesto que a partir de hoy deseamos que nuestra revista "*Iglesia en Santander*" llegue a todos los rincones del mundo donde se encuentre un misionero o misionera que haya salido de nuestra Iglesia diocesana. Por tanto, las palabras "queridos misioneros" significan nuestro aprecio, nuestro saludo cordial a estos hermanos nuestros que siembran el Evangelio por todo el mundo.

En segundo lugar, esta expresión "queridos misioneros" significa la importancia que ellos tienen para nuestra Iglesia diocesana. Sabemos que ellos se sienten vinculados a nosotros porque aquí, en esta Iglesia, recibieron las aguas del bautismo y los demás sacramentos de la iniciación cristiana; aquí, en el seno de familias creyentes, cultivaron los indicios de su vocación y, desde aquí, partieron para otros países, para ser testigos de Jesucristo y testigos del amor donde quiera que hayan sido enviados.

Nosotros, pues, los sentimos como algo nuestro. Como un valor apreciadísimo, "queridos" como se quiere a los miembros de la propia familia, como

"nuestros" en el sentido afectivo y cariñoso que tiene este término.

Muchas veces los misioneros son conocidos cuando hay alguna circunstancia extraordinaria que pone de relieve su labor y su servicio. Pero somos conscientes de que nuestros misioneros, en el día a día, ofrecen a los pueblos a los que sirven el mensaje de amor de Jesucristo y el testimonio de su entrega, que hace posible que *"Un pan compartido y un hogar para todos"* sea auténtica experiencia en los lugares donde realizan su misión.

Sí, nuestros misioneros anuncian a Jesucristo, y comparten con los nuevos creyentes el pan de la Eucaristía, el pan de la solidaridad. Nuestros misioneros, que dejaron aquí su casa y su hogar, crean hogar para todos los necesitados, y hacen de nuestro mundo un gran hogar, una gran familia, porque siembran fraternidad: son testigos de la unión de todos los hombres que vivimos y nos movemos bajo la mirada amorosa de un mismo Padre, nuestro Padre Dios.

Durante este mes de octubre, en el que celebraremos de nuevo la jornada del DOMUND con este lema, *"Un pan compartido, un hogar para todos"*, manifestamos, una vez más, nuestro aprecio y generosidad por nuestros misioneros. Que en nuestra oración estén siempre presentes. Que sepamos tomar iniciativas para que nos sientan siempre cercanos. Que aprendamos esa lección de amor y fraternidad cristiana cuando nos visiten. En definitiva, que se estrechen mucho más nuestros lazos con ellos. Cooperemos con nuestros misioneros para que el mundo sea un hogar para todos.

Con el saludo más cordial a nuestros misioneros y a todos los que con ellos colaboráis en su misión, os bendigo con todo afecto en el Señor.

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

## PERTENECER A LA IGLESIA

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el verano, alguno de nuestros misioneros viene por casa. Comemos juntos y hablamos de su trabajo en la misión. La mayor parte de ellos me dice que nuestras comunidades eclesiales, aquí, les resultan frías, poco participativas; contrastan con las comunidades pobres y carentes de medios a las

que ellos sirven, pero en las que se da una relación cálida y acogedora.

Uno de estos misioneros me contaba que en su parroquia reflexionaban frecuentemente sobre estas tres palabras: "pertenencia, presencia y participación", para avanzar y crecer en su vida cristiana. Escuchando sus explicaciones, aprendí una hermosa lección que hoy deseo compartir con vosotros. Siempre podemos aprender de otras Iglesias jóvenes, cuya fe y vitalidad son un reto para los que vivimos en el mundo de la abundancia de cosas, pero pobres en fe y en experiencia comunitaria.

Os propongo, pues, una sencilla reflexión sobre estas tres palabras.

Pertenece a la Iglesia. No somos algo ajeno a ella. Toda su vida nos incumbe, y no pertenecemos a ella como si se tratara de una especie de club o sociedad a la que nos apuntamos. Pertenece a la Iglesia porque hemos tenido la suerte de entrar en el misterio de Cristo por nuestro bautismo. El nos llamó, nos amó, nos convocó, nos "adquirió con su sangre" y nos hizo miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia. Por ello, es fundamental que tomemos conciencia de esta pertenencia, de la misma manera que nos sentimos pertenecer a nuestra propia familia.

Nuestra presencia en la Iglesia es insustituible si de verdad queremos vivir lo que somos. Cada uno de nosotros en la Iglesia no es un número. Es un hijo y un hermano. Nuestra primera aportación, humilde y sencilla, a la vida de la Iglesia es hacernos presentes en Ella. La ausencia supone desinterés, la presencia abre posibilidades. Por ello, la asistencia a las celebraciones de la fe, a las reuniones de formación, a las iniciativas para la colaboración, es un signo de estima. "Iglesia" significa asamblea convocada por el Señor, y esta asamblea se forma cuando nos reunimos respondiendo a su llamada.

Participar en la vida de nuestra Iglesia significa aportar y compartir los dones que hemos recibido de Dios. Todos hemos sido regalados por el Señor con cualidades, y todos necesitamos de los demás porque experimentamos carencias. Así, la Iglesia es la gran familia en la que podemos participar de ese intercambio de dones, que nos permite amar y ser amados tal como nos enseñó el Señor. El, siendo de condición divina, se hizo hombre, tomó nuestra naturaleza humana para hacernos partícipes de su divinidad. De El aprendemos a servir a los demás con amor y generosidad.

Durante este mes de noviembre celebraremos el día de nuestra Iglesia

diocesana, jornada en la que todos los cristianos que vivimos en Cantabria y en el valle de Mena somos invitados a sentirnos comunidad creyente y a compartir cuanto somos y tenemos. A mí, como sucesor de los apóstoles, encargado de velar por vuestra fe y de estimularos en el seguimiento de Cristo, me incumbe también el servicio de la comunión. Os llamo, pues, a unir esfuerzos, a coordinar actividades y a una generosa colaboración para llevar adelante nuestras actividades pastorales, la ayuda a los más pobres y el apoyo a las parroquias más necesitadas. .

Os bendigo con todo afecto en el Señor,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EL AÑO TERMINA, LA FAMILIA SIGUE

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 30 de diciembre. se clausurará oficialmente el Año de la Familia.

Durante este año, han sido muchas las actividades que hemos organizado para favorecer y animar esta institución tan fundamental para nuestra sociedad, y que abre tantas posibilidades también para la pastoral y para la vida de la fe.

Terminará el Año de la Familia, pero la familia tiene que seguir avanzando para desplegar todas sus posibilidades.

En esta carta invito a que la clausura del Año de la Familia se celebre en las parroquias. El año pasado lo inaugurábamos con una solemne Eucaristía en la Catedral, en la que entregué el nombramiento a los Delegados de Familia, seglares que han trabajado durante este año de una manera ejemplar, y a quienes quiero agradecer todos sus esfuerzos e iniciativas.

Creo que hemos tomado conciencia de las posibilidades pastorales que nos ofrece el campo de la familia. Por eso, me parece oportuno que, con motivo de la clausura, en la celebración de la Eucaristía, las parroquias consoliden y manifiesten el compromiso de seguir trabajando en la pastoral de la familia, especialmente en estas tres direcciones:

Trabajar para que la familia sea un ámbito donde se transmita la fe, pro-

curando la participación de los padres en la catequesis, potenciando la catequesis familiar, suscitando iniciativas de encuentro de las familias con la parroquia. Fomentar la celebración de la Eucaristía dominical y animar a que dentro de cada familia se hable de Jesucristo y se aprenda a vivir el Evangelio, haciendo que la fe y la vida vayan unidas. Nuestras familias cristianas han de tener sabor a Evangelio, viviendo en un clima de diálogo, de amor sincero, de austeridad y de participación en la vida de la Iglesia.

Otro compromiso podía estar marcado por la preocupación de acercarnos a las familias con dificultades de paro, de falta de vivienda digna o de otros problemas que puedan romper su armonía y que requieran un acompañamiento más cercano y una dedicación más generosa. Que nuestras familias que viven en dificultad se sientan atendidas por la comunidad cristiana e integradas en ella. Que sus problemas sean nuestros problemas, que su promoción sea motivo de nuestra alegría.

Y, finalmente, el compromiso de ayudar a las jóvenes parejas que caminan hacia el matrimonio a vivir y a ordenar la preparación de esa nueva familia sobre unas bases firmes. Para ello es necesario que se sientan acogidos, motivados, acompañados; que les ofrezcamos instrumentos sencillos y medios apropiados para que puedan fundar, a la luz de Jesucristo y del Evangelio, una familia que sea estable y firme sobre los cimientos del amor auténtico.

Queridos amigos y hermanos, demos gracias al Señor por todas las iniciativas y realizaciones que hemos llevado a cabo durante este año. Pero pidamos que todo lo que se ha iniciado, que todo lo que hemos crecido en sensibilidad, se consolide y continúe, porque la familia sigue siendo, en medio de nuestra sociedad, una base fundamental tanto para la convivencia humana como para el desarrollo de la fe.

Que la celebración de la clausura sea una jornada de oración con y por las familias, en la contemplación, gozosa y festiva, de la Sagrada Familia de Nazaret.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*



## MENSAJE DE NAVIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

¡Ha llegado de nuevo la Navidad! De nuevo deseo haceros llegar mi cordial felicitación a cada uno: a cada familia, a cada parroquia y a todos los pueblos de nuestra diócesis.

Una vez más deseo que resuene en nuestros oídos y en nuestros corazones el alegre mensaje que, en la noche, escucharon los pastores de Belén: "Hoy nos ha nacido un Salvador".

Esta gran alegría es para todos. Dios hecho Niño ha venido como luz en nuestras tinieblas: luz que ha alumbrado a todos los hombres a los que Dios ama; luz que nos ha descubierto la dignidad de toda persona humana.

Deseo, pues, que a la luz de la Navidad, crezca entre nosotros el aprecio mutuo, el respeto sincero, la colaboración leal, el diálogo y el espíritu de concordia para que nuestras relaciones interpersonales mejoren.

Las fiestas de Navidad son una llamada luminosa que nos urge a mirar especialmente a todas aquellas personas que viven en situaciones de pobreza o de marginación, porque en pobreza nació el Hijo de Dios, que la Virgen envolvió en pañales y acostó en un pesebre.

Este año pienso, de una manera especial, en las familias afectadas por el persistente problema del paro, en las que experimentan la falta de una vivienda digna, y también en aquellas personas desvalidas que sufren la enfermedad del Sida. Toda persona es amada por Dios, y es digna del mayor respeto.

Os comunico que el próximo año nuestra Iglesia diocesana pondrá una casa de acogida a disposición de los enfermos de Sida que requieran este servicio por carecer de atención familiar. La campaña que nuestra Cáritas lanza en estos días navideños tendrá esta iniciativa como objetivo fundamental. Cooperemos generosamente, como hemos hecho en otras campañas, especialmente en la de Ruanda, de cuyo resultado me siento contento. Aprovecho esta ocasión para manifestaros mi gratitud por vuestra solidaridad.

Pero todo esto no podemos realizarlo sin Amor. La Navidad es mensaje de Amor. Amor grande de Dios que se hace pequeño, cercano y entrañable.

El amor que brota de la cuna de Belén nos ofrezca el calor que reactive nuestros corazones, a veces fríos e insensibles, y nos permita irradiar fraternidad y sembrar paz en toda la familia humana.

A todos los que os encontráis solos, a los que sufrís por cualquier motivo, a los que sentís el vacío de seres queridos, os abrazo con especial afecto en estos días y rezo al Niño Dios por vosotros.

Feliz Navidad a todos.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## LA MUJER, EDUCADORA PARA LA PAZ

El nuevo año que comenzamos tiene como pórtico la Jornada Mundial de la PAZ. Año tras año esta Jornada está iluminada con un mensaje que el Papa nos ofrece para que reflexionemos y podamos ir construyendo la tan deseada paz.

Para 1995, Juan Pablo II nos propone como lema "La mujer: educadora para la paz". El inicio del mensaje es una "llamada angustiada por la paz en el mundo", una invitación a "pasar de las palabras a los hechos", que nos lleve a todos a "colaborar con renovado empeño en la promoción de la paz".

Hoy deseo comentar con vosotros este mensaje tan importante.

Para que la Paz sea duradera, no sólo hay que trabajar sobre los aspectos exteriores de la convivencia, sino que esta tarea debe incidir en los ánimos y fomentar una nueva conciencia de la dignidad de la persona humana.

"Educar en esta verdad es uno de los caminos más fecundos y duraderos para consolidar el valor de la paz". "Se trata de un proyecto educativo que abarque toda la vida"; y el tiempo que le dediquemos será el mejor empleado.

En este contexto, el Papa pide a las mujeres que "sean educadoras de la paz con todo su ser y en todas sus actuaciones". Esta llamada no ha de entenderse en sentido exclusivo, sino complementario, de forma que el hombre y la mujer, en la común vocación al amor, aspiren concordemente a construir la paz juntos.

Lamenta en su mensaje, el Papa, la larga historia de pecado que ha perturbado el designio de Dios sobre la relación hombre-mujer, y que ha hecho sufrir tanto a ésta. Aunque en nuestro tiempo se han dado pasos importantes en el reconocimiento de la dignidad de la mujer, no se puede prescindir, sin embargo, de promocionar su papel en la familia, en la sociedad, y en la construcción de la paz.

Para educar a la paz, la mujer debe cultivada ante todo en sí misma. La paz interior viene del saberse amados por Dios y de la voluntad de corresponder a su amor. En la educación de los hijos, la madre juega un papel de primerísimo rango, ofreciéndoles aquel sentimiento de seguridad y confianza tan importante para el desarrollo de su identidad personal, como para establecer rela-

ciones positivas con los demás. Asimismo, la calidad de la relación de los esposos influye profundamente en los hijos y en sus relaciones con el ambiente que les rodea.

Esta primera educación es de capital importancia. Si los niños crecen en un clima afectuoso y positivo, aprenden "los valores que favorecen la paz: el amor por la verdad y la justicia, el sentido de una libertad responsable, la estima y el respeto del otro". En un ambiente acogedor y cálido, los niños pueden percibir un reflejo del amor de Dios que les abre a los demás.

De esta forma, la familia se presenta como la primera y fundamental escuela de paz.

Pero, además del ámbito familiar, la mujer ha de tener posibilidades de transmitir sus dones a toda la sociedad. La creciente presencia de las mujeres en la vida social, económica y política supone un progreso beneficioso, y su derecho a insertarse en todos los ámbitos públicos debe ser afirmado y protegido.

Ante la tragedia de la guerra y el dramático crecimiento de todo tipo de violencia, Juan Pablo II pide a las mujeres "que se unan todas y siempre en favor de la vida", al mismo tiempo que pide a todos "que ayuden a las mujeres que sufren, y en particular a los niños", especialmente a los marcados por las guerras. "Sólo la atención amorosa y solícita podrá lograr que vuelvan a mirar el futuro con confianza y esperanza".

El mensaje del Papa termina con la invocación a María, Reina de la Paz, para que proteja a los hombres y mujeres que, sirviendo a la vida, se esfuerzan por construir la paz.

Feliz año a todos en la paz y en la alegría del Señor.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## CURAR LA RAÍZ

Muchas veces, al observar la situación de nuestra sociedad, oímos voces que piden una regeneración moral. Los casos de corrupción son constantemente objeto de nuestras conversaciones.

Pero observo un peligro: que cuando pedimos la regeneración moral, nos

estemos refiriendo casi siempre a los otros, sin considerarnos a nosotros mismos sujetos de esta sociedad que, con un gran vacío de valores, crea un caldo de cultivo y unos criterios que propician el que cada uno busque su propio interés.

Hay que trabajar para que en nuestra sociedad no se den esos grandes casos de corrupción; que seamos una sociedad limpia, honesta y transparente. Pero debemos preguntarnos también en qué situación nos encontramos cada uno de nosotros, y observemos si nuestro corazón está realmente inclinado a las corruptelas cotidianas.

Me refiero a lo siguiente: algunas veces se oye también la expresión "si yo estuviera en lugar de éste o de aquél, (refiriéndose a prácticas corruptas que enriquecen con facilidad), yo haría lo mismo". Esto indica que el corazón está enfermo. Cuando envidiamos o anhelamos situaciones de éxito fácil, que no parten del trabajo honrado y de una vida desarrollada de acuerdo con unos valores, nosotros potencialmente nos estamos situando en la dinámica de la corrupción.

La Cuaresma que ahora vamos a iniciar es un tiempo en que la Iglesia invita a examinar el corazón y a curar de raíz sus heridas o sus malas inclinaciones.

Dice Jesús en el Evangelio de Marcos: "de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro" (Mc. 7). Jesús ha querido que los hombres tuviéramos un corazón nuevo y, por eso, la primera palabra de su predicación fue una invitación a la conversión, a cambiar la mentalidad, a cambiar las actitudes más profundas, de manera que seamos personas con un corazón nuevo.

Jesús sabe que todo en la vida humana tiene su origen en el corazón, que tanto la historia para el mal como la historia para el bien arranca del corazón del hombre; por eso, él nos invita a esa transformación en profundidad. Transformación que el hombre solo no puede realizar.

De ahí que la conversión significa volver el rostro hacia Aquél que puede darnos la salud, retorno hacia Dios a quien podemos abrir nuestro corazón para que él lo purifique. La invitación a la renovación, en la Biblia, está orientada

hacia un encuentro personal con el amor de Dios que regenera, transforma y resucita. Este encuentro es como volver a nacer al ser recibido en el seno de la misericordia de Dios. El amor de Dios al pecador le transforma. Esta transformación o regeneración lo hace hombre nuevo.

Durante la Cuaresma podemos vivir y celebrar este encuentro con unos medios que la Iglesia ha recomendado, y que continúan teniendo una gran eficacia si los sabemos vivir en profundidad, no reduciéndolos a mero cumplimiento o viviéndolos de una manera superficial: me refiero al *ayuno* como ejercicio para prescindir de tantas cosas que nos atan y nos parecen necesarias cuando en realidad son superficiales en nuestra vida; a la *limosna*, que es un compartir que no se queda más acá de la justicia, sino que va más allá de ella; y a la oración como búsqueda de ese encuentro personal con Dios en un ambiente de serenidad y de silencio para dejar que su palabra toque nuestro corazón y lo cambie.

Con el deseo de que vivamos intensamente la Cuaresma y así colaboremos personalmente en la regeneración moral de nuestra sociedad, os saludo unido a vosotros en la oración.

JOSÉ VILAPLANA, *Obispo de Santander*

## ESTA ES NUESTRA FE

Queridos hermanos y hermanas:

Al inicio de la Cuaresma quiero dirigiros estas palabras para invitaros a renovar vuestra fe.

Hoy he pedido a vuestros sacerdotes que me ayuden a realizar un gesto sencillo, que ya nuestros hermanos cristianos solían celebrar en la antigüedad: la entrega del Credo.

En época de paganismo, cuando alguien se convertía y quería entrar a la Iglesia, iniciaba un proceso llamado catecumenado mediante el cual se preparaba para profesar la fe el día de su bautismo, entrar en la comunidad cristiana y descubrir la novedad de vida del Evangelio. Dentro de este proceso había etapas, y una de ellas era precisamente la entrega del Credo; al que quería ser

cristiano se le ofrecía un breve resumen, que llamamos el símbolo de la fe, en el que están contenidas las grandes afirmaciones de la fe cristiana.

Así lo expresaba en una catequesis San Cirilo de Jerusalén:

*"Esta síntesis de la fe no ha sido hecha según unas opiniones humanas, sino que de toda la Escritura ha sido recogido lo que hay en ella de más importante, para dar en su integridad la única enseñanza de la fe. Y como el grano de mostaza contiene en un grano muy pequeño gran número de ramas, de igual modo este resumen de la fe encierra en pocas palabras todo el conocimiento de la verdadera piedad contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento".*

Hoy, a vosotros que sois cristianos, que vivís en una época en la que experimentamos la crisis de fe, quiero entregaros el Credo Apostólico, para que toméis conciencia de cuál es la fe de la Iglesia. Consideradlo como una carta en la que está resumida toda la historia del amor de Dios hacia nosotros; un Dios que ha querido manifestarnos su rostro de Padre; que nos ha amado tanto, que nos ha enviado a Jesucristo su Hijo, el cual murió y resucitó por nosotros, y nos dio su Espíritu Santo para que, reunidos en la Iglesia, camináramos hacia la vida eterna.

Os pido que acojáis este Credo, que lo llevéis junto a vosotros -en vuestro bolsillo, en el coche, junto a la cabecera de vuestra cama-, que lo acojáis en el corazón: cada una de sus palabras os puede llenar de alegría. Y cuando os pregunten: en qué creéis los cristianos, vosotros, de una manera personal, convencida, podáis decir estas afirmaciones de nuestra fe.

Sería bueno que durante esta Cuaresma lo meditarais para que, el día de la Vigilia Pascual, cuando al renovar vuestro compromiso bautismal, el sacerdote os pregunte por vuestra fe, podáis contestar: sí creo, y lo hagáis de una manera más lúcida, más convencida. Pedid a Dios que aumente y robustezca vuestra fe.

Además, quisiera deciros brevemente que nuestra Iglesia, en estos últimos meses, ha sufrido la enfermedad y la muerte de bastantes sacerdotes, con lo cual muchos pueblos y parroquias se han quedado sin una atención suficiente. Es una noticia que a todos nos concierne. Por eso os pido que durante esta Cuaresma, y durante el tiempo de Pascua, incluyáis siempre en vuestras oraciones la petición para que el Señor nos conceda vocaciones sacerdotales, e in-

vitéis a los jóvenes, en los que veáis gérmenes de vocación, a que den una respuesta generosa para que no falten pastores a nuestro pueblo.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## UN SOLO MUNDO, UN PROYECTO COMÚN

Queridos hermanos y hermanas:

De todos es conocida la situación cada vez más dramática del mundo, donde la desigualdad económica se hace cada vez más evidente. En el último informe de Naciones Unidas, del año 92, se indicaba que en los últimos treinta años esta desproporción se ha multiplicado por dos y que la tendencia continúa.

Factores muy diversos influyen en esta propensión hacia la desigualdad, que la Iglesia califica en numerosos documentos de clara y evidente injusticia. Hay, en los órganos de gobierno de nivel mundial, una patente insolidaridad y explotación de las riquezas a costa de pueblos enteros, con gravísimo deterioro de la naturaleza.

Pero también va creciendo el número de organizaciones solidarias que quieren hacer frente, de formas diversas, a esta tendencia injusta. Son las llamadas ONGd (Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo) que están proliferando en estos últimos años de forma importante. Su voz es cada vez más oída y sus acciones son cada vez más consideradas por la sociedad.

Entre las ONGd españolas destaca, sin duda alguna, tanto por su antigüedad como por su estilo y desarrollo, MANOS UNIDAS. Esta ONGd es de las primeras que se organizan en España, de la mano del Movimiento de Mujeres de Acción Católica. Desde el año 60 ha ido creciendo en calidad y en recaudación hasta situarse entre las de más prestigio.

Hoy en la Iglesia nos sentimos muy ilusionados con esta Organización nuestra, en la que se siguen manteniendo los valores cristianos de austeridad, voluntariado, seriedad en los planteamientos y en las formas de presentarse a la sociedad.

Porque MANOS UNIDAS es capaz de mantener la llamada a la solidaridad



huyendo de la sensiblería, buscando las raíces de los problemas, para actuar desde ahí. Por eso da una enorme importancia a la educación para un desarrollo armónico y respetuoso con las gentes y con la naturaleza. En esta labor de educación tiene muy presentes a los niños y jóvenes. En cada Campaña envían materiales formativos a todos los centros escolares de España, de cualquier grado y nivel. Y ahora se ha iniciado también el envío a las parroquias de material para las catequesis de niños y jóvenes.

Quiero animaros a todos a colaborar con esta nuestra institución que participa, como Iglesia, en la corriente de solidaridad y de ansia de justicia que está creciendo en nuestra sociedad, sin duda animada por el Espíritu. Que El nos siga iluminando y dando fuerza.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

## **SIGNO DE ESPERANZA**

Queridos hermanos y hermanas:

Dentro del ambiente de Cuaresma, tiempo de renovación de nuestra vida y de búsqueda intensa y confiada del Señor, y ayudados por el testimonio e intercesión de San José, celebramos el día del Seminario.

Conocéis muy bien mi afecto e interés, como el de mis predecesores por esta institución, que es el corazón de la diócesis; interés que comparto con vosotros. Hoy, y cada día, debemos sentirnos afectiva y efectivamente unidos al Seminario, cuya vida y proyecto nos interesan a todos.

Este año deseo dar gracias a Dios sinceramente por los 43 jóvenes que cultivan su vocación en el Seminario de Monte Corbán y por sus formadores. De estos jóvenes, 13 pertenecen al Seminario menor, 28 al Mayor, más 2 jóvenes guineanos cuyo obispo nos ha confiado su formación a nosotros.

El Señor nos ha concedido un sencillo crecimiento de la comunidad de seminaristas. Es un signo de esperanza y por ello debemos estar profundamente agradecidos a Dios.

Pero, como os decía hace unos días, también estamos pasando por un momento de prueba. En los dos primeros meses del año han muerto seis sacerdotes, dejando muchos pueblos sin el servicio pastoral tan necesario, por lo cual, en este día del Seminario, deseo hacer os un llamamiento a intensificar vuestra oración por las vocaciones sacerdotales. Pedid al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Que llame a muchos de nuestros jóvenes para que, por Cristo, sean sacerdotes para todos.

Pedid también por los jóvenes que ya han dado su respuesta generosa y se preparan en nuestro seminario para ser pastores del pueblo de Dios. Que su amor a Cristo les impulse a llevar el Evangelio no sólo a las comunidades que ya se reúnen en el nombre del Señor, sino también a los alejados que necesitan escuchar la buena noticia.

Al mismo tiempo, os invito a colaborar generosamente en el sostenimiento del Seminario, para que pueda disponer de medios suficientes que garanticen una sólida formación humana y espiritual, teológica y pastoral de nuestros seminaristas.

Con mi gratitud y afecto en el Señor.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## AMOR FRATERNAL Y TOLERANCIA

*Queridos hermanos y hermanas:*

El Jueves Santo celebramos la institución de la Eucaristía, del Sacerdocio, y el día en que Cristo nos dio el mandato nuevo de amamos unos a otros como El mismo nos había amado.

A lo largo de los siglos, los cristianos han intentado dar forma concreta a este mandato, aplicándolo a las diversas situaciones que en su vida iban encontrando.

Hoy, como ayer, los discípulos de Cristo tenemos como centro de nuestra vida este mandamiento nuevo: amar como Cristo nos amó. Pero en el momento en que nos ha tocado vivir hemos de preguntarnos qué exige de nosotros

esta forma de vida que hemos aprendido del Maestro.

Quizás una de las características más señaladas de nuestro tiempo es el pluralismo. Personas de distintos países, de las más variadas formas de pensar y vivir, se cruzan en nuestra vida. Las migraciones humanas, los medios de comunicación y de transporte, hacen que nuestro mundo, sea como una plaza mayor en la que nos entrecruzamos personas diferentes por su religión, opción política, estilo de vida, condición social, etc.

Y aquí, en esta situación, los cristianos hemos de preguntarnos: cómo amamos. Y cómo amamos sobre todo a los que son diferentes. ¿Somos capaces de acogerlos en un diálogo respetuoso, o participamos de las distintas formas de intolerancia que se manifiestan en algunos comportamientos de nuestra sociedad? ¿Cómo reaccionamos, por ejemplo, ante un emigrante, una persona de raza gitana, un enfermo de sida, un drogadicto... ?

La primera característica del amor es el respeto al otro; el reconocimiento de su dignidad como persona. El amor supone la tolerancia, y la tolerancia no quiere decir ni indiferencia ni relativismo. El que ama crea situaciones positivas en las que es posible la convivencia dentro del respeto al otro, sin renunciar a las propias convicciones personales.

Es tolerante quien sabe hacer de las propias convicciones, y de las convicciones y situaciones diversas del otro, diálogo y solidaridad, porque la solidaridad no se refiere sólo y exclusivamente a los bienes materiales; "es comunicación de bienes en su globalidad, implicando a la persona que la ejerce, ya que uno mismo es el mejor bien que se puede ofrecer al hermano".

Jesús se entregó por nosotros, se nos dio a sí mismo y, en la Última Cena, nos dejó el Sacramento de la Eucaristía o de la fracción del pan. Este signo es un signo siempre actual. Es un sacramento que renueva nuestra vida y nos empuja a entrar en la dinámica del compartir sin fronteras.

Siguiendo a Cristo, aprendemos a compartir, a ser solidarios y tolerantes, a ser fraternos, a trabajar por unos modelos o modos de relación en que la convivencia de personas diferentes sea posible dentro de la vida cotidiana.

Que en estos días santos avancemos por este camino del amor solidario. Con todo mi afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## DÍAS DE JÚBILO

La fiesta de Pascua es el culmen de todas las fiestas de los cristianos. Celebramos el paso del Señor de la muerte en Cruz a la resurrección gloriosa.

Esta Pascua del Señor nos incorpora a nosotros a su triunfo, dándonos una vida nueva, haciéndonos pasar del egoísmo al amor: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos... En esto hemos conocido lo que es amor: en que El dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (Jn 3,14-16).

Este año, las fiestas pascuales tendrán además para nosotros un nuevo motivo de alegría, puesto que el segundo domingo de Pascua, 23 de abril, abriremos la puerta del Perdón, inaugurando el Año Jubilar Lebaniego. Serán, pues, días de júbilo, año de gracia, que el Señor nos concede vivir, y conviene que lo vivamos con una profunda alegría.

El jubileo lleva siempre una llamada a la reconciliación con Dios y con los hermanos. A renovar la vida de acuerdo con los planes de paz que Dios quiere para los hombres.

Y es ahí donde debemos centrar nuestra atención: que en los días de peregrinación al Santuario de Santo Toribio -donde veneramos el "Lignum Crucis", el signo del amor de Cristo, entregado por nosotros en la cruz, signo del triunfo del amor mas fuerte que la muerte-, busquemos un auténtico encuentro con el Señor, una vuelta al Padre, y experimentemos la alegría del perdón.

Las peregrinaciones deben suponer también para nosotros un compromiso auténtico de reconciliación con los hermanos: que sea un año de alegría porque superemos rencillas, apaguemos odios, curemos viejas heridas, restauremos relaciones rotas y subsanemos injusticias.

El Papa Juan Pablo, en su carta "Tertio Millennio Adveniente" nos dice que todos los jubileos que celebran las iglesias deben considerarse como preparación al gran jubileo del año 2000, en el que festejaremos el gran acontecimiento de la entrada del Hijo de Dios en nuestro mundo, haciéndose uno de nosotros. "Vista así, toda la historia cristiana aparece como un único río, al que muchos afluentes vierten sus aguas. El Año 2000 nos invita a encontrarnos con renovada fidelidad y profunda comunión en las orillas de este gran río: el río

de la Revelación, del Cristianismo y de la Iglesia, que corre a través de la historia de la humanidad a partir de lo ocurrido en Nazaret".

Que nosotros al celebrar la Pascua y al inaugurar el jubileo, participemos en esta corriente de alegría y nos saciemos de ella.

Con el deseo de una feliz Pascua de Resurrección, os saludo con todo afecto en el Señor.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## AMAR LA VIDA

En su reciente Encíclica, titulada *El Evangelio de la Vida*, su Santidad el Papa Juan Pablo II ha hecho un llamamiento para que los creyentes y todos los hombres de buena voluntad tomemos conciencia del valor y la inviolabilidad que debemos a toda vida humana.

El Papa no se ha limitado a poner ante nuestra mirada el grave problema del aborto y la eutanasia, que ha condenado con rotundidad, sino que en su Encíclica nos ayuda a descubrir la mentalidad, la cultura y el ambiente que favorecen ese atentado contra la vida y que pueden hacernos perder sensibilidad ante el respeto de la existencia de los más inocentes.

La preocupación más profunda que se manifiesta en esta Encíclica es precisamente tomar conciencia de que esta mentalidad se alimenta de un concepto equívoco de la libertad humana, entendida en sentido individualista; este concepto de libertad exalta de modo absoluto al individuo, y no lo dispone a la solidaridad, a la plena acogida y al servicio del otro.

A esta forma de entender la libertad se añade también otro problema cuando se la separa de la verdad, reduciéndola sólo a las referencias subjetivas que son tan mudables.

Otra de las causas que se encuentran en el fondo de esta mentalidad actual está en el eclipse del sentido de Dios, que conduce también al eclipse del hombre y lleva al materialismo práctico y al hedonismo.

Vistas así las cosas, la propia persona, su cuerpo y su sexualidad se desper-

sonalizan y se instrumentalizan, haciéndose o mirándose sólo como instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción de los propios deseos. En este sentido, las relaciones interpersonales experimentan un grave empobrecimiento y la conciencia moral queda deteriorada.

Estos son, entre otros, los motivos profundos que el Papa señala en su Encíclica y de los cuales es necesario tomar una conciencia clara para no entrar en esa dinámica que produce, como consecuencia, una cultura de muerte.

Por el contrario, en el aspecto de lo que debemos cultivar, el Papa nos remite a considerar la vida como regalo de Dios, y a Dios como el Señor absoluto de la vida. Nuestra condición de creyentes nos debe hacer contemplar la vida con esos mismos ojos de amor con que Dios la contempla. Y, al mismo tiempo, reconocer que Dios nos hace corresponsables de la vida de nuestros hermanos y de la vida de todo el universo, que nos ha encargado cultivar, respetar y hacer producir.

Esta sería, pues, la invitación más profunda que con el Papa deseo haceros, queridos hermanos y hermanas, en esta sencilla carta. Os invito a leer despacio y en profundidad la Encíclica del Santo Padre, mientras que os animo a mirar la vida siempre con amor, con respeto, porque así nosotros podremos anunciar, celebrar y servir el misterio admirable de la vida en nosotros y en nuestros hermanos.

Con mi afecto y bendición.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

**PENTECOSTÉS:  
FIESTA DEL APOSTOLADO SEGLAR  
Y LA ACCIÓN CATÓLICA**

Queridos hermanos y hermanas:

El 4 de junio la Iglesia celebra el día de Pentecostés, el día del Espíritu Santo.

¿Por qué se celebra de forma especial, en ese mismo día, la presencia del Apostolado Seglar en la Iglesia? ¿Qué relación directa hay entre estas dos realidades?

Cuando los apóstoles estaban reunidos en el Cenáculo, la llegada del Espíritu Santo les lanzó a la calle a propagar la Buena Noticia de la resurrección del Crucificado. Había una esperanza firme. El mundo podía alegrarse en el Mesías, Cristo resucitado, el Salvador.

Algunos años después se dijo que los cristianos" daban muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable y, por confesión de todos, sorprendente" (Epístola a Diogneto). Y así, evangelizaban. Se trata, pues, de dar esas muestras de peculiar conducta que sorprendan al mundo moderno, como entonces lo sorprendieron.

Porque hoy, como entonces, el mundo está paganizado. Está lleno de diosillos que le distraen y le contentan: el dinero, el prestigio, el poder, el conseguir cosas, el consumir, el placer. Todo ayuda a sentir que el hombre ha encontrado ya su sitio en este mundo moderno. ¿Cómo anunciar la salvación a quien no la necesita para su vida diaria, a quien se siente auto suficiente para labrar su vida? Trabajar hoy en el apostolado seglar es harto difícil. Entonces también lo era. Fue el Espíritu Santo la única fuerza capaz de vencer las dificultades.

El Espíritu envía también a la calle a los movimientos laicales para que allí proclamen la Buena Noticia de la Salvación. Y lo han de hacer dando muestras de una "peculiar conducta". No pueden aislarse del mundo, ni construir dentro del mundo ghetto s aparte donde se viva un cristianismo ajeno a la vida. El laico hoy está llamado a ser Iglesia en el mundo. Los movimientos apostólicos tienen esta misión.

Y dentro de estos movimientos debemos citar a la Acción Católica como la

encargada, con un especial mandato, a dinamizar este movimiento laical. Es también su fiesta y recogemos con gozo su labor, siempre servicial y humilde.

Todos debemos ilusionarnos con estos movimientos que abren la perspectiva pastoral hacia la dimensión del mundo, formando al laico cristiano en aquello que le es específico: iluminar desde la fe todo lo temporal, impregnar la vida, lo cotidiano, la vecindad, del Espíritu que se nos ha dado. Irradiar la luz de Cristo y comunicar el fuego del Espíritu por medio de su vida evangélica en todo el mundo, de manera que, en Cristo, todas las cosas sean transformadas.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **¡ANIMO, JÓVENES!**

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo dedicar esta última carta del curso a nuestros jóvenes, para animarles a que participen en la peregrinación diocesana que vamos a realizar desde la Catedral hasta el Monasterio de Santo Toribio de Liébana los días 22 al 30 del presente mes de julio.

Esta peregrinación puede ser, queridos jóvenes, una experiencia importante para vuestro crecimiento en la fe. Supone una invitación a adentrarnos en el misterio de la cruz de Cristo, en esa escuela del amor más grande, del que dio su vida por nosotros. Ponerse en camino es para nosotros una toma de conciencia de que somos discípulos y aprendices en esa escuela del amor auténtico y de la entrega de la propia vida al estilo del Señor.

Por eso, si vuestras posibilidades os lo permiten, me alegra que iniciemos juntos esta pequeña aventura que, sin duda, tiene una cierta dureza, pero creo que juntos podemos hacerla llevadera y convertida en una profunda experiencia de encuentro, de amistad y de fe.

Soy consciente también de que muchos jóvenes, tal como me habéis comentado, no podréis venir porque os encontraréis trabajando, bien en el trabajo habitual, bien en trabajos extraordinarios que realizáis durante el verano para ayudar a vuestras familias o para ayudaros en vuestros estudios. También a



vosotros quiero deciros que os tendremos muy presentes y procuraremos encontrar la forma de haceros partícipes de esta experiencia.

Es importante que en este tiempo de verano, donde quiera que estéis, los jóvenes sepáis descubrir las posibilidades de un tiempo que os permite conocer a otras personas y desplegar muchas capacidades de vuestra personalidad.

Quisiera haceros una pequeña advertencia, porque siento una profunda preocupación por un tema que me imagino a vosotros también os inquieta. Me refiero concretamente al consumo de alcohol entre los jóvenes. Muchas veces, tanto para celebrar vuestros éxitos como para cubrir vuestros problemas y frustraciones, se recurre con demasiada frecuencia al alcohol. La fiesta se entiende a menudo como juerga, y la juerga se reduce a un consumo incontrolado de alcohol. Esto es malo, embota vuestra mente y hiere vuestra dignidad personal. Por eso os pido que en este tiempo de verano, y siempre, procuréis hacer frente a este problema, intentando crear con vuestros compañeros formas más sanas de expresar vuestra alegría y vuestra fiesta.

El diálogo cordial, la amistad sincera, el deporte, el goce de la naturaleza, el cultivo de vuestra fe son experiencias que pueden llenar vuestro corazón juvenil de una manera positiva y hermosa. Os lo digo con toda confianza, y espero que sabréis ser creativos y fuertes para poder colaborar en una cultura cada día más concorde con la dignidad de la persona humana.

Os deseo a todos un buen verano.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## MENSAJE ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

Mis queridos hermanos y hermanas:

Siguiendo esta hermosa tradición de reunimos junto al monumento de Nuestra Señora, dedicado al misterio de su Asunción, en este 15 de agosto, deseo manifestaros mi alegría al poderos saludar a todos en esta fiesta en la que celebramos con gozo que María participa de la gloria de Cristo, que la Virgen fiel ha sido glorificada y llevada en cuerpo y alma a los cielos.

En el corazón de la ciudad de Santander, y junto al monumento de Nuestra Señora, cada año nos reunimos no sólo los fieles de esta diócesis sino otros fie-

les que pasáis con nosotros estos días de vuestras vacaciones. Junto a la Virgen, Madre de todos los hombres, deseo saludaros a todos cordialmente; no sólo a los que estáis aquí presentes, sino también a todas las personas que se encuentran en esta ciudad y en nuestra diócesis, durante los días estivales; a los intelectuales y a los artistas, a los trabajadores que disfrutan del merecido descanso con sus familias, a los jóvenes, especialmente a los que gozan de la naturaleza en acampadas, y, de una manera particular, en este año deseo saludar a los que estáis en nuestra diócesis como peregrinos hacia el monasterio de Santo Toribio de Liébana, donde queréis venerar el Lignum Crucis y ganar la indulgencia plenaria. Que a todos os bendiga el Señor y nos permita una convivencia en el respeto y en el diálogo mutuo, para que juntos vayamos edificando un mundo de hermanos.

En este día de fiesta, en el que las campanas de tantos lugares y tantas Catedrales de Europa repicarán con gozo en esta festividad de Nuestra Señora, - no en vano hay muchos lugares donde al día de hoy se le dice simplemente "la fiesta" -, no puedo olvidar que en esta misma Europa hay hermanos, cristianos y musulmanes en la zona de Bosnia, que sufren los horrores de la guerra. Quiero pedir a la Madre de Dios su poderosa intercesión para que el odio se apague en el corazón de las personas, y todos los hombres y mujeres responsables del diálogo y la paz entre los pueblos tengan la luz suficiente para encontrar soluciones rápidas y eficaces que puedan promover una convivencia en la paz, en la armonía y en el respeto a todos los pueblos y a la dignidad de todos los hombres, sin tener en cuenta sus condiciones de sexo, raza o religión. Que la Madre de Dios y Madre Nuestra interceda por nosotros para que aprendamos a ser hermanos.

También hoy, junto al monumento dedicado a Nuestra Señora, quiero tener presentes a todas las familias que pasan por momentos de tristeza, desilusión o desánimo. En medio de una sociedad ruidosa y llena de actividad como la nuestra, muchas veces, en las conversiones personales, encontramos que hay familias que viven problemas ante los cuales se sienten con desánimo, con una cierta desesperanza y tristeza. Unas veces son las relaciones tensas, agravadas por no encontrar un lenguaje que permita una comunicación fluida; otras veces son los problemas de los estupefactos los que se hacen presentes, creando una maraña difícil de resolver. A todos vosotros quisiera daros,

junto a María, una palabra de esperanza para que no os dejéis vencer por el desánimo, para que confiando en el Señor trabajéis sin desmayo y tratéis de vencer el mal siempre a fuerza de bien. Le pido a la Virgen Nuestra Señora que, Ella que estuvo firme junto a la Cruz de Jesús y que ahora está gloriosa en los cielos, os dé a vosotros también la serena confianza para seguir buscando soluciones, y a todos nos conceda la sensibilidad para ayudarnos mutuamente y sostenemos en la lucha de la vida.

Amigos y hermanos, es la fiesta de Nuestra Señora. Alegrémonos; que Ella ruegue por nosotros y nos haga experimentar en su día sentimientos de fraternidad, de paz y de esperanza.

## DOMUND 95

Queridos hermanos y hermanas:

Bajo el lema "¿Basta admirarles? ¡Ayúdales! el próximo 22 octubre nuestra iglesia celebra el Día del Domund.

Una campaña que este año se presenta con *dos objetivos* muy claros: uno, de promoción *vocacional*, y el otro, de *cooperación social*.

El primero de ellos parte de un hecho de actualidad: los dramáticos acontecimientos de Ruanda, Burundi y Argelia han propiciado que los misioneros y misioneras se hayan visto rodeados de admiración y estima por parte de creyentes y no creyentes, que han visto en ellos un grandioso testimonio de solidaridad.

Una admiración que muchas veces ha sido provocada por causas externas y superficiales, sin que se lleguen a descubrir las raíces más profundas que provocan esa solidaridad en los misioneros.

Por eso, el Domund 95 se propone decir en voz muy alta que esa solidaridad tiene una *fuentes*: la vida y el espíritu de Jesús de Nazaret. Sin él, sin la referencia a su mensaje, no es posibles entender la vocación, el estilo de vida de estas personas que han optado por los más pobres de la tierra, y el compromiso -aún a costa de su propia vida- por las causas de la justicia, de la libertad y de la dignidad humanas.

El lema propuesto para este año condensa la idea central: no basta con admirarles, ayúdales. Es necesario pasar de la admiración a la colaboración.

Una campaña que no sólo pide ayuda entendida como aportación monetaria; ésta se viene realizando todos los años, y está muy bien. Pero hay que ir a una colaboración mucho más profunda.

Se trata de garantizar la *continuidad de las misiones*. Tarea que está en peligro ante la necesidad de *nuevas vocaciones misionales*, y la elevada edad de muchos de los misioneros y misioneras. El Santo Padre afirma que el compromiso misionero de toda la Iglesia "necesita siempre de entregas radicales y totales, de impulsos nuevos y audaces"; recuerda que "el intrépido anuncio del Evangelio os está encomendado de modo especial a vosotros, los jóvenes"; invita a todos, familias, sacerdotes, religiosos y religiosas, a los que creemos en Cristo a cooperar en la difusión de su Evangelio "viviendo el Espíritu y los gestos de la misión: donación gratuita de sí a los hermanos",

Otro de los objetivos de esta campaña es el social: no sólo debemos rezar, pidiendo más vocaciones misionales, o contentarnos con una aportación económica para las Iglesias jóvenes. Hay otras tareas en las que podemos colaborar desde aquí, desde nuestro trabajo, desde nuestros estudios, desde nuestros ambientes. Los cristianos y los hombres de buena voluntad hemos de unir nuestras fuerzas para que cuanto antes se *humanicen las relaciones de explotación y marginación* que median entre los pueblos del Norte y los pueblos del Sur para que se conviertan en relaciones de cooperación.

Y es que orar por el Domund es hacer nuestros todos los problemas de la evangelización mundial.

Os bendigo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## EDUCAR

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando comienza el mes de septiembre, tomamos conciencia de que se inicia el curso escolar y también el curso pastoral. Nuestros niños y jóvenes vuelven a sus aulas, nuestras parroquias planifican su catequesis, y nos ponemos en

marcha un año más para cultivar nuestra vida de fe y para ir logrando los objetivos que nos proponemos.

El tema de la educación aparece en primer plano en este mes de septiembre.

Me parece importante que en este momento cada uno de nosotros nos preguntemos cuál es nuestro papel en la educación y en la formación, no sólo de las generaciones jóvenes, sino de nosotros, los adultos, que debemos estar en un proceso permanente de formación. La sociedad actual nos plantea nuevos interrogantes y situaciones que debemos abordar con esperanza, aún en medio de la dificultad y la sorpresa de un mundo en el que nuevos datos y experiencias nos dejan a veces desconcertados.

Concretamente, quiero animaros a todos en la educación de vuestra fe y en la educación de la fe de vuestros hijos, de vuestros alumnos, de vuestros feligreses. Padres, profesores, sacerdotes y la familia entera hemos de participar en la educación.

En primer lugar, deseo advertiros que no confundamos la educación con la mera información. Educar significa transmitir una serie de vivencias, actitudes y valores que no pueden reducirse solamente a la fría información u ofrecimiento de unos datos.

Especialmente en el campo de la fe, educar significa vivir lo que queremos transmitir, ser coherentes con aquello que queremos ofrecer a los demás. En nuestra vía cotidiana aparece muchas veces este absurdo: queremos que nuestros niños y nuestros jóvenes aprendan y tengan comportamientos que nosotros no estamos dispuestos a vivir con seriedad. Por eso, en el momento en que se matriculan los niños en las escuelas, o los acompañamos para que inicien sus catequesis, debemos preguntarnos si nos evadimos del tema educativo, dejándolos sólo en manos de profesores y catequistas, renunciando nosotros a ejercer también con seriedad y profundidad nuestra tarea educativa.

Educar en la fe significa acompañar en la vivencia de la fe a aquellos que queremos educar y, por tanto, mantenernos nosotros en un proceso constante de fidelidad al evangelio, de praxis de nuestra vida cristiana, de coherencia con lo que Jesucristo nos ha enseñado.

No es necesario ser perfecto para educar, porque en este sentido ninguno podría educar, sólo el único maestro, Jesús. Pero sí es necesario intentar al

menos ser fiel, ser coherente con aquello que creemos y queremos compartir.

En este inicio de curso pongámonos todos en esta actitud de autenticidad, y sembremos con esperanza, porque educar significa también asumir la postura paciente del que siembra con la convicción de que recogerá, aunque no siempre podemos decir ni cuándo ni cómo.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### EL MÁRTIR ALFREDO PARTE

Mis queridos hermanos y hermanas:

El día 1 de octubre, Su Santidad el Papa Juan Pablo II beatificará al escolapio Padre Alfredo Parte junto con otros mártires.

Aunque nació en la provincia de Burgos, la mayor parte de su vida la pasó entre nosotros, dando clases en el colegio de Villacarriedo; y aquí, en el barco "Alfonso Pérez", sufrió el martirio.

Este joven escolapio, que ha estado enterrado en la cripta de nuestra Catedral, y que desde hoy será venerado en la iglesia del colegio de Villacarriedo, donde tanto tiempo de su vida dedicó a la educación de los niños, es para todos nosotros un testigo de Cristo que vivió y murió por su Señor.

El sentido que tiene para la Iglesia la veneración de los mártires queda expresado magníficamente en el prefacio de la misa dedicada a ellos; se da gracias a Dios

*"...Porque la sangre del glorioso mártir,  
derramada, como la de Cristo,  
para confesar tu nombre,  
manifiesta las maravillas de tu poder;  
pues en su martirio, Señor,  
has sacado fuerza de lo débil,  
haciendo de la fragilidad tu propio testimonio".*

Estas palabras nos ayudan a hacer una lectura creyente del acontecimiento

de la beatificación del Padre Alfredo Parte, y de todos sus compañeros mártires.

Lo que la Iglesia pretende es poner ante nuestros ojos, no a un héroe, ni a un superhombre, sino a un hombre como nosotros, que fue capaz de recibir la fuerza de Cristo y mantener el testimonio de su fe, no sólo en las dificultades de la vida, sino afrontando también la muerte con esperanza, con sentimientos de perdón, y por amor a Jesucristo.

Esto es lo que queda subrayado en la vida del mártir: Dios manifiesta su fortaleza dando a la debilidad humana esa energía necesaria para mantenerse firme en la confesión de la fe.

El Padre Alfredo Parte fue un profesor, durante su vida, entregado a sus alumnos: paciente, humilde, dedicado. Un modelo de educador cristiano.

Cuando llegó el momento supremo de dar testimonio, no tuvo miedo; al ser preguntado, en el barco-prisión "Alfonso Pérez", ¿quién eres tú? su respuesta escueta fue: soy sacerdote y escolapio de Villacarriedo. Le invitaron a subir a cubierta, donde sería martirizado. Alguien comentó que no podría subir solo, porque estaba cojo, pero él dijo: "nunca he subido solo, pero por amor de Cristo subo esta noche". Estas son sus últimas palabras, que expresan con toda nitidez el testimonio de su fe.

Que él nos ayude a todos a mantener y a testimoniar la fe en nuestras vidas. Alegrémonos por su beatificación.

Os bendigo con todo afecto.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **HACES BIEN AYUDANDO A TU DIÓCESIS**

19 noviembre

## **UNA IGLESIA QUE TRABAJA A TU SERVICIO**

Desde hace algunos años, por iniciativa de la Conferencia Episcopal Española, se celebra, un domingo del mes de noviembre, el "Día de la Iglesia Diocesana".

Esta jornada tiene como principal objetivo concienciar a los cristianos de

su pertenencia a una "Iglesia particular". A través de ella, la Iglesia universal se siente más próxima a los problemas, a las necesidades, a los sufrimientos, a los gozos y a las esperanzas de las personas y de las pequeñas comunidades.

La Iglesia Diocesana, presidida por su Obispo, forma una gran familia cuyo distintivo debe ser el amor, la fraternidad y la ayuda mutua, donde da más quien más tiene, y recibe más quien más lo necesita.

Nuestra diócesis tiene una amplia red de servicios pastorales y sociales que llegan hasta el último rincón de su geografía. Los servicios sociales de la Iglesia están abiertos a cualquier persona que los solicite, ya sean cristianos o no, incluso de otras religiones.

Entre los servicios de que dispone nuestra diócesis hay que destacar los organismos diocesanos que se ocupan de los sacerdotes, la educación, la caridad, la infancia, la juventud, la familia, las migraciones, los marginados, las misiones... Estos organismos, junto con las parroquias y los múltiples servicios que utilizan para realizar mejor su misión humanizadora y evangélica, son los motores de la vida eclesial diocesana.

Todos los servicios de la Iglesia diocesana se mantienen sobre todo por la generosidad de las personas que los realizan. A ellas hay que agradecerles su entrega, y a todos los demás pedirles su colaboración, si no es personal, al menos económica, para que los servicios mínimos no decaigan e incluso se puedan mejorar los actuales, y promover otros nuevos que den respuesta a las nuevas necesidades que van surgiendo en nuestra Iglesia Diocesana.

Esta demanda de ayuda, también económica, no está planteada como una forma de "pagar" los servicios prestados, en el más puro sentido mercantilista, sino como una forma de solidaridad cristiana de compartir los bienes que Dios nos ha dado y de colaborar en los gastos comunes de la familia cristiana. No hay que olvidar que Iglesia somos todos, y sus obras son nuestras obras.

La Iglesia quiere que todos sus miembros sean activos en su compromiso evangelizador, en la solidaridad con los necesitados, en la ayuda al sostenimiento de sus obras pastorales y sociales, y en la transformación de nuestro mundo conforme al proyecto de Dios y de su Hijo, Jesús de Nazaret.

Hoy, Día de la Iglesia Diocesana, puede ser una buena ocasión para que los fieles nos comprometamos a destinar el uno por ciento de nuestros ingresos netos a la Iglesia. Es una propuesta razonable, concreta y práctica. y todos sa-



bemos que el dinero que recibe la Iglesia llega siempre, sin quedarse nada en el camino, a su destino.

Este año, el Día de la Iglesia Diocesana lleva por lema "Haces bien ayudando a tu Iglesia. Una Iglesia que trabaja a tu servicio". En él se reconoce que, con la ayuda de todos, la Iglesia podrá seguir haciendo mucho bien a las personas y a la sociedad.

Ayudando a la Iglesia nos ayudamos a nosotros' mismos. Todos nos beneficiamos de sus servicios. Por eso, si todos somos receptores de ellos, seamos también generosos y colaboremos con ella.

La Iglesia diocesana, y en su nombre el Obispo, sacerdotes, religiosos y laicos que soportan el peso de la organización, agradecen todas las ayudas, tanto personales como económicas, por pequeñas que sean, destinadas al sostenimiento de su misión, de sus obras y servicios. Dios os recompense por vuestra generosidad.

Gracias por tu colaboración.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## UN NUEVO ADVIENTO

Queridos hermanos y hermanas:

Al comenzar el Adviento me dirijo a todos vosotros para invitaros a que viváis en profundidad este tiempo de preparación a la Navidad, estimulando en vosotros la espera y la esperanza en el Señor.

La expresión que he utilizado como título de esta carta no significa simplemente que un año más, de nuevo, estemos en tiempo de Adviento. Es una expresión que el Santo Padre, Juan Pablo II utilizó ya en su primera encíclica el año 1979 refiriéndose a la preparación de la celebración del gran Jubileo del año 2000 del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, preparación que ha de ser vivida por toda la Iglesia como "un nuevo Adviento". Esta misma expresión la utiliza de nuevo el Papa en su carta sobre la entrada en el Tercer Milenio, en la que presenta un plan de pastoral para la celebración de este gran Jubileo con motivo del misterio de la Encarnación y de la Redención.

El Adviento es tiempo de espera, pero no en actitud pasiva, sino en espíri-

tu de conversión. La conversión supone el reconocimiento de nuestros pecados y la confianza en el amor de Dios manifestado en Cristo, que nos purifica y renueva. Supone un cambio de mentalidad. Por eso, es necesario que los hijos de la Iglesia sepamos reconocer todo aquello que nos ha "alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y escándalo".

De estos antitestimonios, el Papa señala especialmente tres: en primer lugar, la ruptura y división entre los cristianos, que ha "dañado la unidad querida por Dios para su pueblo", en segundo lugar, la utilización de métodos de intolerancia e incluso violencia en el servicio a la verdad, y, finalmente, las responsabilidades que tenemos los cristianos en los males de nuestro tiempo, por ejemplo, la indiferencia religiosa, el bajo nivel moral, la aceptación de formas de injusticia y de marginación social.

Todas estas cuestiones nos deben hacer pensar y orar.

Pero este examen de conciencia debe incluir también la pregunta sobre cómo hemos aceptado y recibido el Concilio Vaticano II y seguido sus aportaciones fundamentales. También deseo resumir las preguntas que el Papa nos hace en referencia a la recepción del Concilio: ¿escuchamos la palabra de Dios de forma que inspire nuestra vida?, ¿las celebraciones litúrgicas son para nosotros fuente de vida eclesial?, ¿vivimos la comunión y la participación en la Iglesia, Pueblo de Dios?, ¿sabemos tener un diálogo respetuoso y cordial con el mundo actual en el que debemos dar testimonio?..

Muchos e importantes interrogantes, cuya búsqueda de respuesta puede suponer una preparación seria en este tiempo de Adviento.

Que María, Madre de la Esperanza, nos acompañe y nos ayude a estar vigilantes.

Con mi afecto y bendición.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## NAVIDAD, RAYO DE LUZ Y ESPERANZA

Cuando se produce un apagón, en un lugar donde se encuentra mucha gente, pueden darse escenas de nerviosismo y hasta de pánico que, a veces, provocan atropellos y daños entre las personas sumidas en la súbita oscuridad. Cuando alguien comienza a encender una vela o una linterna, aportando un poco de luz, se va recuperando la calma y la tranquilidad de las personas. De nuevo se ven las caras unos a otros y se rehace la normalidad.

En nuestra vida, todos experimentamos momentos de oscuridad y de sombras: enfermedad o muerte de personas queridas, dificultades laborales, paro, inseguridad ante el futuro, tensiones en las relaciones personales, dudas sobre el sentido de la vida.. Todo esto constituye nuestra noche. Y, si miramos al mundo que nos rodea, nos sentimos sobrecogidos también por los horrores de la guerra, el terrorismo, el hambre que sufren tantas personas. Son también negros nubarrones que se ciernen sobre nuestro mundo.

En medio de esta oscuridad, la Navidad es un rayo de luz y de esperanza. Es una Buena Noticia. Nos ha nacido el Salvador, el Hijo de Dios, que ha tomado nuestra carne de María Virgen y se ha hecho uno de nosotros para traernos la luz y el amor de Dios.

*"De noche, en un pesebre, nació tu Palabra; de noche lo anunciaron el ángel y la estrella. La noche es tiempo de Salvación".*

Este es mi mensaje de Navidad en este año, queridos hermanos y amigos. Que la luz de Cristo nos permita descubrir el rostro de Dios como Padre y su amor por cada uno de nosotros; que la luz de Cristo nos permita descubrir el rostro de cada hombre como hermano; que sepamos acoger la luz que es Jesucristo en nuestra vida, y que la proyectemos a nuestro alrededor. Así aportaremos a nuestro mundo paz y fraternidad.

Feliz Navidad a todos con mi fraternal abrazo.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## UN FUTURO DE PAZ PARA LOS NIÑOS

Durante las fiestas de Navidad, y al comenzar el Año Nuevo, nos deseamos paz. El día 1 de enero es la Jornada Mundial de la Paz, iniciada con esperanza por el Papa Pablo VI y seguida con fuerza por Juan Pablo II. Cada año, con un lema nuevo, oramos y procuramos acoger el don precioso de la paz, regalo de Dios y tarea de los hombres.

El lema de este año es un grito repleto de esperanza: "*¡Demos a los niños un futuro de paz!*".

El Papa, en su mensaje, dirige su pensamiento *//a* los niños y a sus legítimas aspiraciones de amor y serenidad". De entre ellos, siente el deber de recordar particularmente *//a* los marcados por el sufrimiento, quienes a menudo llegan a adultos sin haber experimentado nunca lo que es la paz". Los niños tienen derecho a crecer en un clima de auténtica paz, y nosotros tenemos el deber de proporcionárselo.

Juan Pablo II lamenta que en los últimos años tantos niños hayan sido heridos o muertos, víctimas inocentes de las guerras. Sus muertes constituyen *//una* de las manifestaciones más desconcertantes del eclipse de todo respeto por la vida humana".

El mensaje constata que muchos niños son obligados a ser protagonistas de la guerra. Introducidos prematuramente en los conflictos bélicos, muchos de ellos llegan a ser jóvenes marcados profundamente por esta dramática experiencia.

Reconoce también el Papa que millones de niños sufren a causa de otras formas de violencia. Los que viven en sociedades azotadas por la miseria están sometidos a explotación de todo tipo. Muchos acaban por tener "como único lugar de vida la calle".

En las sociedades desarrolladas, sin embargo, muchos niños viven en medio de tensiones familiares y rodeados de abundancia de bienes materiales, pero "en una triste soledad, sin una justa y amorosa guía, y sin una adecuada formación moral".

A pesar de constatar realidades tan dramáticas, el mensaje de Juan Pablo II quiere invitar a la esperanza, y no dejarse vencer por el pesimismo. Reconoce la magnífica labor que tantos organismos desarrollan en favor de los niños con dificultades. Habla también de tantas y tantas familias en las que los niños crecen en un ambiente sereno y que constituyen la primera escuela de paz, donde se aprenden el amor recíproco, el perdón, la escucha y la participación.

La última parte del mensaje nos recuerda que Jesús, el Señor, acogió y se identificó especialmente con los niños, y nos enseñó que los adultos debemos aprender de ellos los caminos de Dios. De su capacidad de confianza y de abandono podemos aprender a invocar con justa familiaridad a Dios como Abba, Padre.

He querido presentaros, queridos hermanos y hermanas, este humilde resumen del precioso mensaje del Papa para que, unidos a él, sucesor de Pedro, oremos y cooperemos trabajando por la paz, desde el primer día del año y siempre.

"¡Que los pequeños puedan recibir como herencia de nuestra generación un mundo más unido y solidario!".

Feliz año 1996 lleno de las bendiciones del Señor.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **ANUNCIA, CELEBRA Y SIRVE EL EVANGELIO DE LA VIDA**

Queridos hermanos y hermanas:

Este año, por primera vez, vamos a celebrar una Jornada Pro-Vida. La Conferencia Episcopal Española, acogiendo la propuesta del Papa Juan Pablo II, ha señalado el primer domingo de febrero para esta celebración en favor de toda vida humana.

Los objetivos de esta Jornada, tal como los ha expresado el Presidente de la Conferencia Episcopal, son los siguientes:

- Suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todos sus momentos y condiciones.

- Prestar especial atención a la gravedad del aborto y de la eutanasia.

- No olvidar los demás momentos y aspectos de la vida que merecen atenta consideración en nuestra situación histórica, tales como la guerra, el hambre, el subdesarrollo; el terrorismo, la tortura, la drogadicción, el SIDA, etc.

Ante las nuevas amenazas contra la vida humana y el eclipse moral sobre el valor y la dignidad de la misma, no podemos permanecer indiferentes.

Hemos de manifestar y transmitir un gran amor a la vida, que es Don de Dios. "Iluminados por el Evangelio de Jesucristo, que manifiesta el amor de Dios por todas sus criaturas, pero de manera especial por la persona humana, hemos de cultivar una mirada contemplativa que nos permita descubrir la imagen viviente de Dios en cada persona.

Esta mirada en profundidad nos hará fuertes ante cualquier tentación de destruir, maltratar o descuidar a cualquier ser humano en cualquier etapa de nuestra vida. Y no sólo esto. Hemos de pasar a la acción, es decir, a servir con amor entrañable especialmente a aquellos seres humanos más débiles y desprotegidos: "hemos de hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad" (EV, 87).

Que la celebración de esta primera Jornada Pro-Vida nos ayude a mejorar y potenciar todas nuestras instituciones que trabajan en favor de la vida, y estimule nuestra creatividad para iniciar otros servicios que atiendan las nuevas necesidades.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos conceda fuerza y fortaleza para acoger y proteger toda vida humana.

Con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS

"Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis el corazón"

Queridos hermanos y hermanas:

De nuevo, al inicio de la Cuaresma, Jesucristo nos llama a la conversión. La conversión supone una vuelta al Señor, una disposición a escuchar su Palabra. ¡Cuántas veces en la Biblia aparece la expresión: "escucha"! Y también la queja de Dios: "Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino" (Salmo 84).

Jesús, el Señor, nos dice que el que escucha sus palabras y las cumple, edifica sobre roca y es capaz de vencer las embestidas del enemigo. En el Evangelio de este primer domingo de Cuaresma, vemos que el Señor vence las tentaciones del diablo porque vive de la Palabra de Dios. Quien escucha la Palabra de Dios, como María, y la guarda en su corazón, aprende a vivir como Dios quiere y camina por la senda que Dios le indica.

Sin duda, un signo de conversión es el interés por conocer, entender y vivir lo que Cristo nos ha comunicado en el Evangelio. Durante la Cuaresma hemos de hacer un esfuerzo por estar más atentos a la Palabra de Dios, proclamada en las celebraciones litúrgicas, y buscar momentos de silencio para meditada y aplicada a nuestra vida. Pero, además, necesitamos compartir lo que vamos aprendiendo, y dejamos ayudar por otros para entender algunos párrafos difíciles de interpretar.

Los Hechos de los Apóstoles nos narran una situación que refleja también la nuestra. Un etíope va leyendo un pasaje de Isaías que no entiende. Felipe, testigo de la fe, se acerca a él y le pregunta: ¿entiendes lo que lees? El etíope responde que no, y acepta que Felipe, anunciándole a Jesucristo resucitado, le dé la clave para entender.

Consciente de la necesidad de que esto ocurra también entre nosotros, hago una invitación a todas las comunidades de la Diócesis para que vayan

preparando unos grupos que lean, con espíritu de conversión y de oración, el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Pero estos grupos no surgirán si no despertamos en nuestras comunidades el apetito -hambre y sed- de la Palabra de Dios.

Tomemos conciencia de lo que nos dice el catecismo de la Iglesia Católica en los números 103 y 104: "...la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras, como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del cuerpo de Cristo. En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios. En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos".

Que el signo que hoy vamos a realizar en esta Eucaristía despierte en nosotros deseos de conocer mejor a Jesucristo, y junto a nuestras privaciones cuaresmales y la austeridad solidaria en favor de nuestros hermanos más pobres, podamos vivir estos días de conversión preparándonos sinceramente a la celebración de las fiestas de Pascua.

Con mi bendición y afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## DÍA DEL SEMINARIO

A los sacerdotes y fieles de la diócesis

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración del Día del Seminario, en las circunstancias actuales, me lleva a compartir con vosotros dos sentimientos constantes en mí.

El primero, de esperanza y gratitud por nuestro Seminario, en el que conviven un buen grupo de jóvenes que, junto a sus formadores, se preparan, con



ilusión, para ser pastores, al estilo de Cristo. Por otra parte, constato la necesidad de sacerdotes en un buen número de parroquias de nuestra diócesis que no están suficientemente atendidas, debido a la enfermedad o muerte de sacerdotes en los últimos meses.

Así, pues, os invito a participar en este Día del Seminario presentándoos estas sencillas propuestas:

- Orad con fiabilidad y con insistencia al Señor, para que envíe más obreros a su mies.

- Proponed, con claridad y respeto, a los jóvenes y niños en los que veáis signos de vocación, la posibilidad de ser sacerdotes.

- Acompañad, con vuestro apoyo y afecto, a los jóvenes y niños en su proceso vocacional, animándoles en sus dificultades y ofreciéndoles los medios necesarios para que puedan avanzar.

- Tened confianza en nuestro Seminario, colaborad con sus formadores, sed generosos ayudando en sus necesidades, disculpad sus deficiencias y alegraros de sus posibilidades.

- Finalmente, dad testimonio de rigurosa vida cristiana, tanto los sacerdotes como los religiosos y seglares, para que los jóvenes vean que cuando Cristo entra en la vida de una persona, la transforma y la llena de alegría.

Que María, Reina de los Apóstoles y San José, que cuidó de Jesús en sus primeros años, protejan a nuestro Seminario.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **DIVERSIDAD DE CULTURAS, IGUALDAD DE DERECHOS**

Queridos hermanos y hermanas:

El título de esta carta es el eslogan que las 72 Delegadas Diocesanas de Manos

Unidas que hay en España, han escogido para la Campaña del 96. Con él quieren situarnos ante el complejo y variado mundo moderno. Un mundo que se nos ha acercado mucho gracias a los Medios de Comunicación. Conocemos por ellos la inmensa y rica variedad de las culturas y de los pueblos.

También estos medios nos informan de que los Derechos Humanos, a los 50 años de ser proclamados por la ONU, aún se incumplen en muchas zonas del planeta. Y de que ese incumplimiento está muy relacionado con la presión política y económica a que son sometidas por los países poderosos. Presión que, también con datos de la ONU, crece cada vez más rápidamente.

Préstamos a alto interés, comercio desigual, cultivos intensivos, deforestación, extracción de materias primas, venta de armamentos... cubren el amplio pliego de cargos que se nos hace. La rica diversidad del Planeta Tierra (personas, animales, plantas) está en peligro creciente. Los que estudian estos intercambios nos dicen que este tipo de relaciones acabará con la diversidad.

La razón fundamental y más fuerte del desequilibrio está, pues, en nuestra cultura occidental. Aquí se valora, sobre todo, el poseer. Y estamos exportando esta cultura a todo el mundo, convirtiéndole en un inmenso mercado donde la persona sólo cuenta como productor, si puede producir, o consumidor. Y la Naturaleza como un medio para obtener recursos inmediatos.

Pero, tampoco nosotros somos felices con esta cultura del poseer. Aquí, también, se margina y se niegan los derechos humanos a los que quedan descolgados del "mercado del trabajo".

De aquí que la llamada de Manos Unidas se dirija tanto para reclamar la ayuda que otras culturas necesitan para subsistir, como para que nosotros, los occidentales, nos planteemos la imperiosa necesidad de organizar una sociedad de iguales, donde todas las personas podamos vivir al menos con los mínimos que la Ley nos reconoce. Que el más importante de la sociedad no sea el que más consume y más posee, sino el que más aporta, el que mejor sirve, el que está más necesitado, como ocurre en las sociedades comunitarias.

Variedad de situaciones, igualdad de derechos. Cambiemos nuestros valores para que podamos exportar autenticidad, solidaridad, justicia.

Hoy, en las celebraciones de la Eucaristía, podemos reflexionar sobre todo esto al escuchar la Palabra de Dios, y colaborar generosamente en esta corriente de solidaridad que propicia la campaña de Manos Unidas.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## AMOR FRATERO

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, al celebrar el Jueves Santo, los cristianos nos disponemos a contemplar y a acoger las palabras y los gestos de Jesús en la Última Cena, la víspera de su Pasión.

A este día, tan repleto de vivencias cristianas, lo llamamos también Día del Amor Fraterno, porque no podemos olvidar aquellas palabras del Señor: "amaos unos a otros como yo os he amado". Estas palabras forman parte de la entraña del cristiano, y necesitan ser actualizadas, realizadas, vividas en el día a día. Este mandamiento, siempre nuevo, es una buena noticia porque anuncia lo que Cristo ha hecho por nosotros con su entrega total; y nos da luz para mirar con esperanza nuestro mundo, con sus dramas, entre los que cabe destacar el de la pobreza excluyente de tantas personas desvalidas que van quedando marginadas en nuestra sociedad.

Cada año, nos dejamos despertar por estas palabras del Señor, que denuncian nuestro acomodamiento y el olvido del hermano que sufre, del que queda excluido de nuestro mundo porque no participa de la distribución justa de nuestros recursos, ni tiene acceso a nuestra cultura, ni se siente querido o rodeado de afecto.

Este mandato, "amaos como yo os he amado", nos indica el camino que nos queda por recorrer hasta conseguir una justa integración de nuestros hermanos excluidos.

Cristo nos ha acogido a todos, pero nosotros no acertamos a acogemos mutuamente. "Integrar en justicia es devolver al hermano, hundido en la miseria, su lugar dentro de la familia humana, para que vuelva a asumir su papel propio y autónomo... Sólo cuando al hermano se le ha hecho sitio en nuestra convivencia, se crea la proximidad, la comunicación y la personalización" (Comisión Episcopal de Pastoral Social).

Para que esta transformación se realice, es necesario compartir, convencerse de que dando se recibe, "dad y se os dará" decía Jesús. Parece una contradicción, pero es así. Cuando somos capaces de acoger al otro y ofrecerle lo que somos y tenemos, nos vamos liberando de la obsesión frustrante del "tener más" para entrar en la dinámica positiva del "ser más": ser más hermanos, más cristianos, más humanos. Y, en definitiva, más felices.

¡Cuántas veces he oído decir a los que se comprometen en servir y ayudar a los demás que han recibido mucho más de lo que han dado!

Entremos, pues, con entusiasmo por este camino del dar y el compartir al que nos empuja el mandato y el ejemplo de Cristo, y así contribuiremos a crear una sociedad más humana.

Con un fraternal abrazo en este día de Jueves Santo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **PREPARAR Y CELEBRAR EL MATRIMONIO**

Queridos hermanos y hermanas:

Es evidente que el tema del matrimonio y la familia preocupa en nuestra sociedad. No podría ser de otro modo, dada la importancia que para las personas y para toda la sociedad tiene la institución familiar. Un desarrollo armónico en ella, constituye una fuente de bien para los esposos, los hijos y para quienes les rodean. Cuando no acierta a encontrar el camino correcto, crea una serie de problemas que repercuten negativamente en gran número de perso-

nas.

Ahora bien, la preocupación que se observa en nuestra sociedad no siempre nos lleva a proponer los medios y la manera más adecuada para la búsqueda de soluciones. Porque a pesar de constatar la preocupación, no buscamos respuestas adecuadas.

Hoy, en esta carta, deseo comunicaros que vamos a estrenar una nueva edición del Ritual del Matrimonio, que nos ayudará a celebrarlo con fruto si somos capaces de acogerlo correctamente.

Celebrar el matrimonio cristiano significa reconocer que Dios se hace presente en la vida de los esposos para ayudarles a crecer en el amor, haciendo de ellos un signo del amor que Cristo tiene a su Iglesia. "Por el sacramento del Matrimonio los cónyuges cristianos significan el misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia y participan de él; debido a ello, tanto al abrazar la vida conyugal, como en la aceptación y educación de la prole, se ayudan mutuamente a santificarse y encuentran ellos también su lugar y su propio carisma en el pueblo de Dios" (del Ritual del Matrimonio).

Para celebrar dignamente este sacramento y vivirlo con coherencia, es necesario prepararse. Y es que preparamos todo lo que nos interesa, especialmente en todo lo que se refiere al desarrollo de nuestras responsabilidades. Es, por tanto, necesario ofrecer a los novios un servicio que les permita no sólo cuidar la celebración de su matrimonio, sino también prepararse como personas que van a iniciar una vida de familia de la que dependerá en gran medida su felicidad y la de sus hijos.

Todos en la Iglesia debemos sentirnos corresponsables y no ahorrar esfuerzos en acoger, acompañar y ofrecer a los novios nuestro apoyo y colaboración para que el proyecto de su matrimonio cristiano esté fundamentado sobre bases sólidas y permita la construcción de un hogar que, con la bendición de Dios, sea una auténtica comunidad de vida y amor.

Os saludo con todo afecto

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## TRABAJO Y DIGNIDAD HUMANA

Queridos hermanos y hermanas:

El tema del trabajo y de las condiciones de vida de los trabajadores reaparecen en la reflexión social con motivo del 10 de mayo, y frecuentemente en los medios de comunicación. Los cristianos no podemos permanecer al margen de estas cuestiones, pues "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber" (G.5. 34).

En esta carta, pues, deseo también ofreceros mi sencilla reflexión sobre dos puntos especialmente preocupantes en el momento actual: el paro y la precarización del trabajo.

Desde nuestra fe en Dios, Creador del mundo y Padre de todos los hombres, reconocemos que, por medio del trabajo, el hombre desarrolla la obra del Creador, procura el sustento para sí y para los suyos, y contribuye a la transformación del mundo. Por eso, cuando al hombre le falta el trabajo, se le impide el ejercicio de una de las dimensiones importantes en su vida, y se le priva también de un derecho fundamental. En estos casos, se producen profundas frustraciones que deterioran su personalidad.

Pero, cuando el trabajo no se ejerce en unas condiciones adecuadas, como ocurre con la explotación o la precariedad, se atropella también la dignidad de la persona humana, porque se la convierte en "mercancía".

Por eso, el criterio fundamental que ha de regir la reflexión y la recta distribución del trabajo y de sus beneficios, es que las personas sean el centro de cualquier decisión económica y no el exclusivo crecimiento económico. Con este criterio se puede hacer la vida más humana, y las relaciones entre las personas más fraternales.

Somos conscientes de la complejidad de este tema, pero con fe y esperanza no podemos dejar de esforzarnos y de animarnos mutuamente hasta lograr que todos los hombres y mujeres puedan realizarse en un trabajo digno.

Nuestra contribución a avanzar por este camino será una expresión auténtica de amor a los hermanos.

Pido a Dios, nuestro Padre, que todos los hombres aprendamos a compartir los esfuerzos, los sacrificios, los beneficios y la responsabilidad en la ejecución de nuestra respectiva labor. Cuando no compartimos todo esto, no estamos siendo de verdad hermanos.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **FIESTA DEL CORPUS Y DÍA DE LA CARIDAD**

Queridos hermanos y hermanas:

La fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor nos llena de alegría porque en ella reconocemos la presencia real de Jesucristo entre nosotros. En el pan y en el vino consagrados, el Señor se hace presente cuando celebramos la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, y permanece con nosotros en el sacramento del amor.

La fiesta del Corpus resalta la importancia que tiene la Eucaristía en la vida del cristiano; cada día, y especialmente el domingo, la celebración de la Eucaristía es fundamental para que la vida del creyente esté alimentada con el Cuerpo del Señor, que nos va uniendo a sí mismo y nos une también en la comunidad de los hermanos.

En esta fiesta destaca también la Caridad, o sea, el amor generoso y gratuito hacia el hermano, al estilo de Jesús que se entregó, por nosotros para que tuviéramos vida. Hoy, día de la Caridad, es una buena ocasión para que reconozcamos que sin ella la vida cristiana quedaría gravemente mutilada.

Eucaristía y Caridad son inseparables y han de ser vividas constantemente por los seguidores de Jesús. Decía San Juan Crisóstomo: «Si queréis honrar de veras el Cuerpo de Cristo, no consintáis que esté desnudo... porque El mismo

que dijo "Esto es mi cuerpo" es el que dijo "Me visteis hambriento y me disteis de comer"».

Eucaristía y Caridad llevan en sí mismas una fuerte llamada a la comunidad. La Eucaristía hace comunidad al reunimos y unirnos en el mismo Cuerpo del Señor. La Caridad, cuando se vive auténticamente, construye comunidad, ya que el servicio de "amor es comunidad de vida, y toda existencia en favor de los demás debe ir acompañada por una vida compartida con ellos".

Este es el mensaje especial que este año quisiera ofrecer: acogamos a nuestros hermanos más necesitados en nuestras comunidades. Dar generosamente es también dar acogida, hacer que el hermano pobre y marginado forme parte de nuestra comunidad. Esta puede ser nuestra aportación más auténtica para transformar una sociedad de contrastes, que va dejando a tantos desfavorecidos al lado de la abundancia insolidaria y egoísta.

Juan Pablo II nos recuerda: "Mientras la pobreza hiera y desfigure a un ser humano, en cierta manera toda la sociedad quedará herida".

Preguntémonos hoy si cerca de nosotros está ese hermano "herido" por la pobreza y si tiene sitio, junto a nosotros, en la comunidad cristiana, reunida para celebrar la Eucaristía.

Con mi fraternal abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EN TORNO AL CARMEN

Queridos hermanos y hermanas:

En esta carta que os dirijo cuando termina el curso y comienzan las vacaciones, me siento un tanto perplejo al escoger el tema o mensaje que os deseo transmitir.

Son tantas las actividades, las fiestas y las situaciones variadas que se producen en estos meses de verano en nuestra diócesis, que resulta difícil deciros



una palabra, por ejemplo, a los que estáis de vacaciones, y olvidar a los que vais a tener más trabajo en los servicios de atención al turismo; a los que vais a estar ocupados en las duras tareas de recoger la hierba, y a los que vais a estar trabajando intelectualmente en los cursos de verano en las universidades; a los que venís y a los que os vais. De todas formas, a todos mi saludo y mi afecto, con mis mejores deseos.

Pensando en nuestras parroquias, hay dos realidades que marcan la vida del verano: los campamentos y las fiestas. Sois centenares de niños y jóvenes los que con vuestros sacerdotes y monitores convivís en vuestras tiendas de campaña, aprendiendo a disfrutar y respetar las maravillas de la creación, y aprendiendo también a vivir unos días de austeridad y fraternidad, compartiendo con vuestros compañeros. Son días en los que podéis cultivar, de manera especial, vuestra amistad con Jesucristo, el hijo de Dios que "puso su tienda entre nosotros". Os animo a valorar con alegría esta ocasión espléndida para vuestra formación.

Las fiestas patronales os reúnen con vuestros familiares y hacen revivir nuestros pueblos. Hay muchas y muy variadas fiestas, pero quizás la que marca un hito importante es la fiesta del Carmen.

Nuestra diócesis, abierta de par en par a la mar, celebra fiesta marinera en todos sus puertos, y es el momento, también, de hacer reflexión cristiana y solidaria en torno a la problemática de sus parroquias marineras. Hago una llamada especial a nuestra diócesis costera para que, con renovada ilusión, sus parroquias presten la debida atención y solidaridad con los hombres de la mar, en las realidades sencillas -muy importantes- del diario vivir. Que la Virgen del Carmen sea para todas las gentes de la mar la "Stella Maris", la estrella de la mar en medio de sus actuales oscuridades.

Pero también la Virgen del Carmen es celebrada en el interior, en valles y montañas, con una fe arraigada profundamente en las familias y en los pueblos. La presencia de María alienta la esperanza en todos los que la invocan como madre y modelo en la vida cristiana.

Al poner nuestra mirada en la Virgen, deseo recordar que el Papa Juan Pablo nos invita a que la figura de María nos acompañe especialmente en la pre-

paración espiritual, en estos años que preceden al 2000.

"Ella, la Madre del Amor Hermoso, será para los cristianos que se encaminan hacia el gran jubileo del tercer milenio, la estrella que guía con seguridad sus pasos al encuentro del Señor. La humilde muchacha de Nazaret, que hace 2000 años ofreció al mundo al Verbo encarnado, oriente hoy a la humanidad hacia Aquel que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre".

Feliz verano a todos.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

### A LOS FIELES DE LA DIOCESIS

Queridos hermanos y hermanas:

El gozo y la responsabilidad de la Iglesia es evangelizar. Todos los que somos miembros de la Iglesia hemos de tomar parte en esta misión de acercar a los hombres la buena noticia de Jesucristo. Para ello, es necesario que escuchemos y acojamos la palabra de vida que nos ha sido dada. Para evangelizar, necesitamos ser evangelizados.

Con el fin de participar en la Nueva Evangelización, y preparamos a la celebración del Gran Jubileo del año 2000, os convoco a todos los cristianos de la Diócesis a reuniros en pequeños grupos, en vuestras parroquias, para leer juntos el evangelio según San Marcos. Esta lectura, hecha con espíritu de fe en el seno de la comunidad cristiana, debe suscitar en nosotros nuestra propia conversión al Señor y suponer un estímulo para la renovación de nuestra vida cristiana.

El año 1997, en la preparación del Jubileo, "se dedicará a la reflexión sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo... Para conocer la verdadera identidad de Cristo es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura". Así nos lo ha indicado el Papa Juan Pablo II en su Carta Tertio Millennio Ad-

veniente, recordándonos, además, que "en el texto revelado, es el mismo Padre celestial que sale a nuestro encuentro amorosamente, y se entretiene con nosotros manifestándonos la naturaleza del hijo unigénito y su proyecto de salvación para la humanidad".

Os deseo, pues, que en los pequeños grupos que se formen sepáis crear un clima fraterno de oración sincera y de auténtico encuentro con el Señor, de manera que nuestra vida, iluminada por la luz de Jesucristo, brille en medio de nuestro mundo y difunda la alegría del evangelio.

Que el Espíritu Santo nos asista y María nos enseñe a escuchar y cumplir, como Ella, la Palabra de Dios.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

**SALUDO A LOS PARTICIPANTES  
EN EL IX ENCUENTRO NACIONAL  
DE COFRADÍAS PENITENCIALES**

Queridos hermanos y hermanas

Os saludo cordialmente a todos en el Señor deseándoos la gracia y la paz de Cristo muerto y resucitado.

Esta Iglesia diocesana os acoge fraternalmente para la celebración del IX Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales, en el que tenéis oportunidad de compartir vuestras experiencias, de intensificar vuestras relaciones fraternales y de profundizar en el sentido que tiene la celebración de la Semana Santa para nosotros y para el mundo en el que nos ha tocado vivir.

Al saludaros, deseo también compartir con vosotros una sencilla reflexión sobre tres cuestiones que a mi modo de ver deben estar siempre latentes en nuestra reflexión y en nuestras celebraciones.

La primera se refiere a la fe: las celebraciones y las manifestaciones de la Semana Santa son expresiones de fe y están al servicio de la fe. Por tanto, os animo y oro por vosotros para que vuestra fe se consolide y para que el Señor

nos inspire la forma más adecuada de ser testigos de la fe en nuestro mundo. Durante las celebraciones que tendremos ocasión de compartir, ésta será mi petición insistente al Señor: que nos conceda contemplar los misterios de su muerte y su resurrección con fe auténtica y sincera.

Otra cuestión importante en la tradición de las Cofradías y Hermandades de Semana Santa ha sido la expresión de solidaridad y de caridad en favor de aquellos que, en cada época, han estado más cercanos a la Cruz de Cristo por su pobreza, sus sufrimientos o sus necesidades morales, espirituales o materiales. Quiero animaros sinceramente a que cultivéis profundamente esta dimensión tan necesaria para la credibilidad de nuestra fe y de nuestra autenticidad cristiana en nuestra sociedad.

Y la tercera se refiere a la manifestación pública, a la presentación artística, a la "visualización" del misterio de la muerte y resurrección de Cristo que tan directamente están relacionadas con nuestras Cofradías. Buscad siempre la dignidad. Cuidad los tesoros artísticos que la historia de nuestros antepasados cristianos nos han legado. Cread las expresiones nuevas que pueden hacer más inteligible el misterio cristiano al hombre de hoy, y presentad a los ojos de tantas personas, que quizás se han alejado de Cristo, el misterio de amor hacia todos los hombres que la celebración de la Pasión del Señor significa.

Que este IX Encuentro que celebráis en esta hermosa ciudad de Santander suponga para todos vosotros un paso más, un crecimiento y un estímulo en vuestra vida espiritual y en vuestro amor fraternal, en la inserción en vuestras iglesias particulares y en la comunicación fraterna entre vosotros.

Con alegría os recibimos y os abrimos las puertas de nuestro corazón, y ponemos a vuestra disposición, con sencillez y estima, todo lo que está a nuestro alcance.

¡Bienvenidos, hermanos, y buen trabajo! Recibid mi afecto y bendición.  
*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## MAGNÍFICO TESTIMONIO

A través de los Medios de Comunicación y, sobre todo, a través de los relatos de quienes los visitan, frecuentemente llegan a nuestros oídos las noticias de nuestros misioneros, y nos deja maravillado el magnífico testimonio de su entrega al evangelio y al servicio a los hermanos de otras latitudes.

Durante el mes de octubre, todos los años la campaña del Domund nos refresca la memoria y nos invita a reconocer y a participar en la misión de aquellos hermanos nuestros que, en países lejanos, dan testimonio de Cristo sembrando el evangelio de la paz y ofreciendo signos de fraternidad.

Este año, el lema "Sed de Dios y hambre de pan" refleja estupendamente cuál es el servicio que prestan nuestros misioneros. Todo hombre, aún sin reconocerlo, es un sediento de Dios. Y nuestros misioneros le ofrecen el agua limpia del evangelio, le presentan el rostro amoroso del Dios que nos ha manifestado en su Hijo Jesucristo su amor y su convocatoria para que seamos una familia en tomo a él.

El hambre de pan, tan dramáticamente presente en muchos países del llamado "Tercer Mundo", es también aliviado por el servicio admirable de nuestros misioneros que, juntamente con el anuncio del evangelio, están siempre dispuestos a crear una corriente de solidaridad, a curar a los enfermos, a visitar a los que están alejados, y a ofrecerles el apoyo de quienes quieren expresar con su estilo de vida que es posible la fraternidad entre los hombres de diferentes razas, culturas y naciones.

Este año quisiera recoger el testimonio de un misionero nuestro: el P. Antonio Gutiérrez, salesiano, nacido en Liébana y misionero en Benin. Un matrimonio joven de nuestra diócesis ha estado durante este verano con él, y me han contado, admirados, el servicio de este lebaniego en tierras de Africa. El ha sabido introducirse en una prisión de condiciones infrahumanas con una habilidad extraordinaria, para poder ser un signo de esperanza en medio de tanto dolor, hacinamiento y desesperación. Nuestro misionero, con un sencillo botiquín, ha logrado entrar progresivamente en esa cárcel, ganándose el afecto de todos, para curar heridas físicas y morales, con una intrepidez y una gene-

rosidad extraordinaria.

Baste este magnífico testimonio de uno de nuestros misioneros, para que tomemos conciencia de la riqueza que supone para la Iglesia todo este grupo de hombres y mujeres que, sin ningún alarde, realizan esta ingente labor, por amor a Jesucristo y a los hermanos.

Amigos y hermanos, seamos generosos con ellos, interesémonos por ellos, cooperemos con ellos, para que la sed de Dios sea calmada y el hambre de pan saciada.

Con todo afecto, os saludo en el Señor,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **OBRA SAN MARTÍN Y DON DANIEL**

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el mes de noviembre, que ahora comienza, celebraremos la fiesta de San Martín de Tours y también el cincuenta aniversario de una institución entrañable para todos nosotros: la Obra San Martín.

Detengámonos hoy a conocer mejor la figura de este gran santo y a valorar la obra que lleva su nombre.

Unos días antes de su operación, el Papa Juan Pablo II visitaba la ciudad de Tours, en Francia, con ocasión del decimosexto centenario de la muerte de San Martín. El Papa lo definió como "testigo importante de la caridad evangélica" y recordó «el hecho célebre de la vida de San Martín, que tuvo lugar el día que, siendo todavía soldado, encontró a un pobre, desnudo y temblando de frío. Martín cogió su capa, la partió en dos y con una de las partes cubrió al desgraciado. Es exactamente lo que dice el Evangelio según San Mateo: "estaba desnudo y me vestisteis"».

Hace cincuenta años, un sacerdote de nuestra Diócesis, don Daniel, iniciaba la Obra San Martín. Al darle este nombre, el bueno y sencillo de don Daniel nos descubría un corazón inclinado al necesitado y desvalido para acogerlo y

ayudarlo. Don Daniel, como un nuevo San Martín, "partió" su vida, la dio, se desvivió por todos los que descubría con cualquier tipo de carencia o deficiencia. Pero no quiso trabajar solo; fue capaz de contagiar su inquietud y aunar voluntades para que naciera una obra magnífica, dedicada a la educación y al servicio de discapacitados. Don Daniel suscitó la colaboración, y así lo plasmó en su preciosa frase: "todo fue posible con vuestra caridad". Su amor alentó el amor de otros y fue posible la Obra San Martín.

Los santos saben bien que la fuente del amor es Dios mismo. La confianza en la Providencia divina los hace arriesgados, capaces de afrontar retos que les superan.

Nosotros, hoy, nos encontramos con la Obra San Martín, que al cumplir sus cincuenta años, nos llena de admiración y de gratitud a todos los que la han hecho posible. Pero las obras que nacen del amor, necesitan mucho amor para seguir creciendo, adaptándose a las nuevas realidades y sirviendo a las nuevas demandas que reclaman nuestros hermanos más débiles y pequeños.

Tomemos conciencia de la realidad de la Obra San Martín; conozcámosla y démosla a conocer; hagamos lo posible, no sólo para que se mantenga, sino que crezca de acuerdo con el espíritu del bueno de don Daniel.

Con todo afecto, os saludo en el Señor.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### MENSAJE DE NAVIDAD 1996

*"Acojamos la Buena Noticia y demos buenas noticias"*

En estos días entrañables, deseo os llegue mi cordial felicitación de Navidad y mis deseos de paz y alegría para el año que va a comenzar.

Navidad es una Buena Noticia que se sigue proclamando año tras año, desde aquella primera Nochebuena en la que el Ángel del Señor dijo a los pastores: "Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; hoy os ha

nacido un Salvador". Jesucristo el Hijo de Dios e hijo de María, es la Buena Noticia, que, acogida por nosotros con un corazón humilde y sencillo, puede llenarnos de alegría y transformar nuestra vida.

El mensaje de Navidad nos dice que el Hijo de Dios se hizo niño y habitó entre nosotros. Uno de sus nombres es "Emmanuel" que significa Dios con nosotros. El Niño Dios es la Palabra del Padre, y aunque todavía no habla, su silencio de niño nos lo dice todo: está con nosotros porque nos ama; se ha acercado a nosotros y ha entrado en nuestro frío mundo para ofrecernos el cálido amor de Dios. Esta es la Buena Noticia que llenó de alegría a los pastores y que llega hasta nosotros.

Navidad es la fiesta de la cercanía de Dios. Acojamos, pues, esta Buena Noticia y, contentos, difundámosla a nuestro alrededor. Así la Navidad será también la fiesta de nuestra cercanía a los demás. Hagamos todo lo posible para que nadie se sienta solo en nuestro mundo. Si sabemos acercarnos a los demás, seremos buena noticia para nuestros hermanos.

En nuestra sociedad el problema de la soledad afecta a muchas personas: mayores que viven solos; niños que, en medio de muchas cosas, experimentan la falta de atención personal; familias en las que hay incomunicación, entre esposos, entre padres e hijos; personas abrumadas por su situación, que no se sienten atendidas por nadie; marginados que vagan por nuestro mundo sin hogar y... pueblos enteros abandonados a su suerte en medio de un mundo que les niega lo necesario.

Al llegar a este punto, no puedo olvidar la dramática soledad que viven las personas que sufren secuestro y la amarga ausencia que experimentan sus familiares. Pido a Dios mueva el corazón de quienes podrían darnos la buena noticia de su liberación. .

Cada vez que un hombre, un grupo, un pueblo da un paso de acercamiento hacia quien se siente solo, se produce una buena noticia. Cada uno de nosotros puede dar este paso de aproximación solidaria hacia el hermano solo. La cercanía es la primera expresión del amor. Cristo se ha hecho cercano, acerquémonos a nuestros hermanos.



¡Feliz Navidad a todos con un fraternal abrazo!

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## CARTA DE NAVIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de Navidad siempre nos trae la alegría renovada de la Buena Noticia: "Hoyos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor". Esta misma celebración nos recuerda también que El nació pobre entre los pobres: "Encontraréis a un Niño, envuelto en pañales y recostado en un pesebre".

Son dos aspectos de un mismo acontecimiento que nunca podemos separar: el gozo de saber que el Hijo de Dios se ha hecho semejante a nosotros tomando nuestra humanidad, introduciendo en ella la Luz y la Paz; y al mismo tiempo la llamada a descubrirle y servirle en los débiles y pequeños.

Por esta razón, en la fiesta de la Navidad deseo intercambiar con vosotros saludos y deseos de Paz y Alegría, porque Jesucristo, el Salvador del mundo, está con nosotros, y quiero también invitaros a ser generosamente solidarios con los más necesitados.

Este año, en concreto, quiero hacer un llamamiento a todas las parroquias y comunidades, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a cooperar con nuestra Cáritas Diocesana. Durante estos últimos años Cáritas ha tenido que atender a tantas demandas, especialmente de familias necesitadas, que el "fondo común" ha quedado agotado. Este fondo común de Cáritas se nutre de colectas y donativos particulares, y se reparte, a través de las parroquias, en aquellos barrios o pueblos donde las necesidades son tantas que no pueden ser atendidas sólo con los recursos que recoge aquella comunidad. El fondo común permite un compartir solidario entre todas las parroquias que formamos esta gran familia diocesana.

Así, pues, confiando en vuestra generosidad, os invito a que, durante estas

Fiestas Navideñas, realicéis alguna colecta o promováis alguna iniciativa, en favor de nuestra Cáritas Diocesana, para que pueda disponer de recursos suficientes y alivie a tantos hermanos nuestros que lo necesitan.

A veces pensamos: ¡Cómo nos hubiera gustado poder traer algo al portal de Belén! ¿No es cierto? ¡Belén está aquí también y hoy podemos ofrecer a Jesús lo que demos a los pobres!

¡Feliz y solidaria Navidad! Con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*

## EL AÑO DEDICADO A JESUCRISTO

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar el tiempo de Adviento, en comunión con el Papa Juan Pablo II comenzamos la etapa preparatoria del Jubileo del año 2000. Durante estos tres años, intentaremos revisar con espíritu de conversión lo que es fundamental en nuestra vida cristiana. Así, podremos cruzar el umbral del tercer milenio renovados en nuestro espíritu.

El año 1997 estará dedicado a Jesucristo, Palabra del Padre, Hijo de Dios hecho hombre como nosotros, por obra del Espíritu Santo, en las entrañas de María la Virgen.

Durante este año que va a comenzar, hemos de hacer todo lo posible para conocer mejor a Jesucristo, amarle más y seguirle con mayor fidelidad. Cada uno de nosotros debe proponerse cómo crecer personalmente en su vinculación a Jesucristo y cómo ayudar a los miembros de nuestras comunidades a vivir como discípulos auténticos del Señor Jesús.

Sin duda, nos ayudará mucho la lectura creyente del Evangelio en grupo, que estamos realizando. No os desaniméis si encontráis dificultad en estas

primeras reuniones. Acercamos al evangelio es una manera espléndida de aproximarnos al conocimiento de Jesucristo y al aprendizaje de la vida que él nos enseñó.

Para renovar nuestra adhesión a Jesucristo, nada mejor que redescubrir nuestro Bautismo, porque, como dice el apóstol Pablo, "todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo". Reconocer la importancia del Bautismo, por el que fuimos injertados en Cristo e incorporados a su cuerpo de Iglesia, celebrarlo como fundamento de nuestra existencia cristiana, y vivir de acuerdo con sus exigencias, es una tarea urgente que hoy tenemos los cristianos para evitar que este sacramento quede desfigurado por la corriente que tiende a reducirlo a una "costumbre" o acto social.

Este año ha de ser también llamada a revitalizar nuestra Fe, vivida de forma coherente. Cito las palabras del Papa: "Todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es *el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos*. Es necesario suscitar en cada fiel *un verdadero anhelo de santidad*, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado".

Que María, madre de Cristo y modelo de fe, interceda por nosotros y nos acompañe en este tiempo de Adviento y en la preparación del Gran Jubileo.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

**EN LA VIGILIA DE ORACIÓN AL INICIO DEL ADVIENTO****S. I. Catedral, 30 de noviembre**

Alabado sea Jesucristo.

El tiempo, queridos hermanos y hermanas, para nosotros los creyentes, es tiempo de salvación, tiempo favorable, ocasión de gracia. La humanidad, en su historia, caminaba y continúa caminando en tinieblas y en sombra de muerte, sumida en soledad y en pecado, pero esperando la salvación y anhelando un tiempo nuevo. Ese tiempo nuevo, esa plenitud de los tiempos, nos llegó con la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy, en comunión con el Papa Juan Pablo, y con toda la Iglesia, hemos comenzado el Adviento. Pero se nos invita a vivir un Adviento de tres años, una preparación intensa que nos conduzca a la celebración del Gran Jubileo del año 2000, que ha de ser una primavera para la Iglesia si nosotros, al celebrar los 2.000 años del nacimiento de Cristo, nos dejamos conducir por su Espíritu y nos dejamos renovar por El.

Comenzamos hoy, por tanto, tres años de preparación para el Gran Jubileo. También nosotros buscamos una razón para la esperanza, un sendero por el que avanzar con ilusión hacia el futuro. Una luz para caminar. Podemos elevar nuestra mirada hacia lo alto, y Dios nos sale al encuentro. Rasga el cielo y nos entrega a su Hijo amado. Tenemos la sorpresa, no de que nosotros buscamos a Dios, sino que Dios nos ha buscado primero, nos ha amado primero y nos ha regalado a su Hijo Jesucristo, porque sólo de Dios viene la salvación.

Dios, que es nuestro padre, y conoce que nosotros somos arcilla y barro, es el alfarero que quiere reconstruir en nosotros la imagen perdida por el pecado, y quiere construir en cada uno de nosotros una imagen de su Hijo Jesucristo.

Amigos y hermanos. Desde el comienzo de este Adviento, nuestra mirada se fija en Jesucristo, Señor de la historia y del universo, de la humanidad entera. El es el centro de nuestra fe, y aquí estamos, reunidos en tomo a El, pan de

vida, presencia viva en medio de nosotros, quien nos ha dicho "yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo". Nosotros creemos en El y queremos renovar nuestra fe en El. El año 1997 estará dedicado fundamentalmente a la reflexión sobre Jesucristo, Verbo del Padre hecho hombre por el Espíritu Santo en el seno de María la Virgen. Pongamos nuestra mirada en Cristo.

La vigilia de esta noche, en esta adoración a Cristo Eucaristía, presente en medio de nosotros, nos indica el objetivo de este año: poner nuestra mirada en Cristo para creer más en El, para amarle con más intensidad, para seguirle con mayor fidelidad.

Aquí estamos. Llamados por el Papa Juan Pablo II, toda la Iglesia se pone en oración y en camino, toda la Iglesia recibe con gozo esta presencia de Jesús en medio de nosotros. Agradecemos el don de la fe, agradezcamos el don de nuestro bautismo que nos ha injertado en Cristo y nos ha hecho participar como miembros vivos de su Iglesia, que es su Cuerpo. Cristo, la fe, el bautismo, los tres temas que durante este año 1997 meditaremos, adoraremos y reviviremos. Cristo está en el centro de nuestra vida. Que lo esté en el centro de nuestra existencia, en nuestra manera de pensar y de vivir, en nuestra forma de servir y de entregarnos a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

Queridos hermanos y hermanas: en este año en que contemplamos a Cristo, debemos acercarnos con interés a su Palabra, a la palabra del Evangelio. No podemos olvidar esta noche a tantos grupos que en nuestra diócesis están dando los primeros pasos en esta lectura creyente del Evangelio. Que el Señor ilumine a todos, que nos ayude a superar las primeras dificultades, que nos permita sobre todo experimentar su presencia. El es Palabra del Padre dicha al mundo para que creamos y tengamos vida.

Todo en esta preparación del Jubileo debe mirar al fortalecimiento de nuestra fe y a nuestro propio testimonio. Es necesario, por tanto, dice el Papa Juan Pablo II, suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad. Estamos llamados a ser santos. Un fuerte deseo de conversión y de renovación personal. El Jubileo es tiempo de gracia y de misericordia. En un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado.

Que con María Santísima, en cuyo seno tomó nuestra carne el Hijo de Dios, nos acompañe en el camino. Ella, la Madre de Dios y madre nuestra, es también el modelo de nuestra fe.

Vamos a continuar escuchando este discurso del pan de vida que nos pone en el centro de lo que Cristo ha querido de nosotros. Lo que el Padre quiere es que creáis en el que El ha enviado. Y El ha sido enviado para ser pan que nos da la vida eterna.

### **CARTA CIRCULAR SOBRE LA ACTUALIZACIÓN DE LOS ESTIPENDIOS DE MISAS Y OTROS ARANCELES**

La Iglesia de Jesucristo extendida por todo el universo se concreta, se realiza y se hace presente para cada cristiano en la Iglesia diocesana. Es en la diócesis, y más concretamente en la parroquia, donde el cristiano se incorpora a Jesucristo ya la Iglesia por la celebración del sacramento del Bautismo. Mediante la catequesis y la participación activa en las celebraciones de la comunidad cristiana, crece en su adhesión a Jesucristo y a la Iglesia. Poco a poco va descubriendo sus responsabilidades y compromisos en la construcción de un mundo nuevo, de acuerdo con los criterios del Reino.

#### **1. TODOS DEBEMOS COLABORAR AL SOSTENIMIENTO DE LA IGLESIA**

Ahora bien, pertenecer a la Iglesia, ser miembro vivo de la misma, lleva consigo el sentir como propias sus necesidades y sus problemas y comporta el deber de colaborar, en la medida de las posibilidades de cada uno, no sólo a la digna sus tentación de sus ministros, sino a la realización de las actividades caritativas, catequéticas, sociales emprendidas por cada comunidad cristiana. A esto hay que añadir la necesaria colaboración con otras comunidades más necesitadas para la urgente rehabilitación de muchos centros de culto o para la construcción de nuevos templos, en los que los creyentes se puedan reunir

para dar culto a Dios.

Las formas de colaboración con la Iglesia son muy variadas. Una de ellas, establecida desde hace mucho tiempo, es el ofrecimiento del estipendio por la celebración de la Santa Misa o el régimen arancelario con motivo de la celebración de los sacramentos, sacramentales y otros actos administrativos.

Esta forma de colaboración sigue siendo válida y casi la única posible en muchas zonas de nuestra diócesis. Pero es necesario evitar todo abuso o trato mercantilista, impropio de la Iglesia, y explicar debidamente a los fieles el uso de los estipendios y aranceles. Las cantidades estipuladas indican la cantidad máxima que se puede percibir. Pero siempre es posible, de acuerdo con el buen sentido y piedad de los sacerdotes, reducir o no exigir el estipendio, sobre todo cuando se trata de fieles especialmente necesitados.

En todo caso, el mantener este tipo de ayuda al sostenimiento de la Iglesia, no debe ser nunca un obstáculo para buscar otras formas de colaboración, más acordes con la sensibilidad y mentalidad del hombre de hoy. La contribución de los seglares, a través de los Consejos Pastorales de Asuntos Económicos, mandados por el Código de Derecho Canónico (c. 537), es necesaria y valiosa. Con ello no sólo se favorece la participación de los laicos en las actividades eclesiales, sino que se facilita el que el sacerdote pueda dedicarse a otras actividades más propias de su ministerio, en las cuales no puede ser sustituido.

## 2. MISAS BINADAS, TERNADAS y "COLECTIVAS"

El año pasado, en la carta circular sobre la actualización de los estipendios de misas y otros aranceles, recordaba la necesidad de respetar la normativa de la Iglesia universal y de nuestra Iglesia particular al respecto.

Una vez más quiero invitar cordialmente a todos los sacerdotes a no abusar de la celebración de misas en un mismo día, ya que existe la posibilidad de sustituir la Santa Misa, sobre todo durante la semana, por una celebración de la Palabra con la distribución de la Sagrada Comunión, acompañada de la oportuna catequesis, y de la exigencia de entregar los estipendios de misas bi-

nadas o temadas al Fondo Común Diocesano.

En cuanto a las misas colectivas deben tenerse en cuenta las normas dictadas por la Sagrada Congregación del Clero, el día 22 de febrero de 1991. En el decreto se indica que estas misas colectivas sólo pueden celebrarse dos días por semana en el mismo templo, después de advertir a los fieles de esta circunstancia y manifestando ellos mismos su conformidad al respecto. El sacerdote sólo podrá percibir el estipendio de una misa y la suma que exceda de dicho estipendio, en nuestra diócesis, se entregará al Fondo Común Diocesano.

Espero que todos los sacerdotes cumplan con escrupulosidad estas normas, como signo de unidad y de comunión. Cualquier práctica indiscriminada en este sentido, no sólo contribuye a la desorientación de los fieles y al incumplimiento de la normativa vigente, sino que favorece el descrédito y pérdida de sentido de este tipo de cooperación económica.

1 de diciembre de 1996

*JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander*



## DON CARLOS OSORO, OBISPO

Queridos hermanos y hermanas:

El día 27 del pasado mes de diciembre se hacía pública la noticia del nombramiento de don Carlos Osoro como Obispo de Orense. Para todos nosotros fue un motivo de gran alegría: El Señor, a través de su Iglesia, nos concedía la gracia de elegir a un sacerdote de nuestra diócesis como sucesor de los Apóstoles y le encomendaba el cuidado pastoral de la Iglesia particular de Orense. Esta elección es para nosotros motivo de profunda gratitud a Dios, nuestro Padre.

De la misma manera que una familia cristiana se siente contenta cuando el Señor llama a uno de sus hijos para el sacerdocio, aunque tenga que sufrir por la separación de uno de sus miembros, así también, la familia diocesana se llena de alegría cuando uno de sus sacerdotes es llamado para el servicio episcopal, aunque este desprendimiento produce un vacío importante en nuestra diócesis.

Mirar estos acontecimientos con ojos de fe, me parece fundamental; reconocer la acción de Dios en todos estos hechos que vive nuestra Iglesia es lo más importante. Es el punto de mira del creyente el que descubre la profundidad y el significado más radical de lo que ocurre en nuestra historia.

A través del encargo que el Papa le ha hecho a nuestro querido don Carlos, la mirada creyente descubre la acción de Dios, que ama a la Iglesia que peregrina en Orense, a la que regala un nuevo pastor, y también acepta confiada la Providencia del mismo Dios que seguirá protegiendo y ayudando a esta Iglesia que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena. De esta mirada creyente surge la gratitud y la alabanza por la llamada de Dios a uno de los nuestros y también la súplica para que el Señor ilumine a don Carlos, le conceda los dones del Espíritu Santo y desempeñe su nuevo ministerio con vigor y talante apostólico.

Quienes hemos tenido la suerte de conocer a don Carlos sabemos que Dios

le ha concedido una admirable humanidad, una gran capacidad para la amistad, una espléndida preparación intelectual, un gran amor a Jesucristo y una fidelidad inquebrantable a su Iglesia, una constante preocupación por las vocaciones sacerdotales... y un largo etcétera que reconocemos con gratitud. Que Dios le recompense los grandes servicios que ha prestado a nuestra Iglesia diocesana.

Yo, con todos vosotros, quisiera hoy decirle a Carlos las palabras que Moisés dijo a Josué: "Sé fuerte y valiente... El Señor avanzará ante ti, El estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas". Ten ánimo, confía en el Señor.

Con mi afecto y bendición

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **CUARESMA 1997**

#### **PONER LOS OJOS EN JESUCRISTO y SER FIELES A LAS PROMESAS DEL BAUTISMO**

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un camino hacia la Pascua. En las fiestas de Pascua celebramos la Muerte y Resurrección de Jesucristo, su entrega por nosotros y su triunfo sobre el pecado y la muerte. La Cuaresma nos purifica y prepara para vivir y participar intensamente en la mayor fiesta de los cristianos.

Este año, dedicado especialmente a Jesucristo, también al Bautismo -en la etapa preparatoria para el jubileo del año 2000- debemos vivir la Cuaresma con un especial interés: hemos de poner los ojos en Jesucristo, reconociendo en El al que nos ha amado hasta el extremo, al que nos salva y nos da la vida, al Maestro cuyo Evangelio hemos de escuchar y practicar. (En este aspecto nos puede ayudar mucho la participación en los grupos de lectura creyente del Evangelio para conocer el auténtico rostro de Jesús).

Nosotros hemos tenido la suerte de haber sido injertados en Cristo por el Bautismo: Casi todos nosotros en los primeros días de nuestra vida fuimos incorporados a Cristo y a su Iglesia al ser bautizados. Pero, ¿qué ha supuesto el Bautismo en nuestra vida? Ni siquiera recordamos, a veces, el día en que fuimos bautizados y nos cuesta tomar conciencia del estilo de vida que corresponde a un cristiano. Por esta razón os invito, queridos hermanos y hermanas, a revisar durante esta Cuaresma nuestras promesas bautismales

¿Las recordamos? ¿Las cumplimos?

En la noche de Pascua cada año los cristianos, al celebrar la Resurrección de Cristo, renovamos las promesas bautismales, para reavivar la gracia de la Vida Nueva que nos regaló el Señor. Este año, dedicado a Jesucristo, todos los cristianos estamos llamados especialmente a participar en la Vigilia Pascual, para redescubrir el bautismo como fundamento de nuestra vida cristiana y dejamos iluminar de nuevo por la luz de Cristo. Así recibiremos ayuda y estímulo para vivir con coherencia nuestra fe dando testimonio de fidelidad y amor a Jesucristo en medio de nuestro mundo.

Hoy, primer domingo de Cuaresma, día en que los cristianos contemplamos a Cristo vencedor de las tentaciones, vamos a realizar un signo que nos ayudará a preparar la renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascua!

Oremos unos por otros.

Os saludo con todo afecto en el Señor,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **MANOS UNIDAS**

Queridos hermanos:

Cada año, por estas fechas, la Campaña contra el Hambre, que organiza Manos Unidas, nos hace un llamamiento a colaborar en favor de aquellos hermanos nuestros que son los pobres más pobres de nuestro mundo.

Esta campaña nos ofrece cauces concretos para participar en el desarrollo de pueblos del Tercer Mundo, abrumados por el terrible problema del hambre, enfermedad y la miseria. Cuando vemos, a través de los medios de comunicación, las dramáticas escenas que ponen ante nuestros ojos tal injusticia, nos preguntamos ¿qué podríamos hacer por ellos?, ¿cómo poder compartir y cómo combatir esas situaciones? A través de Manos Unidas, nosotros podemos encontrar un camino para acercarnos y ayudar a estos hermanos.

Pero, no nos podemos detener ahí. A la luz del Evangelio de Jesucristo es necesario que nos preguntemos también ¿por qué ocurre esto?, ¿qué le pasa a nuestro mundo que experimenta cada vez más un abismo mayor entre las naciones ricas, cada vez más ricas, y las pobres, cada vez más pobres?, ¿cómo se explica que en unos lugares del mundo se ".tire" y se "despilfarre" cuando en otros falta lo estrictamente necesario?

El Papa Juan Pablo II nos ayuda a buscar respuesta a estos interrogantes. Dice en una de sus cartas (SRS 37) que existen unas actitudes opuestas a la voluntad de Dios y al bien del prójimo que generan auténticas "estructuras de pecado" y cuyas características más señaladas son estas: "el afán de ganancia exclusiva", "la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás su propia voluntad"; y todo esto "a cualquier precio".

Nosotros vivimos en el hemisferio Norte, que es el hemisferio de la abundancia; participamos muchas veces, casi sin damos cuenta, de estas actitudes y favorecemos estas estructuras de injusticia. Por ellos es necesario tomar conciencia de que nuestro mundo necesita un cambio en profundidad.

El lema de Manos Unidas para este año es "*cambia tu vida, para cambiar el mundo*", Efectivamente, si los hombres no vamos cambiando nuestra mentalidad, nuestro mundo quedará marcado por esta injusta división. Si nos afeerramos a vivir en el mundo de la abundancia, impediremos a nuestros hermanos hambrientos tener lo estrictamente necesario. Es necesario iniciar un estilo de vida más austero y más solidario. Es necesario crear una corriente de opinión que genere una sensibilidad mayor hacia todo lo que suponga promoción y ayuda a los países más necesitados. Participemos generosamente y sigamos adelante en nuestra reflexión. Jesucristo nos ha dicho, con toda clari-

dad, que al final de la vida seremos juzgados por lo que hayamos hecho en favor de nuestros hermanos más pequeños y más necesitados.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## NUESTRO SEMINARIO

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, en torno a la fiesta de San José, celebramos el día del Seminario. Se trata de una jornada que nos ayuda a sentir el Seminario como algo "nuestro"; a percibir la importancia que tiene para el futuro de nuestra Iglesia diocesana.

Hablar del Seminario es hablar de futuro, porque los jóvenes que en él se forman, se están preparando hoy para ser enviados mañana a evangelizar y servir a nuestras comunidades y pueblos en el nombre del Señor y siguiendo su estilo.

Nos dice el Papa: "Vivir en el Seminario, escuela del Evangelio, es vivir en el seguimiento de Cristo como los Apóstoles; es dejarse educar por El para el servicio del Padre y de los hombres, bajo la conducción del Espíritu Santo. Más aún, es dejarse configurar con Cristo, buen Pastor para un mejor servicio sacerdotal en la Iglesia y en el mundo" (P.D.V. 42).

El lema de este año: "Apóstoles para el 2000", nos indica la necesidad de pastores para evangelizar en el próximo siglo, que pronto va a comenzar. Apóstol significa enviado por Jesucristo para continuar su misión.

Si miramos fríamente los datos referentes a los sacerdotes, sólo desde el punto de vista sociológico, podemos caer en el desánimo: muchos sacerdotes mayores han entregado su vida de manera ejemplar y generosa pero que con paso implacable del tiempo no podrán llevar adelante las tareas pastorales. Este dato que nos hace experimentar ya carencias, debe estimular en nosotros la mirada de fe, puesta en Jesucristo, que sigue llamando y enviando jóvenes a

trabajar con El y por el Evangelio en el servicio de los hermanos. No podemos ceder al desaliento. La esperanza debe suscitar en nosotros una oración confiada para que el Señor nos conceda los pastores que su pueblo necesita, un estímulo y apoyo constante a nuestro Seminario, y una promoción decidida y vigorosa de vocaciones sacerdotales.

Toda la comunidad cristiana, sacerdotes y laicos, ha de alentar en el seno de las familias y de las comunidades, la convicción de que "apostar hoy por las vocaciones es garantizar la evangelización del siglo nuevo. La nueva evangelización necesita nuevas vocaciones". De entre los jóvenes comprometidos de hoy han de salir los sacerdotes del 2000.

Cuento, queridos hermanos y hermanas, con vuestra oración y colaboración en favor de nuestro Seminario; oración que este año debe incluir nuestra petición por el nombramiento del nuevo rector que nuestro Seminario necesita, después de la elección de D. Carlos Osoro como Obispo de Orense.

Que Santa María, Reina de los Apóstoles, con su maternal intercesión, acompañe nuestras súplicas para que sigan floreciendo nuevas vocaciones en nuestra diócesis y en toda la Iglesia.

Con mi fraternal saludo, JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## JESUCRISTO

Nos estamos acercando al año 2000 del nacimiento de Cristo. Los cristianos celebraremos de manera extraordinaria un Gran Jubileo. Para dar gracias a Dios que nos amó hasta entregar a su Hijo, por nosotros. En esta etapa preparatoria del Jubileo, este año 1997, ponemos especialmente nuestra mirada en Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre.

Las celebraciones de la Semana Santa constituyen, dentro del año, el momento central y más importante de las fiestas cristianas: la Pascua del Señor, su paso de la muerte a la Vida, acontecimiento culminante de nuestra Redención.

La liturgia en los templos y las manifestaciones de la religiosidad popular, por las calles, nos ayudan no sólo a contemplar a Jesucristo en los misterios de su Pasión sino también a unimos a El, de corazón, sintiéndolo cercano y próximo a nosotros. El se ha hecho solidario con nuestros sufrimientos y alienta nuestras esperanzas. Cristo, siendo Hijo de Dios, se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para darnos Vida.

Por eso, ¡qué impresionante resulta contemplar su agonía en Getsemaní y en el Calvario! La palabra "agonía" significa lucha, una lucha entre la muerte y la vida. Cristo pasó, como nosotros por ese trance. Pero, en esa batalla venció:

*"Lucharon vida y muerte en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta" .*

Con el deseo de que vivamos una Santa Semana, agradezco a todas las Co-fradías y Hermandades de Santander, su esfuerzo por mostrar al hombre de hoy los misterios de la Pasión de Cristo, a través de las expresiones populares y la riqueza cultural de la imagería religiosa.

Con mi afecto y bendición para todos,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EL AMOR DE JESUCRISTO

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando, en la noche del primer Jueves Santo, Jesús se sentó a la mesa para celebrar la Última Cena con sus discípulos y les dijo: "Amaos unos a otros como yo os he amado", les daba -y nos daba- la norma fundamental de la vida cristiana. La novedad de este mandato no está tanto en la palabra "amaos " sino sobre todo en la expresión "como yo ". Porque hay muchas formas de entender el amor y Cristo al decir "como yo os he amado" indica el estilo con el que han de amar los que quieran seguirle.

El evangelista Juan refiriéndose a la vida y, sobre todo, a la pasión de Jesús

dice que El, "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Los demás evangelistas recogen las palabras del Señor en la última cena en la que, al instituir la Eucaristía, Jesús desvela el sentido de su muerte en la Cruz: "Mi cuerpo entregado por vosotros "y" mi sangre derramada por vosotros". Después añadió: "Haced esto en memoria mía". Así la Eucaristía será la fuente y el memorial permanente de cómo ha sido el amor de Jesucristo: Un amor que llega hasta el extremo de entregar la vida.

Cuando contemplamos, siempre con asombro renovado, la profundidad del amor de Jesucristo tenemos ante nosotros al Maestro que nos ha dado ejemplo para que sigamos sus huellas.

Subrayemos algunas notas de este amor tan grande:

- Es un amor que toma la iniciativa, que se adelanta. Jesús no ama solo a los que lo aman, El ama a todos incondicionalmente, ama primero.

- Otra característica, sin duda fundamental, del amor de Jesús es la entrega. El ama dando su vida. El amor como donación de la propia persona es lo que distingue la forma de amar de Cristo.

- Es un amor para todos que no se reduce a un círculo familiar o de amigos. El derrama su sangre por todos los hombres. Nadie queda excluido de su amor. Rompe todas las barreras. Ama hasta a los mismos enemigos.

- Es un amor concreto, cercano, que establece una relación original con cada persona y encuentra el gesto y la palabra oportuna que cura, libera y conforta.

Por tanto, si es así el amor de Jesucristo así ha de ser el amor de los que queremos seguirle acogiendo su mandato de amarnos como El nos ha amado.

Al ofreceros estas sencillas reflexiones sobre el amor de Jesucristo, quiero haceros una invitación concreta este año: La Hermandad de Donantes de sangre de Cantabria me ha comunicado que hay necesidad de sangre para atender al gran número de pacientes de los hospitales de nuestra región y a las exigencias de disponer, en cada momento, de reservas importantes de sangre y piden nuestra colaboración. Acojo con interés esta petición y os la transmito haciéndola mía en esta carta del día del Amor Fraternal. Los que, gracias a



Dios, disfrutamos de salud, podemos hacer donación de nuestra sangre como expresión de nuestro amor hacia personas, que, aunque no sabemos quiénes son, nos necesitan. Ahí tenemos una forma concreta de ayudar a nuestros hermanos, muy acorde con la reflexión que acabamos de hacer sobre el amor de Jesucristo. De esta manera podemos vivir también el lema que Cáritas propone para este día. "Si eres solidario, cumples".

Os deseo a todos unos días santos y una Feliz Pascua de Resurrección. Con mi fraternal abrazo y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **JUEVES SANTO 1997**

### **Un brote nuevo**

En el monasterio de La Canal, en el Valle de Carriedo, vivieron durante siglos unas religiosas Concepcionistas, que siguiendo el estilo de vida franciscano, trabajaron y oraron con nosotros y por nosotros.

Hace un año, un pequeño grupo de estas religiosas dejaban con dolor el monasterio; eran pocas en número, algunas de ellas enfermas y todas mayores. Antes de dejar el monasterio vivieron un doloroso proceso de discernimiento, pensando si ya había llegado el momento de solicitar a la Santa Sede el permiso para incorporarse a otra comunidad de su misma Orden.

Hablé muchas veces con ellas y percibí, sobre todo, la preocupación de que aquel lugar de retiro y oración continuara teniendo esa misma finalidad en el futuro y, especialmente, que el Sagrario de su Iglesia no quedara vacío. Oraban para que así fuera.

Gracias a Dios las súplicas de las religiosas fueron escuchadas. Antes de marchar tuvimos la suerte de encontrar a un sacerdote con una comunidad de fieles laicos que estaban dispuestos a vivir en el monasterio; a mantenerlo como lugar de oración y acogida para los que quieran buscar al Señor en el si-

lencio y en la convivencia cristiana, mientras que desde allí podían atender las parroquias de su entorno, algunas de las cuales habían sufrido recientemente la muerte de su párroco.

Providencialmente surgía, desde la ofrenda de muchas vidas de religiosas Concepcionistas que se habían consagrado al Señor en ese lugar, un nuevo brote de vida cristiana como signo de esperanza para el futuro de nuestra Iglesia diocesana.

Doy gracias a Dios, de quien proceden todos los dones, por esta experiencia de transformación que nos ha permitido contemplar en el monasterio de La Canal. Es como un signo de Pascua: desde la experiencia de la Cruz a la Vida Nueva del Crucificado que vive.

Deseo hacer pública mi gratitud a las religiosas, que llegaron hasta el límite en su permanencia, dejándonos un testimonio admirable de pobreza y generosidad, facilitando el paso del monasterio a la diócesis.

Manifiesto, también, mi agradecimiento a la nueva comunidad por su disponibilidad para que La Canal continúe siendo un lugar de encuentro con el Señor y un hogar de fraternidad para quien busque crecer en su vida cristiana. Mantengamos siempre la esperanza, mientras buscamos los nuevos caminos que Dios va abriendo para su pueblo.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **FIESTA DEL CORPUS Y COMPROMISO SOCIAL**

Cada año la fiesta del Corpus nos permite expresar solemne y públicamente nuestro amor a Jesucristo, realmente presente en el sacramento de la Eucaristía.

Este año, dedicado especialmente al Señor, único Salvador del mundo, ayer

hoy y siempre, en la preparación del gran jubileo del año 2000, debemos vivir esta solemnidad con un fervor especial, renovando nuestra adhesión de fe y de amor a Cristo que al instituir el sacramento de la Eucaristía nos dijo: "*Haced esto en memoria mía*".

Santo Tomás de Aquino, comentando el gran amor con que Cristo entregó su vida por nosotros en la Cruz dice "a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida".

Mantener siempre viva la memoria de lo que el Señor hizo por nosotros, entregando su cuerpo y derramando su sangre para que tuviéramos vida, provoca en el alma creyente gratitud profunda y sincera alegría, que manifestamos de manera especial en esta fiesta del Corpus Christi.

Pero además, la memoria de lo que el Señor hizo por nosotros es pauta de comportamiento y orientación de vida para que sus discípulos hagamos lo mismo, es decir, vivamos amando a nuestros hermanos, aprendiendo a dar nuestra vida en el servicio a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Esta es la clave que nos permite descubrir por qué el día del Corpus los cristianos celebramos también el Día de Caridad, este año con el lema: "Si eres solidario, cumple. Hoy cumple".

Como se nos recordaba en el Congreso Eucarístico de Sevilla, "la comunidad cristiana, no sólo celebra la Eucaristía sino que debe encarnar una existencia eucarística, convirtiendo en obras de caridad y justicia lo que celebró el Sacramento, anunciando y testificando en el mundo y en la sociedad aquel amor entregado, aquella solidaridad y novedad que experimenta en la reunión eucarística". De ahí se deduce que todo aquel que celebra la Eucaristía debe vivir trabajando para que en nuestra sociedad crezca la corriente de fraternidad que brota de la experiencia de comulgar con el cuerpo de Cristo. El Papa Juan Pablo II, en su carta ante el tercer milenio, nos plantea una revisión de nuestra vida entre otras con esta pregunta: "¿Y no es acaso de lamentar, entre las sombras del presente, la corresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y marginación social?" T.M.A. 36.

La festividad del Corpus es también para nosotros los creyentes una llamada a vivir e intensificar nuestro compromiso social. Al mirar el momento presente no podemos dejar de mencionar, en medio de luces de nuestra sociedad, algunas sombras, entre ellas la realidad del paro con toda su crudeza que sigue siendo una lacra social, ni podemos olvidar las repercusiones que esto tiene sobre la familia y de manera particular sobre los jóvenes.

Os invito, pues, queridos hermanos y hermanas, a celebrar esta fiesta del Corpus participando con gozo y coherencia en la Eucaristía, a manifestar vuestra fe en la presencia real de Cristo en el Sacramento del amor y a comprometeros seriamente en favor de nuestros hermanos más necesitados, no sólo colaborando generosamente hoy en la colecta en favor de Cáritas, sino haciendo todo lo que está de nuestra parte para erradicar toda clase de marginación que sufren nuestros semejantes.

Os saludo a todos con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### ANTE LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS TRABAJADORES DE ASTANDER

Reunido como Obispo de Santander con un grupo de sacerdotes hemos reflexionado sobre la grave situación que viven los trabajadores de Astander.

Siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II cuando afirma que: *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"* (*Gaudium et spes*, n° 1), deseamos manifestar nuestra solidaridad en el día a día y de modo especial, en estos momentos con los trabajadores de Astander, en su reivindicación de mantener los puestos de trabajo.

El puesto de trabajo es, en la práctica, la única propiedad que tienen mu-

chas personas para poder seguir viviendo con la dignidad de seres humanos, por eso es lógico que se defienda como un preciado tesoro.

Lamentamos profundamente los graves incidentes ocurridos el jueves, día 12, que causaron lesiones a algunos, pusieron en peligro la integridad física de muchos y atentaron contra la dignidad de todos. Deseamos se aclaren los hechos y se analicen sus causas para evitar situaciones semejantes en el futuro.

No es nuestra misión dar soluciones concretas para una organización económica y social, pero sí queremos recordar unas palabras de Juan Pablo II que nos dice: *"Hoy, quizá más que antes, se percibe con mayor claridad la contradicción intrínseca de un desarrollo que fuese solamente económico. Este subordina fácilmente la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva"* (Sollicitudo rei socialis, n° 33).

Debemos tener claro que la persona humana es el centro de toda actividad y que a ella debe subordinarse todo lo demás. Hay que compaginar los proyectos globales con las personas individuales, la macroeconomía con las situaciones económicas concretas.

Que las comunidades cristianas alienten y apoyen las justas reivindicaciones de los trabajadores, que estén cercanas a las familias con necesidad y oren para que se logre una justa distribución del trabajo y de las riquezas y mantengamos todos la esperanza.

Santander, 14 de junio de 1997

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## LA DIÓCESIS PEREGRINA CON LA BIBLIA

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 22 de junio celebré la Eucaristía con muchos de vosotros para dar gracias al Señor por los frutos del primer curso de Lectura Creyente del Evan-

gelio en nuestra diócesis. La Catedral reventaba de gozo y de gente. Hoy quiero compartir con todos el mensaje de ese día:

"Estoy muy contento de esta aquí reunido con los integrantes de los Grupos Bíblicos, venidos de todos los rincones de la diócesis: Liébana, Campoo, Mena...

Hemos hecho una *peregrinación del corazón* por la Palabra de Dios con espíritu de conversión, oración y comunidad.

Hemos tenido la suerte de saborear al *agua fresca* del Evangelio y tener un contacto vivo con la Palabra de Dios y, a través de él, han surgido inquietudes de vida cristiana y de trabajo en la Iglesia, y hemos descubierto que el Evangelio es también para el presente, que tiene un mensaje que decir a los hombres de hoy.

Por eso todos estamos aquí dando gracias al Señor. Es un deseo que he constatado por todas las Vicarías: el poder juntarnos en torno al Señor para darle gracias por el don de su Palabra.

¡Qué bueno es estar junto al Señor! ¡Percibir que El sigue hablando y dirigiendo la barca de la Iglesia! Estos Grupos Bíblicos han supuesto *adentrarnos con El en la aventura de la fe*. Sólo una Iglesia que acoge y vive con cariño la Palabra de Dios, dará frutos. Estamos llamados a dar frutos. Os señalo tres:

*Permaneced en los grupos*. No los abandonéis. Habéis tenido dificultades en el manejo de la Biblia y por los horarios de cada uno. Los habéis superado y después de esta experiencia mutua, veis que merece la pena.

*Permaneced creciendo*, comprometiéndoos más con Jesucristo. El crecimiento no lo medimos tanto por el número y la cantidad o porque sepamos más del Evangelio, sino por la revitalización de nuestra vida de fe.

*Creced también hacia afuera*: debemos ser grupos que se ofrezcan a los alejados para que descubran a Jesucristo. Todos tenéis la responsabilidad de darle a conocer, compartiendo lo que ha supuesto para vosotros esta experiencia. La Iglesia existe para evangelizar, para ofrecer a los demás el agua fresca del Evangelio.

Estos Grupos han de suponer un servicio permanente en las parroquias, como si fuera una catequesis de adultos. Si la sociedad se descristianiza el problema no está en los niños, sino en los *mayores*. Hay que ofrecer a los mayores la posibilidad de descubrir a Cristo.

Agradezco a los sacerdotes el esfuerzo que han hecho para que esto sea una realidad en la diócesis. y os agradezco a los animadores que habéis asumido este servicio de la Palabra, a veces con una formación muy sencilla.

Pongamos la mirada en Jesucristo para adherirnos a su mensaje y caminar tras sus pasos.

Que la Madre de Dios nos ayude a seguirle".

Con mi fraternal saludo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## MENSAJE ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Reunidos junto al monumento dedicado a María en el misterio de su Asunción a los cielos, situado en el corazón de nuestra ciudad, hemos escuchado la proclamación del Evangelio: María recibe el saludo del Angel: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo"; y recibe también la Buena Noticia: "Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús".

La encarnación del Hijo de Dios, en las entrañas de María, es la mejor noticia que ha recibido la Humanidad. Constituye la manifestación del Amor de Dios que viene en persona a salvar al hombre. Quien acoge, como María, esta Buena Noticia, encuentra la alegría desbordante que nada le podrá arrebatar.

En este breve mensaje tradicional de esta fiesta, pido a María para todos los aquí presentes, para todos los que nos visitáis durante el verano, a quienes saludo con afecto, y para todos los hombres de la tierra, que sepamos acoger a Jesucristo, el Hijo de María, como la Buena Noticia, que alegra y transforma

nuestras vidas.

En el umbral del tercer milenio, reconocemos que Jesucristo es el único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre. Quien lo acoge encuentra el camino que conduce a la vida. Quien lo sigue aprende a amar, construye unidad y se convierte en artífice de paz. El amor que deseamos para nuestras familias, la unidad que anhelamos para nuestras Iglesias, la paz que pedimos para nuestro mundo, encuentran en Cristo su fuente. De la mano de María acerquémonos a este manantial inagotable.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **A LOS PADRES QUE SOLICITAN (ALGÚN) SACRAMENTO(S) PARA SUS HIJOS**

Estimados padres:

Recibid un cordial saludo y fraterna acogida en el momento en que os presentáis a vuestra parroquia para solicitar un sacramento para vuestro hijo/a.

Quizás os sorprenda recibir esta carta de parte de vuestro obispo. Es la primera vez que lo hago. Me parece tan importante este momento para la vida cristiana de vuestro hijo / a y también para la vuestra, que no puedo dejar de aportaros una palabra de ánimo y de ayuda.

No quisiera que esta reflexión supusiera para vosotros "un problema más". Soy consciente de que, en este momento, tenéis que afrontar múltiples problemas referidos a la educación de vuestros hijos, a vuestro trabajo, cuando falta o cuando hay demasiado, a las relaciones humanas, etc.

Yo deseo, más bien, ponerme a vuestro lado para ayudaros a encontrar el sentido profundo de lo que vamos haciendo, de manera que la celebración del sacramento que solicitáis para vuestro hijo/a, no sea como un relámpago fugaz en vuestra vida, sino que su luz irradie e ilumine vuestra existencia.

Para ello conviene que recordemos algunas cosas fundamentales.

Todo sacramento debe ser un encuentro con Jesucristo y un paso de



aproximación a la comunidad cristiana.

Los tres sacramentos, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, están relacionados entre sí, porque forman parte de un proceso que la Iglesia llama iniciación cristiana.

Junto a la celebración de los Sacramentos, el cristiano necesita formarse, para conocer las bases de su fe, participar en la celebración de la comunidad y aprender a orar y a vivir como discípulo de Jesucristo en el mundo.

Cada uno va aprendiendo según su edad y circunstancias de su vida.

De todo lo dicho, podéis deducir que un sacramento no es un simple acto de sociedad. Reducido a esto, sería profanado.

Consciente de que en la sociedad actual muchas presiones ambientales nos impiden descubrir lo auténtico de la celebración, os invito a vosotros, como padres, a que colaboréis en la formación cristiana de vuestros hijos; vuestro papel es imprescindible.

La mejor ayuda que podéis ofrecer a vuestros hijos es acompañarles en todo el proceso de preparación, celebrando y aprendiendo con ellos y, especialmente, procurando que lo aprendido repercute en vuestra vida de familia y se note en vuestra casa.

Que no os asuste veros poco preparados; avanzad junto a vuestros hijos. Al buscar respuesta a sus preguntas, vosotros encontraréis luz para vuestras dudas.

Se hace muy necesaria la colaboración entre vosotros, los sacerdotes y catequistas, para que los criterios que damos a los pequeños no sean contradictorios; esto haría daño a los niños.

Animo, amigos; tenemos necesidad de redescubrir a Jesucristo y dejamos atraer por la sencillez de su Evangelio; formemos una comunidad de cristianos alegres y generosos para ayudarnos en nuestras necesidades.

Rezo por vosotros. Que el Señor bendiga vuestra familia. Con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

**POR LA DIGNIDAD  
DE NUESTROS HERMANOS GITANOS**

NOTA PASTORAL DEL OBISPO Y SACERDOTES  
DE LA CIUDAD DE TORRELA VEGA,  
ANTE LA SITUACION DE LAS FAMILIAS GITANAS EN NUEVA CIUDAD

1. Con preocupación creciente, hemos venido siguiendo el problema de las ocho familias gitanas que viven en unas condiciones inhumanas de pobreza y miseria, en los límites del barrio de Nueva Ciudad y de Campuzano.

Durante años hemos sido testigos de la indiferencia generalizada de la población y del nacimiento de un proyecto de integración social de esas familias, inicialmente bien acogido y hasta hecho suyo por el mismo Ayuntamiento, en su Concejalía de Asuntos Sociales, y apoyado por las diversas fuerzas sociales y políticas.

2. Hemos visto con tristeza, el rechazo y la oposición de un significativo grupo de ciudadanos a la realización de dicho proyecto en un lugar muy cercano al que actualmente se encuentran las chabolas. Hemos constatado que ante la oposición cerrada, otros barrios de Torrelavega y su entorno han reaccionado con idéntico rechazo, al quererles trasladar a ellos la solución del problema.

3. Hemos observado últimamente no sólo brotes y manifestaciones de intolerancia y de un latente racismo, sino un estado de crispación y un deterioro de las relaciones entre los vecinos y entre los mismos miembros de la comunidad cristiana.

Nos hemos preguntado cómo los que han podido comprometerse de una manera eficaz en la solución del problema, no lo han hecho y han permitido con su omisión un empeoramiento de la situación y del clima social.

4. Ante estos hechos nos ha parecido llegado el momento de decir una palabra, que ayude a ver con claridad el camino y a reconducir la convivencia ciudadana hacia un clima de una mayor paz social auténtica.

Como hermanos de los hombres y seguidores de Jesucristo nos sentimos llamados a estar junto a los pobres, parados y obreros, y a ponemos de su parte, discerniendo la justicia de sus reclamaciones y ayudando a hacerlas realidad.

No es nuestra misión aportar soluciones técnicas al problema. Pero todos los responsables políticos y sociales saben que somos receptivos y estamos dispuestos a seguir colaborando en todo aquello que promueva la integración social de los más necesitados y en el respeto a los derechos humanos. Tenemos vivamente presente la afirmación del Concilio: El servicio del Amor reclama "Satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia" (A.A., n° 8).

De todos es conocido cómo en estos años postconciliares hemos hecho un esfuerzo de conversión por estar junto a los pobres, parados y obreros, apoyándoles en esta comarca en sus luchas y trabajo por la justicia. En la misma línea y con más razón nos parece que nuestro puesto está en esta ocasión con estas familias gitanas, a quienes consideramos más pobres entre los distintos colectivos pobres de nuestra diócesis.

5. El respeto a la dignidad de estas personas y familias gitanas es un valor que todos hemos de comprometemos en vivir y hacerlo posible.

La actitud colectiva de toda la ciudad respecto a los pobres y a este pequeño colectivo marginado es un verdadero test de nuestra categoría moral.

Para los seguidores de Jesús, no es suficiente ver en ellos unos semejantes sino la misma imagen de nuestro Maestro y Señor, como recientemente nos ha recordado el testimonio de la Madre Teresa de Calcuta.

Lo que nos convierte en personas humanas de verdad es nuestra capacidad para escuchar el sufrimiento humano y nuestra voluntad decidida para defender los derechos humanos y proclamar con fuerza la dignidad de los más débiles.

6. Nos parece especialmente importante que entre todos ayudemos a estas familias así como a los que no tienen voz en el seno de nuestra sociedad, a re-

cuperar la palabra, a expresarse y manifestarse libremente. Es totalmente necesario que todos entremos en un renovado esfuerzo del diálogo, de escuchamos mutuamente sin ceder a los impulsos de mutuas descalificaciones y superando la tentación de escuchar sólo nuestra propia voz.

7. Como sacerdotes animamos a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a seguir defendiendo esta causa con valentía y a trabajar por crear unas condiciones de acogida, diálogo, colaboración mutua, reconciliación, que sirvan para mejorar la calidad de vida y de relaciones entre los vecinos y miembros de la comunidad.

Como creyentes os animamos también a intensificar la oración, para buscar la Luz y la Fuerza que procede de Dios y que nos puede ayudar a encontrar una solución que respete la dignidad de nuestros hermanos gitanos.

20 de septiembre de 1997

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PONER EN PRÁCTICA

"Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7, 24).

Recojo estas palabras del Señor al final del Sermón de la Montaña para que nos den luz a la hora de ir desarrollando los "objetivos pastorales" diocesanos para este curso. Después de su presentación en las distintas Vicarías y a las diversas entidades de nuestra Iglesia particular, llega el momento de poner en práctica lo que nos hemos propuesto.

He recordado las palabras del Señor, no para poner a su mismo nivel nuestros objetivos, sino para considerados al servicio del Evangelio. Proponernos unos objetivos pastorales es una manera concreta y humilde de poner en práctica cuanto nos ha enseñado Jesús, nuestro Maestro. Nuestros objetivos perde-

rían su rumbo si no estuvieran orientados a edificar sobre la roca que es el mismo Cristo.

Leer los Hechos de los Apóstoles, animar a los jóvenes confirmados a ser fieles a su fe, intensificar nuestra unidad, y ayudar a las familias a descubrir la maravilla que supone celebrar la presencia de Cristo en los sacramentos, son acciones dirigidas a realizar el encargo del Señor: "Id y haced discípulos de todos los pueblos... enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado" (Mt 28,19-20).

Sólo con la fuerza del Espíritu Santo que se nos ha dado podemos poner en práctica estas enseñanzas. Por eso, es tan importante que la oración sincera acompañe siempre nuestras actividades. No podemos hacer todas las cosas al mismo tiempo, pero trazar unos objetivos no significa excluir todo lo que tenemos que realizar, sino aunar nuestros esfuerzos en torno a aquellas realidades que nos resultan más preocupantes, en las cuales necesitamos sembrar de nuevo la palabra del Señor.

"Poner en práctica" es también una expresión que nos invita a realizar nuestros objetivos con humildad y tenacidad. Está claro que los proyectos no pasan "automáticamente" a ser realizados. Todo proyecto supone muchas veces "desescombrar", "excavar", aportar paso a paso pequeños elementos para obtener una gran construcción. Algo semejante ocurre con nuestros objetivos pastorales. Quizás nos ilusionan en un primer momento cuando los formulamos, pero luego en la vida real hay que convocar, hay que esperar, hay que superar las primeras desilusiones, hay que dedicar tiempo, buscar espacios adecuados... Sin estos primeros y pobres pasos no se hace camino.

Amigos y hermanos, conscientes de la necesidad que tenemos de ánimo para seguir trabajando especialmente en el arranque de nuestros objetivos, quiero que esta sencilla carta os manifieste de nuevo que estoy a vuestro lado, que oro por vosotros y que contáis con mi colaboración en lo que pueda ayudaros. No os desaniméis. Seguid trabajando porque vale la pena.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## MENSAJE DE NAVIDAD 1997

## "ALEGRIA COMPARTIDA"

*Queridos hermanos y hermanas:*

Con entrañable afecto, deseo para todos vosotros el Amor y la Paz de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, en estas fiestas de Navidad.

La Buena noticia del nacimiento del Salvador, cuando es acogida con sencillez de corazón, como hicieron los pastores de Belén, produce una profunda alegría que tiende a expandirse y a comunicarse. Y esta alegría contagiosa es la que deseo para todos en estos días de fiesta.

Que la alegría ilumine vuestros hogares y llegue a todos los miembros de vuestras familias. Que esta corriente de alegría fluya en las relaciones entre los padres y los hijos, entre los vecinos y entre todos los ciudadanos. Que esta alegría rompa barreras y prejuicios y nos acerque más unos a otros; que nos lleve a compartir cuanto somos y tenemos y que abra nuestras puertas a la acogida cálida y fraterna de cuantos nos necesitan.

La auténtica alegría navideña no cierra los ojos ante aquellos que carecen de los recursos suficientes para vivir con dignidad, al contrario, la contemplación sincera del Niño *-envuelto en pañales y recostado en un pesebre porque no había lugar para El en la posada-* es un estímulo para trabajar de manera generosa y creativa en la búsqueda de soluciones para los que en nuestra sociedad no tienen hogar y carecen de una casa digna.

Los que pertenecen a otras culturas o razas, y en particular aquellos que están más desprotegidos, deben encontrar, en nuestra sociedad, una respetuosa acogida y el lugar digno que toda persona merece.

Mi pensamiento y mi afecto se dirigen, este año especialmente, a la Iglesia en Cuba que espera ilusionada la visita del Papa Juan Pablo II como mensajero de la Verdad y la Esperanza. Estoy contento porque, si Dios quiere, seré testigo de este viaje histórico. Os invito a orar y a colaborar para que nuestros hermanos cristianos de Cuba reciban, junto con el testimonio del Papa, nues-

tro apoyo solidario. Así les ayudaremos a buscar con esperanza el futuro.  
¡Santa y feliz Navidad a todos!

JOSÉ VILAPLANA, *Obispo de Santander*

## CARTA A LOS MISIONEROS

Queridos hermanos/as misioneros:

*¡Que la paz y la alegría del Dios, hecho Niño por nuestro amor, os acompañe siempre!*

Las fiestas de Navidad son para nosotros los cristianos una llamada a estrechar nuestros lazos fraternos, especialmente con vosotros los que os encontráis lejos de la "tierruca". El impulso del Espíritu os ha llevado a ser testigos del Evangelio en otros países hermanos y en estas fechas os recordamos con especial afecto.

Con gratitud y reconocimiento a vuestra labor y con afecto fraternal deseo haceros llegar esta sencilla carta, expresión de comunión eclesial y de estima sincera.

Aprovecho esta comunicación para deciros que estamos actualizando los datos de todos los misioneros/as de la diócesis y nos hemos encontrado con la agradable sorpresa de que sois 282. ¡Qué maravilla! Os enviamos unas "fichas" para poder completar y corregir los datos que no sean exactos. Esto nos ayudará a mantener una comunicación más fluida, nos permitirá conoceros mejor.

He de comunicaros también con satisfacción que nuestra diócesis se prepara a la celebración del Gran Jubileo promoviendo el acercamiento a la Palabra de Dios. Son numerosos los grupos que se reúnen para orar y acoger el mensaje de la salvación. El año pasado leímos el Evangelio de San Marcos y este año, dedicado al Espíritu Santo, leemos los Hechos de los Apóstoles. ¡Gracias a Dios!

Esperamos que esta experiencia nos ayude a renovar nuestras parroquias

que, como sabéis, están sometidas a un fuerte influjo secularizador y hedonista.

Te deseo unos días de Navidad llenos de gozo y pido al Señor por ti, por los "tuyos" y por tu tarea: Que El os bendiga y nos conceda su Luz y su Paz.

Recibe mi cordial abrazo y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

Santander, diciembre 1997



1998

**CAMINOS DE PAZ**

Queridos hermanos y hermanas:

Los cristianos comenzamos el año con una fiesta dedicada a María, la Madre de Dios, y una jornada dedicada a la paz. Cada año un lema distinto nos ayuda a descubrir los diferentes aspectos que hemos de trabajar los que queremos la paz.

Este año el lema propuesto por el Papa es: "De la justicia de cada uno nace la paz para todos". Senos recuerda así la responsabilidad personal, de cada uno, en la justicia para obtener una paz que llegue a todos.

Además de esta jornada, durante el mes de enero, vamos a poder vivir una experiencia de servicio a la paz con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba; como sabéis tomaré parte, si Dios quiere.

Las claves de este viaje, las han presentado los mismos obispos de Cuba en un documento titulado "Démonos fraternalmente la paz".

Los cristianos de Cuba están viviendo una situación difícil y a la vez esperanzad ora. Difícil, por la situación social, política y económica que vive aquel país hermano. Sin embargo, la Iglesia sabe que su papel, en esa situación, es alentar la esperanza del pueblo, favoreciendo la experiencia de fraternidad y siendo instrumento de reconciliación.

Precisamente para alentar ese camino de paz visitará el Papa a nuestros hermanos cubanos, como mensajero de la Verdad y la Esperanza. El sucesor de Pedro va a proclamar la Verdad de Jesucristo, Salvador del mundo, y la verdad sobre el hombre, cuya dignidad inviolable hay que defender y salvaguardar. Sólo, desde estas bases, se puede construir un futuro de esperanza y de paz para todos.

El mensaje y el viaje del Santo Padre nos ayudan a comenzar el año por caminos de paz. Y nos ayudan a todos, pues, aunque las circunstancias personales y sociales que vivimos son complejas y muchas veces difíciles, los discí-

pulos de Cristo no podemos dejar de ser nuevos constructores de paz. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios.

En el comienzo del año recibid mi afecto y bendición.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## CAMPAÑA EN FAVOR DE LOS SIN TECHO

Queridos hermanos y hermanas:

Ya en el mensaje de Navidad de este año os hacía una llamada a *"Trabajar de manera generosa y creativa en la búsqueda de soluciones para los que en esta sociedad no tienen hogar y carecen de una casa digna"*.

Ahora uno mi voz a esta campaña en favor de los Sin Techo, con su lema "Píntales otro futuro. Un techo por derecho".

Nuestra identidad cristiana y nuestra condición de hermanos, no nos permite permanecer indiferentes o pasivos frente a un colectivo de hermanos que frecuentemente se cruza con nosotros por las calles y plazas o a la puerta de nuestras iglesias. No podemos contentarnos con "salir del paso" ofreciéndoles una ayuda puntual que en muchos casos es una "salida fácil" a un problema complejo. Hemos de paramos, reflexionar, hablar con ellos, coordinar esfuerzos, en definitiva, tomar en serio la situación de los Sin Techo como la primera muestra de que les queremos de verdad.

Deseo que esta campaña que ahora lanza Cáritas Española junto a otras Instituciones, haga posible que los Sin Techo no sólo puedan disponer de una vivienda digna de toda persona humana, sino disfrutar de un hogar cálido donde puedan crecer y desarrollar todas sus capacidades, encontrando afecto, acogida y respeto. En muchas ocasiones la carencia de estos valores está en el origen de sus problemas.

Con mi afecto y bendición, JOSÉ VILAPLANA Obispo de Santander

## CUARESMA 1998

Queridos hermanos y hermanas:

*"Conducidos por el Espíritu,  
venzamos nuestro individualismo, construycamos la unidad  
y demos testimonio de Cristo en nuestro mundo".*

Con esta expresión deseo sintetizar mi mensaje para todas las comunidades de la Diócesis con motivo del inicio del tiempo de Cuaresma.

Comenzamos un periodo penitencial de cuarenta días que culminará en la solemnidad de la Pascua del Señor. Las celebraciones pascuales durarán cincuenta días hasta llegar a Pentecostés, fiesta de la donación del Espíritu Santo.

La Muerte y Resurrección de Cristo está en el centro de todo este tiempo; la efusión del Espíritu Santo es como el gran fruto de la Pascua. Cristo "con su muerte nos mereció el don del Espíritu".

El Evangelio que hoy hemos escuchado, nos presenta a Jesús "lleno del Espíritu Santo", que es conducido por el mismo Espíritu al desierto, donde va a ser tentado. Jesús sale vencedor de la tentación y, obediente al Padre hasta la muerte de Cruz, logrará la victoria sobre el pecado y la muerte. Después de su resurrección, donará su Espíritu a la Iglesia para que ésta siga su mismo camino.

El Espíritu Santo hace presente hoy a Cristo resucitado y nos comunica su misma vida.

En este año, dedicado al Espíritu Santo, en la preparación del Gran Jubileo del año 2000, todos nosotros debemos pedir intensamente que el Espíritu del Señor nos conduzca en nuestra vida cristiana. Necesitamos su fuerza para vencer el mal; necesitamos su impulso para seguir a Cristo; necesitamos su aliento para vivir la unidad de su Iglesia, tan importante para anunciar el Evangelio. "Que sean uno, para que el mundo crea", pidió Jesús la víspera de su muerte.

La Cuaresma es tiempo de conversión, de revisión de nuestra vida, para hacerla más conforme con la voluntad de Dios. La conversión debe ser para nosotros, este año, llamada a corregir los pecados contra la unidad: nuestra intransigencia, nuestro individualismo, nuestros complejos de superioridad, nuestro orgullo, nuestra indiferencia ante los problemas de los demás, nuestra propensión a descalificar a los que piensan distinto...

Pero no sólo esto. Conversión ha de suponer esfuerzo por intensificar la dimensión comunitaria de nuestra vida: la participación, la cordial aceptación de los otros, la aportación de lo propio al bien común, la valoración de los demás, el diálogo sincero, la comunicación leal, el servicio generoso, la comprensión, la misericordia... y todo esto, vivido en el nivel familiar, eclesial y social.

*"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad".*

Necesitamos sus dones para poder crecer en la unidad y colaborar juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Por eso, como hemos hecho en años anteriores, hoy un "signo", al comienzo de la Cuaresma, nos recuerda que durante este tiempo y siempre hemos de pedir confiadamente el auxilio del Espíritu Santo.

Pongo en vuestras manos un fragmento de la oración compuesta por el Papa para este año y os invito a realizar durante este curso experiencias que fomenten la unidad entre vosotros: convivencias, encuentros parroquiales y de Arciprestazgo, diálogos que os ayuden a poner en común los dones que habéis recibido del Señor.

Que Santa María, la Virgen, que oró con los apóstoles en la espera de Pentecostés, nos acompañe también en nuestra oración.

Os saludo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

**CONVOCATORIA PARA  
LAS JORNADAS DE ARCIPRESTAZGO**  
A todos los sacerdotes, religiosos/as y laicos  
que colaboran en las tareas pastorales

Queridos hermanos/as:

En este año, dedicado especialmente al Espíritu Santo, los cristianos estamos llamados a dejarnos conducir por su impulso, acogiendo sus dones y trabajando por la unidad.

Entre nuestros objetivos pastorales para este curso se incluye fomentar la unidad entre toda la comunidad cristiana, y en concreto, nos proponemos descubrir el Arciprestazgo como unidad pastoral, con intervención de seglares y religiosos/as, juntamente con los sacerdotes.

Para llevar a cabo estas propuestas, hemos preparado unas jornadas que nos ayudarán a diseñar el Arciprestazgo de acuerdo con esta nueva visión, que integra a todos los que formamos la Iglesia y vivimos en una zona concreta de la diócesis.

Nos acompañarán dos sacerdotes expertos en estos temas, a quienes agradezco su generosa colaboración: don Juan Bestard y don Javier Gómez Cuesta, Vicarios Generales de Mallorca y Oviedo respectivamente.

Ruego encarecidamente a todos vuestra asistencia tanto a las ponencias como al encuentro conjunto de religiosos/as - seglares - sacerdotes que se realizará en los diferentes lugares que se indican en el programa. Fijaos cada uno en el lugar y hora a la que se os convoca.

Quiera Dios enviarnos abundantemente su Espíritu para que, juntos, realicemos la tarea de evangelización que nuestra diócesis necesita.

Recibid mi fraternal saludo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PASIÓN POR LA UNIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

En la preparación al gran jubileo del 2000, el año 1998 está especialmente dedicado al Espíritu Santo, a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo.

El principal objetivo pastoral de nuestra diócesis este año es, pues, descubrir la presencia y la acción del Espíritu Santo que crea y anima la comunidad y la impulsa a evangelizar. Del Espíritu recibimos los dones que nos hacen capaces de llevar a cabo la misión que nos encomendó Jesucristo y es el mismo Espíritu el que mantiene la Iglesia unida.

Por este motivo nuestra reflexión este año debe centrarse en el valor de la unidad dentro de la Iglesia. Cada uno de nosotros debe reconocer con gratitud los dones que ha recibido del Espíritu Santo y cultivados con sentido de responsabilidad. Al mismo tiempo, todos hemos de poner estos dones al servicio de los demás para vivir intensamente la comunión eclesial.

Hace unos días orábamos por la unión de las Iglesias, porque nos duele que la división nos mantenga separados a tantos hermanos en Cristo, que profesamos una misma fe y hemos recibido un mismo bautismo.

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, por eso nuestra súplica ha de ser cada día más sentida, implorando la gracia de la unidad de los cristianos.

Pero, además, hemos de sentir la pasión por la unidad en el quehacer de cada día, en nuestras propias parroquias y en toda nuestra Iglesia diocesana.

Este esfuerzo por la unidad lo hemos de realizar no sólo por hacer mejor nuestras tareas y aprovechar más nuestras energías pastorales, sino por ser más coherentes y vivir más intensamente lo que somos: una auténtica comunidad cristiana, conducida por el Espíritu y unida por el amor fraterno. Sólo una Iglesia unida podrá evangelizar. *"Que sean uno para que el mundo crea"*, fue

la oración de Jesús.

Al servicio de esta unidad que Cristo quiso para su Iglesia, estamos preparando unas iniciativas de animación de los arciprestazgos, para que las parroquias, unidas unas con otras, podamos realizar mejor las tareas que tantas veces nos sobrepasan. En el arciprestazgo, los sacerdotes, los religiosos/as y los laicos, unidos por una inquietud evangelizadora, podrán experimentar la alegría de la comunión y ayudarse mutuamente en la misión de comunicar al mundo la Buena Noticia de Jesucristo.

Que María, mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de la esperanza, nos ayude a progresar en la unidad.

Con todo mi afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## TESTIGOS JÓVENES

Queridos hermanos y hermanas:

En esta carta deseo dirigirme especialmente a nuestros jóvenes, con motivo de las Jornadas que celebrarán durante este mes de marzo en Corbán;

Vosotros, queridos jóvenes, despertáis siempre en mí esperanza y preocupación al mismo tiempo. Dentro de nuestra realidad, tan plural, observo signos preciosos de vida cristiana, que me producen profunda alegría, y veo también grandes vacíos que me sumergen en una seria inquietud.

*¿Cómo poder ayudarlos?*

La lectura del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, que este año va marcando la vida de nuestra Iglesia diocesana, descubre que la evangelización la llevaron a cabo, bajo el impulso del Espíritu Santo, unos cristianos que fueron testigos del Señor. Esta había sido la indicación del Resucitado: "Seréis mis testigos".

*¿Cómo poder ayudarlos a ser testigos?*

El testigo no va ofreciendo "teorías"; habla de un acontecimiento que ha "tocado" su vida; habla de una persona -Jesús- que le ha transformado; vive de una manera "nueva", con un estilo y una alegría que llama la atención; es miembro de una comunidad de hermanos en la que no faltan tensiones pero viven de una misma fe y están empeñados en una misma misión; al servicio de esta misión van descubriendo, con la luz del Espíritu Santo las distintas vocaciones a las que son llamados.

*¿Cómo poder ayudarlos a descubrir vuestra vocación?*

Siempre como seguidores de Jesús, nuestros hermanos de "Hechos", tropezando con muchas dificultades, se sienten llamados a desempeñar las tareas que el Espíritu les encarga a cada uno, y van respondiendo -en general- con prontitud y disponibilidad.

Unos van a los judíos, otros a los gentiles; unos se ponen al servicio de los pobres, otros se dedican con mayor empeño a la oración y al servicio de la Palabra; unos abren caminos, otros consolidan las comunidades. Todos testimonian al mismo Señor y son conducidos por el mismo Espíritu; todos pertenecen a la misma Iglesia, aunque hay brotes de división y falta de coherencia.

Observo ese mundo plural de los jóvenes: la Universidad, los Institutos, los Centros de Formación profesional, las Escuelas Taller, las "movidas", los jóvenes que buscan trabajo casi "desesperanzados", los jóvenes en las parroquias, los jóvenes de los barrios, los jóvenes del campo, los jóvenes en las gasolineras, en las barras de los bares, en los talleres... y pido y espero que, conducidos por el Espíritu Santo, en todos estos lugares, unos jóvenes testigos sigan la misión que comenzaron nuestros primeros hermanos cristianos.

Con afecto os bendigo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander



## A LOS ANIMADORES DE GRUPOS DE LA LECTURA CREYENTE DE LA PALABRA

*Queridos hermanos y hermanas:*

Ante todo, recibid mi saludo cordial en esta primera reunión de animadores, en este año dedicado al Espíritu Santo, en el que leemos los Hechos de los Apóstoles. Pido al Señor os ilumine y fortalezca con los dones del Espíritu para que podáis realizar vuestro servicio a los grupos como auténticos testigos del Señor.

Quiero agradeceros sinceramente el servicio que estáis realizando en nuestra Iglesia diocesana. Servicio importante, aunque humilde y sencillo, que puede ayudar a acoger la Palabra de Dios en el corazón y transformar desde la raíz nuestras comunidades cristianas tan necesitadas de vigor y renovación. Doy gracias a Dios por vosotros.

Deseo, a través de esta carta, ayudaros en vuestro trabajo dándoos ánimos a los que tenéis la misión de animar a otros. Al mismo tiempo quiero compartir con vosotros una sencilla reflexión sobre vuestro papel en vuestras comunidades parroquiales. He aquí unas sugerencias:

a.- Durante el curso anterior y en lo que llevamos del actual hemos descubierto cómo el encuentro con el Evangelio y con los Hechos de los Apóstoles despierta la fe y estimula la vida cristiana, es decir, nos ayuda a ser evangelizados y también a evangelizar. Si esto es así, este servicio de escucha de la Palabra debe ser una acción permanente en nuestras parroquias. Todos los años deberíamos preguntarnos: ¿a quién podríamos acercar el Evangelio? Todos los cursos nuevas personas, convocadas y animadas por nosotros, podrían comenzar este itinerario. Hagamos todo lo posible para que así sea.

b.- La lectura de los Hechos en la que descubrimos la acción del Espíritu Santo que guía los primeros pasos de la Iglesia, "nos puede ayudar a plantearnos seriamente cómo vivir hoy, en esta cultura nuestra, una vida cristiana auténtica, cómo renovar el estilo de nuestras parroquias para que sean comu-

nidades evangelizadoras" (así lo hemos expresado en nuestros objetivos pastorales).

Creo que vosotros tenéis un papel importante para conseguir este objetivo. Unidos a vuestros sacerdotes, procurad concretar las iniciativas que surjan en los grupos para animar a vuestras parroquias. Que no se queden en simple comentario. Procuremos que en todas las parroquias se note que la lectura de los Hechos nos ha estimulado, especialmente en lo que se refiere a la participación y a la unidad. Aunque sean pasos pequeños no dejéis de dados.

c-. Este año vamos a potenciar también los arciprestazgos como ámbitos apropiados para la educación y vivencia de la corresponsabilidad eclesial. Si os piden vuestra presencia en esos encuentros es muy importante que participéis.

Gracias de nuevo, queridos hermanos y hermanas. Que seáis hombres y mujeres buenos, llenos de Espíritu Santo y de fe, como Bernabé; que os alegréis de lo que el Señor vaya haciendo en el grupo y animéis a todos a mantenerse fieles al Señor.

Con todo mi afecto y bendición.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## **DÍA DEL SEMINARIO**

**19 de marzo**

Queridos hermanos y hermanas:

Al celebrar el día del Seminario, ante todo, pedimos que el Señor derrame abundantemente sobre nosotros su Espíritu, para que suscite entre nosotros pastores para su pueblo. Pastores buenos, llenos de fe y de Espíritu Santo, que sean testigos valientes de la resurrección del Señor y servidores de su Evangelio.

En este año, dedicado especialmente al Espíritu Santo, lo mejor que pode-

mos desear para nuestro Seminario, es que se cumplan hoy también en nuestros seminaristas aquellas palabras que proclamó Jesús en la Sinagoga de Nazaret

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar el Año de Gracia del Señor". (Lc 4,18-19).

Pues estamos necesitados de estos hombres del Espíritu que entreguen sus vidas haciendo presente la salvación de Jesucristo en nuestra sociedad.

Doy gracias al Señor por el grupo de 28 jóvenes que se están preparando en nuestro Seminario de Corbán para realizar esta misión a la que se sienten llamados por el Señor.

Sintámonos contentos y agradecidos por estos jóvenes generosos y ayudémosles con nuestra oración, nuestro afecto y con nuestra colaboración, de manera que no les falten los medios espirituales y humanos para su más completa formación.

Además, en este día del Seminario, comprometámonos todos, especialmente los sacerdotes y las familias, a suscitar vocaciones sacerdotales entre nuestros jóvenes. Con una propuesta confiada y respetuosa, ayudemos a despertar los gérmenes de vocación que podamos vislumbrar en ellos. Que María, la Virgen fiel, les ayude a decir y mantener su "Sí".

Agradeciendo vuestra ayuda y contando siempre con vuestra oración, os bendigo con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EXPERIENCIA DE COMUNIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Durante los días 14 al 21 de febrero, tuve la satisfacción de realizar la visita "ad Limina". Se trata, como sabéis, de un viaje-peregrinación para acercarse a los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo en Roma, para encontrarse con el Papa, Sucesor de Pedro, y para intercambiar con la Santa Sede la información sobre la situación de la Diócesis y recibir sus orientaciones. Todo ello para crecer en la comunión eclesial.

Esta visita se realiza cada cinco años, aproximadamente, aunque, en este caso, se retrasó bastante debido a los problemas de salud y a las visitas apostólicas que ha realizado el Papa Juan Pablo II.

Deseo, en esta sencilla carta, comunicar os algunas impresiones de esta visita.

El encuentro personal, cercano y entrañable con el sucesor de Pedro es la experiencia más gratificante de este viaje. Poder estar a solas con el Papa, durante unos momentos, concelebrar la Eucaristía con él en su capilla privada y sentarse a la misma mesa en un ambiente fraterno, es una cálida vivencia de comunión, en la que se experimenta que la Iglesia es familia.

La oración junto a los sepulcros de Pedro y Pablo, suplicando por todos nosotros, despierta el ánimo para seguir la misma misión de los apóstoles, conservando la misma fe que ellos transmitieron, con la inquietud de acercar el mismo mensaje de salvación al hombre de hoy, anunciando a Jesucristo como ellos con vigor y esperanza.

Esta experiencia se completa con la visita a las catacumbas, en las que pedí también para todos que el Señor nos conceda ser sus testigos hoy como los fueron los primeros cristianos.

Los encuentros que hemos tenido con las diferentes Congregaciones de la Santa Sede, han sido momentos de reflexión y trabajo analizando la situación actual de la Iglesia.

El encuentro con los obispos que están al frente de estos servicios de la Iglesia y que proceden de lugares diferentes del mundo, abren nuestra mirada y nos permiten descubrir cómo la Iglesia crece y avanza en otras latitudes, unas veces con problemas semejantes a los nuestros, otras, con signos de esperanza que nos estimulan. Así podemos recoger iniciativas que nos ayuden también a nosotros a crecer buscando soluciones para los retos que nuestro mundo nos presenta.

Al final de esta visita, el Papa nos entregó un mensaje que publicamos íntegro en este Boletín. En él nos invita a ser una Iglesia acogedora, recinto de amor, ante el fenómeno de la movilidad humana. Insiste también en que sigamos trabajando para que la familia cristiana sea educadora en la fe. Y termina subrayando la importancia de la catequesis y de la educación religiosa escolar.

Doy gracias a Dios por estos días en los que pude expresar, en nombre de toda la diócesis, mis sentimientos de comunión y afecto al Santo Padre y recibir de él la expresión de sus fraternas acogida y solicitud y su bendición. Ahora, estudiando atentamente su mensaje, haremos todo lo posible para llevarlo a la práctica, con la ayuda del Señor y de su Madre la Virgen María.

Que el Señor os bendiga a todos,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **MUJER DEL SILENCIO, LA ESCUCHA Y LA PALABRA\***

En las celebraciones de la Semana Santa, junto a Jesús está siempre su madre, la Virgen María.

Los sentimientos del pueblo cristiano la acogen y la acompañan: Ella nos fue regalada por Jesús desde la Cruz: "Ahí tienes a tu madre". El joven apóstol

Juan, como representante de todos los discípulos, la acogió como suya. Y, a través de los siglos, los seguidores del Crucificado-Resucitado continuamos acogiéndola como madre en nuestro camino.

El Papa Juan Pablo II nos la presenta, en este año, como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza... modelo para quienes se fían con todo el corazón de las promesas de Dios.

A los hermanos de las cofradías penitenciales y a todos los que celebramos en Santander los días grandes y santos de la Muerte, Pasión y Resurrección del Señor, deseo que imitemos a María

- en el silencio, que nos hace entrar en lo hondo de nuestra persona y nos ayuda a encontrarnos con Dios, que habla al corazón del hombre.

- en la escucha atenta de la Palabra de Dios Padre, que nos ha comunicado su amor en Jesucristo, su Hijo, entregado por nosotros hasta la muerte;

- en la esperanza, que nos permite seguir trabajando, en medio de los sufrimientos, por un mundo nuevo, en el que desaparezca toda injusticia, y en el que crezca la fraternidad entre todos los hombres.

Os bendigo con todo afecto, JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## CELEBRAR LA PASCUA CON SINCERIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el mes de abril, viviremos la Pascua del Señor, la fiesta principal de los cristianos. Pascua significa "paso": Jesucristo pasa de la muerte a la vida y nos incorpora a su victoria. La Iglesia la celebra con particular intensidad en el Triduo Pascual, conmemorando la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. En estos días se pone de manifiesto "*el amor más grande*" que Cristo ha tenido por nosotros. Es tan importante este acontecimiento central de nuestra salvación, que Pablo ya exhortaba a las primeras comunidades a celebrar la Pascua "*con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad*".

Sin embargo, a pesar de la importancia objetiva de esta fiesta, su celebración queda desdibujada para muchas personas por la difusión, entre nosotros, de una mentalidad que mira estos días santos como simples días de vacaciones. Y es preocupante que los cristianos se dejen llevar por esta corriente.

Hago un llamamiento a todos los fieles a vivir estos días santos con sinceridad y coherencia, a tomar conciencia del significado profundo de esta fiesta ya vivirla con intensidad de fe y renovación de vida.

Para ello os ofrezco unas sencillas orientaciones pastorales:

- Tratad de vivir la Semana Santa en vuestra comunidad de referencia, bien sea en la parroquia en la que habitualmente vivís, bien en el pueblo de vuestro origen en el que pasáis estos días. En las fiestas es importante reunimos como familia, participando en el ámbito de la comunidad. No nos ayuda el ir "saltando de un lugar para otro" en unos momentos en los que nuestra comunidad requiere nuestra presencia.

- Procurad participar en todos los actos fundamentales de estos días: en la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo; en la Celebración de la Muerte de Cristo, el Viernes Santo por la tarde; y, sobre todo, celebrad la Resurrección del Señor con profunda alegría, tanto en la Vigilia Pascual como en la Misa del Domingo. Todos estos actos celebrativos tienen una unidad que no se debe romper. Algunos cristianos asisten, por ejemplo, a la Misa del Jueves Santo y luego dejan las otras celebraciones; esto sería como escuchar sólo el preludeo de una sinfonía o leer las primeras páginas de un libro y no llegar al final.

- Es particularmente importante renovar las promesas bautismales, cada año, en la Vigilia Pascual y renacer con Cristo a una vida nueva, tomando conciencia de quiénes somos y viviendo de acuerdo con nuestra fe. Es un momento privilegiado para rehacer nuestra vida cristiana tantas veces deteriorada o adormecida.

Con el deseo de una feliz y santa Pascua os bendigo cordialmente,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EL TRABAJO HUMANO

Queridos hermanos y hermanas:

En los comienzos del mes de mayo vamos a encontrarnos con dos hechos que llamarán nuestra atención sobre el tema del trabajo: por una parte llegará a nuestra ciudad una marcha mundial contra la explotación laboral de la infancia que pretende ser una fuerte llamada de atención contra la esclavitud a la que son sometidos hoy millones de niños en todo el mundo; por otra parte la HOAC, Hermandad Obrera de Acción Católica, organizará una jornada de reflexión y oración en torno a crear una mayor conciencia de la necesidad de distribuir de manera justa el trabajo en nuestra sociedad.

Todos somos conocedores de la importancia del trabajo en la vida humana, tanto en la realización de la persona como en la vida de la familia y de la sociedad.

Cuando el trabajo es adecuado, la persona encuentra en él, no sólo una base para su sustento y el de su familia, sino también una fuente de equilibrio y de creatividad personal. Sin embargo, cuando falta una justa distribución del trabajo y sus frutos, se crean graves problemas que podríamos sintetizar en estos tres:

- La explotación esclavizante; cuando en la realización del trabajo no se tiene en cuenta la dignidad de la persona, que está sometida a una fuerte presión de horarios, de inseguridad y de falta de remuneración justa, se produce un drama profundo en grandes sectores de nuestra humanidad.

- El de la acumulación agobiante del trabajo, que aunque pueda producir suficientes recursos para vivir, sin embargo no deja tiempo libre a la persona, ni para disfrutar de la amistad o de la vida de familia, y le introduce en una especie de vértigo en el que la persona se pone al servicio de la ganancia.

- La falta de trabajo que relega a la persona hacia la marginación, impidiéndole participar en la construcción de la sociedad con los consiguientes problemas de falta de recursos en la familia y falta de autoestima en la persona.



El trabajo humano, como nos recuerda Juan Pablo II, es quizá la clave esencial de toda la cuestión social, si verdaderamente se busca el bien del hombre y se contempla el tema del trabajo en la dirección de "hacer la vida humana más humana"; dicho en otras palabras, no hacer del hombre una pieza en el engranaje del trabajo sino distribuir y planificar el trabajo de modo que promueva la dignidad del hombre.

El cristiano, si escucha la Palabra de Dios y une a su trabajo la oración, descubre que el trabajo no sólo ayuda al progreso terreno sino también al desarrollo del Reino de Dios, al que todos estamos llamados, con la fuerza del Espíritu Santo y con la Palabra del Evangelio (L. E. 27).

Que María, a la que dirigimos nuestra mirada filial y llena de afecto, en este mes de mayo, y que fue humilde trabajadora en el hogar de Nazaret, nos ayude con su intercesión a mantener siempre, en la medida de nuestras posibilidades, no sólo una reflexión coherente con nuestra fe, sino unas opciones que contribuyan a la distribución justa del trabajo y promuevan la dignidad de todo hombre.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## EL CUERPO DE CRISTO Y LA CARIDAD FRATERNA

Queridos hermanos y hermanas:

La fiesta del Corpus y el día de Caridad coinciden como dos notas de un acorde que suena en nuestros oídos y despierta en nuestro corazón sentimientos profundos de nuestra identidad cristiana.

Por una parte, surge en nosotros la gratitud y el gozo por la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, fuente y cumbre de nuestra vida cristiana. Expresión máxima de nuestro amor de Jesucristo hacia los hombres, porque entrega su persona para la vida del mundo. *"Mi Cuerpo entregado por vosotros"*. El

pueblo cristiano corresponde a este amor con júbilo festivo, celebrando la solemnidad del Corpus.

Por otra parte, esta contemplación del Cuerpo del Señor, nos ayuda a reconocer también, con estremecimiento, este cuerpo del Señor en los hermanos necesitados. *"Tuve hambre, estuve desnudo, en la cárcel, enfermo... y me visitasteis o no me visitasteis". "Lo que hagáis a uno de estos mis humildes hermanos a mí me lo hacéis"*. Y la contemplación de tantos cuerpos, prostituidos, violentados, maltratados, viviendo en condiciones indignas del hombre, nos descubre que no podemos ser coherentes si honramos el Cuerpo del Señor en la Eucaristía, sin honrarle en los cuerpos frágiles y humillados de nuestros hermanos.

Eucaristía y Caridad, -entendida como entrega generosa al hermano, que va más allá de la justicia de los hombres-, son inseparables.

Cristo se ha escondido en el pan eucarístico y en el cuerpo del pobre. A nosotros nos corresponde reconocerle y adorarle con los ojos de la fe y servirle y amarle con la ternura y la misericordia hacia el hermano.

La participación en la fiesta del Corpus y la generosa colaboración en los proyectos de nuestra Cáritas Diocesana son dos cauces concretos para manifestar nuestro amor a Cristo y a los pobres.

Os saludo con todo afecto en el Señor,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## ESTRELLA DE LA MAR

(Difundido en los Medios locales de Comunicación Social)

Dentro de pocos días, el 16 de julio, nuestros pueblos vibrarán con la fiesta de la Virgen del Carmen. Especialmente las villas marineras y las gentes de la mar, expresarán con fervor y alegría su devoción a la Madre y Patrona.

Con motivo de esta fiesta, un año más, quiero compartir con vosotros los mismos sentimientos de amor entrañable a la Virgen María y expresar mi aprecio y afecto a todas las familias relacionadas con el mundo de la mar.

El lema de este año -"Navegar con el Espíritu" - nos llama a dejarnos conducir por el Espíritu de Dios en todas las actividades y proyectos de nuestra vida.

Nos dejamos conducir por el Espíritu del Señor cuando sabemos cuidar y conservar la creación, especialmente la mar, evitando la explotación egoísta que busca sólo el beneficio económico, sin tener en cuenta el respeto a los recursos naturales.

El impulso del Espíritu nos lleva también a reconocer la dignidad, los valores y el trabajo de las gentes de la mar, ayudándoles en el apoyo a sus familias y acompañándolas en la vivencia de su fe.

Deseo, pues, que la fiesta de la Virgen del Carmen nos ayude a tomar conciencia y a mantener viva la sensibilidad para que las comunidades cristinas, especialmente las de las villas marineras, ofrezcan un servicio generoso de colaboración y acogida a quienes trabajan duramente en la mar y a sus familias.

Quiero, también, comunicaros dos noticias relacionadas con este tema: el próximo año, en febrero, se celebrará en Santander la Asamblea Nacional del Apostolado del Mar; será un fuerte estímulo para nosotros y, sin duda, nos ayudará a crecer en este servicio pastoral. Por útra parte, quiero deciros que en el recién constituido Consejo Pastoral Diocesano he nombrado a un hombre que trabaja en la mar, para que forme parte de este Consejo y así nuestras programaciones pastorales tengan en cuenta las necesidades de este sector tan importante en nuestra Diócesis.

Que la Virgen del Carmen nos proteja y acompañe. Con todo mi afecto os bendigo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## MENSAJE ANTE AL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

Virgen de la Asunción, Madre y Señora nuestra, en esta plaza, situada en el corazón de Santander, en la que nuestros mayores erigieron este monumento para guardar tu memoria, para significar tu presencia en medio de nosotros y para celebrar tu gloriosa ascensión a los cielos, hoy, nosotros, tus hijos, venimos a mostrarte nuestro amor entrañable y a pedir tu protección maternal.

a) Hoy, nuestra ciudad de Santander y toda nuestra diócesis, vibran con las fiestas en tu honor. En este mes de agosto en el que tantas personas nos visitan porque disfrutan de unas vacaciones en el marco incomparable de la belleza natural de Cantabria, o porque están reunidas aquí por motivos culturales y artísticos, queremos presentarnos ante ti, Madre nuestra, con la alegría de acoger entre nosotros a tantos hermanos y ver la ciudad tan llena de iniciativas que enriquecen nuestra experiencia humana.

Intercede por nosotros, para que reconozcamos con gratitud que todo lo bueno, bello y noble tiene su fuente en Dios, dador de todo bien. Pedimos que en todas las actividades humanas brille el esplendor de la Verdad y se manifieste el impulso del Espíritu Santo, que nos conduce hacia la Verdad plena y nos reúne en el Amor y en la fraternidad.

b) Ante ti, Madre nuestra, hacemos presentes nuestras familias, con sus gozos y sus sufrimientos, con sus tensiones y esperanzas. De ti, dijo tu prima Isabel: "Dichosa tú, que has creído".

Ruega para que nuestras familias sean dichosas por su fe; que la fe sea la lámpara que alumbre y dirija los pasos de nuestras familias: en la educación de los hijos, en la superación de los problemas cotidianos, en los momentos de enfermedad y sufrimiento.

c) Ante ti, Modelo de la Iglesia, presentamos las comunidades cristianas de nuestra diócesis. Tú eres dichosa porque "escuchaste la Palabra de Dios y la cumpliste".

Enséñanos a cruzar los umbrales del tercer milenio en la escucha atenta de

la Palabra del Señor y en el cumplimiento fiel de nuestros compromisos cristianos. Que los cristianos seamos auténticos discípulos, verdaderos hermanos y valientes testigos de tu Hijo.

d) Y ante ti, Madre de todos los hombres, queremos recordar a todos nuestros hermanos del mundo entero. Nos sentimos afectados en estos momentos especialmente por los que sufren el hambre en Sudán, las catástrofes naturales en China y los conflictos bélicos en Africa. Tú, que estuviste de pie junto a la Cruz de Jesús, enséñanos a estar cerca de todos los que sufren, a ser solidarios con los que nos necesitan y a mantener la esperanza para trabajar incansablemente por el mundo nuevo que inauguró tu hijo Jesús, con su muerte y resurrección.

Hoy en la fiesta solemne de tu gloriosa Asunción a los cielos, recibe nuestra felicitación filial. Tú dijiste: "Me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí". Hoy nos unimos al canto de tantas generaciones que han proclamado las grandezas que el Señor hizo en ti, su humilde Sierva, piadosa y dulce Virgen María. Amén.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### «AMOR A DIOS Y A LOS HERMANOS»

Queridos hermanos y hermanas:

Por tercer año consecutivo, os convoco a reuniros en pequeños grupos para hacer lectura creyente de la Palabra de Dios. Esta es nuestra forma peculiar de prepararnos al Gran Jubileo del Año 2000.

En el último año de preparación, el Papa nos invita a centrar nuestra aten-

ción en Dios Padre y a considerar nuestra vida como una peregrinación hacia su casa, como un camino de conversión hacia El.

Será también el año de la Caridad, entendida en su doble aspecto de amor a Dios y a los hermanos; ésta es la síntesis de la vida moral del creyente.

Todos estos temas los podemos encontrar expresados de forma admirable, en el Evangelio y las Cartas de Juan, que os propongo leer durante este curso, cuyo objetivo pastoral será: Descubrir el amor entrañable de Dios, nuestro Padre, que nos reúne como pueblo suyo y nos llama a la conversión y al amor a nuestros hermanos.

Doy gracias a Dios que nos ha concedido realizar en la diócesis esta experiencia de lectura creyente, que ha sido una bendición para nosotros. Os animo a seguir adelante y a difundir entre vuestros conocidos estos grupos que tanto nos ayudan a renovar nuestra fe en el manantial de la Palabra del Señor.

A vosotros los que habéis participado en los años anteriores, os exhorto a dar un paso más en vuestro compromiso cristiano. Leemos la Palabra para vida; escuchamos al Señor para poner en práctica lo que El nos indica.

Con todo afecto pido al Señor os bendiga.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS PASTORALES**

(Carta circular a los sacerdotes)

Querido hermano:

El próximo día 25 de octubre, domingo, es la fecha escogida para presentar los objetivos pastorales del curso 98-99 a toda la diócesis.

Después de haberlos dado a conocer en las Vicarías y arciprestazgos, es conveniente que toda la comunidad cristiana torne conciencia, ore y trabaje para que los objetivos se vayan haciendo vida en nuestro quehacer ordinario.

Con la confianza puesta en el Señor y con la mirada atenta a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, echamos de nuevo la red. Los objetivos son nuestra pobre red, un sencillo instrumento, para trabajar por el Reino de Dios, unidos como Iglesia diocesana.

Como ya conoces el folleto de los objetivos y tienes el material en tus manos, no te pido que leas esta carta a los fieles, sino que, con tu estilo, presentes con calor y entusiasmo, estos pasos que queremos dar, animando a todos a que participen.

Soy consciente de las dificultades del momento para "mover" a la gente. Pero si queremos evangelizar no podemos quedarnos quietos, hemos de buscar caminos nuevos para acercar la Buena Noticia a nuestros hermanos los hombres y mujeres de hoy. A nosotros nos toca ser los servidores fieles y solícitos, en el cumplimiento del encargo que nos ha hecho el Señor.

En esta tarea te acompaño con mi oración y fraternal afecto

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EN LA FIESTA DE LA BIEN APARECIDA 1998

*Querido hermano sacerdote:*

*En otros años te he mandado la homilía para la fiesta de la Bien Aparecida. Este año, debido a la enfermedad de mi madre, no puedo mandarte sino unos sencillos apuntes. Como ves, no es una homilía terminada, pero puedes utilizar estos mensajes que son como el prelude de los objetivos pastorales del curso, que encomendamos a la protección de nuestra Patrona, la Virgen Bien Aparecida.*

"El Poderoso ha hecho obras grandes por mí"

Queridos hermanos y hermanas:

La fiesta de nuestra Madre y Patrona, La Bien Aparecida, nos reúne en torno a Ella, para dar gracias a Dios por todas las grandes maravillas que ha realizado en su humilde sierva.

Los pueblos de Cantabria y el Valle de Mena festejamos a nuestra Patrona y experimentamos la alegría por su presencia maternal entre nosotros, (especialmente los que habéis peregrinado hasta su Santuario).

Realmente Dios, nuestro Padre, ha realizado en María grandes obras. Fijándose en su humildad la hizo Madre de su Hijo. En sus entrañas maternas el Hijo de Dios tomó nuestra carne y se hizo nuestro hermano. Al hacerse semejante a nosotros nos manifestó, humanamente, de manera visible y palpable, el amor entrañable y misericordioso de nuestro Dios. Nos mostró cuánto nos ama Dios.

Este es el gran acontecimiento que celebraremos en el Gran Jubileo del año 2000: El nacimiento de Cristo de María Virgen, como plenitud de los tiempos.

Mientras nos acercamos a esta fecha tan significativa, los cristianos nos preparamos renovando nuestra vida cristiana, redescubriendo los cimientos de nuestra fe, que comienza con la afirmación: Creo en Dios Padre Todopoderoso.

Con la Virgen María, compañera de nuestra peregrinación a través del tiempo, queremos reconocer a Dios Padre como dador de todo bien. Cuanto somos y tenemos lo hemos recibido de su bondad. Nuestra vida transcurre bajo su mirada provinente. Su misericordia y su perdón nos renuevan, haciéndonos nacer de nuevo, cuando nos acercamos a El con actitud de sincera conversión.

Reconocer a Dios como Padre, supone también aceptar a todos los hombres como hermanos y trabajar para que este mundo sea como una gran familia en la que todos vivamos unidos y en paz. Este es el proyecto de Dios, para el cual dispuso que la Virgen María asumiera el papel de Madre.

Fue el evangelista Juan el que recogió en su Evangelio esa página entrañable que nos emociona siempre, en la que Jesús dice a María: "Mujer, ahí tienes



a tu hijo" y luego al discípulo" Ahí tienes a tu madre". En el Evangelio de Juan y en sus Cartas, los cristianos que formamos esta Diócesis, que tiene a la Bien Aparecida como Patrona, trataremos de conocer mejor a Dios Padre que es Amor, al que no podemos amar si no amamos a nuestros hermanos.

En María, madre, se refleja siempre la misericordia de Dios; Ella, atenta a las necesidades de sus hijos, nos estimula, como buena madre, a ponernos al lado de los más pobres. La madre se inclina especialmente hacia el más desfavorecido y nosotros, siguiendo su ejemplo, hemos de reforzar nuestro compromiso de servir a los más necesitados, no sólo remediando su pobreza, sino preguntándonos por las causas que los llevan a esta situación, para poder curadas en su raíz.

El amor a Dios y al hermano, síntesis de la vida cristiana, que se refleja en la vida de María, ha de despertarse ya en los primeros años de la vida. La educación cristiana de los hijos es una tarea irremplazable que ha de comenzar en el seno de la familia: Invocar a Dios como Padre y a María como madre, de nadie lo puede aprender mejor el niño que de sus propios padres, en la atmósfera cálida del hogar. Por esto, os exhorto, padres cristianos, en este día de la Bien Aparecida, a que asumáis este papel de educadores de la fe de vuestros hijos. La Virgen María os acompaña y ayuda en esta tarea.

No quiero terminar mis palabras sin presentar ante la mirada de María a nuestros jóvenes, para los que Ella es madre y modelo. Que ellos aprendan de Ella a vivir su vida como vocación, colaborando en los planes de Dios. Ahí encontrarán el auténtico camino de la felicidad y el auténtico sentido de su vida. Estos serán, queridos hermanos, los objetivos que durante este curso trabajaremos con la ayuda maternal de la Virgen María. A Ella encomiendo a Cantabria entera y al Valle de Mena y a todas sus instituciones, a las familias, a las parroquias, y especialmente a los más necesitados de consuelo y ayuda.

Con un fraternal abrazo,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## AYUDAR A CENTROAMÉRICA

Queridos hermanos y hermanas:

Las recientes catástrofes que han sufrido los pueblos hermanos de Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, tan ligados a nosotros por motivos de fe, de historia y cultura, nos apremian a realizar un gran esfuerzo solidario de ayuda generosa para su reconstrucción.

A unos pueblos pobres, con deficientes infraestructuras, se añade ahora el problema desbordante de la destrucción de cosechas y casas y el dolor de los numerosos muertos.

Ante tanto sufrimiento, que se me hace más cercano por conocer a obispos y misioneros nuestros que trabajan en esas zonas, no puedo dejar de escribiros estas letras, con el ruego de que oremos intensamente y cooperemos con generosidad para que puedan levantarse de esta dramática situación.

Os exhorto, pues, a que en todas nuestras comunidades parroquiales se introduzcan peticiones en la oración de los fieles y se realicen colectas con este fin. En estos días estamos preparando la colecta por la Iglesia Diocesana con el slogan "Siempre somos Iglesia", pero este año el importe de esta colecta se entregará íntegro a nuestros hermanos de Centroamérica. De acuerdo con mis colaboradores, he decidido que, por coherencia evangélica, este año no podemos hacer sino compartir con los que están más necesitados que nosotros.

Nuestras ayudas las haremos llegar a través de Cáritas Diocesana, que ya ha abierto cuentas con el título: "Campaña Centroamérica".

Deseo recordar las palabras de San Pablo a los Corintios: *"No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad. Pues conocéis la generosidad de Nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza"*.

Recibid mi fraternal saludo y bendición.

JOSE VILAPLANA, Obispo de Santander

## AÑO DEDICADO A DIOS PADRE

Queridos hermanos y hermanas:

El año 1999, el último en la preparación del Gran Jubileo, está dedicado, como sabéis, a Dios Padre, al sacramento de la Penitencia y a la caridad.

En estos temas tan fundamentales para nuestra vida cristiana, descubro una llamada a revisar nuestra relación con Dios, con los hermanos y con el mundo que nos rodea. ¿Cómo situar nos ante Dios y ante los hombres? ¿cómo vivir de manera libre, auténticamente libre en nuestro mundo?

He aquí unas sencillas reflexiones que os ofrezco: - Ante Dios como pobres y como hijos.

La pobreza radical del hombre, ante el misterio de Dios que nos sobrepasa, supone reconocer que somos limitados, que hemos recibido lo que tenemos, que somos frágiles. Sin embargo, Dios mira con tanto cariño nuestra condición humana que nos ha adoptado como hijos suyos, regalándonos a su Hijo, Jesús, el Señor. Esto nos permite vivir en confianza y sencillez, seguros de que nada nos podrá apartar de la misericordia entrañable del Padre.

- Ante los hombres como hermanos y servidores.

La relación filial con respecto a Dios nuestro Padre, funda una nueva relación con los hombres: son nuestros hermanos; unos profundos lazos nos unen a todos los que somos amados y creados por el mismo Dios. Nada humano nos ha de ser ajeno. Los gozos y los sufrimientos de todos los hombres nos afectan. Esta relación fraternal se ha de expresar en una sincera actitud de servicio hacia cualquier tipo de necesidad que descubramos. Ser hermano y vivir como hermano supone una actitud y un compromiso de transformación del mundo para que sea, de verdad, un hogar de hermanos.

- Ante el "mundo" como señores y poetas.

Con la expresión "mundo" me refiero aquí a las realidades que nos deslum-

bran y nos esclavizan con frecuencia: la fama, el poder, el dinero, el placer, el dominio. Una adecuada relación con Dios y con los hermanos nos permiten usar bien de las cosas, sin que nos esclavicen. Cuando miramos las realidades de este mundo con los ojos de Dios podemos tener la visión del poeta que las mira en profundidad: "vio Dios que era bueno". Y de ahí nace el respeto y la libertad hacia las cosas.

Os deseo que vivamos este año, como una oportunidad de conversión para que nos acerquemos al tercer milenio renovados.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **Mensaje de Navidad 98**

#### **«LA FUENTE DEL AMOR Y LA ALEGRÍA»**

Queridos hermanos y hermanas:

En estos días de Navidad nos intercambiamos saludos, felicitaciones y regalos, deseándonos lo mejor unos a otros. También yo quiero, un año más, deseáros a todos una feliz Navidad en la paz y la alegría de Jesucristo.

A través de este sencillo mensaje os ofrezco una breve reflexión que os ayude a mantener y vivir el valor fundamental de la Navidad: la acogida cordial y sincera de Jesús, nacido en Belén. El Hijo de Dios, hecho Niño, vino a nosotros en pobreza y humildad y fue descubierto por unos sencillos pastores que se acercaron a Él y en Él encontraron la alegría en medio de la noche.

Nosotros, en medio del ruido y de las prisas en que vivimos, metidos en el vértigo del consumo y deslumbrados por la decoración, tenemos el peligro de la superficialidad. Frente a este riesgo os animo a potenciar los valores espi-

tuales y solidarios de la Navidad: buscar la alegría del corazón, pacificar las relaciones humanas, participar en la celebración comunitaria de los misterios del Nacimiento del Señor y tratar de encontrar, incluso, algún momento de oración contemplativa, en silencio, ante el Belén... Y también ponerse en camino hacia la casa del que vive solo o está enfermo, compartir con el que tiene menos, renovar el compromiso de trabajar para que este mundo nuestro sea más justo y tenga paz.

Nosotros que andamos muchas veces escasos de amor y sobrados de cosas, miremos al Niño de Belén, pobre de bienes materiales pero rico en Amor. Acerquémonos a Él para recibir el amor del que carecemos. Él es la fuente del Amor y de la Alegría.

Al dirigiros este mensaje quiero expresar mi solidaridad y cercanía, especialmente a dos grupos de personas: los que se sienten tristes y los que viven la inseguridad en su trabajo.

Con frecuencia me encuentro con personas que me dicen sentir una gran tristeza y melancolía, precisamente en estas fiestas, por la ausencia de seres queridos o porque sienten más fuertemente la soledad. Quisiera que este mensaje fuera una humilde señal que les orientara hacia el encuentro con la ternura de Dios manifestada en el Niño, "*envuelto en pañales y recostado en un pesebre*", y que en medio de su noche encontraran un rayo de luz y de consuelo.

Pienso también en las familias que viven preocupadas por el tema laboral, tanto por la precariedad de los que trabajan en pequeñas empresas como por la inseguridad de los que trabajan en las grandes, cuando éstas intentan reducciones drásticas de plantillas. Pido al Señor que sepamos encontrar una respuesta justa a estas cuestiones, de manera que los beneficios de las empresas redunden en la dignificación de la vida de los trabajadores y generen nuevos puestos de trabajo.

No quiero terminar mis palabras sin manifestar mi gratitud por la generosidad manifestada en la ayuda a nuestros hermanos de Centroamérica. La cantidad recogida a través de Cáritas diocesana ha superado los ciento veinticinco millones de pesetas. Ha sido la colecta más cuantiosa que hemos cono-

cido. Muchas gracias. En lo sucesivo nos esforzaremos por seguir al lado de quienes han de afrontar un largo proceso de recuperación.

Amigos y hermanos, a todos vosotros reunidos en el calor del encuentro familiar y a los que estáis solos os deseo unos días llenos de profunda alegría y de encuentro fraterno.

Que el Señor bendiga vuestros hogares. ¡Feliz Navidad a todos!

*JOSÉ VILAPLANA,*

## MENSAJE Y SIGNO DE CUARESMA

Queridos hermanos y hermanas:

Dios nos llama a una vida santa (1) y quiere hacer de nosotros un pueblo de creyentes, que, como Abrahán, confíe en El y se ponga en camino (2). Dios nos ha amado tanto que nos envió a su Hijo, Jesús: *"Este es mi Hijo, el Amado, mi predilecto. Escuchadlo"* (3).

Si nosotros escuchamos la Palabra de Jesús y la cumplimos, nos vamos transformando, vamos siendo semejantes a El y reflejamos su luz en nuestro mundo.

Durante la Cuaresma, que hemos comenzado, la Iglesia nos hace una fuerte llamada a convertirnos a Dios. Precisamente este último año de preparación al Gran Jubileo, el Papa Juan Pablo nos indica que sea el año dedicado a Dios Padre para "descubrir su amor incondicional por toda criatura humana, y en particular por el hijo pródigo". Es el año especialmente adecuado "para el redescubrimiento y la intensa celebración del sacramento de la Penitencia en su significado más profundo". Es el año en que hemos de "resaltar la virtud teológica de la Caridad... en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos". Es año para "subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados" (4).

Para facilitar este proceso de conversión, la Iglesia, siguiendo las palabras de Cristo, invita a los fieles, especialmente en el tiempo de Cuaresma, a la oración, al ayuno y a la limosna.

Nuestra Iglesia diocesana, como en años anteriores, quiere hacer un "signo" cuaresmal, que exprese nuestra unidad y nos ayude a vivir este tiempo de camino hacia la Pascua.

Este año, con el lema "Ayuna y comparte" el gesto es una "llamada a la vida austera y a compartir generosamente con los pobres" (5). A cada familia se os entregará una hucha de cartón en la que podéis ir depositando el dinero procedente de aquellas renunciaciones que hagáis durante el tiempo cuaresmal.

Terminada la Cuaresma, estas huchas se ofrecerán preferentemente en la

colecta del Jueves Santo o dentro del Triduo Pascual. Con el importe obtenido subvencionaremos cuatro proyectos de países pobres (Ver anexo).

Lo importante es que este gesto nos ayude a reconocer, con gratitud, que todo cuanto tenemos lo hemos recibido de Dios, nuestro Padre, y que lo hemos de compartir generosamente con todos los hombres, hijos del mismo Padre, que quiere hacer de este mundo una familia.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PASCUA E INICIACIÓN CRISTIANA

Queridos hermanos y hermanas:

A través de esta carta deseo os llegue a todos mi cordial felicitación en la Pascua de Resurrección. El Señor Resucitado es nuestra vida y nuestra alegría. Su presencia en medio de nosotros nos llena de fuerza. En El la muerte ha sido vencida. Su Resurrección nos dice que el amor es más fuerte que la muerte.

Los cristianos celebramos estas fiestas de Pascua durante cincuenta días, en los cuales muchos niños, adolescentes y jóvenes serán bautizados, confirmados y recibirán por primera vez el Cuerpo y la Sangre del Señor en la Eucaristía.

Sin embargo, constatamos que aun siendo muchos los que reciben los sacramentos, crece entre nosotros la indiferencia religiosa y hay un déficit muy significativo en la calidad de vida cristiana. Se experimenta una especie de "disolución" de la personalidad cristiana. Este fenómeno no puede dejarnos impasibles y debemos preguntarnos: ¿cómo forjar hoy un auténtico cristiano?

La respuesta a esta cuestión supone reconocer un proceso en el que interviene como autor principal Dios, que nos llama y toma la iniciativa de acercarnos a El; requiere también la respuesta libre del hombre, que en la fe se confía y adhiere al Señor y supone la intervención maternal de la Iglesia, que,



mediante la catequesis y la liturgia, acompaña y educa al que se inicia.

Revisemos y potenciemos el proceso de la iniciación cristiana de los niños y jóvenes y de la reiniciación de los adultos que han recibido los tres sacramentos, pero que se encuentran en un estado tal de debilitamiento de su vida cristiana, que se sienten alejados de la forma de vida que nos ha dejado Jesucristo y desvinculados de la comunidad eclesial.

Al celebrar la Pascua de Resurrección, renovemos nuestros compromisos bautismales, vivamos de acuerdo con lo que significa el nombre de cristianos. Reconozcamos que hemos sido incorporados a Cristo y a su Iglesia y que hemos de vivir una vida nueva. Ayudémonos unos a otros a tomar conciencia de que los sacramentos no son meros ritos de nuestro pasado sin influir en nuestra vida, sino fuentes de gracia que nos permiten participar de la vida divina: Dios, nuestro Padre, por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, nos ha hecho hijos suyos y debemos vivir de acuerdo con esta dignidad que hemos recibido.

Quiero felicitar a los padres, cuyos hijos recibirán los sacramentos de la iniciación cristiana durante este tiempo, invitándoles a acompañar siempre a sus hijos en el camino de la maduración de su fe.

A todos mi cordial saludo y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **OREMOS POR LA PAZ**

Queridos hermanos y hermanas:

Aunque todos lo repetimos muchas veces, durante estas últimas semanas, no puedo dejar de hablar y escribir sobre el grave y doloroso conflicto de la guerra en los países de la antigua Yugoslavia, tan cercanos a nosotros.

Con asombro hemos oído las noticias sobre la limpieza étnica y con dolor hemos visto las dramáticas escenas de miles de refugiados, fuera de sus hogares. Con estupor constatamos que el recurso a las potentes armas, en vez de

resolver el conflicto lo amplían y con la acumulación de errores provocan la muerte de inocentes y aumento de odio entre los enfrentados.

Las organizaciones no gubernamentales, en medio de un auténtico caos, se ven desbordadas en la atención a los refugiados.

Nosotros nos preguntamos perplejos, ¿cómo en la vieja Europa pueden suceder estas cosas?; ¿cómo los países más desarrollados son incapaces de evitar tanto dolor y tan gran desorden?; ¿qué ocurre en el corazón de los hombres para que surja tanta intolerancia?

Unido a los llamamientos del Papa y en sintonía con todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, que os hacéis semejantes preguntas y denunciáis esta dolorosa situación, quiero recordar la bienaventuranza de la paz: "Dichosos los que trabajan por la paz porque ellos se llamarán hijos de Dios" .

Os animo a todos a colaborar en la creación de una auténtica cultura de la paz y de la convivencia en la justicia y en el respeto a toda persona humana.

No nos resignemos a admitir el recurso a las armas como si fuera el único posible para obtener la paz. Para conseguir la paz tienen que callar todas las armas. Insistamos en la necesidad del estudio de las causas que provocan los conflictos y el diálogo como la forma más humana para la búsqueda de soluciones.

Os pido a todos que oremos por la paz en todas nuestras comunidades cristianas. Ya sé que lo hacéis, pero insistamos. Que mientras dure el conflicto, en todos nuestros encuentros resuene la oración por la paz, que es don de Dios y tarea de los hombres.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

### Día del Enfermo

*9 de mayo de 1999*

El Día del Enfermo del presente año propone a nuestra atención el motivo "María, salud de los enfermos". Con este mensaje nos dirigimos en primer lugar a los enfermos y a sus familias, y a cuantos trabajan en el mundo de la salud y de la enfermedad. Nos mueve el deseo de contribuir a profundizar en la figura de María, a la que invocamos como Madre de la Salud y como modelo de servicio.

La vinculación de María con la salud de los enfermos y, más en general, con el mundo del sufrimiento humano, hunde sus raíces en el mismo Evangelio. Ante cualquier mirada limpia, ella aparece siempre cercana a la vida de cada día y a sus vicisitudes, sensible ante todo sufrimiento, compartiendo los gozos y esperanzas, las alegrías y tristezas de los hombres.

Estas vicisitudes de vida brotan, a su vez, de su condición privilegiada en la historia de la salvación. Elegida por Dios, acogió su voluntad e hizo suyo su designio de salvación. En ella se encarnó el Hijo de Dios. Asociada con él, en una comunión única e incomparable, participó de su misión salvadora, asumiendo hasta las últimas consecuencias su condición de Madre y de mujer creyente. Sin menoscabo del lugar central que el Evangelio reserva a su Hijo, ella aparece discreta y ejemplarmente en momentos altamente significativos.

Aceptando el plan de Dios sobre ella y declarándose "sierva del Señor" (Lc 1, 38), muestra a todos los creyentes el camino que conduce a la plenitud: dejar que Dios sea Dios en nuestras vidas, aprendiendo de ella una nueva relación sana y filial. Visitando a su prima Isabel, con un gesto cargado de sencillez y en un contexto familiar, nos revela la grandeza de todo encuentro cuando en él nos hacemos vehículo e instrumento del amor de Dios, cuando la vi-

da está entretejida de solidaridad diligente y cotidiana.

En el bello cántico del Magnificat ella representa a toda la humanidad sedienta de salvación; su alabanza es el relato de una mirada que salva y dignifica, un mentís a quienes pretenden salvarse por sí mismos, y propuesta de una nueva relación solidaria y fraterna entre los hombres. En Caná, adelantando con su intervención los signos de su Hijo, manifiesta una de las más bellas características del amor: su capacidad de anticipar el futuro, el cumplimiento de lo esperado. Presente y entera al pie de la Cruz, esperando en oración y sin desfallecer con los discípulos al Espíritu que congrega y da vida a la comunidad del Resucitado, María se convierte, de alguna forma, en presencia invisible pero eficaz en todo sufrimiento humano, en compañera e intercesora en el largo camino de la esperanza, en mujer experta en el arte de vivir y de morir, de gozar y de sufrir.

No es de extrañar que de este manantial haya brotado pronto y sin cesar toda una corriente que se ha expresado de múltiples formas en la historia de la Iglesia. En la liturgia y en la oración de los creyentes, en la literatura y en la poesía, en los incontables santuarios del corazón necesitado, María es invocada con numerosos títulos relacionados con nuestra frágil condición humana: Consuelo, auxilio, protección, esperanza, fuerza, bálsamo, fuente de alegría, salud...

El Día del Enfermo del presente año es una buena oportunidad para agradecer a Dios la inmensa riqueza espiritual que todo ello ha significado para la comunidad cristiana. Al mismo tiempo, esta convocatoria hecha a las puertas del tercer milenio, nos invita a renovar nuestra mirada a la Madre del Salvador, atentos a las nuevas condiciones del mundo de la salud y de la enfermedad y a la sensibilidad espiritual de nuestro tiempo. Con esta intención ofrecemos gustosos algunas orientaciones.

## LA EUCARISTÍA, ALIMENTO DEL PUEBLO PEREGRINO

Queridos hermanos y hermanas:

Hace apenas unos días nos hemos reunido los obispos de la Conferencia Episcopal Española en Santiago de Compostela y hemos participado en la celebración del Congreso Eucarístico Nacional. Este congreso tenía como lema: La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino.

Con motivo de la fiesta del Corpus, os ofrezco un sencillo resumen del mensaje que los obispos dirigimos a los fieles en la clausura del congreso, en el que manifestamos nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Todo hombre es, de alguna manera, peregrino. La Iglesia es peregrina. Somos caminantes necesitados siempre de orientación y de alimento que nos permita avanzar hasta llegar a la meta.

Los cristianos peregrinamos conscientes de que Cristo, nuestro Camino, se ha hecho no sólo compañero de viaje para nosotros sino también Pan para el camino. El orienta nuestros pasos con la verdad de sus palabras. Con su pan de la vida recibimos el vigor para cultivar la fe, la semilla de la vida eterna.

Frágiles y muchas veces cansados necesitamos de la Eucaristía para seguir caminando y por eso pedimos, con palabras del Evangelio de Juan: "Señor, danos siempre de ese Pan".

Jesucristo instituyó la Eucaristía con estas palabras: "Tomad y comed, porque esto es mi Cuerpo... tomad y bebed, porque éste es el cáliz de mi sangre derramada por vosotros". El pan que ahora daba, ya no era pan, sino su propio Cuerpo y el vino que ofrece era su propia Sangre.

De este Sacramento admirable en el que celebramos el memorial de la muerte del Señor y proclamamos su resurrección, mientras esperamos su glorioso retorno, deseo destacar estas tres dimensiones:

. La Eucaristía es el Cuerpo entregado del Señor. El se entregó por nosotros

hasta la muerte y ahora se nos da como fuente de vida. En el Cuerpo entregado del Señor se nos ofrece el amor y la ternura del Padre misericordioso que reconcilia y acoge a sus hijos y los sienta a su banquete de amor.

. La Eucaristía es, además, Pan repartido. Sin Eucaristía no hay Iglesia y sin sacerdotes no hay Eucaristía. Agradecemos el regalo de los sacerdotes y pidamos por las vocaciones para el sacerdocio, de manera que todas las comunidades puedan experimentar el gozo de celebrar la Eucaristía.

. La Eucaristía es también Pan compartido. Los cristianos somos compañeros, es decir, los que comen el pan juntos. Así lo recordaba San Pablo: "Aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan". La comunión eucarística crea comunión con el Señor y con los hermanos, por eso, es fuente de unidad y de paz.

De la experiencia profunda de comunión nace la necesidad de darse a los demás personalmente en entrega y servicio, la llamada a la comunicación de bienes y a compartirlos con los pobres. Participar en la Eucaristía, comporta implicarnos en una mejor distribución de los bienes de la tierra y de los bienes espirituales, haciendo presente el Reino de Dios aquí y ahora.

Al recordar esta relación de la Eucaristía con la ayuda a los hermanos más necesitados, en este día de Caridad, deseo agradeceros vivamente vuestra colaboración en favor de los cuatro proyectos propuestos en la campaña de Cuaresma. Vuestra generosidad ha aportado mucha alegría a las comunidades servidas por nuestros misioneros. Muchas gracias.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## ¡BIENVENIDOS!

Queridos hermanos y hermanas:

La movilidad humana es una característica de nuestro tiempo. Especialmente en estos meses de verano, muchas personas cambian el lugar habitual de estancia y se dirigen a otros lugares para buscar descanso, cultura, relación con sus familiares y amigos.

La Iglesia no quiere permanecer indiferente ante este fenómeno, sino que desea ponerse al servicio tanto de quienes se acercan a ella, para conocer su patrimonio artístico y cultural, -ofreciéndoles las claves para que puedan descubrir un arte que ha nacido de la fe y al servicio de la vida de los creyentes-, como para favorecer un encuentro enriquecedor entre aquellos fieles venidos de otras comunidades que pueden compartir con nosotros la fe e intercambiar experiencias. Este intercambio nos permite ser huéspedes de otra comunidad y aprender unos de otros.

El encuentro, si se realiza en el respeto y afecto mutuo, puede favorecer un clima de mayor apertura hacia los otros, y puede deshacer prejuicios y dar siempre amplitud de miras.

Por mi parte, deseo daros a todos los que nos visitáis mi más cordial bienvenida y expresar el deseo de que tengáis una estancia feliz entre nosotros. Quiera Dios que sepamos acogeros como merece ser acogida toda persona humana. Disculpad nuestras deficiencias y disfrutad de los dones que Dios ha regalado a esta tierra de Cantabria en su naturaleza y en su historia.

En este año la Iglesia se prepara al Gran Jubileo del año 2000, contemplando a Dios como Padre de todos los hermanos. El ama incondicionalmente a cada una de sus criaturas. Ojalá, en ' vacaciones y siempre, nos sintamos hermanos bajo su mirada providente.

Os bendigo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## MENSAJE ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

"Virgen de la Asunción, Madre y Señora nuestra, en este día los fieles de la ciudad de Santander, unidos al gozo de toda la Iglesia en la alegría de tu Fiesta, nos reunimos en torno a ti, para felicitarte 'porque el Poderoso ha hecho obras grandes' en tu humilde persona.

En torno al monumento a ti dedicado por la ciudad, nos reunimos pastores y fieles, ciudadanos de Cantabria y ciudadanos de otros pueblos, que disfrutaban entre nosotros estos días de descanso veraniego.

Es hermoso este encuentro junto a ti, madre de todos los hombres; es bello reconocemos hijos de Dios y hermanos bajo tu protección maternal. Es un signo de paz y de armónica convivencia saludarnos y acogernos mutuamente, a la sombra de tu imagen blanca, mientras depositamos a tus pies estas flores, signo de nuestro amor filial.

El paso de las generaciones, que han vivido en años anteriores este mismo signo de entrañable afecto hacia ti, nos hace pensar en nuestros mayores, especialmente en este 1999, Año Internacional del Anciano.

Con gratitud recordamos ante ti a todas las personas que nos transmitieron la fe con sus palabras y sobre todo con el ejemplo de sus vidas. Madre nuestra, intercede por nosotros para que la siembra de fe cristiana realizada por nuestros mayores, germine, crezca y fructifique en las generaciones jóvenes. Que sepamos guardar fielmente el tesoro inmutable de nuestra fe y acercamos a expresarlo de manera creativa con las nuevas formas que conecten con la cultura actual.

Reconocemos ante ti, Virgen humilde, a todas las personas mayores que han trabajado, con esfuerzo y generosidad para que nosotros pudiéramos crecer con las oportunidades que ellos no pudieron tener.

Danos un corazón agradecido que corresponda, con ternura y cuidado. A los que tanto trabajaron por nosotros y ahora viven la experiencia de la debilidad, la enfermedad y las limitaciones propias de su ancianidad.

Que nuestros mayores sean respetados, queridos y reconocidos siempre en



su dignidad personal; que no les falten los medios necesarios para su adecuada atención tanto en el seno de las familias como en la sociedad.

Que admiremos el testimonio de su fe y seamos capaces de recoger las riquezas humanizadoras de su sabiduría.

Que a ningún anciano le falte el cariño de los que están a su lado, para que rodeado de amor, se sienta siempre valorado entre los suyos.

Virgen María, tú que fuiste cuidada en tu infancia por tus padres Joaquín y Ana, y ahora, después de tu peregrinación por esta tierra, has sido asumpta para participar en cuerpo y alma de la gloria de Dios, ruega por nosotros para que sepamos acoger, valorar y cuidar a nuestros mayores, con el amor que tu Hijo Jesucristo nos enseñó. Y ruega también por todos los difuntos para que gocen del amor eterno de Dios en tu compañía.

Protege a nuestras familias, guarda nuestra ciudad, acompaña a nuestra diócesis y auxilia al mundo entero, implorando de Dios Padre, para todos, los dones del amor y de la paz. Amén".

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **EN LA FIESTA DE LA BIEN APARECIDA**

Queridos hermanos y hermanas:

La fiesta de nuestra madre y patrona, la Virgen Bien Aparecida, nos reúne en su santuario como a los hijos de una familia en el hogar. Hoy sentimos con gratitud que Cristo, su hijo, nos la regaló como Madre, y nos acercamos confiadamente a ella para gozar de su maternal protección.

En el Evangelio que acabamos de proclamar hemos escuchado que su intercesión maternal hizo posible el milagro de Caná. Las vasijas vacías se llenaron de humilde agua y, por la palabra del Señor, se convirtieron en generoso vino. Este vino significa la salvación que Cristo nos ofrece para llenar nuestras pobres vidas -incluso, a veces, tan vacías- de la alegría y del sentido que sólo

El puede dar. Pidamos, pues, hoy la poderosa intercesión de nuestra Madre para que a nadie falte este gozo profundo que puede renovar nuestra vida y nuestras relaciones humanas.

### **Mirar al pasado con gratitud**

Estamos acabando un milenio y es justo tener en este día de fiesta un recuerdo cariñoso y una oración entrañable por todas aquellas personas que han vivido antes que nosotros y nos han legado la fe, los bienes y esta hermosa tradición de amor a la Virgen que hoy disfrutamos. En este año, dedicado especialmente a Dios Padre y también al año internacional de las personas mayores, se nos invita a reconocer la vida como hermoso don y a agradecer la abundancia de ternura que Dios, como Padre, e innumerables personas, como reflejo de su bondad, han derrochado para con nosotros.

En presencia de María, que cantó la bondad de Dios transmitida de generación en generación, deseo hacer un llamamiento alentador para que cuidemos, sirvamos y acojamos a nuestros mayores. Os invito a rodeados de ternura para que se hallen a gusto entre nosotros, sintiendo que aportan compañía, sabiduría y el testimonio de su fe.

### **Mirar al futuro con esperanza**

En María, Dios realizó la gran maravilla de la encarnación de su Hijo. En su seno virginal el Hijo de Dios entró en nuestra historia y se hizo uno de nosotros. Este es el acontecimiento que celebraremos, con alegría desbordante, en el gran Jubileo del año 2000. Con esta expectativa, la fiesta de este año nos prepara a la celebración de este gran acontecimiento de la mano de María. Con ella dispongamos nuestros corazones para la esperanza, trabajemos por la paz, hagamos posible un mundo más solidario, para que la fiesta llegue a todos. Oremos para que, al iniciarse el Jubileo, se haya acallado el rumor de las armas -pienso especialmente en nuestros hermanos de Timor- y se oigan con más fuerza los cantos de paz.

Para acercarnos a este mundo renovado, nada mejor que acoger el consejo

de María, nuestra Madre: "Haced lo que él os diga"; esto es, vivir el Evangelio. Ello conllevará un progreso que impregne de valores humanos y fraternales todos los logros del desarrollo económico y social. Así mismo, nos permitirá avanzar en la reconciliación y comunicación interpersonal, renovará las raíces de la fe que recibimos de nuestros mayores, para encontrar nuevas formas de vida cristiana en la familia y en la Iglesia. Así mostraremos nuestra alegría por el regalo que Dios nos ha dado en su Hijo Jesucristo, hecho hombre como nosotros en las entrañas de la Virgen.

Que ella, la Bien Aparecida, desde su montaña bendiga toda Cantabria, a sus gentes y sus instituciones, a los fieles del Valle de Mena, a nuestras familias y, especialmente, a nuestros enfermos y ancianos, y acompañe a las jóvenes generaciones protegiéndolas bajo su manto maternal.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **EL CARDENAL HERRERA ORIA, UNA VIDA AL SERVICIO DEL EVANGELIO**

Queridos hermanos y hermanas:

El domingo 10 de octubre, será inaugurado en Santander un monumento a D. Angel Herrera Oria. Estará ubicado junto a la iglesia de Santa Lucía, en la que el Cardenal fue bautizado, ejerció como sacerdote y fue ordenado obispo.

Esta iniciativa, enmarcada dentro del proceso de canonización del Cardenal Herrera, ha sido promovida por un grupo de antiguos alumnos de la Escuela Social de Aprendices que fundó D. Angel. Han llevado adelante esta idea con gratitud y entusiasmo, y a este proyecto se han sumado generosamente los familiares del Cardenal e instituciones de Cantabria.

Este hecho me lleva a ofrecerles esta sencilla reflexión. Hemos de cultivar la

memoria. Una persona sin memoria histórica es como un árbol sin raíces. También los pueblos y las comunidades necesitan mantener su memoria colectiva, recordando las figuras de quienes han hecho aportaciones singulares a su historia, a su cultura y a su fe.

La Iglesia recuerda y celebra con amor a los testigos de la fe, a aquellos hijos suyos que han sabido corresponder a los dones que Dios les concedió con una respuesta generosa y una vida entregada.

Mientras esperamos la decisión de la Iglesia de incluir a D. Angel Herrera en la lista de los bienaventurados, nosotros intentamos recoger el testimonio de fe y la fama de santidad de un hijo de nuestra diócesis, que fue un seglar competente y un ejemplar cristiano dentro del mundo del periodismo, y después un verdadero apóstol y pastor de la comunidad cristiana como sacerdote en Santander y obispo en Málaga.

Como periodista manifestó siempre un gran amor a la verdad y un gran sentido de responsabilidad en la modernización de la conciencia del catolicismo español.

Como sacerdote y obispo, profundo conocedor de los problemas humanos, subrayó, junto con el interés por la Palabra de Dios, su preocupación por la cuestión social: "salarios, viviendas, escuelas", en sintonía con la doctrina social de la Iglesia.

En todas sus actuaciones manifiesta un profundo amor a Cristo y un anhelo de coherencia cristiana. Por eso, deseo terminar este escrito recogiendo algunos testimonios de personas que le conocieron bien.

Hablando de su inmensa caridad sacerdotal y humana, dice uno: "todo el rigor que tenía consigo mismo se trasmutaba en benevolencia y amor por los otros", Dice otro: "guardaba un corazón extraordinario, entrañable con los amigos y paciente con los enemigos". Y alguien que estuvo muy cerca de él afirma: "el resultado de sus largas horas de adoración, de intimidad con Dios, fue otra cosa más honda, una especie de suave luz que manaba de su mirada y de su actitud. Era lo que se llama la unción. Cualidad que, al percibirla, le hacía decir a las gentes sencillas del pueblo que era un santo".

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS VISITÓ EL MONASTERIO DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA

El día 23 del pasado mes de septiembre, S. A. R. el Príncipe de Asturias, acompañado del Presidente del Gobierno de Cantabria y del Delegado del Gobierno, visitó y veneró la Santa Cruz en el Monasterio de Santo Toribio, recibiendo información sobre la celebración del Año Jubilar.

Con motivo de esta visita, nuestro Obispo pronunció las siguientes palabras:

Alteza:

Este lugar es, sin duda, el corazón espiritual de Liébana y uno de los focos de irradiación cristiana más importantes de Cantabria.

Ante el "Lignum Crucis" que Vuestra Alteza puede contemplar han orado, de generación en generación, los fieles lebaniegos y miles de peregrinos. Unos y otros han estampado su beso en la "Santa Cruz", en señal de adoración y amor a Cristo, que en ella dio su vida por nosotros.

El signo de la Cruz es expresión del gran amor con que Dios Padre nos ha amado, entregándonos a su propio Hijo: ¡"Tanto amó Dios al mundo...!"

El signo de la Cruz es llamada apremiante al amor a los hermanos, siguiendo las huellas del Maestro: " ¡Amaos como yo os he amado"! ¡"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"!

Ante la Santa Cruz, oramos hoy por Vuestra Alteza, pidiendo la bendición de Dios para que ilumine y guíe sus pasos. Elevamos nuestras súplicas para que su servicio a España y a todos sus pueblos se vea siempre acompañado

del gozo de la paz y de la satisfacción de ver crecer a nuestra sociedad en el desarrollo espiritual y material, sobre las bases de una sólida justicia y una armónica convivencia.

Que el Señor bendiga a sus padres, Sus Majestades los Reyes, y a toda la familia real, especialmente a su hermana, la Infanta Doña Cristina, que visitó este lugar y besó el "Lignum Crucis", con motivo del último Año Jubilar, y que ahora espera el nacimiento de su primer hijo.

Pensando en las nuevas generaciones, deseo recordar que, hace poco más de un mes, Vuestra Alteza, rodeado de miles de jóvenes europeos, dirigía en Compostela estas palabras al Apóstol: "Pedimos su patrocinio para que seamos capaces de asentar nuestras vidas sobre valores e ideales solidarios y generosos" y añadía: "Imploramos la fortaleza divina para caminar con acierto en el tiempo nuevo que se nos pide vivamos con ilusión responsable".

Nos unimos a estos deseos, haciéndolos oración, aquí, donde Beato de Liébana -el famoso autor del Comentario al Apocalipsis- escribió también un poema en el que, por primera vez, se invoca a Santiago como Patrón de España.

Antes de que Vuestra Alteza pueda tener unos momentos de oración en silencio, en este hermoso y austero templo, ante el Lignum Crucis, digamos confiadamente (como hacen aquí los peregrinos) la plegaria que Jesucristo nos enseñó:

"Padre nuestro...".

## "ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO"

Queridos hermanos y hermanas:

Durante tres años nos hemos venido preparando para la celebración del Gran Jubileo del año 2000 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Este gran acontecimiento ya está a las puertas. La próxima Navidad será su inicio.

Todos sabemos que el tiempo de Adviento, cada año, nos prepara para la venida del Señor en majestad y gloria al final de los tiempos y para la celebración de su primera venida, en pobreza y humildad, durante la Navidad.

El tiempo del Adviento es, pues, en este año la llamada inminente a prepararnos con especial intensidad para recibir las gracias de estos acontecimientos que el Señor nos ofrece.

Los años de preparación al Jubileo han sido como un largo adviento; todo lo que en ellos hemos intentado vivir ha de concentrarse ahora, de manera especial, en este tiempo que nos va a introducir ya en la Navidad que inaugura el Año Santo.

Hemos de escuchar las palabras de Cristo: *"Mira, estoy a la puerta y llamo"*. Para ello, en esta carta deseo subrayar las cuatro dimensiones que deberemos tener en cuenta tanto en la preparación como en la vivencia de todo el Año Jubilar.

### **Conversión**

"El Año Santo es por su naturaleza un momento de llamada a la conversión" 1M 11. En este tiempo de Adviento se nos recordará insistentemente esta llamada a la conversión, a preparar los caminos del Señor, a disponemos a una vida más atenta y vigilante, más acogedora del Señor que se acerca a nosotros. Sin un deseo sincero de conversión, de abrir la puerta de nuestro corazón a Cristo, no hay Navidad ni Jubileo. Convertimos significa entrar por la puerta que es Cristo, -*"Yo soy la puerta"*, dice el Señor-, para caminar con El en una vida evangélicamente auténtica.

## Reconciliación

El Hijo de Dios se hizo hombre para reconciliarnos con Dios y para derribar el muro que nos separa a los hombres, el odio, y así El es nuestra paz. El Año Jubilar es año de reconciliación con Dios y con los hombres, año para acoger el amor misericordioso del Padre, manifestado en su Hijo, año de reconciliación con la Iglesia y con los hermanos, procurando la unidad y la paz, la recuperación de una auténtica fraternidad, tantas veces rota. Cuando se rompe nuestra amistad con Dios, se quiebra la fraternidad.

La celebración del sacramento de la penitencia nos ofrece a nosotros pecadores la introducción nueva en la vida de Dios y en la plena participación de la vida de la Iglesia. Recordemos que el perdón ofrecido gratuitamente por Dios implica en nosotros un cambio real de vida, nos dispone a recibir el don de la indulgencia, nos pide una vida reconciliada.

*"Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Dejemos que se cumplan en nosotros las palabras del Señor: "Todo lo hago nuevo".*

## Solidaridad

El Año Jubilar debe estar marcado por un acento social. Ya en el Antiguo Testamento, en los años jubilares, debían devolverse las tierras a quienes las habían perdido y devolver también la libertad a los esclavos. Todo debía volver al designio original de Dios, único dueño del mundo, que ha puesto todo lo creado a disposición de sus hijos, sin que ninguno quede excluido de estos dones.

En el mundo contemporáneo, tal como nos ha recordado el Papa, una de las mayores injusticias es la mala distribución de bienes y servicios destinados radicalmente a todos. "Son relativamente pocos los que poseen mucho y muchos los que apenas tienen nada". Por esta razón uniremos nuestra voz a la del Papa pidiendo la condonación de la deuda externa que padecen los países más pobres. Además, durante este año intensificaremos los gestos de ayudas a



los necesitados, recordando también que la solidaridad cristiana exige compartir no sólo lo que no es superfluo sino incluso lo necesario.

### **Acción de gracias**

A pesar de todos los problemas y sufrimientos del momento presente, los creyentes sabemos que Dios está con nosotros; reconocemos que en el misterio de la Encarnación el Hijo de Dios se ha hecho nuestro compañero de viaje. Nacido en Belén, del seno de la Virgen María, hace 2000 años, ha dado un nuevo significado a la historia y continúa estando con nosotros, indicándonos el camino del Amor.

Ante este misterio, nos sentimos llenos de alegría, que se expresa en la fiesta jubilar como alabanza a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Año Jubilar es tiempo de acción de gracias porque Dios nos ha regalado a su Hijo. La gratitud y la alabanza deben caracterizar este año de gracia que nos disponemos a celebrar. La Eucaristía es la acción de gracias por excelencia. De ahí que la celebración de la Eucaristía de cada domingo y de las grandes fiestas del año litúrgico, será el mejor momento para expresar juntos la alegría del Jubileo y la sincera gratitud por los dones que recibimos de Dios.

La Eucaristía es también el momento en el que podemos vivir de manera especial el encuentro personal con Cristo que llama a nuestra puerta. "Si alguien me abre, entraré y cenaremos juntos, él conmigo y yo con él". De este encuentro con el Señor, brotará la inquietud por darle a conocer a otros; el encuentro con Jesús genera la misión evangelizadora. De la acción de gracias y del júbilo pasamos también al testimonio jubiloso y alegre para contagiar esta alegría a los demás.

Os deseo una intensa y sincera celebración de este Adviento, como prótico del Gran Jubileo. ¡Ven, Señor, Jesús!

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

Santander, 18 de noviembre de 1999.

## NUESTROS NUEVOS SANTOS

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos de dar gracias a Dios por el acontecimiento, ciertamente importante para nuestra Iglesia Diocesana, de la canonización de los dos primeros santos de Cantabria: el santanderino Román Martínez y el campurriano Manuel Seco, que murieron mártires de la fe el año 1934 en Turón (Asturias).

El día 21 de este mes será proclamados santos por el Papa Juan Pablo II junto con otros hermanos de la Salle y un padre pasionista.

Román nació en Santander el día 6 de mayo de 1910 y fue bautizado en la parroquia de San Francisco. Sus padres se llamaron Román y Teresa. El padre, de profesión militar murió pronto, quedando la viuda al cuidado del niño y de dos hermanos más pequeños.

Tomó el hábito como Hermano de la Salle el año 1926 y recibió el nombre de Hermano Augusto Andrés. Quienes le conocieron lo describen como un educador valiente y elegante. La elegancia espiritual y humana de una personalidad firme, serena y decidida no le permitió apartarse del camino que Dios le iba señalando. Así lo manifestó en sus palabras la noche en que lo llevaron a la muerte. A la pregunta: "¿Saben Vds. a dónde van?". Román respondió: "Vamos a donde Vds. quieran. Estamos dispuestos a todo".

Manuel nació en Celada Marlantes -Campoo de Enmedio- el 4 de octubre de 1912. Fue bautizado en la parroquia del mismo pueblo. Sus padres Pío y Catalina formaron un hogar que se distinguía por su espíritu cristiano y en el que crecieron cinco hijos, cuatro chicos y una chica.

Vistió el hábito de Hermano en 1929 con el nuevo nombre de Aniceto Adolfo. Recién estrenado su apostolado escribía a uno de sus hermanos: "No te puedes imaginar el gozo que siento por poder enseñar el catecismo a los niños, que son tan amados por Jesús y María". Fue un educador piadoso de mirada angelical; el más joven del grupo de los mártires.

La historia de nuestra Iglesia diocesana tiene en sus cimientos a dos mártires, hermanos de sangre y de fe, los santos Emeterio y Celedonio, cuyo testimonio ha acompañado la fe de los cristianos cántabros durante el milenio que ahora termina.

Los nuevos mártires hermanos en la fe y en la profesión religiosa, a los que pronto vamos a invocar con sus nombres de bautismo como San Román y San Manuel, nos acompañarán en el milenio que vamos a comenzar, con el ejemplo heroico de su testimonio.

Nuestros mártires *Román y Manuel* murieron jóvenes, después de una breve pero fecunda vida entregada a la educación de niños y jóvenes. Su ejemplo nos estimula a trabajar en uno de los retos más apasionantes de la pastoral actual: la transmisión de la fe a las generaciones jóvenes, para que encuentren en Jesucristo la fuente de su alegría y el camino de la Vida.

El cercano Jubileo que vamos a celebrar debe despertar en nosotros un "verdadero anhelo de santidad"; la canonización de estos dos hombres de nuestra tierra, cercanos a nosotros en el tiempo, reforzará, sin duda, este anhelo.

Felicitemos cordialmente a los familiares -hermanos, sobrinos- de los nuevos santos, que viven entre nosotros.

El mismo día 21 el Santo Padre canonizará también a *Benito Menni*, fundador de las Hermanas Hospitalarias, a las que queremos felicitar compartiendo su alegría y agradecer su servicio en favor de los enfermos mentales en dos Centros de nuestra diócesis.

Con todo afecto en el Señor,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## FELICITACIÓN CON MOTIVO DEL INICIO DEL JUBILEO

Querido hermano:

Recibe, ante todo, mi cordial y fraterna felicitación en estas fiestas del Nacimiento del Señor, que inauguran el Gran Jubileo del 2000. A ti y a todos los fieles de tu comunidad os deseo alegría y paz para todos los días del año. Pienso especialmente en todos los que pasan por dificultades y pido al Dios hecho Niño les conceda fortaleza y esperanza. A todos un entrañable abrazo.

Deseo que todas las comunidades y parroquias celebren con especial solemnidad las fiestas de Navidad. Que se note y se exprese nuestro júbilo por el amor que Dios Padre nos ha tenido al enviarnos a su Hijo, nacido de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo.

Por esto os pido que el día de Navidad, a las doce del mediodía, todas las campanas de nuestra diócesis repiquen al unísono, para manifestar al mundo nuestra alegría compartida, como signo del inicio del Jubileo en nuestra Iglesia particular.

A esa misma hora se iniciará la primera peregrinación a nuestra Catedral donde celebraré la primera misa jubilar. Todos estáis invitados a concelebrar conmigo, especialmente los sacerdotes de la ciudad; con todos los demás que vivís lejos nos sentiremos especialmente unidos.

Si no podéis asistir, por razones que comprendo, sí debéis invitar a algunos fieles a que participen en esta Eucaristía, en la que se ofrecerán, entre otras cosas, las firmas de petición de condonación de la deuda externa de los países más pobres.

Feliz Navidad a todos. Un fuerte abrazo,

JOSE VILAPLANA, Obispo de Santander

## JESUCRISTO, NUESTRA ALEGRÍA

En estas Fiestas extraordinarias de Navidad, en las que iniciaremos el Gran Jubileo 2000 del nacimiento de Jesucristo, deseo expresarles a todos, con fraternal afecto, mi cordial felicitación y mis mejores deseos.

En primer lugar os deseo que acojáis abiertamente a Cristo en vuestra vida; que en estas navidades tengáis un encuentro auténtico con El, que es nuestra alegría. Su presencia, llena de amor, nos concede un gozo desbordante que se refleja en nuestra vida y se difunde a nuestro alrededor. Así ocurrió a los pastores de Belén y a todos los que se acercan al Niño Dios: una inmensa alegría los llenó y provocó en ellos un empuje para comunicar a otros lo que ellos habían vivido. Compartieron con ellos su gozo.

Que estas fiestas del nacimiento del Señor nos ayuden a recuperar la alegría. Que nuestras personas, nuestros hogares, nuestra sociedad y el mundo entero estén impregnados de esta alegría evangélica que genera un talante comprometido en la transformación del mundo. Quien comparte la alegría lo comparte todo. Porque la alegría auténtica es expansiva y tiende a cambiar la tristeza del otro en gozo. La alegría auténtica es un bien que aumenta cuanto más se comparte.

El nacimiento de Jesucristo y su presencia viva entre nosotros ha llenado de alegría estos dos mil años y ha generado en los corazones más nobles y humanos deseos de servicio y entrega amorosa hacia los más pequeños, débiles y humildes de nuestro mundo. ¡Cuánta alegría ha suscitado la Navidad entre los sencillos! Hagamos, pues, fiesta, queridos amigos. Os invito y os convoco especialmente al inicio de estas fiestas jubilaires que tendrán lugar el próximo día 25, solemnidad del nacimiento del Señor, a las doce del mediodía, en nuestra Iglesia Catedral.

Deseo también que la luz de Navidad ilumine algunos aspectos de nuestra vida:

a.- Pido al Señor que aumente la alegría en nuestros hogares, en nuestras familias. Una alegría que ayude a rehacer nuestras relaciones, tantas veces

tensas o rotas; la Navidad y todo el año jubilar ha de ser un año de reconciliación con Dios y con los hermanos. Pido al Niño Dios, Príncipe de la Paz, que desaparezca todo tipo de violencia familiar, y pienso especialmente en estas fechas en aquellas personas que se encuentran solas y abatidas a causa de estos conflictos familiares. Mi deseo es que recuperen la fuerza moral y la confianza en la búsqueda de caminos de entendimiento y reencuentro. No sé cómo expresar mi disponibilidad para acompañarlas en esta búsqueda.

b.- Pido también al Señor, que sepamos introducir más alegría en el diálogo político-social. Todos necesitamos un lenguaje positivo que genere esperanza. El mensaje de la Navidad nos ha de abrir más a reconocer lo positivo de quien no piensa como nosotros, a superar la descalificación constante, y a encontrar los modos de colaborar y trabajar juntos en la solución de los grandes problemas que nos afectan a todos. Que sepamos hablar de estos problemas sin acritud. Deseo que la alegría de corazón nos introduzca en este talante positivo, eficaz, que abra nuevos caminos para una sociedad en la que todos tengan un lugar digno.

c.- No puede faltar en este mensaje una referencia a los pueblos del Tercer Mundo. Ayudar a recuperar la alegría a los países más empobrecidos y especialmente a los que, además, sufren catástrofes naturales, como en este momento Venezuela, es una exigencia de la Navidad y del Año Jubilar.

En las semanas precedentes, a través de las parroquias, hemos insistido en la campaña de recogida de firmas para pedir la condonación de la deuda externa de los países que sufren esta pesada carga que impide su desarrollo. Estas firmas serán presentadas en la Misa del día de Navidad como voz de los pobres que claman por la justicia. Pedimos al Señor que toque los corazones de quienes pueden resolver este problema que redundará en bien de todos.

Dado que en estos días la tragedia afecta a Venezuela, pido que en todas las parroquias se haga una colecta a favor de los damnificados. A través de nuestra Cáritas Diocesana ya se ha puesto en marcha una campaña de ayuda a Venezuela; haremos llegar nuestra generosa colaboración.

Amigos, feliz Navidad a todos. Paz y alegría a todos. Un fuerte abrazo a todos.

Que Dios os bendiga a todos.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## HAGAMOS DEL MUNDO LA TIERRA DE TODOS

Queridos hermanos y hermanas:

El gran Jubileo del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo es la gran realidad que marca este año 2000 y nos invita a celebrar fiesta gozosa, porque Jesucristo es nuestra alegría.

Los israelitas eran llamados cada cincuenta años por el Señor con el sonido de un cuerno a reconocer afectiva y efectivamente el Señorío de Dios, su liberador y creador, permitiendo el descanso reparador de la tierra, la liberación de los esclavos, el perdón de las deudas y el retorno de las tierras enajenadas por diversas circunstancias a sus propietarios y dueños.

El jubileo cristiano -año de gracia del Señor- asume esas mismas llamadas y exigencias. Jesucristo es nuestro Señor, nuestro descanso, nuestro perdón y liberación, nuestra tierra y nuestra patria común. El nos llama no sólo a recibirle como Buena Noticia y a gozarnos en El, sino a compartir nuestra alegría y ser nosotros sembradores y motivo de alegría.

Manos Unidas, Organización Católica de voluntarios, nos invita en esta Campaña 2000, a llevar alegría a los sin tierra.

Una de las muchas injusticias que afligen a los hombres y es causa de dolor, lágrimas, violencia y muerte es la situación de muchos pueblos indígenas de América Latina. Tradicional y secularmente han ocupado sus tierras en paz; no tienen el sentido de la propiedad, nunca registraron los terrenos que durante milenios han sido suyos y hoy se ven expulsados de los mismos por personas o grupos nacionales o multinacionales que adquieren esos terrenos con malas artes y los ocupan con papeles en regla. Para explotarlos sin respeto a nadie. Y todo con la complicidad más o menos manifiesta de los gobiernos. Por otra parte en algunos de esos países nunca se ha hecho efectiva la reforma agraria y el reparto justo de la tierra.

La situación es muy triste; son expulsados de sus tierras con lo que para ellos significa y es la tierra (la tierra es sagrada y extensión de la propia piel y tribu) y condenados a vivir en reductos o a emigrar a zonas pobres, en los



inmensos suburbios de las grandes ciudades, sin raíces y a la intemperie.

Es necesario que se acaben estas prácticas y políticas, este expolio. Es una injusticia que clama al cielo que se expropie y devaste la tierra en beneficio de los grandes capitales.

Los cristianos no podemos callarnos. Tenemos que unirnos a las denuncias de las Iglesias de América Latina, apoyar la justa causa de los indígenas y hacer algo para que estas prácticas y políticas cambien y los hombres podamos vivir fraternalmente unidos en justicia y en paz. No podemos olvidar que Dios, el Creador y único Señor, ha dado la tierra y los bienes no a unos pocos, sino a todos los hombres, sus hijos. El destino universal de los bienes es uno de los principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia.

Colaborar con Manos Unidas es colaborar con esta causa justa. Manos Unidas no sólo denuncia estos atropellos y apoya a los indígenas con buenas palabras. Quiere apoyar también proyectos de recuperación y de cultivo de la tierra para que cese la gran huida de los pueblos a la miseria, puedan volver a las tierras donde vivieron sus antepasados, están en sus raíces, y vivir allí con dignidad.

La Comunidad Diocesana de Santander colaborará generosamente, sin duda. Sabemos que hay más alegría en dar que en recibir. Y si hemos recibido el gran regalo de Jesucristo, nuestra alegría, la compartiremos con los más pobres con nuestra solidaridad. Hagamos del mundo la tierra de todos.

Con mi afecto y bendición, *JOSÉ VILAPLANA*,

### **AYUNA Y COMPARTE... Y ORA**

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo iniciar esta carta dando gracias a Dios por la hermosa experiencia de las peregrinaciones jubilares a nuestra Catedral, en los primeros meses del año 2000. Juntos hemos celebrado la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo,

nuestra alegría. Esta vivencia compartida reforzará, sin duda, nuestra unidad como Iglesia diocesana: una Iglesia que quiere caminar con los ojos puestos en Cristo y su Evangelio.

Ahora, al iniciar el camino hacia la Pascua, la gran fiesta de la Muerte y Resurrección del Señor, la Cuaresma nos ayuda a vivir con mayor intensidad la llamada a la conversión y la dimensión social del Jubileo.

En el evangelio de San Marcos que escuchamos este año, Cristo nos dice: "está cerca el Reino de Dios, convertíos y creed en el evangelio". Pero antes de esta proclamación hizo un ayuno de cuarenta días inaugurando así la práctica de nuestra penitencia cuaresmal.

"Ayuna y comparte" fue el lema que el año pasado acompañó la realización de un signo cuaresmal de solidaridad que toda la diócesis apoyó generosamente en favor de nuestros hermanos más necesitados. Queremos que esta misma expresión nos recuerde en el año jubilar la Palabra de Dios que nos dice: "Este es el ayuno que yo quiero, que partas tu pan con el hambriento, que vistas al que está desnudo y no te cierres a tu propia carne".

Los proyectos que este año queremos subvencionar, con las aportaciones provenientes de nuestras privaciones voluntarias, se refieren a tres áreas especialmente pobres de nuestro mundo. En Asia, deseamos garantizar el arroz, alimento básico, a un seminario de Filipinas y ayudar en la restauración de su capilla; en Africa apoyaremos un proyecto de formación de animadores comunitarios de la joven diócesis de La!, en el Chad; en América del Sur colaboraremos con el Movimiento de los "sin tierra" en Brasil.

De esta manera queremos poner de manifiesto tres aspectos de la caridad: el asistencial, que atiende a las necesidades básicas; el promocional, colaborando al desarrollo; y la caridad política, que procura el cambio de las estructuras sociales que generan pobreza y marginación. El signo cuaresmal de este año incluirá también la colaboración en favor de los enfermos del sida que viven entre nosotros, a los que deseamos ofrecer una casa digna para su atención.

Pero no quedaría completo nuestro ejercicio cuaresmal sin recordar la ex-

hortación del Señor a la oración. Necesitamos orar para establecer con Dios, nuestro Padre, la relación confiada y filial que El quiere tener con nosotros. Necesitamos orar para mirar al mundo como Dios lo mira y amarlo con Ello ama. Necesitamos orar para tener la fuerza del Espíritu que nos permita seguir los pasos de Jesús y transformar nuestras relaciones humanas, tantas veces frías, rotas e insolidarias, en experiencia de fraternidad.

Con todo mi afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## LA CRUZ DEL SEÑOR

Queridos hermanos y hermanas:

*Nosotros hemos de gloriarnos  
en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo: en El está nuestra salvación,  
vida y resurrección,  
El nos ha salvado y liberado.*

Esta hermosa antifona de nuestra liturgia me permite expresar lo que deseo para todos vosotros y para mí mismo, con motivo de las fiestas que se avecinan. Dentro del Gran Jubileo del año 2000 del Nacimiento de Cristo, nos disponemos a celebrar los días grandes de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, y muy pronto ya, el próximo 30 de abril, abriremos con gozo la Puerta del Perdón en Santo Toribio de Liébana; inaugurando el Jubileo de la Santa Cruz. Días grandes, llenos de profunda significación para nosotros los cristianos. Días para gloriar nos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Los hombres somos muy propicios a presumir de lo que hacemos, olvidando con frecuencia que lo que consideramos tan nuestro lo hemos recibido, nos ha sido dado, regalado. Las fiestas de Pascua, el misterio de la Cruz

gloriosa del Señor, nos recuerda lo que El ha hecho por nosotros, su entrega y su amor, su perdón y su gracia. En esto nos gloriamos y nos alegramos, en las maravillas que ha hecho el Señor en favor nuestro. El colmo de las maravillas de Dios es la entrega de su Hijo en la Cruz por nosotros. La Cruz, mirada siempre a la luz de la Resurrección. La Cruz, como signo de amor hasta el extremo y como amor que no acaba.

Los días jubilares y las fiestas pascales deben ser siempre días de renovación, días de embellecimiento de la Iglesia. La Iglesia es más hermosa cuanto más se parece a su Señor, cuanto mejor se refleja su *amor* y su entrega.

La renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual y la llamada a la conversión que representa la Puerta del Perdón, nos acercan a la experiencia espiritual de la renovación y del rejuvenecimiento en Cristo.

Deseo recordaros lo que ya os propuse al comienzo de curso en el programa pastoral: Las peregrinaciones a Santo Toribio de Liébana tendrán un carácter eminentemente parroquia!. Mirando a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, hemos de reconocer que no hay vida cristiana sin cruz y acoger la invitación de Cristo a seguirle tomando la cruz de cada día. Cada parroquia encontrará una preciosa oportunidad de renovarse al preparar esta peregrinación, revisando y renovando sus actividades, sus objetivos y las relaciones entre sus miembros.

No dejemos pasar en vano estos días extraordinarios, en los que, *como* decía San Pablo, captamos de verdad que "Cristo me amó hasta entregarse por mí"; y que este *amor* nos empuje a la entrega y compromiso por los demás, especialmente al servicio de los más desfavorecidos, los que más estrechamente participan del misterio de la Cruz.

Os deseo unas felices fiestas de Pascua de Resurrección y espero compartir con vosotros el gozo de la peregrinación a Santo Toribio, en la que nos reuniremos en torno a la Cruz de Cristo a través del Año Jubilar. Cristo dijo: "Cuando sea elevado en la Cruz, atraeré a todos hacia mí". La Cruz del Señor será el imán que nos reúna *como* pueblo suyo.

Con mi abrazo y bendición, JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PRESENCIA VIVA DE CRISTO

Queridos hermanos y hermanas:

La fiesta del Corpus ha de ser celebrada, dentro del Gran Jubileo, con una solemnidad especial, ya que este año debe ser intensamente eucarístico. Pero esta relevancia no se ha de centrar sólo en los aspectos externos sino en la vivencia de lo que significa la Eucaristía para los cristianos.

Destaco tres aspectos que debemos subrayar en esta hermosa fiesta del Cuerpo y Sangre de Jesucristo:

- La alegría por su presencia. Jesús, el Señor, ha querido estar siempre con nosotros. Es el Dios con nosotros, en la proximidad a los hombres y mujeres de todo tiempo. A vivir la fe en su presencia real, tomar conciencia de su cercanía, experimentar la alegría de tenerle en medio de nosotros, apreciar más el don de la Eucaristía como fuente de vida, es el primer paso para una adecuada celebración del Corpus.

El Papa Juan Pablo II dice: *"En el signo del Pan y del Vino consagrados, Jesucristo resucitado y glorificado, luz de las gentes, manifiesta la continuidad de su Encarnación. Permanece vivo y verdadero en medio de nosotros para alimentar a los creyentes con su Cuerpo y con su Sangre"* EM. 11.

- La comunión con El. El sacramento de la Eucaristía ha de llevarnos a entrar en comunión de vida con Cristo, participar de su manera de ser, hacemos uno con El. *"El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él"* dice Jesús. La celebración de la Eucaristía nos va transformando en

Cristo, a cada uno de nosotros personalmente y a la comunidad de los creyentes si la celebramos con sinceridad. La Iglesia hace la Eucaristía porque ella ha recibido la misión de repetir lo que Cristo hizo en la última Cena, pero también la Eucaristía hace a la Iglesia pues toda celebración eucarística contribuye a la formación de la Iglesia, al desarrollo de su santidad y a la afirmación de su unidad.

- *La participación en su amor.* Si entramos en comunión con Cristo en la Eucaristía, hemos de ser testigos de su amor. Si estamos unidos a Cristo, hemos de amar con su mismo amor. El sacramento de la Eucaristía es llamado sacramento del Amor porque hace presente la entrega de Cristo por nosotros hasta la muerte. Por esta razón, la festividad del Corpus nos llama a celebrar la presencia de Dios y la fraternidad entre los hombres, nos invita a adorar al Señor en el sacramento y a servir generosamente en los hermanos, especialmente en los pobres, nos impulsa a "salir, con el corazón transformado, al servicio fraternal, valiente y humilde, de la dignidad humana, de los necesitados, de los excluidos, de tanto corazón que sufre".

Que la fiesta del Corpus de este año manifieste al mundo nuestra convicción de que *"En el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina"* TMA. 55.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## JÓVENES Y JUBILEO

Las celebraciones jubilares, durante estos meses, tienen a los jóvenes como protagonistas especiales. La convocatoria del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Juventud en Roma será el momento cumbre que reunirá a jóvenes de todo el mundo en torno al Sucesor de Pedro. Como ya sucedió en ocasiones anteriores, en París o Santiago de Compostela, este encuentro suscita esperanza y asombro en el mundo. Allí estará un grupo de los nuestros.

En nuestra Diócesis son varios los grupos de jóvenes que también han peregrinado o peregrinan a Santo Toribio para celebrar el Jubileo de la Santa Cruz. Hace apenas unas semanas yo mismo hice el "camino" desde la Catedral hasta Liébana con un grupo de unos 65 jóvenes. Puedo decirles que vine muy contento de esta peregrinación, por la que doy gracias a Dios.

No cabe duda de que el tema de los jóvenes preocupa a la familia y a las parroquias, a los colegios... Nos preguntamos cómo podemos transmitirles la fe y otros valores que los adultos consideramos fundamentales para vivir con sentido la vida. Es para todos un reto cómo poder ayudar a que todo el potencial que alberga la juventud pueda desarrollarse plenamente, sin frustraciones.

Pienso que para ayudarles hemos de compartir experiencias con ellos. No sólo "decides" las cosas sino vividas en cercanía. Caminar juntos, al menos algunos tramos de la vida. La experiencia compartida acerca los lenguajes distintos que hablamos las diferentes generaciones. Los "chaparrones" que aguantamos juntos, los mismos cansancios y las mismas comidas, nos permiten reconocernos más semejantes.

Desde esta plataforma de la experiencia compartida brota un diálogo en el que, tanto el educador como el joven pueden proponer con claridad y sencillez lo que cada uno cree, espera y ama; y puede escuchar el interrogante, la duda y la dificultad del otro.

Así la peregrinación se convierte en una pedagogía, en un punto de en-

cuentro, en una posibilidad de continuar creciendo. Hemos orado juntos, hemos compartido la reflexión sobre el Evangelio, hemos dado gracias por el "sí" de María en la Encarnación, hemos meditado la Pasión del Señor ante la reliquia de la Santa: Cruz, hemos celebrado la Eucaristía, encuentro con el Resucitado, y hemos tomado conciencia de que El nos envía al mundo entero para dar a conocer la Buena Noticia.

Dios quiera fecundar estos encuentros jubilares para que nuestros jóvenes sean auténticos testigos de Cristo en el nuevo milenio.

Con mi afecto y bendición,

*JOSE VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **PROGRAMA PASTORAL 2000-2001**

### **PRESENTACION**

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos comenzando un nuevo curso pastoral. Un año pastoral peculiar porque, por una parte, seguimos celebrando con alegría y esperanza el Gran Jubileo del año 2000 del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y el Jubileo de la Santa Cruz de Santo Toribio de Liébana, y, por otra parte, vamos a dar comienzo al año 2001, un año del tercer milenio, cargado de expectativas, esperanzas y responsabilidades.

Este nuevo curso pastoral estará marcado fundamentalmente por la continuidad; además de las actividades de cada día de nuestra vida cristiana que son básicas, seguir insistiendo en los objetivos del curso anterior y de continuar celebrando los jubileos, tenemos que poner especial énfasis, empeño e ilusión en la elaboración del Plan de Pastoral en el que la Iglesia de Santander quiere mirar al futuro con esperanza. Ya se han dado muchos e importantes pasos, pero es necesario llevarlo a término con la ayuda del Señor y la



participación de todos. Tenemos que caer en la cuenta de que no se trata de un entretenimiento o un pasatiempo, sino de algo muy serio e importante como es proyectar nuestra colaboración responsable con el proyecto salvador de Dios aquí y ahora, en estos primeros años del nuevo milenio. Un buen proyecto o plan es básico para una acción eficaz, actual y creíble.

Como os decía el año pasado, este curso estará marcado por la continuidad paciente, la fiesta jubilosa y el proyecto esperanzador.

Todos nuestros proyectos, tareas, años y vidas deben estar centrados en Jesucristo, "el mismo ayer, hoy y siempre" (Heb 13, 8), "principio y fin, alfa y omega, de quien es el tiempo y la eternidad. A Ella gloria y el poder por los siglos. Amén" (Vigilia pascual). Nuestra acción pastoral, toda acción pastoral, debe concentrarse y sintetizarse en El. El es el futuro y la esperanza de la humanidad. Debemos prestarle nuestra carne, nuestro corazón y nuestra pequeñez para que la Buena Noticia de su amor llegue a todos los hombres de nuestro tiempo. Con la fuerza del Espíritu Santo, tenemos que testimoniar con alegría el Evangelio de la esperanza, en nuestra diócesis, en Cantabria y Mena (Mensaje final de la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos). Es la hora de la nueva evangelización.

Os recuerdo que todo lo que hagamos debe tener como finalidad prioritaria "el fortalecimiento de la fe y el testimonio de los cristianos; suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida al prójimo, especialmente al necesitado" (TMA,42).

Que en este nuevo curso se cumplan en nosotros los deseos de S. Pablo hacia la comunidad cristiana de Corinto: "Alegraos, enmendaos, animaos. Tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros" (II Cor 13, 11).

Que nos acompañe la intercesión y el ejemplo de Santa María Bien Aparecida y de los Santos Mártires Emeterio, Celedonio, Manuel Seco y Román Martínez.

## EN LA FIESTA DE LA BIEN APARECIDA

Queridos hermanos y hermanas:

¡Alegraos!, estamos celebrando la fiesta de nuestra Madre y Patrona la Virgen Bien Aparecida en el marco del Gran Jubileo, glorificando a Dios Padre que nos hizo el regalo de su Hijo, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

Hace dos mil años, María, la humilde joven de Nazaret, decía un sí a la propuesta de Dios para ser la Madre del Redentor. Nunca dependió tanto del sí de una persona para el futuro de la humanidad. En María se realiza la encarnación del Hijo de Dios; de María nació el Salvador del mundo.

Esta fiesta de nuestra Patrona, celebrada como jornada jubilar, debe suscitar en nosotros un sentimiento de profunda admiración ante el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Nos ha de llevar a un agradecimiento profundo a Dios y ha de provocar en nosotros una intensa alegría que caracterice nuestra vida como cristianos. No puede haber un auténtico cristiano si no hay alegría en su corazón; porque en medio de nuestros sufrimientos y dolores, en medio de nuestras dudas y fragilidades, Dios está con nosotros, se ha hecho nuestro hermano, comparte nuestro camino. Todo esto gracias al sí de una mujer humilde llamada María de Nazaret.

En la fiesta de este año, unidos a la Virgen María Bien Aparecida, nuestra Patrona, digamos también nosotros un sí generoso y sincero al Dios que nos ha manifestado su amor en su Hijo Jesús. Que este día de fiesta y esta jornada jubilar renueven nuestra fe y fortalezcan entre nosotros los sentimientos y la vivencia de una armoniosa fraternidad y de una generosa solidaridad.

En nuestra diócesis que peregrina en Cantabria y Mena, además de celebrar el Gran Jubileo de la encarnación y nacimiento de Jesús, tenemos el gozo de festejar también el Jubileo de la Santa Cruz. Junto a aquel madero estaba también María; la misma que le envolvió en pañales y le recostó en un pesebre, la misma que intercedió en las bodas de Caná para que no faltara el vino; la misma que estuvo de pie cuando Jesucristo, su Hijo y nuestro herma-

no, derramó su sangre para la salvación del mundo. En ese momento, en el que el amor del Señor llegaba al extremo, nos la regaló como Madre. Hoy estamos junto a ella acogiéndola en nuestro corazón con profunda gratitud: la Madre de Jesús es nuestra Madre.

Que esta experiencia de cercanía maternal de la Virgen María nos haga fuertes en la esperanza. Con ella a nuestro lado, tendremos valor para afrontar el futuro, recibiremos fortaleza en los momentos de dolor y de prueba, y en los momentos más difíciles estaremos abiertos a la esperanza.

Mis queridos hermanos y hermanas, en este día, desde este lugar santo de nuestra Madre Bien Aparecida, pienso en todos los hombres y mujeres de Cantabria y Mena: en los que viven en las montañas y en los que se adentran en la mar, en los que habitan todos nuestros hermosos valles y los que pueblan nuestras ciudades, especialmente tengo presente a los enfermos y a todos los que sufren. Deseo que, en este día y siempre, haya alegría en todos vuestros corazones y esperanza en cada persona.

Me alegro de compartir con vosotros esta entrañable festividad, que tiene como punto central nuestro encuentro en la Eucaristía. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. El mismo que tomó nuestra carne en el seno de la Virgen María estará presente en el altar bajo las especies de pan y de vino. Dios nos sigue manifestando su amor en su Hijo Jesucristo; si lo recibimos como lo acogió María, sin duda nuestro corazón estará lleno de alegría y nuestra vida, unida a él, sembrará esperanza y fructificará en la paz, que todos deseamos para todos.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### BIENAVENTURADO JUAN XXIII

Queridos hermanos y hermanas:

El 3 de septiembre de este año jubilar fueron beatificados Pío IX, Juan XXIII, Tomás Reggío, Guillermo José Chaminade y Columba Marmión. En ellos, para alegría de toda la Iglesia, triunfó la gracia y el amor de Jesucristo y se nos regala cinco ejemplos de fe e intercesores.

¿Cómo no recordar especialmente a Juan XXIII, con su figura patriarcal, llena de humanidad, sencillez y ternura? Conservo en la memoria de mi época juvenil su imagen como la del icono del buen pastor humilde, cercano, humano, fiel y creativo, lleno de buen juicio y de iniciativas que despertaban nuevas esperanzas, el buen padre de la sonrisa y los brazos abiertos para abarcar y acoger al mundo entero.

Destaco cuatro mensajes de su vida para todos nosotros.

1. Su confianza en la Providencia divina. El Papa Juan confiaba totalmente en Dios, se sabía en sus manos. Estaba seguro de que todos los acontecimientos, aunque no podemos descubrir su significado, podemos aceptarlos confiadamente porque Dios nos ama y guía personalmente. Cuando muchos (profetas de desgracias los llamaba él) analizando la situación del mundo y de la Iglesia no veían sino sólo tinieblas, el Papa prefería "poner su confianza en el Divino conservador del género humano que no abandona a los hombres, y descubrir en los acontecimientos los signos del os tiempos nuevos".

2. La convocatoria del Concilio Vaticano II. Fue un experimentar el "aire nuevo" en la Iglesia. El día 25 de enero de 1959 lo anunció. Lo hizo contra todo pronóstico y despertando suspicacias, sorpresas y esperanzas. El concilio debería ser como abrir la ventana para que el Espíritu Santo inundara toda la Iglesia con un aire nuevo. Por eso hablaba del "aggiornamento", de la puesta al día y de la renovación de la Iglesia. El señaló al concilio cuatro fines: acrecentar la vida cristiana en todos los fieles, adaptar las instituciones sujetas a cambio a las necesidades de nuestro tiempo, promover todo aquello que pueda ayudar a la unión de los que creen en Cristo y tender puentes hacia el

mundo moderno para llevar el Evangelio e invitarle a formar parte del Pueblo de Dios.

3. Su preocupación por la paz y el ecumenismo. Su interés por la paz entre los hombres y los pueblos se reflejó en muchas iniciativas, pero se plasmó de manera inmortal en la encíclica "Pacem in Terris". Es la primera encíclica dirigida a todos los hombres de buena voluntad. Allí nos presenta el gran desafío de la paz, la paz se sostiene sobre Dios como fundamento, fin y garantía del orden entre los hombres, la dignidad de la persona con sus derechos y deberes, el derecho natural y el bien común. "La paz, decía, se da primero en el interior de cada hombre".

El ecumenismo lo llevaba en las entrañas. Lo ejerció siendo nuncio en Bulgaria, Turquía y Francia y como obispo de Roma. Su gran corazón le llevaba a destacar siempre más lo que nos une que lo que nos separa.

4. La parroquia, la "fuente de la aldea". Nacido a la vida en Sotto il Monte y a la fe en su propia familia y en la parroquia de su pueblo -de pequeño le llamaban "Angelito, el cura" - fue, como Papa, el párroco del mundo. La parroquia, decía él, debe ser como la "Fuente de la aldea a la que todos acuden a calmar la sed", lugar de encuentro y de comunión entre los creyentes, fuente de la misión, casa abierta a todos y al servicio de todos.

Angelo Guiseppe Roncalli, después Juan XXIII, pasó por Cantabria, camino de Santiago de Compostela. Estuvo en Comillas, en la Universidad Pontificia en 1954. Que su memoria, ejemplo y mensaje permanezcan siempre en el corazón de todos.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Pido a Dios la luz de su santo Espíritu y solicito vuestra generosa colaboración para elaborar nuestro Plan diocesano de Pastoral para los próximos años.

Todos sabéis que el objetivo que debe guiar nuestros trabajos es la evangelización de nuestra sociedad. Todo ha de mirar a que la Buena Noticia de Jesucristo llegue al corazón de las personas y transforme nuestro mundo.

Reconocemos que en esta tarea no estamos solos. El Señor presente en medio de su Iglesia envía constantemente su Espíritu que nos inspira y guía, nos santifica y une y abre los corazones a la Verdad y al Amor. Mientras elaboramos el Plan Pastoral oremos insistentemente y seamos dóciles a lo que el Espíritu dice a nuestra Iglesia diocesana.

Un Plan de Pastoral requiere que trabajemos juntos, en la comunión eclesial.

Juntos debemos descubrir con sinceridad tanto los problemas más acuciantes de nuestra diócesis como los brotes nuevos que nos van abriendo a un futuro esperanzador. Juntos hemos de buscar y seleccionar las tareas más importantes para la acción pastoral.

El servicio al Evangelio nos urge a trabajar con responsabilidad y generosidad. Así lo espero de todos vosotros, queridos hermanos y hermanas.

La primera tarea que abordaremos es el análisis de nuestra realidad. Se trata de mirar, con ojos de fe, nuestro mundo, nuestra Iglesia diocesana y a nosotros mismos. Lo haremos a través de unas encuestas que ponemos en vuestras manos.

A lo largo del curso daremos nuevos pasos y, con la ayuda de Dios y la intercesión de Santa María, esperamos tener elaborado el Plan Pastoral para el próximo curso.

Recibid mi cordial saludo y bendición, *JOSÉ VILAPLANA*,

## EL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000 DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR EN LA DIÓCESIS

Queridos hermanos y hermanas:

Ya está cercana la fecha en la que se clausurará este año de gracia. Será el 5 de enero de 2001 en la Iglesia Catedral de Santander y el día 6 de enero en la Basílica de San Pedro, en Roma.

Este Jubileo ha sido un año lleno de dones del Espíritu que deseo perduren en el corazón de cada creyente y de la Diócesis. Un año en el que celebramos el misterio de la Encarnación: Dios Padre, por amor a los hombres, envió a su Hijo; nacido de María Virgen, por obra del Espíritu Santo. Con gratitud hacemos fiesta porque ha aparecido la luz y el amor de Dios en Jesucristo; El sigue con nosotros especialmente en la Eucaristía.

La celebración ha tenido tres dimensiones: litúrgica, social y cultural, con diversas expresiones.

Expresiones litúrgicas. Comenzamos la celebración jubilar en la Catedral el día 25 de diciembre de 1999. Con los sonidos de las campanas nuevas acogimos al que es la gloria de Dios y la paz de la tierra, el Evangelio para todos, especialmente para los pobres y los afligidos.

A lo largo del año han peregrinado a la Catedral (en septiembre también al Santuario de Ntra. Sra. Bien Aparecida) cristianos de todos los arciprestazgos de la Diócesis, la Vida Consagrada, los laicos, los sacerdotes y el Seminario de Monte Corbán, los enfermos, los mayores, los jóvenes, algunos colegios, etc. Más de 35.000 fieles se han acercado a la Iglesia Madre con alegría en el rostro y gozo en el corazón y han participado en una auténtica experiencia de Iglesia, comunidad fraterna de fe y amor. Cada peregrinación ha estado precedida por la celebración del Sacramento de la Penitencia y seguida de la Eucaristía, presidida por el Obispo. Así se ha acogido y celebrado el don de la indulgencia. La Diócesis ha organizado también peregrinaciones con jóvenes a Roma y adultos a Tierra Santa.

Expresiones sociales. Todo jubileo tiene un fuerte contenido social. No podía ser de otra manera este año cuando celebremos Aquel que vino a «anunciar la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los cautivos..., a todos el año de gracia del Señor».

Se ha realizado una campaña de recogida de firmas solicitando la reducción o condonación total o parcial de la Deuda Externa de los países más pobres y su reinversión en proyectos de desarrollo. Cada peregrinación a la Catedral realizó una colecta con un fin social señalado previamente por los propios grupos (Casa del Sida, Manos Unidas, Síndrome de Down, Guinea Ecuatorial, etc.). En Cuaresma se desarrolló la campaña «Ayuna, comparte y ora», en la que se recaudaron 25 millones de pesetas para cuatro proyectos sociales en Filipinas, El Chad, Brasil y en Santander.

Expresiones culturales. La alegría desbordante por el Nacimiento del Señor se traduce en expresiones culturales abiertas a todos, creyentes y no creyentes. En este sentido se ha realizado, en colaboración con el Gobierno de Cantabria, una exposición titulada 2000 Anno Domini sobre la historia del Cristianismo entre nosotros. Esta exposición tiene lugar en Santillana del Mar y está abierta hasta el 31 de diciembre. Además está a punto de publicarse un libro titulado «La Iglesia en Cantabria», obra de colaboración de la Diócesis y la Universidad de Cantabria.

### ACENTOS EN LA ETAPA FINAL

Todavía no ha terminado el Jubileo del Nacimiento del Señor. En esta última etapa toda parroquia será templo jubilar durante las navidades para que todos puedan celebrar al Salvador de todos. Deseo subrayar dos aspectos a los que debemos prestar especial atención: La reconciliación y el perdón entre personas, familias, vecindario, pueblos, grupos sociales, etc. y la visita y atención a los enfermos, encarcelados, ancianos, marginados, peregrinando a ellos con quienes se identifica el Señor.

El Año Jubilar terminará el 6 de enero de 2001, pero «no termina nunca el



año de gracia que, abierto por Jesús en la sinagoga de Nazaret, no ha estado cerrado nunca ni se cerrará jamás» (J. Pablo II). Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre; es Luz y Buena Noticia para todos los hombres. El es Clave, Centro y Fin de toda historia humana; está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Os invito a acoger agradecidamente su presencia, fortaleciendo la fe personal y comunitaria y dando testimonio cristiano con la santidad de vida, de palabra y de obra.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### "PAZ A TODOS"

Mis queridos hermanos y hermanas:

Paz a todos. Este es mi deseo en esta Navidad 2000. En mi felicitación Navideña, cada año, intento hacer llegar a vuestros corazones y a vuestros hogares la Buena Noticia del Nacimiento del Hijo de Dios, hecho hombre, nuestro Salvador.

En estos días entrañables deseo que mi mensaje os ayude a descubrir, con renovado asombro, el sentido fundamental que la Navidad encierra para nosotros los cristianos y para todos los hombres de buena voluntad: el gran amor de Dios que nos regala a su Hijo, hecho niño en el seno de María, por obra del Espíritu Santo. Creo que el mejor servicio que os puedo prestar es orientar vuestra mirada a la contemplación de este "Misterio" del amor y de la ternura de Dios para que vuestro corazón se llene de serena alegría y vuestra vida sea transformada por la presencia amorosa del que "vino humildemente a los humildes".

Cada año, en este mensaje navideño busco algún rayo de luz para que ilumine los interrogantes y las oscuridades que ensombrecen tantas veces

nuestra vida. Dejemos que la luz de Navidad ponga claridad en nuestra sociedad, marcada por varios y complejos problemas. Este año se han acentuado y se han percibido con especial dramatismo la violencia doméstica, el terrorismo y los conflictos en la Tierra donde nació y vivió Jesús.

Estos acontecimientos me hacen desear para todos la paz y orar intensamente por la paz. Recuerdo a las familias a las que esta Navidad les falta algún ser querido, muerto violentamente.

El canto de los ángeles en la primera nochebuena, hace dos mil años, ha de seguir resonando entre nosotros: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz". El nacimiento del Mesías inaugura una era de paz y reconciliación porque El ha venido a romper la barrera de división, el odio, y hacer del mundo una gran familia. "El es nuestra Paz". Al concluir el Gran Jubileo hagamos nuestras las palabras del Papa referidas a este tiempo de gracia: "Que sea un tiempo de reconciliación entre los hombres y de una nueva concordia entre las naciones; un tiempo en que las espadas se cambien por arados y al ruido de las armas le sigan los cantos de la paz".

La verdadera paz (shalom en la Sagrada Escritura) no indica sólo ausencia de guerra sino la plenitud de las bendiciones de Dios para su pueblo, cuando éste vive la alegría de la amistad con su Señor y abunda en frutos de justicia.

En este sentido quiero felicitaros este año: Paz a todos. Paz a vuestros corazones. Paz a vuestros hogares. Paz a nuestra sociedad. Paz al mundo entero.

La celebración del Nacimiento del Señor ha de estimular en todos nosotros un compromiso serio, constante y esperanzado por la paz. No podemos ceder a la desesperanza, sino trabajar por una cultura de la paz.

Permitidme una imagen que ilustre este mensaje. Todos hemos tirado alguna piedrecilla en un estanque para contemplar los círculos concéntricos que a partir de ella se van abriendo hasta la orilla. Esta sencilla dinámica me inspira esta súplica:

Que Jesús, "Príncipe de la paz" pacifique nuestro corazón y nos permita

cultivar "una espiritualidad basada en el silencio y la escucha". Una persona con el corazón pacificado puede sembrar y difundir paz; por el contrario, un corazón que acumule agresividad o rencor, más pronto o más tarde, estalla y hiere.

Que el Mesías Niño nos permita unas relaciones más positivas. En la convivencia cotidiana, con los que están más cerca de nosotros, surgen con frecuencia brotes de violencia, en las palabras, en el comportamiento. Aprendamos a comprender y perdonar. Este año escuché una frase que me impresionó mucho: "en el fondo de tanta violencia hay un grito que demanda ternura". Tratemos de sembrar ternura para recoger paz.

Que el Señor del tiempo y de la historia nos conceda que seamos justos y solidarios, respetando la dignidad de toda persona humana, creada a imagen de Dios. "Si quieres la paz trabaja por la justicia". "Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios". Estos círculos de paz se pueden ir ampliando hasta abrazar a todos los hombres del mundo. El Niño de Belén ha nacido para todos.

.Feliz Navidad, con todo mi afecto, *JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## EL JUBILEO, FIESTA QUE RENUEVA

El Jubileo ante todo ha sido una gran fiesta por el Nacimiento de Jesucristo.

Las distintas celebraciones litúrgicas y no litúrgicas, tanto en Roma y en Tierra Santa como en las Iglesias particulares, han resumido un ambiente festivo y gozoso por la presencia y la actualidad de Cristo entre nosotros. El jubileo ha tenido un profundo sabor cristológico; hemos celebrado no sólo un acontecimiento ocurrido hace 2000 años, sino también la actualidad de su presencia entre nosotros (Cristo, ayer, hoy y siempre), la actualidad de la historia de amor que se prolonga en nuestro tiempo alcanzando a todas las generaciones y personas (tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo...). Este es el secreto que ha hecho posible que nos reuniéramos en torno a El con la conciencia de ser el pueblo que siente la alegría por la presencia de su Señor.

Los frutos de este encuentro personal y comunitario con Jesucristo son difíciles de medir. Muchos frutos se han dado en el interior de los corazones de los fieles y, como ha dicho recientemente el Papa, no pueden calcularse con una mirada puramente humana. Sólo Dios sabe el bien que se ha producido en los corazones que se han encontrado con El.

Otros muchos frutos han sido y son visibles. Destacaré algunos.

- Las manifestaciones externas han resumido espíritu gozoso, don del Espíritu Santo. Lo hemos podido comprobar en todos los encuentros jubilares con los fieles.

- La profundización en la experiencia de ser Iglesia Diocesana. El Papa había determinado en la Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente y en la Bula Incarnationis Mysterium que la celebración del Jubileo tuviera lugar en Tierra Santa, en Roma y en las Iglesias particulares del mundo entero. Ha sido una intuición pastoral de relevancia extraordinaria. El jubileo ha tenido un carácter marcadamente diocesano. Ha constituido una experiencia de fe que el pueblo ha vivido en torno a su Obispo en la Catedral o en los santua-

rios más significativos. En las conversaciones que he mantenido con los distintos obispos todos destacaban el gozo que hemos sentido al celebrar este acontecimiento de gracia tan unidos a las gentes de nuestros pueblos y barrios, de parroquias de todo tipo. Esa misma alegría la han experimentado también muchísimos fieles y así lo han manifestado.

- El Jubileo ha ayudado a tomar conciencia de ser Iglesia particular y a redescubrir la pertenencia a la misma. En este punto quiero mencionar las numerosas cartas pastorales de los obispos con el fin de confirmar y alentar la fe del pueblo.

- El Jubileo ha dado origen a una creatividad y originalidad extraordinarias en cuanto a iniciativas y modos de celebrar el jubileo. Esta originalidad no se ha dado sólo en la liturgia donde se han conjuntado fidelidad y creatividad; también en multitud de iniciativas sociales que han puesto de manifiesto el carácter solidario y social del jubileo. Desde la petición de la condonación de la deuda externa hasta la visita a enfermos y minusválidos en los que se podía recibir la gracia jubilar. La dimensión liberadora del mensaje del primer jubileo proclamado en la sinagoga de Nazaret ha resonado fuertemente en las conciencias de los fieles y se ha expresado en una muy generosa colaboración en proyectos que ha marcado la preferencia de la Iglesia por los pobres y excluidos de la propia Iglesia Diocesana y de más allá de nuestras fronteras con los misioneros y con el tercer mundo.

- Han sido muy dignas de consideración las expresiones culturales con las que el acontecimiento de la Encarnación y del Nacimiento de Jesucristo se ha reflejado a través del arte y de la historia de la Iglesia. En muchas diócesis las exposiciones de los más hermosos cuadros, imágenes, objetos sagrados y documentos de la Iglesia particular han puesto de manifiesto hasta qué punto el misterio de la Encarnación y la persona de Jesucristo ha conformado nuestra cultura, ha embellecido nuestros paisajes y ha entrado fecundamente en el corazón y manera de ser de los fieles.

Todas estas manifestaciones han hecho patente el arraigo del mensaje evangélico en nuestros pueblos y han mostrado la belleza del rostro de Cristo de su doctrina y estilo de vida, que han sido captados por los artistas de

todos los tiempos y épocas. Estas expresiones nos han permitido reconocer con gratitud las raíces cristianas de nuestra cultura y nos han espoleado para que ese diálogo entre la fe y la cultura siga creciendo especialmente en nuestros días.

Hemos terminado la celebración del Jubileo; se ha cerrado la puerta santa material, pero, como decía el Papa, ha quedado abierta la puerta viva que es Cristo. En mi opinión, el Jubileo, a pesar de que con tantos actos hemos sentido fatiga en algunos momentos, nos ha dejado cargados de ánimos para afrontar con esperanza el nuevo milenio que ha comenzado.

La celebración del Jubileo ha puesto de manifiesto las magníficas energías que tiene el Evangelio y la presencia de Cristo para renovarnos, revitalizarnos y empujarnos en la nueva evangelización. El jubileo ha puesto de relieve que, cuando convocamos al Pueblo de Dios para encontrarnos en torno a Jesucristo, el pueblo responde; cuando ofrecemos con seriedad el sacramento de la Penitencia, unido a la invitación a la conversión personal, a pesar de las crisis, los fieles descubren en él un sacramento renovador; ha revelado patentemente que, cuando se presentan objetivos precisos en favor de los pobres, nuestro pueblo responde con generosidad.

En este año jubilar hemos dado muchos pasos, hemos recibido muchas luces y gracias del Espíritu Santo que no podemos guardar para nosotros mismos, sino que los hemos de entregar a nuestros hermanos y a los hermanos de generaciones venideras. Todas estas gracias, luces y pasos nos han de dar un nuevo impulso para que, como nos ha recordado el Papa el pasado 6 de enero en su hermosa carta *Novo Millennio Ineunte* -al comienzo del nuevo milenio- podamos seguir viviendo y trabajando llenos de convicción evangélica sabiendo que Jesucristo es la paz, la alegría y la salvación de todo hombre.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## VIAJE MISIONERO

Queridos hermanos y hermanas:

A través de los medios de comunicación social habéis tenido noticia de mi viaje a cinco países de Centroamérica, para visitar a nuestros misioneros. He ido acompañado por el Delegado de Misiones D. Antonio Gutiérrez y hemos estado en Cuba, Guatemala, Nicaragua, Venezuela y Santo Domingo.

El primer objetivo de esta visita era expresar la cercanía y el aprecio de toda la diócesis de Santander y valorar el trabajo evangelizador que durante tantos años han realizado y realizan nuestros misioneros. Puedo deciros que ha sido grande la alegría que han sentido por esta visita. Las comunidades cristianas han compartido también esta alegría y la han expresado con el canto, los aplausos, la acogida cálida y festiva con que saben vivir. Sólo por esto valía la pena haber ido.

Además era importante conocer su situación, sus necesidades, sus proyectos para ayudarles mejor. Aunque hemos estado pocos días en cada lugar y hay diferencias entre una y otra nación, nos ha llamado la atención lo siguiente: En Cuba el desvalimiento de los ancianos; las parroquias tienen comedores para reforzar su alimentación. En Guatemala las pequeñas viviendas-chabolas acumuladas por miles en los barrancos y terraplenes de la ciudad; las parroquias tratan de hacerse presentes en pequeños locales en medio de ellos. En Nicaragua los niños mendigos y niños "de léi calle"; la Iglesia a través de centros acoge a los "sin familia". En Venezuela llaman la atención las rejas de las casas para defenderse de la delincuencia de tantos jóvenes sin perspectivas; los misioneros trabajan por la educación y formación profesional de estas generaciones. En Santo Domingo, los barrios ruidosos y llenos de gente; las parroquias atentas a las necesidades crean servicios sociales y de salud para los más desfavorecidos.

Pero, en medio de estos problemas y carencias, llama la atención, sobre todo, la vitalidad de estas personas, su alegría de vivir, su fe expresada de una manera tan participativa, su esperanza para ir desarrollando lo positivo, su capacidad de acogida.

Hemos venido sintiéndonos orgullosos de nuestros misioneros, porque en su labor el anuncio de Jesucristo, la formación de la comunidad y el servicio entregado a los más pobres están unidos estrechamente y manifiestan autenticidad evangélica.

En esta carta sólo he podido esbozar algunos rasgos de esta "peregrinación". Doy gracias a Dios por ella y espero que los proyectos (escuela-taller en Venezuela; formación de terapeutas para atención de drogadictos y monitor de deportes en Nicaragua; proyecto de rehabilitación de edificios religiosos en Cuba, etc.) que hemos ido diseñando con los misioneros y sus obispos, los iremos llevando a cabo con nuestra fraternal colaboración.

Os bendigo con afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## CUARESMA 2001

### "A LOS SACERDOTES Y COMUNIDADES CRISTIANAS"

Queridos hermanos y hermanas:

Desde hace dos años venimos realizando, durante la cuaresma, un "*gesto solidario*" de toda la diócesis en favor de los más pobres. Este gesto ha sido valorado muy positivamente porque nos ha ayudado a redescubrir el valor del ayuno, ha manifestado la unidad de la Iglesia diocesana, ha sido un reclamo en el seno de las familias durante el tiempo fuerte que nos prepara a la Pascua. Especialmente ha llevado alegría y esperanza a las comunidades en las que trabajan nuestros misioneros; junto a la ayuda económica han percibido el calor de una comunidad fraterna que los tenía en cuenta. He podido comprobar que están profundamente agradecidos.

También este año os recomiendo encarecidamente mantener este "*gesto solidario*", que podremos iniciar el 2º domingo de cuaresma. Con el mismo le-



ma: "Ayuna, comparte y ora" os propongo estos cuatro proyectos concretos en los que podemos colaborar:

1. Continuar "ayudando a la construcción del centro de educadores cristianos en el Chad, colaborando con el obispo Miguel A. Sebastián con el que trabaja nuestro misionero Alejandro Canales, de Ampuero.

2. Prestar ayuda a los niños de la calle en Venezuela y Nicaragua; concretamente en las diócesis en las que trabajan Anastasio Calderón y Santiago almea?. Colaborar en el sostenimiento de comedores para ancianos en Cuba, apoyando las iniciativas de Mariano Arroyo y Jesús Garmilla.

3. Ultimamente los terremotos de El Salvador y de la India nos han conmovido y tenemos que seguir colaborando en la reparación de los daños.

4. La casa para enfermos del Sida en nuestra diócesis que lleva el nombre de Hogar Belén ya está en marcha. Gracias a vuestra solidaridad es una casa hermosa. Ahora hay que mantenerla y atender a quienes la necesitan.

Es importante recordar las palabras del Papa referidas a las colectas cuaresmales en su mensaje para este año:

"Que éste tiempo de penitencia y de reconciliación anime a los creyentes a pensar y a obrar bajo la orientación de una caridad auténtica, abierta a todas las dimensiones del hombre. Esta actitud interior IOS conducirá a llevar los frutos del Espíritu (Gál 5, 22) Y a ofrecer, con corazón nuevo, la ayuda material a quien se encuentra en necesidad. Un corazón reconciliado con Dios y con el prójimo es un corazón generoso. En los días sagrados de la Cuaresma la "colecta" asume un valor significativo, porque no se trata de dar lo que nos es superfluo para tranquilizar la propia conciencia, sino de hacerse cargo con solidaria solicitud de la miseria presente en el mundo. Considerar el rostro doliente y las condiciones de sufrimiento de muchos hermanos y hermanas no puede no impulsar a compartir, al menos parte de los propios bienes, con aquellos que se encuentran en dificultad. Y la ofrenda de cuaresma resulta todavía más rica de valor, sin quien la cumple se ha librado del resentimiento y de la indiferencia, obstáculos que alejan de la comunión con Dios y con los hermanos".

El jueves día 8 estarán las huchas a vuestra disposición en los lugares de distribución para cada vicaría.

El domingo día 11 pueden repartirse, de la misma manera que hemos realizado en años anteriores, dentro de la celebración de la eucaristía y entregadas en mayo. (Por favor, no las dejéis simplemente en una mesita sin más, porque alguien puede hacer mal uso de ellas/.

Aprovecho el envío de esta carta para comunicaros que el mismo día 11 de marzo serán beatificados tres mártires de Cantabria: Cándida Cayuso González, Carmelita de la Caridad, de Ubiarco; Agustín García Calvo, Salesiano, de Santander y Rosario Quintana Argos, Terciaria Capuchina, de Soano. Demos gracias a Dios por estos nuevos testigos de la fe y contemos con su intercesión.

También os comunico que el día 19, solemnidad de San José, por ser día de fiesta laboral, os pido que facilitéis a los fieles la participación en la eucaristía con un horario semejante a los días festivos, aunque no sea día de precepto.

Con mis mejores deseos para una cuaresma que nos renueve, os bendigo con todo afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## UN SIGLO DE GRACIAS EN LA IGLESIA DE SANTANDER

Es difícil resumir cien años de vida de cualquier grupo social. Y más todavía en este siglo en el que los acontecimientos pasan y se suceden con velocidad de vértigo, arrastrándonos a nosotros, sin dar tiempo a la reflexión y a la asimilación. Pero más difícil es hacer la síntesis de un siglo de la vida de la Iglesia de Santander, la comunidad de los discípulos de Jesucristo que se sienten amados gratuitamente y que intentan, con sus pecados y altibajos, hacer presente la Buena Noticia del amor de Dios a cada uno de los hombres.

En este siglo XX de la vida de la Iglesia lo más importante es lo que ha sucedido cada día y que, quizás, no ha sido noticia. Es el amor y la presencia del Señor entre nosotros en su Palabra, en la Eucaristía, en los sacramentos; es la respuesta fiel y callada de tantos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos; es la fraternidad vivida y amasada de amor, entrega, compañía, responsabilidad, solidaridad, perdón y servicio; es la atención en los colegios o escuelas a tantos niños y familias; es el servicio en los hospitales y residencias a tantos ancianos, enfermos y personas necesitadas; es la atención de tantas caritas parroquiales a muchos hermanos que sufren exclusión y pobreza, de aquí o de fuera; es el amor y la devoción a Jesucristo, a la Santa Cruz, a la Virgen María y los santos a lo largo y lo ancho de la geografía cántabra; es la plegaría sentida y esperanzada por los necesitados del mundo entero y los difuntos.

Por destacar algunos datos, personas y cosas, señalo lo que sigue:

- Los 8 obispos titulares y los dos auxiliares que han hecho presente entre nosotros a Cristo, el Buen Pastor. Vivimos actualmente cuatro: Mons. Cirarda, Torija, Del Val y Vilaplana.

- La reestructuración del Seminario de Monte Corbán, la creación del Seminario de San Luis de Argomilla de Cayón, la presencia y posterior traslado de la Universidad Pontificia de Comillas.

- La pujanza de la Acción Católica y la presencia de nuevos Movimientos.
- La prueba del dolor en la guerra civil, con el testimonio de muchos már-

tires; entre ellos están los primeros santos canonizados de la diócesis, San Manuel Bueno y San Román Martínez y varios beatos.

- El testimonio de santidad o de virtudes heroicas de muchos hermanos y hermanas de la comunidad eclesial.

- El compromiso creativo de muchas personas con sensibilidad social como D. Anselmo Bracho, fundador de sindicatos agrarios; D. Lauro Fernández, creador de la Cooperativa SAM; D. José María Jado Canales, promotor de viviendas sociales; D. Daniel García, fundador de la Obra San Martín; D. Miguel Bravo, D. Julio Blanco, etc.

- El incendio de la ciudad de Santander que afectó a muchas familias y edificios, entre ellos la Catedral, la parroquia de la Anunciación y el Palacio Episcopal y la reconstrucción de esos edificios y la ciudad.

- La valía de muchos sacerdotes que han sido nombrados obispos de otras iglesias como los cardenales Cos y Herrera, D. Pablo Puente, D. Carlos Osoro...

- La nueva configuración de la diócesis en 1956, coincidente casi con el mapa actual de Cantabria más el Valle de Mena (Burgos), integrándose en ella varias parroquias de las diócesis de Oviedo, Burgos, León y Palencia.

- La creación de nuevas parroquias en Santander, Torrelavega, Laredo y Maliaño; el esfuerzo por conservar y restaurar el patrimonio religioso de la diócesis hasta la creación del Museo Diocesano de Santillana.

- La recepción del Concilio Vaticano II y sus consecuencias pastorales.

- Nuevos monasterios, conventos o residencias de 52 nuevas congregaciones religiosas y sus carismas.

- La institucionalización por el Papa Pablo VI del Jubileo de la Santa Cruz de Santo Toribio de Liébana.

- La celebración del II Sínodo Diocesano (1985-1988).

- La celebración con distintas expresiones litúrgicas, sociales y culturales del gran Jubileo del año 2000 del nacimiento de Jesucristo.

Sin duda ha habido muchos fallos y pecados de los que arrepentirse y corregirse pidiendo perdón a Dios y a los hombres.

Hoy, al comienzo de nuevo siglo, la Iglesia de Santander, con su Obispo a la cabeza, afronta muchos retos y nuevos desafíos, los que provienen de la nueva evangelización de una sociedad en permanente cambio, pero en la que los hombres y mujeres, sabiéndolo o sin saberlo, buscan a Dios. Lo quiere hacer desde la comunión y desde la confianza y la esperanza porque el Espíritu de Jesús actúa y se manifiesta entre nosotros.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### PALABRAS DE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DE LA SANTA CRUZ

Hermanos:

Al abrir esta Puerta Santa el día 30 de abril de 2000, se nos exhortaba: peregrinos, la Puerta del Perdón se nos abre, caminemos a contemplar el amor de Dios manifestado en el Santo Leño de Cristo.

Finalizado ya este Año de Gracia, podemos afirmar con alegría que muchos miles de peregrinos han atravesado los umbrales de esta Puerta Santa y han vivido un encuentro gozoso con el Padre de la misericordia, y han renovado sus vidas en el sacramento del perdón.

Por eso, hoy, 29 de abril de 2001, yo, José Vilaplana Blasco, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Santander, declaro clausurado este Año Jubilar en el Santuario de la Santa Cruz de Santo Toribio de Lieoana.

Amados cristianos: demos gracias a Dios porque es eterna su misericordia.

A Cristo, muerto en la Cruz y resucitado, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

## ESPÍRITU DE COMUNIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Nos estamos acercando a la fiesta de Pentecostés, culminación de los cincuenta días de gozo pascual. Cristo, con su muerte en la Cruz, nos mereció el don del Espíritu. Cristo resucitado envía desde el Padre al Espíritu Santo para que la Iglesia continúe en el mundo su misión evangelizadora.

Es el Espíritu Santo el que enriquece a la Iglesia con variedad de carismas y, al mismo tiempo, la reúne en comunión. Es muy importante, queridos hermanos y hermanas, que descubramos y profundicemos en lo que la palabra comunión significa: se trata fundamentalmente de la comunión con Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Se refiere a la unidad de los discípulos con el Señor -como los sarmientos a la vid- que nos introduce y nos hace participar del misterio de Amor que es Dios mismo. Comunión quiere decir unión a Cristo y unión entre los cristianos.

El Papa Juan Pablo, en su carta sobre el nuevo milenio, nos urge a vivir una auténtica espiritualidad de comunión y nos ofrece estas cuatro pistas:

- Mirar con el corazón el misterio de Dios Trinidad, que habita en nosotros, cuya luz se refleja en el rostro de los hermanos. Si queremos la unidad hemos de contemplar la Trinidad, que es la fuente de la que procede todo bien. Saber mirar al hermano con los ojos de Dios, a la luz de Dios.

- Sentir al hermano como algo propio, como alguien que me pertenece, porque somos miembros del mismo Cuerpo de Cristo, compartiendo alegrías y sufrimientos.

- Saber ver lo positivo que hay en el hermano, sus dones, para acogerlos y valorarlos como regalo de Dios, también para mí.

- Dejar espacio al hermano, dejarlo ser en su vocación, reconociendo que las distintas vocaciones en la Iglesia son complementarias. No somos competidores unos de otros, sino que nos ayudamos en el camino.

En la fiesta de Pentecostés, día del Apostolado Secular y de la Acción Cató-

lica, todos los que formamos la Iglesia de Cristo, al recibir el don del Espíritu, dejémonos iluminar y guiar por su luz, viviendo intensamente esta espiritualidad de comunión.

Necesitamos especialmente la luz y la fuerza del Espíritu Santo en este momento en el que, después de haber realizado la encuesta, a través de la cual queremos descubrir lo que el Espíritu dice a esta Iglesia nuestra, deseamos responder con humildad y sencillez a sus inspiraciones con la elaboración y realización del Plan diocesano de Pastoral.

*" Señor, Padre de misericordia, derrama sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo".*

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## LLAMADAS DEL PLAN DE PASTORAL

Queridos hermanos y hermanas:

En el mes de abril, poco después de la fiesta de la Pascua, informé a la diócesis de los resultados más sobresalientes de la primera encuesta del Plan de Pastoral. También hice otra segunda consulta a la comunidad diocesana sobre las líneas a seguir para avanzar.

En todo momento se ha querido contar con la participación de todos porque la Iglesia Diocesana la formamos entre todos.

Recogidas las respuestas y estudiadas por los sociólogos, han sido analizadas en los Consejos Presbiteral y Pastoral. Aparecen las siguientes llamadas o acentos que todos debemos secundar.

- Llamada a potenciar lo comunitario, el trabajo en común, la coordinación, evitando capillismos, potenciando el diálogo y la confianza.
- Llamada a dinamizar la pastoral juvenil. Preocupa la transmisión de la

fe a las generaciones jóvenes. La encuesta indica caminos: conocer el mundo de los jóvenes, seguir a los confirmados, darles mayor protagonismo en las celebraciones.

- Llamada a abordar con seriedad la formación de los laicos, y esto afecta a sacerdotes, padres de familia que piden sacramentos para sus hijos, catequistas, animadores de jóvenes, laicado asociado...

- Llamada a mejorar las celebraciones litúrgicas: Se pide más participación, mejores homilias y más educación en la oración personal, familiar, litúrgica, etc.

- Llamada a dinamizar la caridad y el servicio a los pobres "con rostro", (inmigrantes, ancianos, marginados, etc.) siguiendo las orientaciones de Cáritas.

Como veréis unas llamadas que constituyen un auténtico programa de renovación evangelizadora. Son voces del Espíritu de esta Iglesia de Santander. Ahora tenemos que saber "traducir a calderilla" y acertar en la pedagogía para concretadas en acciones determinadas y evaluables.

Os invito a recibir con el mejor de los espíritus el Plan de Pastoral que entre todos, con la ayuda del Señor, estamos elaborando. Es preciso que lo sintamos como nuestro y que cada uno, de corazón, lo tome como suyo afectiva y afectivamente.

Durante este verano seguiremos trabajando para que en el próximo curso ya podamos dar los primeros pasos. Os deseo de corazón un feliz y renovador descanso veraniego.

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander



## MENSAJE ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

En la solemnidad de la Asunción de Ntra. Sra. a los Cielos, os habéis reunido, como todos los años, en esta hermosa plaza, para rezar el Ángelus antes de la Eucaristía solemne que celebraréis en la Catedral.

Este año os acompaña y preside mi querido hermano Carlos Osoro, Obispo de Ourense, al que agradezco sinceramente su presencia entre nosotros.

Deseo saludaros cordialmente a todos y dirigir especialmente unas palabras de fraterna acogida a quienes disfrutaban de unos días de vacaciones en nuestra ciudad de Santander y en otros lugares de Cantabria. Diocesanos y visitantes, unidos por una misma fe y miembros de una misma Iglesia, formamos la familia de los hijos de Dios, que hoy se alegra por su Madre, la Virgen María, que participa de la victoria de su Hijo Jesucristo, asunta en cuerpo y alma a los cielos.

A Ella le dirigimos confiadamente esta plegaria:

Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización, mira a tus hijos que se adentran en el nuevo milenio, acogiendo la invitación de tu Hijo, que el Papa Juan Pablo ha hecho resonar con fuerza: *"Rema mar adentro"*.

Ante los retos, desafíos y dificultades para llevar adelante nuestra misión como cristianos, concédenos una fe inquebrantable y una confianza sin límites en el poder de Dios, que hace maravillas en los humildes y pequeños. Que en medio de nuestras vacilaciones y debilidades, el ejemplo de tu vida brille como una estrella en la noche y nos permita remar sin cansarnos, redescubriendo nuestra identidad cristiana y viviendo fielmente la vocación a la que Dios nos ha llamado.

Virgen María, Madre de la Esperanza, protege a cuantos se sienten enfermos en su cuerpo o en su espíritu; ayúdanos a vencer en la tentación, con la gracia de Dios; confórtanos en los momentos de prueba. Que no cedamos ante la dificultad ni sucumbamos a la desesperanza. Tú, que en la peregrinación de la fe estuviste junto a la Cruz de tu Hijo y ahora participas de su glo-

ria, ayúdanos a comprender que es dichoso quien pone en Dios su esperanza.

Virgen María, Reina de la Paz, acoge nuestra súplica para que termine toda violencia en nuestra tierra y en la tierra que tú pisaste y que ahora está dividida y ensangrentada. Que todos los hombres, arrojados por tu maternal protección, aprendamos a vivir como hermanos.

Amén.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### MEMORIA DE CÁRITAS 2000\*

La celebración del Gran Jubileo del año 2000 quedará grabada en nuestra memoria personal y colectiva. Fue realmente un año de gracia para todos, una auténtica fiesta por el bimilenario del nacimiento de Cristo, alegría de la humanidad, inicio de una etapa nueva.

Y, como no podía ser de otro modo, fue un año de solidaridad. La llamada del Jubileo a la devolución de la tierra a los pobres, hizo resonar en las conciencias y en las comunidades la voluntad de Dios sobre el mundo y sus bienes para que sean compartidos entre todos los hombres como hermanos.

Fueron muchas las iniciativas solidarias que se llevaron a cabo en nuestra diócesis, desde las firmas para pedir la condonación de la deuda externa de los países más empobrecidos hasta los gestos más sencillos de cercanía a los ancianos y enfermos, realizados como una auténtica peregrinación hacia el Cristo sufriente, presente entre ellos.

Si somos sinceros, hemos de reconocer que podíamos haber hecho más porque el desafío de la pobreza y la desigualdad en nuestro mundo es un dramático escándalo y esto nos debe llevar a estar en un permanente estado de conversión. Sin embargo, en esta memoria de nuestra Cáritas Diocesana

se ponen de manifiesto hermosas realidades que suponen un paso adelante en nuestro camino de servicio a los más necesitados.

En este sentido quisiera resaltar tres datos muy significativos:

a) La construcción de un poblado para la formación de animadores comunitarios en la diócesis de La! en el Chad (África): A través de la campaña cuaresmal "Ayuda, comparte y ora", encauzada a través de Cáritas para realizar varios proyectos, nuestras aportaciones han hecho posible que en el corazón mismo de África y en uno de sus países más pobres, pueda surgir, y Dios quiera que permanezca por muchos años, un lugar donde 20 cristianos, acompañados por sus esposas e hijos pequeños, se prepararán para ser animadores de sus comunidades cristianas y promotores de desarrollo dentro de las mismas.

b) La gran sensibilidad solidaria manifestada en nuestra diócesis hacia los países que han sufrido catástrofes naturales: Muchas personas, impresionadas por la situación límite en la que quedan grandes grupos de pobres, que se ven afectados especialmente por terremotos, han expresado su solidaridad ofreciendo generosos donativos y han confiado en el cauce que ofrece Cáritas para hacerlos llegar a su destino.

c) El "Hogar Belén" para enfermos de Sida en nuestra diócesis: Como signo de la celebración del Jubileo, quedará en nuestra Iglesia Diocesana la casa de atención a enfermos de Sida o similares. El nombre de Belén, que lleva el Hogar recordará el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo y suscitará siempre resonancias de ternura como estilo de relación dentro de la casa. Unas Hermanas de la Caridad de Santa Ana que atienden a los enfermos han sido un regalo de la Providencia para nosotros.

Aquí está la Memoria de Cáritas 2000 con todos los datos, pero detrás de los mismos hay muchas experiencias personales que no se pueden consignar. Acojamos también cada uno esas experiencias en las que hemos aprendido a acercarnos a nuestros hermanos más débiles; reconozcamos con gratitud los logros y con sinceridad las deficiencias, para seguir trabajando por los pobres hasta que se encuentren en la comunidad cristiana" como en su propia casa" .

Muchas gracias a todos.

Os saludo con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, *Obispo de Santander*

### "DÍA 14, AYUNO Y ORACIÓN POR LA PAZ"

Queridos hermanos y hermanas:

El Santo Padre Juan Pablo II, profundamente conmovido por los acontecimientos recientes, ha invitado a todos los católicos a dedicar una Jornada de ayuno y oración, el día 14 del presente mes de diciembre, para pedir la paz.

Los obispos españoles, en comunión con el Papa, queremos invitar" *a las comunidades católicas de España a sumarse a la Jornada de ayuno y oración por la paz del próximo 14 de diciembre, coincidiendo con el final del Ramadán*", pidiendo al Señor se superen los enfrentamientos existentes y conceda a nuestro mundo una paz estable.

Deseo, pues, exhortar a todos los fieles de la diócesis de Santander a que se unan a esta iniciativa del Santo Padre y ayunen y oren ferviente mente en esa Jornada, realizando en las parroquias y comunidades algún acto especial, en la medida de sus posibilidades, pidiendo el don preciado de la paz.

En nuestra Santa Iglesia Catedral, símbolo de la unidad de la diócesis, celebraremos esta jornada de la siguiente manera:

Durante doce horas seguidas se realizará una oración continua:

a.- A las nueve de la mañana se celebrará la eucaristía en la Catedral y a continuación se dejará expuesto el Santísimo en el altar mayor durante todo el día, para que todas las personas, que a lo largo de la jornada lo deseen, puedan hacer un momento de adoración ante el Señor.

b.- A las doce del mediodía se rezará el Santo Rosario por la paz. A este

momento se invita especialmente a las personas mayores que puedan acudir.

c.- A las seis de la tarde se celebrará la oración de Vísperas y a este acto quedan invitados de manera particular los religiosos y religiosas de la ciudad.

d.- De 8 a 9 de la tarde tendrá lugar una "Hora Santa" que terminará con la bendición del Santísimo. A este momento final de la Jornada están invitados todos, de manera especial los jóvenes y miembros de movimientos apostólicos.

e.- La campana "Santa María" sonará a las nueve de la mañana, -inicio de la oración-, a las doce del mediodía, a las tres de la tarde, a las seis y a las nueve de la noche, -final de los actos-, recordándonos que, dondequiera que estemos, podemos orar por la paz. Al escuchar el sonido de la campana, podemos decir: "Santa María, Reina de la Paz, ruega por nosotros".

Os invito también, con motivo de esta Jornada de oración y ayuno, a que ofrezcáis el importe de vuestras privaciones como limosna. Se trata de "*poner a disposición de los más pobres aquello de lo que nos privamos con el ayuno, especialmente de quienes sufren en este momento las consecuencias del terrorismo y de la guerra*". Nuestra Cáritas Diocesana es la encargada de canalizar estas ayudas, que podéis entregadas directamente a Cáritas o a través de las cuentas que ya tiene abiertas para este fin.

Con la confianza de que esta Jornada nos haga sentir unidos en el compromiso por la paz y en las súplicas para que Dios "*conceda al mundo una paz estable, fundada en la justicia*", os saludo con todo afecto.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

Adviento 2001.

### ... Y EN LA TIERRA PAZ...

Queridos hermanos y hermanas:

"Que el Niño-Dios, nacido en Belén, llene de alegría y de paz, vuestros corazones, vuestros hogares y nuestro mundo". Con estas palabras quiero expresar los deseos de mi felicitación navideña, en este año en el que vamos a celebrar la Navidad en un contexto mundial lleno de dramáticos conflictos de terrorismo, guerra y convulsión social.

Sin embargo estas situaciones, por complejas y difíciles que sean, no deben robarnos la esperanza ni apagar nuestros deseos de paz.

La fiesta de Navidad nos permite a los creyentes, y a todos los hombres de buena voluntad, situarnos de nuevo ante un acontecimiento admirable: Dios, que ama incondicionalmente a la humanidad, nos regala a su Hijo, hecho Niño, para que introduzca en nuestro mundo la fuerza transformadora del Amor.

Para los creyentes en Cristo, la Navidad no es sólo recuerdo, sino celebración de la Presencia entre nosotros de Aquel que nos ama, nos enseña y nos ayuda a amar. Su presencia permanente como Emmanuel - "Dios con nosotros" - nos permite avivar el amor que es la raíz de la paz.

Por esta razón el rumor tormentoso de la guerra y los conflictos no pueden, ni deben, apagar el canto de Navidad por excelencia: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz".

Además, la celebración de este acontecimiento salvador del Nacimiento de Jesús nos invita a una reflexión y a una acción sobre las causas y las raíces de la guerra y los conflictos. ¿Por qué se originan las guerras? ¿Por qué surgen los conflictos? El descubrimiento de los orígenes nos permitirá prevenir y, con la gracia de Dios, curar. Entre estas causas destacamos: la intolerancia fanática, la injusta distribución de los bienes, los egoísmos cerrados, la falta de diálogo y, sobre todo, el odio. Todos estos elementos tienen en común la falta de respeto y reconocimiento de la dignidad de la persona y tienden a la eliminación del otro o a su explotación.

Estoy convencido de que estas reflexiones las podemos aplicar tanto a los grandes conflictos internacionales, como a las dolorosas violencias domésticas.

Para unos y para otras es muy importante la prevención. De la misma manera que una simple colilla puede provocar un incendio pavoroso, cuando hay tensión, un simple gesto puede desencadenar un conflicto de proporciones incalculables. Pero también, y de manera semejante, los gestos y las palabras de perdón y reconciliación, de generosidad, de respeto y de justicia pueden producir una corriente de solidaridad y de armonía que lleguen a madurar en procesos de paz.

Por esto nadie puede permanecer insensible e inactivo ante los problemas de nuestra humanidad.

Hace unos días, leía sobre el tema de la prevención unas frases sugerentes que no quiero dejar de ofreceros. Indican tres pasos para prevenir el conflicto. Se trata de hacer todo lo posible; lo *"antes de que suceda"*, para evitar la aparición de las dificultades; 2° *"antes de que sea demasiado tarde"*, para intentar reducir la intensidad de los conflictos; 3° *"antes de que se repita"*, para atenuar las consecuencias de los trastornos.

Cuando los conflictos estallan y podemos constatar las dramáticas consecuencias que producen, todos nos lamentamos, y con cierto atropello intentamos parar los acontecimientos, con respuestas, en muchas ocasiones desproporcionadas, que aumentan las desgracias y suman nuevas injusticias, dejando secuelas de muerte de inocentes o de profundas heridas psicológicas.

En el contexto difícil del momento presente, en el que la misma pequeña ciudad de Belén está directamente afectada por el conflicto, os invito en este mensaje a recibir en nuestros corazones y en nuestros hogares al que es Príncipe de la Paz, al que es nuestra Paz.

En la vida cristiana todo se recibe como Don y se convierte en tarea. El don de la paz que Dios nos concede y que acogemos con gratitud, ha de hacerse humilde pero firme compromiso de trabajar por la paz según nues-

tras posibilidades. Todos tenemos posibilidad de buscar la Paz, porque Cristo ha nacido para todos. Hay más fuerza de amor y de paz en la debilidad del Niño-Dios de Belén que capacidad de destrucción en todos los arsenales. Los que estén convencidos de que es más fuerte el amor que el odio, y el perdón más que la venganza, están preparados para ser testigos de paz.

Con mi oración y mi afecto os deseo una santa y solidaria Navidad.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

Navidad, 2001.



## CARLOS OSORO, ARZOBISPO DE OVIEDO

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, día 7 de enero, a las doce horas, se ha hecho público el nombramiento de nuestro querido Don Carlos Osora como Arzobispo de Oviedo. Esta noticia nos llena de honda satisfacción y gran alegría a los que somos sus amigos y pertenecemos a esta diócesis de Santander en la que él nació a la fe, vivió como cristiano y sacerdote ejemplar y salió para ser ordenado obispo.

Desde esta su tierra y su iglesia madre le enviamos nuestra más cálida y cariñosa felicitación y rogamos al Señor para que le ilumine en esta nueva tarea pastoral que le es encomendada al servicio de la Iglesia que peregrina en Asturias.

Don Carlos posee una excelente preparación tanto desde el punto de vista intelectual como por su rica experiencia pastoral. Formado en la Universidad de Salamanca en los años en que la Iglesia y la sociedad española experimentaban cambios profundos, pudo participar en la reflexión y estudio de las cuestiones y rasgos que caracterizarían al hombre de hoy. Forjado en el trabajo pastoral, sobre todo como colaborador de nuestro querido obispo emérito Don Juan Antonio del Val, Don Carlos conoce las claves y los retos pastorales que la Iglesia ha de afrontar al inicio de este nuevo milenio. Su ministerio episcopal en Orense, diócesis en la que es tan querido, y su participación en las tareas de la Conferencia Episcopal Española en la que preside la Comisión para el Clero, completan el cuadro de su formación-experiencia, que en breves trazos he intentado resumir.

Deseo resaltar, en estas sencillas letras, un aspecto que a mí personalmente me parece importante en la vida de un pastor de la Iglesia: Don Carlos se entrega totalmente a su misión, trabaja con entusiasmo; toda su vida, su tiempo, sus cualidades los gasta y desgasta presentando la Buena Noticia de Jesucristo a los hombres y mujeres de hoy, cultivando una extraordinaria relación personal con los que se encuentra en el camino de la vida. Ahora se le abre un nuevo e inmenso campo de trabajo en su nueva diócesis de Oviedo,

en la que, sin duda, ejercerá su ministerio con esta dedicación que le ha caracterizado siempre.

También me parece conveniente indicar que, ante el nombramiento de Don Carlos Osoro como Arzobispo, sepamos pasar de la "lectura sociológica" a la "lectura teológica" de su nueva misión pastoral. Me refiero a que no nos quedemos en las motivaciones humanas, en las cualidades personales, etc. sino que sepamos descubrir en estos acontecimientos la llamada y la intervención de Dios, que, a través de las mediaciones eclesiales, elige a uno de sus hijos para que sea servidor de una comunidad cristiana, haciendo presente a Cristo, el Buen Pastor. Sólo cuando somos capaces de hacer esta lectura creyente de la vida de la Iglesia, captamos el sentido más profundo y más auténtico del ministerio episcopal.

Desde aquí, manifestamos a nuestro querido Don Carlos nuestro cariñoso afecto y le decimos que se sienta acompañado siempre por nosotros.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

Santander, 7 de enero de 2002

## CUARESMA 2002 "CONVERSION y CRECIMIENTO"

Queridos hermanos y hermanas:

El tiempo de Cuaresma, que estamos iniciando, es una nueva llamada que el Señor nos hace para convertirnos a Él y renovar nuestra vida cristiana. Cuaresma es siempre camino hacia la Pascua, en la que Jesucristo, muerto y resucitado, nos permite participar en la novedad de su victoria sobre el pecado y la muerte con el don del Espíritu Santo.

Con motivo de este inicio del camino cuaresmal deseo invitaros a tomar conciencia de algunos frenos, que tanto personal como comunitariamente pueden paralizar nuestro crecimiento cristiano. Se trata de una cierta apatía

o falta de entusiasmo en el seguimiento del Señor, que nos instala en un cristianismo mediocre.

Nuestra fe en la presencia de Cristo en medio de nosotros, que cuenta con nuestra debilidad para llevar adelante su misión, nos alienta a convertirnos.

### **Convertirnos de la pasividad a la participación**

Con frecuencia dejamos que sean otros los que vayan resolviendo las cosas; siempre atribuimos a los demás las culpas de lo que no va bien; somos conscientes de nuestros derechos, pero nos falta percepción de nuestros deberes; pensamos que nuestras comunidades cristianas pueden prescindir de nuestra ayuda y nos dispensamos de asistir y participar en las convocatorias e iniciativas que se nos ofrecen. Necesitamos convertirnos: tomar conciencia de que somos miembros del Cuerpo místico de Cristo, que cuenta con nosotros para que, junto con nuestros hermanos, demos un testimonio más claro de vida cristiana.

### **Convertirnos de la acomodación a la inquietud por formarnos**

La pasividad puede afectar no sólo a la falta de participación, sino a una acomodación interior que lleve al convencimiento de que ya no puedo cambiar; al orgullo de pensar que no tengo nada que aprender y que apenas me interesan los interrogantes y novedades del momento actual ("a mí qué me van a enseñar o qué me van a decir"). Esta actitud siempre es peligrosa, pero en concreto cuando se refiere a Dios y al Evangelio. Dios es siempre más grande de lo que podemos entender; el Evangelio es un manantial siempre nuevo que nos ofrece nuevas metas en el seguimiento de Cristo, el Maestro. Debemos, pues, sentir esa sana inquietud por avanzar y formarnos mejor como creyentes, bebiendo siempre de las fuentes que renuevan la vida cristiana (la Palabra de Dios, la celebración activa y consciente de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia, el Magisterio de la Iglesia, el conocimiento de la Doctrina Social).

## Convertimos del individualismo a la solidaridad

Las actitudes, que breve y sencillamente he descrito anteriormente, conducen, casi sin notarlo, a una vida en la que los demás van quedando relegados. El interés se centra en el "yo" y crece la despreocupación por los otros, ("no es mi problema"). Vamos cayendo en la trampa de un individualismo cerrado y cómodo que nos incomunica. Nos apropiamos de las cosas, sin damos cuenta de todo lo que hemos recibido.

Precisamente el Papa Juan Pablo ha elegido como tema de su mensaje para esta Cuaresma, las palabras del Señor: "*Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*", invitándonos a dar gracias por lo que hemos recibido y estimulándonos a compartir. Con la entrega de Cristo en la Cruz, Dios Padre nos ha hecho el gran regalo de su propio Hijo, como la prueba más grande de amor. El creyente, consciente de este gran don, sabe que ha de corresponder con la misma generosidad. "Cuanto mayor es la necesidad de los demás, más urgente es para el creyente la tarea de servirles".

Desde que comenzamos a preparar el Jubileo, venimos realizando en todas nuestras parroquias un signo cuaresmal con el lema: "Ayuna, comparte y ora". Ofrecemos el fruto de nuestras privaciones voluntarias para compartir nuestros bienes con hermanos más necesitados.

Este año vamos a seguir apoyando una serie de proyectos en América central y en África, en lugares donde hay misioneros de nuestra diócesis o personas que tienen relación con nosotros.

Deseo agradecer la generosidad con la que habéis colaborado en las campañas anteriores y quiero decir que, en el mes de marzo, viajaré al Chad - África- para asistir a la inauguración de un poblado, que ha sido construido con nuestra ayuda. El obispo de Lai me ha invitado para que les acompañe en ese momento.

Los jóvenes desean colaborar especialmente esta Cuaresma en un proyecto dedicado a "*jóvenes de la calle*" en Venezuela. Les agradezco y animo por esta iniciativa.

Cuando todo estaba preparado para este signo cuaresmal, nos ha llegado un nuevo llamamiento para ayudar a nuestros hermanos de Argentina, que están en un momento tenso y delicado. Para remediar tantas carencias que están experimentando los más pobres de esta nación hermana, todas las diócesis de España nos hemos comprometido a colaborar a través de nuestras Cáritas. Nuestra campaña cuaresmal incluirá también a Argentina.

Con el deseo de que vivamos una intensa Cuaresma, acompañados por la protección de María, la humilde sierva del Señor, os bendigo con todo mi afecto.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

Santander, once de febrero de dos mil dos.

## HERMANOS EN AFRICA

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo comunicaros, en esta carta, las impresiones que ha producido en mí el reciente viaje que he realizado al Chad -África-. El motivo principal del viaje ha sido la inauguración del Centro de formación "Buen Pastor", edificado en la Diócesis de Lal con nuestra colaboración.

Ha sido mi primer encuentro con África. Es difícil poner por escrito el impacto que supone encontrarse con otra cultura, con uno de los países más pobres del mundo, en el que además de la pobreza sorprende el "primitivismo" en la forma de vivir: los poblados no tienen luz, las casas son de barro o ladrillo, cubiertas de paja, el agua la consiguen del pozo que hay junto al poblado, etc.

Sin embargo dentro de esta sencillez sorprende el gran número de niños que encuentras por todas partes, con una sonrisa que cautiva y que es difícil de olvidar. No me puedo detener en la descripción de esta realidad porque me alargaría excesivamente. Voy a centrarme en el motivo principal del via-

je.

Como sin duda recordáis, durante la campaña de Cuaresma del dos mil y dos mil uno, aparecía esta referencia al Chad. Como resultado se recaudaron 22 millones para este programa. Con esta cantidad se ha construido un Centro de formación que dispone de veinte casitas, un salón que puede dividirse en dos aulas, cuatro pozos, una granja, una pequeña escuela y una capilla.

Me quedé maravillado del Centro, es mucho mejor de lo que esperaba, me parece muy bien planteado y muy bien ejecutado, con criterios de sencillez y dentro del estilo propio de la realidad africana pero con indicadores de promoción. Con un poco de esfuerzo por nuestra parte hemos podido ayudar mucho a estos hermanos nuestros de África.

Actualmente ya hay viviendo en el Centro diecisiete familias. Es importante remarcar esto, no ha ido a formarse sólo el marido sino que le acompaña la esposa y los hijos pequeños, que también recibirán formación durante los diez meses que van a vivir en dicho Centro.

La formación está planteada como formación integral: formación cristiana y promoción humana. Profundizarán en el conocimiento del Evangelio y en la vida cristiana, al tiempo que aprenderán a desarrollar nuevos cultivos y crianza de animales.

Estas familias regresarán a sus pequeñas comunidades y poblados para ser animadores de las comunidades cristianas, compartiendo todo lo que han aprendido durante esta etapa.

El próximo año veinte nuevas familias elegidas por las comunidades y el obispo, irán también a formarse, y así sucesivamente. Como podéis ver, el Centro "Buen Pastor" tiene muchas posibilidades y está abierto al futuro.

Demos gracias a Dios que nos ha permitido ayudar y colaborar con esta hermosa iniciativa que ha puesto en marcha el joven obispo Miguel Ángel Sebastián, y en el que colabora nuestro misionero Alejandro Canales. Estoy muy contento de sentirme hermano y amigo de estos dos hombres que están dando su vida por el Evangelio. Ellos, y toda la comunidad se sienten unidos y agradecidos a nuestra Diócesis de Santander. Es hermoso reconocemos y

sentirnos hermanos en Cristo, compartiendo y aprendiendo unos de otros.

¡Gracias, querida Diócesis de Santander, por haber colaborado generosamente en este proyecto, que, con la gracia de Dios, ayudará a crecer en la fe y en el amor a nuestra Diócesis hermana de La! en el corazón de África!

Con mi afecto y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## PLAN PASTORAL Y TERRORISMO

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo que, en el espacio habitual donde aparecen mis cartas, se publique íntegramente el fragmento de la Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal sobre el terrorismo.

La Comisión Permanente ha iniciado la reflexión sobre el cumplimiento del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para el cuatrienio 2002-2005 "Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro!" (Le. 5,4), de noviembre de 2001. En este contexto, ha decidido impulsar la puesta en marcha de la acción número 16 prevista en dicho Plan. Esta acción, considerada como un servicio a la Iglesia y a la sociedad, consiste en propiciar una reflexión entre los teólogos e intelectuales católicos sobre el terrorismo. Consiste además en la publicación de un documento que aliente a los católicos y a los hombres y mujeres de buena voluntad a trabajar sinceramente según sus posibilidades para eliminar esta lacra social y consolidar la convivencia en la libertad y respeto de los derechos humanos. De acuerdo con el número 58 del Plan Pastoral, los criterios que han de orientar su elaboración son los siguientes:

- 1.) La condena tajante y sin paliativos del terrorismo de ETA, que constituye un desprecio a la vida humana, don sagrado, y un atentado gravísimo contra el hombre, imagen del mismo Dios, en la línea de los numerosos pronunciamientos de la Conferencia Episcopal y de los Obispos. Dicha condena incluye asimismo a todos los que directa o indirectamente lo toleran, lo justifican o le dan cobertura.

2.) El apoyo y cercanía de la Iglesia a las víctimas del terrorismo, a sus familiares y a los amenazados, viendo en ellos el rostro doliente de Cristo y alentando en esta tarea a las instituciones políticas y sociales.

3.) El compromiso de la Iglesia en la eliminación del terrorismo desde el ámbito de su misión específica: invocando la ayuda de Dios, inculcando en la sociedad y particularmente en la juventud el sentido moral y la referencia a los valores cristianos y a la dignidad de la persona humana, y creando en ella espacios de diálogo, de convivencia y de fraternidad.

4.) El estudio en profundidad de los orígenes, causas y consecuencias del terrorismo a partir de la Doctrina de la Iglesia.

Con esta acción y con el conjunto de su Plan Pastoral, la Conferencia Episcopal Española, que confía en el Dios de la vida y del amor que acompaña siempre a su pueblo, trata de contribuir a la paz en el País Vasco y en toda España sembrando la esperanza en los fieles católicos y en la sociedad en general.

La Comisión Permanente, ante acontecimientos e informaciones de diverso tipo que han podido afectar a la confianza de los fieles católicos en la Iglesia y sus pastores, invita a todos a renovar el amor a la Iglesia, madre y maestra, sacramento y camino, siempre y para todos, del encuentro con Dios y de los hombres entre sí. Ella es además signo de la presencia de Cristo Resucitado y de la acción del Espíritu Santo a pesar de las deficiencias de todos sus miembros, pastores y fieles. Invita, por fin, a éstos a fortalecer la comunión con sus pastores y a vivir con gozo, unidad y confianza su condición de hijos de la Iglesia.

Madrid, 19 de junio de 2002

Dada su importancia en el momento presente, lo hago mío en todos sus puntos y pido se le dé la máxima difusión.

Os saludo con todo mi afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*



## " ACOGIDOS EN ESTA FAMILIA "

Queridos hermanos y hermanas:

A lo largo del año, celebramos jornadas que nos ayudan a tomar conciencia de lo que somos y nos invitan a participar en la vida de la Iglesia, sintiéndonos miembros activos y corresponsables de la misma. Todos los que formamos la Iglesia pertenecemos a una familia diocesana.

En estos últimos meses, la comunidad eclesial ha vivido momentos difíciles y desconcertantes. La Iglesia zarandeada y sacudida por tormentas externas y, por otra parte, frágil y pecadora en sus miembros, necesita siempre renovarse, apoyándose en su firme cimiento, que no son las cualidades de los que la formamos, sino que es sostenida en su debilidad por Cristo, su Esposo, que la ama incondicionalmente.

Por esta razón, debemos mirar a la Iglesia con ojos de fe. Hemos de contemplada así:

- reunida bajo un mismo techo: la mirada providente de Dios nuestro Padre;

- cimentada en la roca firme que es Cristo resucitado, que la sostiene y renueva constantemente;

- impulsada por el Espíritu Santo, que la guía y conduce en el curso de la historia.

Debemos mirada también "de cerca", en nuestra Diócesis, en nuestra Párrquia: ahí donde podemos intervenir y colaborar; ahí donde podemos corregir y aprender; ahí donde podemos conocer sus proyectos y evaluar sus realizaciones; ahí donde tenemos oportunidad de experimentar la fraternidad y la corresponsabilidad: ayudar y ser ayudados, amar y ser amados.

Con esta mirada y participación, en cercanía, constataremos, sin duda, que la Iglesia está formada por miembros frágiles, nosotros, necesitados de ayuda mutua y comprensión. Pero, descubrimos, también, con esperanza, que la Iglesia es punto de encuentro con el Señor y con los hermanos, memo-

ria de Jesucristo y servidora de la Buena Noticia; que, dentro de ella muchas personas, generosamente, se dedican a la educación de niños y jóvenes, transmitiéndoles el Evangelio y sus valores para que aprendan a ser hombres y mujeres de bien; dentro de ella un grupo silencioso y discreto de discípulos de Jesús, sirve con amor y dedicación a los más pobres y necesitados de nuestra sociedad.

Deseo terminar esta carta citando un párrafo de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, reunida los días 18 y 19 de este mismo mes, y que dice así: "La Comisión Permanente, ante acontecimientos e informaciones de diverso tipo que han podido afectar a la confianza de los fieles católicos en la Iglesia y sus pastores, invita a todos a renovar el amor a la Iglesia, madre y maestra, sacramento y camino, siempre y para todos, del encuentro con Dios y de los hermanos entre sí. Ella es además signo de la presencia de Cristo Resucitado y de la acción del Espíritu Santo a pesar de las deficiencias de todos sus miembros, pastores y fieles. Invita, por fin, a éstos a fortalecer la comunión con sus pastores y a vivir con gozo, unidad y confianza su condición de hijos de la Iglesia".

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos ayude a encontrar los gestos y las palabras oportunas para ser en este momento signos de esperanza.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

Santander, 26 de junio de 2002.

## **MENSAJE ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN**

Con todo afecto en el Señor os saludo a todos, queridos hermanos y hermanas de la Diócesis de Santander y queridos hermanos y hermanas venidos de otros lugares a esta hermosa ciudad para gozar de unos días de merecido descanso. Me alegra compartir con vosotros, un año más, este entrañable en-

cuentro para honrar a la Virgen María, nuestra Madre, en la solemnidad de su Asunción a los cielos.

Reunidos todos, como miembros de la familia de los hijos de Dios, compartimos y celebramos nuestra fe contemplando a la Virgen fiel, bienaventurada porque creyó en el Señor, a la Virgen humilde que confió y se abandonó en las manos de Dios que hizo maravillas en la pequeñez de su esclava.

A Ella elevamos nuestros ojos suplicantes y pedimos su intercesión y ayuda para que nos acompañe con su amor maternal en la peregrinación de nuestra vida y en las dificultades y retos que más nos preocupan:

- Santa Virgen María, Reina de la Paz, ante todo te invocamos para que cese la violencia terrorista y sus crueles amenazas, tanto en nuestro país como en la tierra santa que tú pisaste y en cualquier parte del mundo donde la crueldad del terror amenaza la vida humana. Que podamos vivir la serena y estable paz que tanto deseamos. Cambia los corazones de los que matan o proyectan matar, concede luz a quienes gobiernan para que acierten en las decisiones que conduzcan a la paz. Consuela y fortalece a las familias de las víctimas y a todos aquellos que, de una u otra forma, sufren las consecuencias de los actos y amenazas terroristas. Y a todos mantennos unidos en la incansable defensa de la convivencia en libertad.

- Reina de la Familia, Madre nuestra, nos ponemos ante tus ojos misericordiosos para encomendarte a nuestras familias: que sean santuario de la vida y esperanza de nuestra sociedad. Que en ella se viva el amor auténtico, el único que puede colmar las profundas aspiraciones humanas. Haznos fuertes en el amor servicial y entregado, en la fidelidad y en la comunicación. Que a nadie le falte un hogar y que todos los hogares sean remansos de paz y escuela de generosa solidaridad. Que sean verdaderas iglesias domésticas, donde se trasmita la fe.

- Santa Madre de Dios, Reina de los Apóstoles, nuestro mundo necesita pregoneros del Evangelio, pastores que guíen a tu pueblo, sacerdotes santos que cuiden y animen la fe de las comunidades cristianas. Ruega al Señor para que envíe obreros a su mies. Que los jóvenes perciban la llamada del Señor y respondan con generosidad a su apasionante invitación. Que tu Hijo

Jesucristo, Buen Pastor, nos conceda abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada y al apostolado laical, para que nuestra sociedad se enriquezca y llene de alegría con numerosos jóvenes que entreguen su vida al servicio de sus hermanos, como testigos del amor más grande. Amén.

JOSÉ VILAPLANA BLASCO, Obispo de Santander

## PRESENTACIÓN DE ACENTOS PASTORALES

Curso 2002-2003

Queridos hermanos y hermanas:

Al presentaros los acentos pastorales de este curso doy gracias al Padre de Nuestro Señor Jesucristo en el Espíritu por vosotros.

Ya ha pasado un año desde la aprobación del Plan de Pastoral 2001 -2005. Auténtica "construcción colectiva". En este año no hemos estado ociosos, parados. Se presentó en todas las comunidades cristianas y, según la opinión de los arciprestes, ha tenido una buena acogida. Se ha comenzado a realizar con la ayuda del Señor y la colaboración de muchos.

Todos debemos seguir trabajando para que lo decidido en común se siga ejecutando por todos. Cada uno, desde nuestras distintas situaciones, hemos de poner lo mejor de nosotros mismos. Las realidades pastorales son, sin duda, distintas y los ritmos serán distintos. Pero debemos seguir manteniendo la unidad pastoral, tanto por razones eclesiales como de eficacia.

En este curso que iniciamos os invito a poner especial empeño en estos acentos sin olvidar, lógicamente, los demás objetivos del plan.

**1º.- Implantar y potenciar los Consejos Pastorales y Económicos de las Parroquias y/o Unidades Pastorales.**

Elaboradas ya las Orientaciones y aprobados por mí los Estatutos correspondientes es urgente su puesta en práctica. En diálogos con los Vicarios y Arciprestes se ha establecido el siguiente calendario:

1.1.- Información: En el primer trimestre del curso, hasta las Navidades, se ofrecerá información detallada sobre los consejos pastoral y económico en todas las parroquias y unidades pastorales.

1.2.- Constitución: En el segundo trimestre hasta la Pascua se realizarán las elecciones y la constitución de los Consejos, comunicando al Obispo la lista de las personas que han sido elegidas.

1.3.- Celebración: El domingo 15 de junio de 2003, fiesta de la Santísima Trinidad, tendremos un encuentro celebrativo de todos los Consejos Pastorales y Económicos Parroquiales y/o de las Unidades Pastorales en la Catedral.

## **2.º- Trabajar con más seriedad la formación integral y permanente de todos los cristianos.**

Esta es otra de las necesidades constatadas en la elaboración del Plan. Para responder a esta demanda se ha creado el Centro Diocesano de Formación Pastoral. Espero mucho de la labor de este Centro. Os pido que estéis atentos a las distintas ofertas e iniciativas que nos presente y secundéis su labor.

Os invito igualmente a cuidar especialmente los grupos de Lectura Creyente de la Biblia y a suscitar y crear nuevos grupos. En el próximo Adviento comenzaremos un nuevo ciclo litúrgico, el B. De la mano maestra de San Marcos escucharemos y conoceremos el Evangelio de Jesús, Mesías e Hijo de Dios (Mc. 1, 1) para amarle más y seguirle mejor. ¿No será posible crear algunos grupos que inicien todo el proceso con la lectura de Marcos? Intentémoslo. Merece la pena. Como nos dice el Papa Juan Pablo II: "Alimentamos de la Palabra para ser servidores de la Palabra en el compromiso de la Evangelización, es indudable una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio" (NMI,40).

## **3º- Mejorar la celebración de los sacramentos.**

Para lograr este objetivo se pide en el Plan "elaborar y ofrecer unas orientaciones en las que se unifiquen criterios en tiempo y contenidos en todo lo

referente a la celebración de los sacramentos y sacramentales" (Plan 1,3).

En los sacramentos es el mismo Señor el que viene a nuestro encuentro para llenarnos de su Espíritu de vida, de paz, de verdad y de amor. ¿Cómo no celebrar y celebrar bien, con una celebración viva, auténtica, participada, interna y externamente al Señor? Igualmente tiene que percibirse la unidad de la Iglesia. Es la Iglesia la que celebra al Señor y con ella y en ella cada uno de sus miembros. Por eso es necesario ofrecer orientaciones comunes en las que se recojan los criterios y contenidos básicos. Serán elaborados dando lugar a la participación de todos.

Todos estos acentos que he señalado hemos de verlos en la perspectiva de las Unidades Pastorales. Las Unidades Pastorales seguirán siendo objeto de nuestra oración, reflexión y acción. Desde ahora quiero poner en claro qué entendemos en nuestra diócesis por Unidades Pastorales:

- Conjunto de determinadas parroquias con cierta homogeneidad que se agrupan para
  - realizar la misión evangelizadora desde la comunión, y que
  - el Obispo confía a un grupo apostólico, integrado por sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, y laicos,
  - con un centro pastoral como referencia.

Traigo a la memoria de todos la Palabra del Señor a Pedro: Rema mar adentro (Le. 5, 4-6). "Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrimos con confianza al futuro: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13, 8)" (N MI, 1).

Nos acompaña con su oración en esta singladura la Santísima Virgen María, la primera evangelizadora y misionera, a la que invocamos con afecto entrañable como la Bien Aparecida.

Recibid mi fraternal abrazo en el Señor,

JOSÉ VILAPLANA, *Obispo de Santander*

Santander, 15 de septiembre de 2002

## UN SIGNO DE ESPERANZA

Queridos hermanas y hermanos:

Os saludo a *todos* en Cristo Jesús, Señor de la Vida.

La celebración del 150 aniversario de nuestro querido seminario de Monte Corbán, me impulsa, en primer lugar, a dar gracias a Dios *por todos* los sacerdotes que en él os habéis formado y ahora estáis siendo pastores al servicio del Pueblo de Dios. Mi recuerdo agradecido se dirige también a cuantos, después de una vida entregada, acabaron su peregrinación y descansan en el Señor. A través del Seminario, en este ya largo periodo desde su constitución, Dios ha ido cumpliendo su promesa de dar pastores a su pueblo.

La promesa del Señor nos permite mirar las dificultades del presente con esperanza. Estamos viviendo una especie de "invierno de la fe" y una "sequía vocacional". En esta situación valoro, con alegría, la respuesta de nuestros jóvenes seminaristas. *Todos* ellos, al responder a la llamada del Señor a dar su vida *por Él* y *por* el Evangelio, son -en medio de nuestra sociedad tan marcada *por* el hedonismo- un verdadero milagro.

*Como* el grupo de los *doce* que acompañó y convivió con el Señor, dejándose educar *por Él* *como* aquellos sencillos pescadores que experimentaron su fragilidad y recibieron la fuerza del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión que se les encomendó; así nuestros jóvenes, a través de su etapa de formación en el Seminario, van haciendo camino con Jesucristo para ser un día «transparencia» del Buen Pastor. Esta realidad humilde es para nuestra diócesis un signo de esperanza.

Quiera Dios concedemos, con motivo de esta celebración, un mayor ánimo para impulsar la pastoral vocacional en nuestra iglesia diocesana, sintiéndonos *todos* comprometidos en ella.

Oremos, dialoguemos, invitemos, acompañemos y animemos a nuestros jóvenes a escuchar la voz del Señor y a seguirla con prontitud.

Gracias a *todos* los que, hoy y ayer, habéis servido y ayudado a nuestro seminario de Monte Corbán como rectores, formadores, directores espirituales, profesores, religiosos, servidores de la casa, benefactores y amigos. Aprecio sinceramente vuestra dedicación, amor y trabajo. Confiado en el Señor, sigo contando con *todos* vosotros.

Que Santa María, la Virgen del «Fiat» y Santa Catalina mártir, nos acompañen con su invitación.

Con *todo* mi afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## NAVIDAD 2002

*Mis queridos hermanos y hermanas:*

Que la Fiesta del Nacimiento de Cristo renueve nuestra esperanza y abra las puertas de nuestro corazón a la acogida fraterna. Estos son mis deseos para todos vosotros en estos días entrañables en los que, contemplando el misterio del Dios hecho hombre, siento especialmente los lazos que nos unen como hermanos en la comunidad cristiana y en la familia humana.

### Renovar la esperanza

Estamos en la fiesta que tiene como centro y corazón al Niño Dios, nacido en medio de la noche; recostado en un pobre pesebre "porque no había lugar para El en la posada", adorado por sencillos pastores y perseguido por el rey Herodes que lo hace salir de su tierra con José y María, su madre. En medio



de estos trazos oscuros, El es la Luz del mundo, el Salvador de los hombres, el Mesías esperado por los pobres y humildes, el Señor de la historia. Porque introduce la Vida de Dios en la vida de los hombres y mujeres de todos los tiempos. Se hace Dios con nosotros y hace presente el amor más fuerte que la muerte.

¿Cómo celebrar pues esta fiesta a la vez tan alegre, que nos permite exultar de gozo por la buena noticia del amor de Dios manifestado en el Niño, y a la vez tan desafiante que nos impulsa a vivida sin cerrar los ojos a los grandes problemas y oscuridades de nuestro mundo?

En medio de la noche, de la noche del mundo, amenazado por la guerra y la cruda realidad del hambre; de la noche de nuestra sociedad, débil por la carencia de valores, golpeada por el terrorismo, herida por la violencia doméstica, el paro persistente, y manchada por la marea negra... en medio de esta noche celebremos la Navidad.

El nacimiento de Cristo reaviva nuestra esperanza y desde su Luz podemos no sólo decimos palabras de paz y solidaridad sino trabajar por la justicia y la paz aprendiendo a compartir. Desde la fe en el Dios hecho hombre podemos y debemos esforzamos para que toda persona descubra su dignidad y pueda vivir dignamente. Desde el amor y la ternura del Hijo de Dios manifestamos nuestra cercanía a las víctimas del terrorismo, al pueblo gallego y a todas las familias de nuestra región que viven de la mar, y a todas las personas que sufren y se sienten tristes: para todos pedimos ánimo y esperanza.

### **Acogida fraterna**

En este mensaje de Navidad deseo tener un recuerdo especial para todos los inmigrantes que viven entre nosotros, consciente de lo duro que resulta dejar -forzado por las circunstancias- el hogar y la tierra donde se ha nacido. Pienso también en todos los excluidos y en todos los sin techo.

Para el Niño Dios no se encontró lugar en la posada y tuvo que salir de su patria. Por el Misterio de la Encarnación el Hijo de Dios se ha unido de alguna manera a todos los hombres, y se ha identificado con los pobres y peque-

ños. ¿Por qué tantas personas "no tienen sitio en nuestro mundo"? ¿Por qué tantas personas tienen que "marchar" y entrar en el mundo de los excluidos?

La Navidad es una llamada al corazón de todos para que seamos acogedores. Recuerdo un proverbio (me parece que es africano) que dice: "Cuando lo vi de lejos, me pareció un arbusto; cuando lo miré de cerca me pareció un hombre; cuando me senté a la mesa con él, descubrí a un hermano". Acojamos fraternalmente a nuestros hermanos inmigrantes haciendo que se sientan entre nosotros como en casa. Me alegra sinceramente ver cómo en algunas parroquias de nuestra diócesis se está realizando esta acogida y está naciendo un encuentro tan hermoso. Hagamos un mundo más habitable para todos.

Cristo ha nacido para ser nuestra Luz y enseñamos el camino del amor más grande. Celebremos pues con alegría la fiesta de su nacimiento. Pero celebremos bien: que nuestra fiesta no desemboque en la frivolidad y el consumismo que producen "resaca". Celebremos de manera que la fiesta nos empuje y entusiasme para seguir viviendo y trabajando con esperanza para transformar nuestro mundo, inyectando en él la savia del Evangelio. Que el cántico "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz..." proclamado en la fe se vaya haciendo realidad en el día a día.

A todos los queridos hogares de Cantabria y del valle de Mena, a todos y a cada uno, mi cordial y sincera felicitación. Feliz Navidad.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## LA PAZ ES POSIBLE Y NECESARIA

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos viviendo momentos cruciales para el futuro de la humanidad, llenos de interrogantes y temores, no sólo en la ONU, sino en otros lugares y foros, también entre nosotros.

Ante el problema de la posible intervención armada en Irak con el fin de destruir el arsenal de armas químicas y bacteriológicas, han hecho oír su voz repetidamente el Papa Juan Pablo II y diversos Obispos del mundo entero.

Me uno cordialmente a sus declaraciones e iniciativas, particularmente en este año que vamos a conmemorar cuarenta años de la encíclica *PACEM IN TERRIS*, del Beato Juan XXIII, en unas circunstancias muy difíciles y que guardan unas semejanzas con el momento presente.

En sintonía con el sucesor de Pedro os presento algunos principios para que todos podamos colaborar en la cultura de la vida y no en la de la muerte.

- No a la guerra. «La guerra no es una simple fatalidad. Siempre es una derrota de la humanidad». «La paz es posible y necesaria» (Juan Pablo II). Podemos y debemos evitar la guerra; no se puede recurrir a la guerra aunque se trate de asegurar el bien común, sino es en casos extremos y bajo condiciones estrictas. Casi siempre entraña males más graves que los que se quieren evitar.

- No al terrorismo de lejos y de cerca, no a las armas químicas bacteriológicas y atómicas de destrucción masiva.

- No a la muerte, a la destrucción, al odio que generan las guerras y el terrorismo, no al deseo de venganza, no a la irreconciliación.

- Sí a la vida de todo hombre y de todo pueblo, sí a la vida y a los derechos de las víctimas y de las posibles víctimas inocentes.

- Sí al respeto al Derecho, particularmente el internacional, que tiene por

objeto garantizar la seguridad y la libertad de los ciudadanos y pueblos.

- Sí a la verdad, sí a la verdad del hombre, a la investigación sin trabas de la verdad de los hechos, sí a la verdad en la información. No se puede construir nada positivo y duradero sobre la mentira.

- Sí a la solidaridad y la unión fraterna entre los hombres y los pueblos, especialmente con los más empobrecidos y desfavorecidos, con los más desposeídos de la tierra y con los que más sufren.

- Sí al diálogo, a la diplomacia -hasta la extenuación-, sí a los que buscan caminos de concordia entre las naciones y las personas. "La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce sólo al establecimiento de un equilibrio de fuerzas adversarias ni surge de una dominación despótica sino que se llama con exactitud y propiedad la obra de la justicia". (G. S. 78). "La paz es la ordenada concordia" .

- Sí a la justicia en las relaciones entre los hombres y los pueblos, sí al respeto de los derechos humanos, sí al cumplimiento de los deberes humanos.

- Sí a la esperanza a pesar de los momentos de desesperanza, angustia y dolor. "Es posible cambiar el curso de los acontecimientos..., es posible recrear un nuevo clima para la paz" (Cardenal Rouco), es posible vivir en paz, "en la verdad, la libertad, la justicia y el amor" (Juan XXIII).

Hago una llamada a los hombres y mujeres de buena voluntad a trabajar para evitar la guerra y lograr la paz. Escuchemos lo más profundo de nuestro corazón, los anhelos más hondos de nuestro ser, reflexionemos y actuemos cada uno desde su responsabilidad, seamos constructores de paz también entre nosotros, alejando el enfrentamiento, la desunión, acercando posturas y posiciones, potenciando lo que nos une más que lo que nos separa. "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios" (Mt 5, 9).

Invito especialmente a los miembros de la comunidad diocesana a orar al Dios de la Paz, por mediación de Jesucristo -"Él es nuestra Paz"-, para que ilumine especialmente a los políticos en esta hora con su Espíritu y nos conceda a todos el don de la paz. Oremos intensamente. Nuestra fuerza en todo

momento, pero especialmente cuando nos sentimos débiles y pequeños, es la oración. "Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad en vano vigilan los centinelas" (Salmo 126).

Pido a los sacerdotes, que según las posibilidades y la conveniencia pastoral se organicen vigilias de oración en las parroquias. Os pido a todos que en todas las Eucaristías, especialmente en las de este domingo y los más próximos, en la oración de los fieles se eleve esta petición por la paz:

Unidos a las intenciones del Papa oremos para que el Señor nos conceda el don de la paz, cese el terrorismo en España y en el mundo entero y desaparezca el peligro de la guerra. Roguemos al Señor.

Os recuerdo que el Papa nos ha invitado también a rezar el Rosario de la Virgen María rogando especialmente por las familias y la paz.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

14 de febrero de 2003

### **CUARESMA 2003**

Mis queridos hermanos y hermanas:

El tiempo de Cuaresma, que nos disponemos a comenzar, nos recuerda aquellas palabras del Apocalipsis: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo (Ap 3, 20). El Señor no cesa de llamarnos una y otra vez para que le dejemos entrar en "nuestra casa" y podamos gozar de su presencia y de su intimidad. La presencia del Señor en nuestra vida siempre es salvación. "La salvación ha llegado a esta casa", dijo Jesús a Zaqueo, que, contento de la presencia del Señor, se disponía a repartir sus bienes para los necesitados.

La acogida del Señor en nuestra casa y nuestra conversión a Él desencadena en nosotros las mejores aptitudes y comportamientos de amor hacia los hermanos.

En este tiempo de Cuaresma, tiempo de apertura a Dios y generosidad para con los hermanos, deseo invitaros, de nuevo, a participar en el gesto solidario que, desde hace unos años, venimos realizando como Iglesia Diocesana.

Con sincera gratitud por vuestra fraternal colaboración en los proyectos propuestos para la Cuaresma pasada, deseo presentaros los del presente año:

. Nuestra mirada sigue fijándose en Africa y en la promoción de sus poblados rurales. Nuestro hermano sacerdote Cesáreo Hoyuela, nacido en el Ayuntamiento de Piélagos trabaja desde hace muchos años en ese continente tan sacudido por graves problemas de pobreza. Él coordinará el proyecto de casas para animadores cristianos rurales.

- La Hermana M. José Fernández Bolado, del Ayuntamiento de Reocín, nos ha pedido ayuda para la construcción de un complejo parroquial en un barrio pobre de Puebla (México). Con gusto participaremos en la puesta en marcha de ese centro de evangelización y promoción.

- A todos nos duele profundamente ver la Tierra Santa sacudida por el odio y la violencia. Sabemos que las pequeñas comunidades cristianas de Belén y Jerusalén pasan por graves momentos de dificultad. En medio de ellos el Franciscano P. Emilio Bárcena, del Ayuntamiento de Valderredible, trabaja por la reconciliación y la paz. Nosotros queremos contribuir a ese proceso ayudándoles a mantener la esperanza.

- El sostenimiento del Hogar Belén de Santander forma parte de nuestro compromiso solidario a favor de los hermanos y hermanas que sufren la enfermedad del Sida, en medio de nosotros. Que ellos reciban también el calor de nuestro afecto y colaboración.

Unamos a nuestra oración más intensa, nuestro ayuno solidario, aprendiendo a liberarnos de tantos caprichos que nos atan para vivir más plenamente la vocación a la Santidad a la que Dios nos invita.

Recorramos con renovada ilusión el camino de la Cuaresma hacia la Pascua. Pronto os enviaré el mensaje del Papa y de los Obispos de nuestra Provincia Eclesiástica para la Cuaresma 2003, con algunos subsidios litúrgicos y sugerencias para los actos de piedad propios de este tiempo de gracia.

Os enviaré también el mensaje de los Obispos de España, invitando al Pueblo de Dios a preparar la próxima visita del Sucesor de Pedro a nuestro país; el lema de la visita apostólica «Seréis mis testigos», nos invita a reforzar nuestro testimonio cristiano en nuestra sociedad.

Reina de la Paz, nos acompañe en este camino, mientras oramos y trabajamos por una paz firme y duradera, así lo expresaremos el día 5 de marzo, Miércoles de Ceniza, en una jornada de oración y ayuno por la causa de la Paz a la que nos ha convocado el Santo Padre. Recemos el santo rosario en las comunidades parroquiales y en las familias con esta particular intención.

Os saludo con todo afecto en el Señor,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **BUSQUEMOS LA PAZ**

El pasado día 20 comenzó la intervención militar en Irak. Todos hemos visto algunas imágenes del conflicto a través de los medios de comunicación social, especialmente la televisión. Unido al Santo Padre y en total acuerdo con las notas de la Conferencia Episcopal Española de los días 18 y 20 de marzo deploro y lamento que Irak no haya colaborado en el desarme, que la vía diplomática no haya podido cumplir con sus fines y que los aliados hayan optado por el ataque. Me aflige el dolor y el sufrimiento de todas las víctimas, especialmente las inocentes, porque todos son hermanos nuestros. Y siento que se utilice el nombre de Dios para alentar la guerra y provocar división.

Toda guerra es un fracaso de la humanidad, una derrota de la razón, un retroceso en el proceso de humanización.

No olvido que hay más guerras declaradas o sin declarar en la tierra, tan condenables como ésta, y tampoco la lacra del terrorismo que sigue destruyendo vidas, ilusiones, convivencia y futuro.

Deseo que pronto, lo más pronto posible, cesen las armas, se restablezca el orden moral, social y político y la legalidad internacional basados en el respeto a la dignidad de toda persona y pueblo, en el respeto a la verdad, la libertad y la justicia; que el perdón y la reconciliación abran tiempos de convivencia en fraternidad y paz. Ante la realidad actual invito a la comunidad cristiana y a los hombres de buena voluntad a buscar la paz.

*Buscar la paz acudiendo a Dios.* La paz es don de Dios. Tenemos que intensificar la oración y la penitencia pidiendo al Señor el don de la paz. Animo a todas las comunidades y parroquias, comenzando por la Catedral, a organizar vigilias de oración, a rezar el Rosario de la Virgen María, de lunes a viernes, por la paz, mientras dure esta guerra, especialmente durante este tiempo de Cuaresma; los sábados y domingos oremos especialmente por la paz en la oración de los fieles de cada Eucaristía.

*Buscar la paz expresando nuestra solidaridad con las víctimas,* especialmente los refugiados, ancianos, mujeres y niños, colaborando con Cáritas de Irak a través de Cáritas Diocesana.

Busquemos y trabajemos por la paz entre nosotros, aquí. Hago una llamada a la reflexión madura, serena y sensata. Esta guerra y las reacciones legítimas que ha suscitado no pueden llevar al enfrentamiento entre españoles, al insulto, la descalificación, la agresión a personas y bienes, a la utilización electoralista y al resurgimiento de sentimientos antiamericanos, anti-irakíes o anti-judíos. Procuremos manifestar con libertad y respeto las legítimas posturas, pero evitemos que la crispación vaya a más. La paz, en todos los lugares, y también aquí, es frágil, y cualquier chispa puede encender un gran incendio.

Construyamos la paz comenzando por el propio corazón y la memoria,



desterrando odios, mentiras, resentimientos y fomentando la fraternidad que comienza por el respeto al otro, sea quien sea, y lleva a la reconciliación y a la colaboración mutua. La paz entraña no hacer mal a nadie y ayudar a todos en la medida en que nos sea posible.

En este tiempo de Cuaresma convirtámonos a Jesucristo, el que es nuestra Paz, el único que nos puede dar el don de la paz. Lejos de Él nos va muy mal; con Él avanzaremos por los caminos que llevan a una ordenada concordia entre los hombres y los pueblos y a la felicidad. Que Él nos ayude a salir del individualismo y de la búsqueda de intereses personales o de grupo que no tienen en cuenta el bien común. Busquemos siempre la cultura de la paz que se refleje también en las familias evitando toda violencia doméstica y en cualquier relación humana. "Dichosos los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Santander, 25 de marzo de 2003.

Solemnidad de la Anunciación del Señor.

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## DÍA DEL SEMINARIO

*Homilía pronunciada en la Eucaristía retransmitida por R.N.E. el día 16 de marzo de 2003 desde el Seminario de Monte Corbán*

Mis queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es camino hacia la Pascua. Es como una parábola de la vida humana; un camino que hay que recorrer, a través del cual experimentamos múltiples pruebas y en el cual frecuentemente nos preguntamos: ¿hacia dónde vamos? ¿cuál es la meta de este camino?

En este segundo domingo de Cuaresma, la liturgia nos presenta al gran peregrino de la fe, Abraham, a quien Dios pide una prueba que nos sobrecoge: el sacrificio de su único hijo. La mano de Dios detiene la mano de Abraham. Su fe puesta a prueba ha triunfado. Se fió totalmente de Dios y de sus promesas.

Esta prueba sobrecogedora, que Dios pidió a Abraham, pone de relieve de una manera especial la prueba de amor que Dios nos ha dado a nosotros. Dios sí entregó hasta la muerte él su Hijo único, lo entregó por nosotros, como prueba suprema de su amor por todos -como nos ha recordado Pablo en su carta-. Es asombroso reconocer que tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, entregado a la muerte y una muerte de cruz. Una muerte para dar vida, una Pasión que desemboca en la Resurrección.

En el camino de subida a Jerusalén, Cristo va anunciando a los apóstoles que será despreciado y crucificado y que al tercer día resucitará. Ellos -como nosotros- se escandalizaban de que el Maestro tuviera que sufrir tales pruebas. No entendían. Se resistían, nos resistimos ante la cruz. Pero el Señor, en el monte Tabor, les ofreció como un anticipo de su gloria. Les mostró la meta *para testimoniar que la Pasión es el camino de la Resurrección.*

El rostro luminoso del Hijo, que ahora contemplan, será pronto visto por

el mundo como rostro ensangrentado del varón de dolores. El rostro de Cristo, radiante como el sol, nos recuerda la meta de la Resurrección, a la que llegará Cristo, después de haber sido despojado del todo en la Cruz. El había dicho "el que quiera salvar la vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará". La meta es la Resurrección y la Vida, pero a esta meta se llega por la entrega, la donación de uno mismo a través de la Cruz.

Los hombres y mujeres de hoy -quizás como los de siempre- quisiéramos llegar a la meta sin el camino; al premio sin la prueba y el esfuerzo. San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual decía: "La puerta es la cruz, que es angosta. Y desean entrar por ella unos pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos". Aprendamos nosotros, queridos hermanos y hermanas, a entrar por esta puerta estrecha, a avanzar por el camino del crucificado.

En este camino la voz del Padre nos dice: *Este es mi Hijo amado, escuchadle*. Escuchemos, Cristo comunica a todos, sin excepción, la Buena Noticia del amor misericordioso del Padre y nos enseña que vale la pena vivir dando la vida. Aprendamos esta lección del Amor más grande: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*.

Recorramos con Él este camino, pues nos invita: "sígueme". Esta voz la habéis percibido de manera especial vosotros, queridos seminaristas que os estáis formando aquí en Monte Corbán, y con vosotros los jóvenes que se forman en los seminarios de España y del mundo entero. En torno a la fiesta de San José nuestras diócesis celebran el día del seminario. Damos gracias a Dios por vosotros, porque os habéis puesto en camino para aprender a dar vuestra vida, a ejemplo de Cristo Buen Pastor. La dais a favor de los hombres y las mujeres de hoy, vuestros contemporáneos, para que descubran el amor de Dios por todos, para que se reúnan como hermanos en torno a la mesa del altar, para que estrechen los lazos del amor mutuo en la comunidad cristiana.

En este día oramos por vosotros y oramos por todos los jóvenes, para que el Señor conceda a muchos el don de la vocación al ministerio sacerdotal y

que encuentre el Señor en corazones jóvenes una respuesta generosa. Los seminaristas sois signo de esperanza para nuestras iglesias diocesanas y para el mundo, porque manifestáis en medio de una sociedad, marcada por tantos egoísmos, que hay jóvenes dispuestos a entregar su vida, a ejemplo del Señor, a *favor* de sus hermanos.

Aunque pasamos por un tiempo de "invierno de la *fe*" y cierta "sequía vocacional" confiamos en el Señor y en su promesa de dar pastores a su pueblo. Si todos, intensificamos nuestra fidelidad al Evangelio y formamos comunidades vivas, con identidad cristiana, siguiendo los pasos de Cristo, prepararemos bien el terreno para que florezcan no sólo las vocaciones sacerdotales sino todas las vocaciones del Pueblo de Dios. ¡Ánimo hermanos, no tengamos miedo! El Señor está en medio de nosotros, camina con nosotros y su Santa Madre nos acompaña en el camino, como Virgen fiel y humilde esclava del Señor.

JOSÉ VILAPLANA,

## GRATITUD

Después de la visita de Su Santidad el Papa a España, en los primeros días del mes de mayo, el sentimiento que brota en el corazón de los que pudimos estar junto a él es una sincera gratitud a Dios, porque hemos vivido un acontecimiento de gracia, que ha reanimado y alegrado nuestra vida cristiana; y gratitud sincera también a Juan Pablo II por su testimonio de entrega generosa a la evangelización. La Buena Noticia ha resonado entre nosotros: "Al predicar a Jesucristo resucitado, la Iglesia desea anunciar a todos los hombres un camino de esperanza y acompañarles al encuentro con Cristo".

Es difícil resumir todo lo vivido en apenas dos días, sin embargo quiero dejar constancia de algunos hechos o palabras que más me han impresionado.

En una de las reuniones que mantengo con los sacerdotes, comentando la visita del Papa, uno de ellos citó a uno de nuestros poetas: "Sentí mi hogar apagado \ removí las cenizas \ y me quemé la mano". Esta frase resumió precisamente lo ocurrido. En los últimos años muchos cristianos en España se sentían como apagados, desanimados; de distintas maneras se nos decía que el cristianismo estaba como acabado, agotado, pasado... La visita de Juan Pablo II ha removido las cenizas, ha avivado y animado la fe, ha despertado posibilidades quizás adormecidas. No ha descubierto que queda mucho fuego escondido que hay que avivar. Nos ha empujado al testimonio; "Sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado". En los primeros párrafos de su homilía dominical nos recordaba la "misión difícil y exigente, confiada a hombres que aún no se atreven a mostrarse en público por miedo a ser reconocidos como discípulos del Nazareno"; y cómo la fuerza del Espíritu Santo da la valentía para seguir proclamando la resurrección de Cristo "a todos los hombres de todos los tiempos". "No rompáis con vuestras raíces cristianas", decía también.

Esta visita nos ha dado la posibilidad de reconocemos Iglesia reunida en un encuentro gozoso en torno al Sucesor de Pedro. Venidos de lugares distintos, de todas las edades y condiciones, de los grupos más variados, de los distintos movimientos; obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, institutos seculares y sociedades de vida apostólica, y fieles laicos; todos sentimos la alegría de reunimos con Pedro y descubrir la belleza del encuentro y de la unidad. Ante la dispersión y atomización de nuestros grupos, que muchas veces nos disgregan y empobrecen porque no están intercomunicados, experimentamos la llamada a reunimos junto al que ha recibido de Cristo el encargo de confirmamos en la fe y de servir a la unidad de toda la Iglesia.

Si tuviera que elegir un momento de lo vivido en estos dos días, destacaría la profunda impresión que me causó ver a una multitud inmensa, -de un millón de personas- en silencio, en el momento de la consagración de la Misa. Era tal el silencio que pude escuchar el canto de un pajarillo en un árbol. Silencio de adoración y de acogida: Cristo en el centro de nuestra reunión. Era un encuentro de creyentes. Este silencio, en este momento, manifestaba que la visita del Papa y su misión' señalaban a Cristo. En la Vigilia de la vis-

pera Juan Pablo había dicho: "aprendamos de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor".

Y si tuviera que escoger una frase de todo lo que nos dijo el Santo Padre, sería ésta: "Gracias a la juventud española, que ayer vino tan numerosa para demostrar a la moderna sociedad que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo".

Esta afirmación es un reto para nuestra pastoral. Que este mensaje sea captado y vivido no sólo por nuestros jóvenes sino por toda la comunidad cristiana. En el fondo es la llamada a unir fe y vida: asumir el presente sin nostalgia e inyectar la savia del Evangelio en el mundo de hoy.

Se trata de una síntesis, personal y comunitaria, que hemos de ir haciendo con la gracia del Espíritu Santo.

No puedo terminar mi sencillo resumen de impresiones sin subrayar que el Papa vino a canonizar a cinco santos españoles y a pedir "que en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos". Surgirán, dijo: "si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio". Tanto en la Eucaristía de canonización como en la Vigilia de víspera quedó subrayada la fuerza del testimonio cristiano. Los santos canonizados, y también los jóvenes que dieron sus testimonios, manifiestan que el Espíritu Santo ha suscitado y sigue suscitando en muchos de nuestros contemporáneos "una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitado". Quiera Dios que acojamos la invitación del Papa: "¡dejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos!".

Para ello, no olvidemos la importancia de la contemplación y cultivemos con María la interioridad, para contribuir al nacimiento de la nueva Europa del espíritu, para ser artífice de la paz, para ser evangelizados y para evangelizar, para mantener vivas nuestras raíces cristianas, para ser apóstoles de nuestros contemporáneos, para dedicarnos a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagramos al servicio del hombre.

Con todo mi afecto, *JOSÉ VILAPLANA*, . *Obispo de Santander*

## PRÓLOGO AL CARÁCTER PROPIO DEL CENTRO SOCIAL BELLAVISTA

Con motivo de la actualización del Carácter propio del Centro Social Bellavista "Julio Blanco", nuestro obispo Mons. José Vilaplana escribió este prólogo, que ofrecemos, porque puede iluminar otras tareas educativas:

Lo primero que aflora en mi mente al escribir este prólogo, es la figura de Julio Blanco, su personalidad tan rica en humanidad, su ministerio sacerdotal tan lleno de inquietud por el hombre concreto, su testimonio de fe en su trabajo y en su enfermedad; y un cúmulo de cualidades, de inquietudes, de proyectos vividos con su peculiar carácter, que hacen de su persona una referencia insoslayable para el Centro Educativo que lleva su nombre. Con afecto y gratitud lo recuerdo a él y a todos los que con él habéis trabajado y trabajáis para llevar adelante este proyecto educativo.

Ofrezco también unas pinceladas para acompañaros y animaros en vuestra tarea educativa a todos los que estáis embarcados en este apasionante trabajo de ofrecer, en una sociedad plural, una opción educativa con una clara definición del carácter propio de este Centro.

\* Un centro educativo de identidad católica ha de reflejar la inquietud y el servicio de la Iglesia preocupada por "todos los hombres y todo el hombre". Ha de procurar, pues, una educación integral de toda la persona; de modo que todos los alumnos puedan madurar en todas las dimensiones de su personalidad intelectual, humana y religiosa, y vivir armónicamente sus relaciones en su entorno familiar y social. Al mismo tiempo que desarrolla las capacidades intelectuales y ofrece los contenidos y aprendizajes propios de cada etapa educativa, vuestro Centro cultivará las cualidades humanas y las relaciones de los alumnos para que descubran su propia dignidad de personas y respeten siempre a aquellos con los que conviven, ofreciendo siempre la luz del Evangelio. Es el Evangelio el que nos permite descubrir a Dios como Padre y aprender a tratar a todos como hermanos, siguiendo las huellas de Jesucristo.

\* El Centro manifestará siempre una especial sensibilidad hacia los más desfavorecidos. Esta sensibilidad se ha de mostrar tanto en la capacidad de acogida de aquellos alumnos que lleguen más necesitados de apoyo o de atención, como por la sensibilización de todos los alumnos, para que desarrollen, (en su propia evolución educativa), los valores del servicio y de la solidaridad; con una visión de la vida que supere la competitividad, descubriendo las propias posibilidades como aportación al bien común.

\* Deseo que el Centro Social como comunidad educativa viva su tarea en un ambiente de familia entre sacerdotes, profesores, alumnos, padres y personal de servicio. Todos, cada uno desde su propio papel, hacen posible una educación completa y de calidad. Todas las aportaciones son importantes, por ello es imprescindible un clima de confianza, diálogo, interés por el otro, coordinación, ilusión compartida, capacidad para superar dificultades, esperanza y alegría por lo positivo. Así se creará entre todos un clima apropiado para crecer juntos.

Con todo mi afecto,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **FIESTA DE LA ASUNCIÓN 2003**

Mis queridos hermanos/as:

La Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos, nos reúne hoy aquí, en torno al monumento a la Asunción de María, Madre de Dios y madre nuestra, para proclamar las maravillas que hizo Dios en su humilde sierva.

Llenos de alegría, nos encontramos como hijos de Dios y como hermanos, no sólo los fieles de esta Diócesis de Santander, sino también numerosas personas que estáis disfrutando de unos días de descanso en nuestra bella Cantabria y venís a compartir la fe en esta celebración en honor de la Virgen. Es-



te encuentro me permite cada año expresaros mi afecto y acogida cordial a cuantos os encontráis aquí de vacaciones, venidos de diversas partes de España, de Europa y otros lugares del mundo. Sed todos bienvenidos. Que el Señor bendiga vuestro descanso y haga de este encuentro de personas diferentes un signo de convivencia en paz y armonía.

Hoy, la fiesta de la Asunción, se celebra en toda la Iglesia, y tiene en Europa un especial acento: muchas de sus catedrales, como la nuestra, están dedicadas a este misterio de María, que ha llegado a la meta a la que Dios le había llamado. María es Evangelio realizado, obra maestra de la Gracia. Es, pues, un momento propicio para acoger con entusiasmo la Exhortación que el Papa Juan Pablo nos ha dirigido recientemente a las Iglesias de Europa y también el mensaje que dejó a España en su reciente viaje apostólico.

Su llamamiento nos invita a reconocer a Jesucristo, vivo en su Iglesia como fuente de esperanza para Europa. En unos momentos complejos en los que vivimos como desorientados por la pérdida de la memoria de nuestra herencia espiritual cristiana, por el miedo al futuro y por los riesgos de un individualismo egoísta que nos hace tantas veces insolidarios, necesitamos recuperar la esperanza.

Necesitamos beber y refrescarnos en las aguas limpias y vivas del Evangelio, coherentemente vivido y convincentemente anunciado.

Pedimos, por tanto, a la Virgen María que, con sus ojos de madre nos enseñe a contemplar la vida de su hijo Jesús. Con ella y como ella -en este año del Rosario- adentrémonos en el misterio de Cristo, siempre vivo y presente entre nosotros, para encontrar en Él el camino que nos lleva a la Verdad y a la Vida.

Ante la Virgen María expresamos, con el Papa, nuestro deseo de que, "con fidelidad creativa a la tradición humanista y cristiana de nuestro continente, se garantice la supremacía de los valores éticos y espirituales". Y también ante Ella, la toda santa, nos comprometamos a seguir avanzando en nuestra vocación a la santidad, sintiéndonos acompañados por todos aquellos que "con sencillez y en la existencia cotidiana, han dado testimonio de su fidelidad a Cristo".

Otros años he compuesto una oración para rezada ante el monumento a la Asunción. Este año quiero hacer mía la oración del Papa a María, Madre de la Esperanza, poniendo "en sus manos el futuro de la Iglesia en Europa y de todas las mujeres y hombres de este continente".

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### SIGNOS DE ESPERANZA

Mis queridos hermanos y hermanas:

A finales del curso pasado me reuní con el grupo de sacerdotes jóvenes de nuestra Diócesis. Queríamos compartir, en un ambiente de oración, reflexión y convivencia, nuestras preocupaciones pastorales. Al inicio de la reunión les ofrecí una sencilla clave para nuestro encuentro: detectar signos de esperanza. Al analizar la realidad solemos ser muy sensibles para detectar los problemas, los fallos, las carencias y tenemos el peligro de quedarnos en su dura constatación. Esto nos deja tristes y paralizados, sin embargo, en la mirada amorosa a nuestra realidad podemos descubrir también signos de esperanza, humildes y sencillos, pero prometedores y estimulantes. Son signos que manifiestan la presencia del Espíritu del Señor que vivifica constantemente a su Iglesia. ¡Acojamos, pues, con alegría estos tiernos signos de esperanza, para cultivarlos, cuidarlos y ayudarlos a crecer!

Esta es la clave espiritual que quiero subrayar este año para seguir trabajando nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

Esta es la mirada y el talante al que nos invita Jesús en el Evangelio, sobre todo en las parábolas de la levadura y del grano de mostaza. Este fue su estilo al tratar con los pecadores, al visitar la casa de Zaqueo, al hablar con la samaritana, al dar gracias al Padre por su revelación a los pequeños.

Nuestro plan de pastoral tiene como orientación fundamental la evangelización de nuestra sociedad; pero sólo podremos evangelizar si vivimos evangélicamente, con el estilo de Jesús, unidos a Él. Si vivimos como Él no sólo descubriremos signos de esperanza, sino que lo seremos para los demás. Seremos testigos de esperanza.

El Papa Juan Pablo II -en su reciente Exhortación Apostólica dirigida al continente europeo- nos ha señalado a Jesucristo, vivo en su Iglesia, como fuente de esperanza para Europa. En sus palabras nos anima a "afrontar los acontecimientos humanos con una actitud de fundamental confianza, que surge de la fe en el Resucitado, presente y activo en la historia" (E.E.5); y nos ofrece unas "orientaciones útiles para que el rostro de Cristo sea cada vez más visible a través de un anuncio más eficaz, corroborado por un testimonio coherente" (E.E.3). El cristiano vive la alegría del encuentro vivificante con Cristo, fundamento de la verdadera esperanza.

Por eso, al inicio de un nuevo curso pastoral debemos percibir la llamada de Cristo a la conversión personal y comunitaria. "Jesucristo llama a nuestras Iglesias en Europa a la conversión, y ellas, con su Señor y gracias a su presencia, se hacen portadoras de esperanza para la humanidad" (E.E.23).

## I. CONSOLIDAR LOS PASOS DADOS EL CURSO ANTERIOR:

Promoviendo la corresponsabilidad, al servicio de la unidad renovando la Iniciación Cristiana y empeñados en una sólida formación

### 1.1. Promoviendo la corresponsabilidad

Durante el curso anterior hicimos un esfuerzo para formar o renovar los consejos pastorales y económicos de las parroquias. En algunas se logró el objetivo, otras lo intentaron pero no pudieron llegar a formarlos, en otras, por distintas circunstancias, no se logró dar ningún paso. No podemos dar por concluido nuestro trabajo. La petición del Señor "que todos sean uno pa-

ra que el mundo crea" es una exigencia que no podemos olvidar. La evangelización de nuestro mundo requiere comunidades cristianas unidas, alegres, coordinadas, que manifiesten la belleza de la fraternidad y expresen el gozo de compartir los dones que hemos recibido de Dios. Una comunidad unida es un signo de esperanza en medio de nuestro mundo marcado por la indiferencia y el individualismo.

### 1.2. Al servicio de la unidad

A este respecto, dados los cambios sociológicos que se viven en el presente, hemos de abordar prioritariamente, con ilusión y decisión, la nueva configuración de las Unidades Pastorales. Vamos a establecer, siquiera provisionalmente, un "mapa" de las mismas, que siempre podremos perfeccionar. Pero lo más importante de la unidad pastoral es el equipo apostólico, compuesto por sacerdotes, religiosos y laicos, que asumen la responsabilidad de evangelizar una zona determinada y ofrecen, con su testimonio y dedicación, la ayuda a la maduración en la fe y a la vivencia comunitaria de la misma a las personas de esa zona determinada.

Para que se manifieste mejor la Iglesia vivida como comunión, al servicio de las unidades, promoveremos los ministerios laicales (en esta misma agenda ofrecemos un anexo que puede facilitar la organización de las unidades pastorales y otro anexo que indica el perfil y las condiciones que han de tener los candidatos a los ministerios laicales).

### 1.3. Renovando la Iniciación Cristiana

La encuesta que realizamos para preparar el plan de pastoral, pedía la elaboración de unas "orientaciones en las que se unifiquen criterios en tiempo y contenidos en todo lo referente a la celebración de sacramentos y sacramentales". El curso pasado intentamos elaborar estas orientaciones referidas a los sacramentos de iniciación cristiana. Aunque en algunos arcipresbiterios se ha trabajado en ellos, hay que reconocer que no hemos logrado encontrar unos criterios comúnmente aceptados para poder elaborar dichas

orientaciones. El problema, ciertamente, es muy complejo y no se puede abordar fácilmente. Me parece conveniente plantear de nuevo la cuestión a los consejos presbiteral y pastoral para que me ayuden a optar por unas orientaciones de tipo concreto o de carácter más general, dada la pluralidad de situaciones a las que hay que dar respuesta.

Aunque no hayamos logrado estas orientaciones, sin embargo, pido encarecidamente a todos que oremos y reflexionemos para encontrar la forma de ayudar a los niños, jóvenes y adultos a encontrarse con Cristo en la comunidad. Hemos de tomar en serio este tema y tener no sólo imaginación creativa sino preguntamos también qué testimonio estamos ofreciendo para hacer más creíble el mensaje que anunciamos. Además hemos de procurar que la catequesis de iniciación:

a) se acerque más a la celebración de la Eucaristía dominical y la presencia de la comunidad cristiana para evitar que se perciba la catequesis como una especie de actividad escolar más.

b) Haya una implicación de la familia; hoy el niño solo no puede crecer en la fe. Son los padres y los hijos los que necesitan avanzar juntos, redescubriendo a Cristo y su Evangelio como una forma de vida que nos colma de alegría.

c) Hemos de valorar la acogida cálida, los pequeños pasos, procurando que se abran procesos que permitan afianzar y madurar la fe con el ritmo de cada persona.

d) Procurar que se presente la catequesis como preparación para la vida cristiana y no sólo para un momento puntual.

e) Es imprescindible la atención personalizada, el diálogo con cada persona; el grupo es importante pero no lo es todo.

#### 1.4. Empeñados en una sólida formación

Una exigencia de nuestra condición de creyentes es la formación permanente, acentuada por las circunstancias de nuestro mundo tan plural e inter-

comunicado, y la requiere también el servicio que cada uno presta a la comunidad. Además de la formación básica para afianzarnos en los cimientos de nuestra fe, necesitamos formarnos específicamente para la tarea que a cada uno se le encomienda.

Jesús ha venido a revelar el amor del Padre y a comunicarnos su vida: "esta es la vida eterna que te conozcan a Ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo". Conocer a Dios, no es sólo tener información sobre Él sino entrar en comunión con Él, aprendiendo a descubrir su proyecto de amor sobre el hombre y el mundo, de forma que colaboremos con Él, unidos a su Hijo Jesucristo y bajo el impulso de su Espíritu.

Los cristianos necesitamos formarnos para dar respuesta a la necesidad de esperanza partiendo del Misterio de Cristo y amando como Él amó. "El que no ama no conoce a Dios".

Como servicio de coordinación de todas las ofertas formativas de nuestra diócesis, se ha puesto en marcha el "Centro Diocesano de Formación Pastoral". Os animo a conocer y valorar esta iniciativa que no suprime ninguno de los planes de formación que ya están en marcha entre nosotros, sino que los coordina y los difunde para que todos podamos beneficiarnos de ellos.

Cada uno de nosotros, personalmente y en grupo, debemos reconocer con humildad las lagunas de nuestra formación y recurrir a las ofertas del Centro para ir completándola. También podemos pedir al Centro que se organicen algunas charlas o cursos sobre temas nuevos cuando las circunstancias lo requieran.

## II. INSISTIR EN LOS OBJETIVOS TRANSVERSALES

La atención a la familia y a las vocaciones constituyen los dos objetivos transversales de nuestro plan que debemos trabajar en las distintas actividades de nuestra acción pastoral. Decía el Papa en Cuatro Vientos: "No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros con su gracia y el don de su Espíritu.

Esta presencia fiel del Señor os hace capaces de asumir el compromiso de la nueva evangelización, a la que todos los hijos de la Iglesia están llamados. Es una tarea de todos. En ella los laicos tienen un papel protagonista, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas" .

### 2.1. Protagonismo de la familia cristiana

A pesar de los múltiples y complejos problemas que afectan hoy a la familia, no podemos dejar de observar signos de esperanza: en los últimos años son numerosas las parejas jóvenes que participan en la preparación de su matrimonio, hay ambiente positivo en los encuentros; hay un grupo de matrimonios que les dedican su tiempo y su experiencia en la acogida y en la reflexión con ellos; muchos de ellos han recibido el sacramento de la confirmación; las catequesis preparatorias y la seriedad de la celebración han sido ocasión para reiniciarse en la fe al proyectar su nueva vida matrimonial... Hace falta descubrir cómo podemos seguir acompañándoles para que se vaya consolidando una familia que vive y expresa la belleza del matrimonio en Cristo.

Las experiencias de "catequesis familiar", aunque todavía escasas en nuestra diócesis, están despertando interés en algunas parroquias con "resultados" esperanzadores. Ayudar a crecer en la fe a padres e hijos juntos introduciéndoles en unas nuevas relaciones con la comunidad cristiana, es una tarea que requiere dedicación generosa, pero promete buenos frutos y renovación de nuestras parroquias... Hace falta "contagiar" estas experiencias para que se difundan más por toda la Diócesis.

### 2.2. Impulso de la cultura vocacional

La pérdida de la memoria cristiana en Europa va unida a un cierto miedo al futuro que se manifiesta en el vacío interior y en la pérdida del sentido de la vida, esto incide en la disminución de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada y en el rechazo a tomar decisiones definitivas de

vida incluso en el matrimonio.

Esta situación es preocupante y requiere que todos nos comprometamos en una adecuada pastoral que promueva una cultura vocacional. Para ello hay que presentar a los jóvenes, sin recortes, la persona de Jesús. Confiados en la acción del Espíritu Santo hay que llevar la pastoral vocacional al terreno de la pastoral ordinaria. Es necesario "reavivar, sobre todo en los jóvenes, una profunda nostalgia de Dios, creando así el marco adecuado para que broten vocaciones como respuesta generosa" (E.EAO).

La situación actual exige que la pastoral de las vocaciones sea considerada como uno de los objetivos primarios de toda la comunidad cristiana.

Es de capital importancia suscitar y apoyar vocaciones específicas al servicio del bien común: personas que sepan ser artífices de la sociedad europea del porvenir, fundándola en bases sólidas del Espíritu. Estima merece la labor de laicas y laicos cristianos que en la vida ordinaria, mediante pequeños servicios, anuncian la misericordia de Dios a cuantos se hallan en pobreza (Cf. E.EA1).

Hoy, más que nunca, es necesario tener el coraje de vivir la vida, sabiendo dada y entregada a ejemplo del Señor, sólo así viviremos de manera plena y gozosa. Necesitamos descubrir el estilo evangélico que nos enseña a descubrir la vida como vocación; una vida que se recibe como don y se nos invita a ofrecerla como regalo a los demás. La vida vale la pena vivida para dada. "No hay amor mas grande que dar la vida por los amigos". El Señor llama a unos a dar la vida en el matrimonio, a otros a ofrecerla en la vida consagrada, a otros a entregada en el ministerio sacerdotal a favor de la comunidad.

Esta perspectiva vocacional debe caracterizar nuestras catequesis e iniciativas pastorales. En muchas ocasiones nuestra pastoral insiste en la preparación de un acontecimiento concreto pero no logra descubrir e ilusionar en el camino cristiano que dura toda la vida entendida como respuesta a la llamada de Dios. Insistamos en esta orientación.

A pesar de la sequía vocacional que estamos atravesando, no faltan tampoco signos de esperanza. Algunas iniciativas puestas en marcha el curso an-



terior (Proyecto Horeb, Proyecto Samuel, Colonia de Monaguillos...) indican que hay adolescentes y jóvenes abiertos a la llamada de Dios. Ellos, inmersos en esta sociedad, encuentran unas dificultades que requieren revisemos los servicios que estamos prestando a la vocación. Hemos de buscar nuevos métodos y acostumbramos a otros ritmos pero no debemos dejar lugar al desaliento ni detenemos en la pastoral vocacional. Toda la comunidad diocesana ha de orar insistentemente por esta intención y estar atenta a las semillas de vocación que Dios siembra en nuestros jóvenes. Es necesario, también, que busquemos una mayor coordinación entre la pastoral juvenil general y la pastoral vocacional.

El final del curso pastoral que ahora iniciamos coincidirá prácticamente con el año diocesano y mariano que vamos a celebrar para conmemorar el 250 aniversario de nuestra Diócesis y el IV Centenario de la aparición de la Virgen María, Ntra. Sra. Bien Aparecida. Mirándola a ella como peregrina de la fe y madre de la esperanza abordemos con ilusión los trabajos de este curso encomendándonos a su maternal intercesión.

Os bendigo con todo afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

### **FIESTA DE LA BIEN APARECIDA 2003**

Mis queridos hermanos y hermanas:

Hemos llegado hoy aquí, al Santuario de la Bien Aparecida para mostrar nuestro amor filial a la Madre que Cristo nos regaló. Venimos a darle gracias por todo lo bueno que nos va sucediendo en la vida y también para pedirle ayuda y consuelo en las dificultades que nunca faltan. Como hermanos de esta gran familia diocesana, que vive en Cantabria y Mena, sentimos también la alegría de encontramos junto a ella, en este día de su fiesta, celebrando la Eucaristía.

Nuestros ojos se elevan hacia nuestra patrona y nuestras súplicas brotan en nuestro corazón. ¡Cuántos sentimientos de gozo, de añoranza, de recuerdos familiares se agolpan en nuestro pecho! ¡Cuántas cosas quisiéramos decirle a Nuestra Madre la Virgen María! Sabemos que Ella está atenta a nuestras necesidades como lo estuvo en las bodas de Caná. Ella tiene ojos de misericordia para comprender nuestros problemas y nos ofrece el consejo de madre para que encontremos luz en nuestro camino: "haced lo que Él os diga".

Esta es la palabra que pronunció en Caná en las bodas en que faltó el vino. En esa difícil situación, María orientó la mirada de los criados hacia Cristo, y Él acogiendo la súplica de su Madre cambió en alegría lo que podría haber sido un bochornoso fracaso humano. La obediencia a Cristo fue la clave de tan gozosa transformación.

La Virgen María nos recuerda hoy a nosotros, inmersos en tantas situaciones complejas, que hay lugar para la esperanza, porque Cristo, su Hijo, está presente en medio de nosotros. "Haced lo que Él os diga": ésta es la invitación insistente de la Virgen para que los humanos podamos avanzar por los caminos que nos conducen a la auténtica alegría, al amor verdadero y a la paz.

Estoy convencido de que a todos los presentes nos preocupa la familia, la educación de los hijos y especialmente la relación con nuestros jóvenes. A veces escuchamos: "ya no puedo más"; "ya no sé qué más hacer", es como si las vasijas de nuestra vida hubieran quedado vacías.

Animados por la indicación de María y puestos nuestros ojos en Cristo dejémonos guiar por el Evangelio y renovemos nuestra confianza. La Virgen María nos invita a mirar a su Hijo Jesucristo y a escuchar sus palabras que son luz para nuestro camino. Esta luz nos permitirá descubrir también en medio de la oscuridad los signos de esperanza que hay en nuestro mundo. Siempre hay tiernos brotes de esperanza que debemos acoger, cultivar y ayudar a crecer. Esta mirada confiada nos permitirá descubrir lo bueno y positivo que Dios pone en nuestro camino.

La fiesta de nuestra patrona, la Virgen Bien Aparecida, coincide con el

comienzo del curso. Reiniciamos nuestras tareas poniendo bajo su maternal protección los proyectos pastorales que intentamos desarrollar a lo largo del presente curso como acto humilde de obediencia a lo que Cristo nos dice: "id y anunciad la Buena Noticia" (Mc 16,15). Como los criados en las bodas de Caná llenaron las tinajas que Cristo transformó en vino bueno, nosotros queremos colaborar insistiendo en estos tres aspectos:

1- El apoyo a la familia, para que manifieste la belleza del matrimonio cristiano, sea comunidad de amor y armónica convivencia, santuario de la vida y ámbito en el que padres e hijos, juntos, crezcan en la fe, descubriendo el sentido de los sacramentos vividos como auténticos encuentros con Jesucristo, y no banalizados, tantas veces, como meros actos sociales.

2- El impulso de las vocaciones cultivando una visión de la vida como respuesta generosa a la llamada de Dios, sin temor a adquirir compromisos definitivos en el matrimonio, en la vida consagrada y en el ministerio sacerdotal.

3- El trabajo por la unidad y la formación cristiana para sumar esfuerzos y poder mostrar a los hombres de nuestro mundo el rostro de Cristo, con una vida testimonial y coherente.

En todos estos aspectos la Virgen María se nos presenta como modelo, en la familia de Nazaret, en su disponibilidad para hacer lo que Dios le pidió y en su presencia orante junto a los discípulos en los primeros pasos de la Iglesia. Que en este año dedicado al rosario, con Ella y como Ella, contemplemos los misterios de la vida de Cristo en el gozo, en el dolor, en la luz y en la gloria, entretejiéndolos con los gozos y las fatigas de nuestra existencia. Que esta oración rezada en la sencillez y en la humildad, en cualquier momento de nuestra vida, sea fuente de bendición para todas las familias de Cantabria y Mena. Que la Virgen Bien Aparecida nos conceda regresar a nuestras casas con el corazón rebosante de esperanza.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## NAVIDAD DE ESPERANZA

Mis queridos hermanos y hermanas:

Con todo mi afecto os deseo -en esta Navidad, en el año nuevo y siempre- crezcáis en esperanza, amor y paz.

En estas fiestas entrañables todos buscamos las palabras más bellas y cálidas para felicitar a nuestros familiares y amigos. Yo, como obispo vuestro, también las busco para haceros llegar al corazón, la resonancia de aquella Buena Noticia que se oyó en la noche de Belén: "Os ha nacido un Salvador", y para indicar la señal de su presencia: "Encontraréis un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre". Mi felicitación, como mi misión, no tiene otro sentido sino proclamar con alegría la presencia de Cristo en medio de nosotros y acompañaros a su encuentro. Porque quien encuentra a Jesús encuentra la fuente de la esperanza, que tanto necesitamos, del amor, que tanto anhelamos y de la paz, que tanto deseamos.

Acerquémonos, pues, a Jesucristo en estas fiestas, porque Él es el corazón de la Navidad. Busquemos al que, aún sin saberlo, tanto anhelamos. Dejémonos renovar por Él que ha venido para que tengamos vida en abundancia.

Que las "luces" no nos distraigan de descubrir su Luz; que los "regalos" no impidan que lo acojamos como el Gran Regalo de Dios a la humanidad; que las "noticias" no nos oculten al que es la Buena Noticia; que nuestro "encuentro familiar" no cierre nuestras puertas para compartir con aquéllos que representan al que por nosotros se hizo Pobre; que las "comidas" no nos aparten del que es el Pan de Vida.

La fiesta de Navidad es una nueva oportunidad para crecer en lo bueno, en fe y en humanidad. Es una ocasión magnífica para experimentar que todo puede ser nuevo. El Niño Dios ha introducido en nuestro mundo el Amor transformador de Dios que todo lo renueva. Para acogerlo os ofrezco estas humildes indicaciones:

Entremos en nuestro interior. El Papa Juan Pablo II en su reciente viaje a

España nos recordaba que un drama de nuestra cultura es la falta de interioridad. Vivimos frecuentemente en la superficie, en la prisa, y no tenemos tiempo de contemplar ni saborear lo más importante y profundo de la vida. Que no falten en estos días momentos de silenciosa y gozosa contemplación con María, la Madre de Jesús. Con Ella y como Ella descubramos todo lo bueno que Dios ha sembrado en nosotros y reconozcamos que somos amados entrañablemente por Él.

Rastremos los signos de esperanza que hay en nuestro alrededor. En mis visitas pastorales tengo ocasión de entrar en muchos hogares donde hay enfermos. Junto a ellos descubro personas admirables que los cuidan y se entregan a ellos generosamente. Hace poco -precisamente en la semana en la que se celebraba la jornada contra la violencia doméstica, que tanto nos horroriza- pude admirar la ternura extraordinaria que reinaba en algunos hogares y pensé que sería hermoso que celebrásemos también la jornada de la "ternura doméstica". No dejemos de admirar estos signos de esperanza para potenciarlos y difundirlos. Hay mucho bien que no hace ruido. La Navidad es un tiempo muy apto para descubrirlo. Hagamos el bien y seamos también nosotros para los demás signos de esperanza.

Abramos más nuestras puertas a quien nos necesita. "Lo que hagáis a uno de estos mis humildes hermanos a mí me lo hacéis", son palabras de Cristo que suenan como una llamada de solidaridad permanente. Descubramos cerca de nosotros a los hermanos ancianos que necesitan nuestro cariño y compañía; a todos los que sufren alguna enfermedad, minusvalía o soledad que requiera nuestra cercanía y servicio; y especialmente a tantos hermanos inmigrantes a los que hemos de acoger generosamente para que puedan compartir con nosotros todos los bienes que hemos recibido de Dios.

¡Feliz Navidad y un abrazo a todos!

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

La fiesta de la Sagrada Familia -domingo, 28 de diciembre de 2003- se celebró en la S. I. Catedral con gran solemnidad.

La eucaristía, a las 20,00 horas, fue presidida por nuestro Obispo Mons. José Vilaplana y concelebrada por los capitulares, el consiliario de la Delegación de Familia y consiliarios de Movimientos familiares. La asistencia de familias fue muy numerosa.

Al término de su homilía, Mons. José Vilaplana formuló esta petición: "Que Dios, nuestro Padre, nos conceda a todos, por mediación de Jesús, María y José, la entrañable familia en la que el Hijo de Dios fue uno de nosotros, vivir una familia cristiana con auténticos perfiles que nos marquen como discípulos de Jesucristo: Presencia de Dios, apertura a la comunidad eclesial austeridad y capacidad para compartir y, especialmente, capacidad de perdón para renovarnos".

Ofrecemos la transcripción de los dos últimos perfiles considerados en la homilía por el Sr. Obispo:

"La familia cristiana tiene que ser una familia austera y abierta a la caridad con todos y, especialmente, con los más pobres. Tenemos que recuperar algunas de las tradiciones que vivieron nuestros antepasados, que tenían, incluso, en las casas una habitación donde podía dormir un peregrino o un huésped, o un plato preparado siempre, por si alguien necesitaba compartirlo; todo ello, no sólo como un símbolo, sino como un estilo de vida en la que, al recibir los dones de Dios con agradecimiento, nos preguntamos: ¿qué necesidades tendrán los hermanos que están más cerca o más lejos?, ¿cómo podremos compartir los dones que Dios nos ha dado? Esto, a parte de ser una preciosa vacuna contra el capricho egoísta que tantos problemas crea, es expresión de que en la familia Cristo es el Maestro que nos enseña a abrir los ojos, con María que tiene ojos de misericordia, a todos aquellos hermanos que pueden necesitar un gesto de solidaridad, un gesto de ayuda.

Pero me parece que siendo tan importante lo que hemos comentado, que se vivía en la familia de Nazaret y que se debe vivir y expresar en nuestras familias, creo que todavía hay un perfil que nos identifica a los cristianos y

que es muy necesario en medio de nuestro mundo: el perdón, los cristianos somos una familia en la que nos sabemos perdonar. No hay paz sin perdón, no hay armonía sin perdón, no hay crecimiento sin perdón. El Señor Jesús nos ha enseñado un estilo de amor que es capaz de perdonar, y éste es un tesoro que tenemos los cristianos, que no se conoce en otras religiones. La religión cristiana es la religión del perdón porque no nos consideramos perfectos, porque todos podemos fallar en un momento o en otro, y el perdón es decir "puedes comenzar de nuevo y cuentas conmigo para conseguirlo", porque Dios así lo hace con todos nosotros.

Una familia cristiana no es una familia idílica o extraterrestre; somos hombres y mujeres de carne y hueso, tenemos dificultades y nervios como los demás, y en cualquier momento podemos fallar, unos de una manera y otros de otra, pero si en la familia, en la familia cristiana, aprendemos a perdonarnos dentro de ella y con quienes nos rodean, no lo dudéis, brillará en vuestras familias el resplandor del Evangelio, brillará el resplandor de la buena noticia de que es posible que las personas nos podamos recuperar. Cuando se acumulan rencores o resentimientos, el crecimiento queda bloqueado, y nuestro mundo es, muchas veces, muy poco capaz de perdonar entre las personas, entre las naciones, entre las grandes comunidades. Las familias cristianas hemos de ser testigos de perdón para ser testigos de esperanza".

## CUARESMA 2004

Queridos hermanos y hermanas:

Siempre es tiempo de conversión, pero la Cuaresma nos lo recuerda con insistencia año tras año, preparándonos para la celebración de la Pascua.

La Iglesia nos invita a acercarnos a Dios, a reencontrarnos con Él para vivir de acuerdo con lo que a Dios le agrada. Conscientes de nuestros fallos, nos acercamos a su misericordia siempre dispuesta al perdón y a sostenemos en nuestra fragilidad.

### Un corazón sincero

Durante la Cuaresma rezaremos, sin duda, en muchas ocasiones el Salmo 50: *"misericordia, Dios mío por tu bondad por tu inmensa compasión borra mi culpa..."* En este salmo encontramos la expresión: *"te gusta un corazón sincero"*. Aquí tenemos una sugerente orientación para nuestra conversión. Si deseamos agradar a Dios, hemos de pedirle el don de la sinceridad y, con su gracia, trabajar nuestro corazón para que sea sincero. Vivimos en un momento en que la superficialidad y la apariencia pueden llevarnos a grandes incoherencias en nuestra vida. Este problema se manifiesta en nuestro estilo de vida consumista, en las relaciones interpersonales carentes de sinceridad e, incluso, en la celebración de los sacramentos como actos sociales, por citar algunos ejemplos.

La sinceridad del corazón nos lleva a la búsqueda de la verdad, a ser auténticos y a desenmascarar lo falso. Se trata de la verdad radical de nuestra propia vida, que nos lleva a preguntarnos quiénes somos, prescindiendo del ropaje de lo que tenemos y ostentamos; la verdad de lo que somos ante la mirada de Dios y de su amor que nos sostiene. Desde esta verdad desnuda, nos preguntamos también por nuestras convicciones, que nos dan firmeza frente a nuestros caprichos que nos hacen volubles, como hojas llevadas de acá para allá por cualquier viento.

Nuestras convicciones cristianas se van asentando en diálogo con el Señor y van madurando en una historia, que no es sólo nuestra, sino del Dios-con-



nosotros que la dirige. Creyente es el que reconoce en su vida la iniciativa de Dios y acepta su proyecto. Cuando nuestra vida está asentada en Dios, que es nuestro cimiento y nuestra roca, podemos afrontar la prueba y la tentación y, con la ayuda de Dios, superadas. Esto es edificar no sobre arena sino sobre roca, como nos dijo Cristo: *"cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca"* (Mt 7,25).

El fruto de la búsqueda de la verdad y del cultivo de nuestras convicciones cristianas será una vida coherente, en la que los sentimientos del corazón se expresarán en las acciones buenas, en las relaciones auténticas, en el trabajo por la justicia, en el amor verdadero, en el perdón generoso, en la sencillez, la misericordia y la alegría. En definitiva, fe y vida irán juntas.

Pero las convicciones cristianas no se pueden afianzar sin el cultivo de la interioridad. Recordemos las palabras del Papa en su último viaje a España: "El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación". Si falta la interioridad, el hombre moderno pone en peligro su misma integridad, no se defiende la vida y se degenera todo lo humano (Cfr. Alocución de Juan Pablo II en Cuatro Vientos, Mayo 2004).

Para cuidar la interioridad es imprescindible para todos los cristianos recuperar la experiencia de la oración, pues "se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida". Tal como el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino cristianos con riesgo de que su fe se debilitara progresivamente, hasta ceder a la seducción de sucedáneos que pueden llegar hasta la superstición (Cfr. N.M.!. 33). Hagamos, pues, de la Cuaresma un tiempo de oración más intenso y sincero, para que nuestro corazón, asentado en Dios, vaya haciéndose más luminoso y transparente en su presencia.

### **Un corazón quebrantado**

Muchas veces, cuando nos adentramos en nuestro interior y nos preguntamos por qué hacemos las cosas o qué sentido tiene lo que hacemos, nos encontramos con nuestro corazón oscurecido por dudas, roto por decepciones

y humillado por nuestros pecados. ¿Cómo salir de esta experiencia y encontrar un rayo de esperanza?

En el Salmo 50 descubrimos también una consoladora expresión: "un corazón quebrantado y humillado tú, Señor, no lo desprecias". Es una buena noticia descubrir que podemos acercarnos con confianza a Dios que no nos rechaza por nuestras debilidades, sino que está dispuesto a aceptadas, incluso, como la ofrenda del humilde que las pone en sus manos misericordiosas que curan y liberan.

Nuestras faltas, si nos quedamos solos con ellas, nos queman por dentro y nos consumen (Cfr. Salmo 31). El creyente, cuando reconoce ante Dios sus culpas con sinceridad, se abre a la experiencia del perdón y de la reconciliación. Tratemos de descubrir la fuerza transformadora del sacramento de la penitencia y celebrémoslo con sinceridad, como nos propone la Iglesia. La Cuaresma es tiempo de purificación del corazón. Sólo Dios puede cambiarlo.

### **Un corazón nuevo**

Todo, en la Cuaresma, debe apuntar a la Pascua. En la Pascua celebramos la Muerte y Resurrección de Cristo que todo lo hace nuevo. En la Vigilia Pascual tenemos la excelente oportunidad de renovar las promesas de nuestro bautismo, mejor, de redescubrir y revivir nuestro bautismo y de desplegar la vocación cristiana que brota de él. Por el bautismo hemos sido injertados en Cristo y en su Iglesia: somos de Cristo y, por la gracia bautismal, podemos vivir en Cristo y como Cristo.

Atrevámonos a dirigir al Señor, también, con el Salmo 50 esta esperanzadora expresión: "Oh Dios, crea en mí un corazón puro; renuévame por dentro con espíritu firme". Dios prometió darnos un corazón nuevo (Cfr. Ez 36) y estamos llamados a ser hombres y mujeres nuevos, para servir al Señor y a nuestros hermanos en santidad y justicia todos nuestros días. No olvidemos nunca esta vocación y vivamos con más entusiasmo y coherencia nuestro ser cristiano; así tendremos un corazón que rebosará alegría.

La fe cristiana se realiza en el amor, la contemplación sincera lleva a la acción, la alegría auténtica nos impulsa a compartir. La Cuaresma es tiempo de compartir. Del corazón, como núcleo de la personalidad, brota, como de un

manantial, lo bueno o malo, según el corazón esté sano o enfermo. Si nuestro corazón desea agradar a Dios en sinceridad, fructificará en obras buenas, en amor al hermano.

Como en años anteriores, durante la Cuaresma, vamos a realizar en nuestra diócesis la campaña "Ayuna, Comparte y Ora", que nos permite ofrecer a nuestros hermanos más necesitados el fruto de nuestros ayunos. Este año junto al proyecto "Hogar Belén" para enfermos de SIDA, seguiremos colaborando con nuestros hermanos de la diócesis de La "i en Africa en la construcción de un centro de espiritualidad. Mostraremos nuestra solidaridad a favor de los niños que trabajan, hurgando en el enorme basurero de Asunción en Paraguay (América), y participaremos en la construcción y adquisición de mobiliario para un orfanato en Dili-Timor (Asia).

El amor no tiene límites. Nuestros misioneros, que recibieron el bautismo en esta Iglesia madre de Santander, ofrecen sus manos y sus corazones para hacer llegar estas ayudas desde la cercanía de la fraternidad. Ellos nos sienten a su lado y nos hacen sentir cercanos a estos hermanos que viven tan lejos. ¡Qué hermoso!

Que Dios os bendiga a todos.

Con mi afecto,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## EXPOSICIÓN «ENCUENTROS EN LA LUZ» DE TERESA PEÑA

Celebramos el 250 aniversario de la creación de nuestra Diócesis de Santander que peregrina por los territorios de Cantabria y del Valle de Mena. La Diócesis, como una gran familia, toma conciencia agradecida de los dones con que Dios la ha enriquecido a lo largo de estos años de andadura. Los dones recibidos son abundantes y diversos, y contribuyen al bien común, formando un rico patrimonio cultural y espiritual.

Hay cristianos que, junto al regalo de la fe, son enriquecidos por cualida-

des extraordinarias que les permiten pertenecer al mundo de los pintores, los poetas... al grupo de los artistas que desarrollan, de una manera singular, el diálogo entre la fe y la cultura, tan necesario y positivo para la Iglesia y para la humanidad.

Teresa Peña es una de esas personas en las que su entraña cristiana encuentra su expresión en la pintura. La sed de Dios, la compasión ante el sufrimiento humano y la búsqueda apasionada de la luz desde la oscuridad, en la que tantas veces se ve hundida la persona humana, se han plasmado en su sorprendente obra pictórica. Ante sus cuadros se percibe la fuerza de una plasticidad comprometidamente contemporánea y, a la vez, la expresión de los valores evangélicos más genuinos. En su pintura, Evangelio y arte contemporáneo se encuentran. En sus trazos y en sus colores resuenan las angustias y las esperanzas de los hombres y mujeres de hoy en una búsqueda ardiente de paz, en una espera anhelante del encuentro de todos en el Señor, ¡Maranatha!

Teresa Peña murió hace dos años en el Valle de Mena, donde pasó los últimos tiempos de su vida, probada por la enfermedad, y dejó una herencia preciosa a través de sus numerosos cuadros.

Cuando tuve la suerte de contemplar este sorprendente legado, que amablemente me mostró su hermano Juan Ramón, inmediatamente pensé que su pintura tenía que ser conocida por nuestra Diócesis y por nuestra sociedad como magnífica expresión del diálogo fe-cultura.

Ninguna ocasión mejor que la celebración del Año Diocesano y Mariano para ser presentada y ningún lugar más significativo para acogerla que el claustro de nuestra Catedral.

*JOSÉ VILAPLANA BLASCO, Obispo de Santander*

## **AÑO DIOCESANO Y MARIANO**

Nuestra Iglesia Diocesana de Santander, peregrina por nuestras tierras de Cantabria y del Valle de Mena, se dispone a celebrar el Año Diocesano y Ma-

riano 2004-2005.

En este año conmemoramos 250 años de la creación de la diócesis de Santander por Benedicto XIV, 400 años del hallazgo de la Virgen Bien Aparecida, 100 años de la declaración de la misma Virgen como patrona de la diócesis y de la Montaña realizada por S. Pío X, y 50 años de la coronación canónica de su imagen por el obispo José Eguino y Trecu.

Ya se han celebrado una serie de actos como prólogo del año. El próximo 15 de septiembre, fiesta de la Bien Aparecida, inauguraremos el Año Diocesano y Mariano en el Santuario de Hoz de Marrón. A lo largo del año se irán desarrollando diversas actividades que se irán conociendo poco a poco.

Los objetivos que hemos señalado son los siguientes:

1. Dar gracias a Dios como Iglesia Diocesana por estos 250 años y por la presencia de la Virgen Bien Aparecida entre nosotros.
2. Impulsar el sentido de pertenencia, afectiva y efectiva, a nuestra Iglesia.
3. Potenciar el diálogo entre la fe y la cultura.
4. Servir a los pobres con rostro.

Os invito a todos vosotros, fieles de la diócesis, a vivir intensamente este año de gracia participando con alegría y gozándonos en el Señor que ha hecho, hace y hará obras grandes en nuestra Iglesia. Miremos a María, nuestra madre, modelo y maestra de los creyentes; con ella demos gracias a Dios por la entrega de tantos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Os animo, también, a mirar y construir el futuro, a continuar nuestra historia siendo testigos de Jesucristo, esperanza para los hombres y las mujeres de nuestra tierra.

Santander, 30 de agosto de 2004.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

## ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Ante el monumento dedicado a María, en el misterio de su gloriosa Asunción al cielo, que la ciudad de Santander con filial devoción erigió en esta plaza de las Atarazanas, os saludo con alegría al inicio de este acto entrañable de amor a nuestra Madre del cielo.

En el centro de nuestro descanso estival tenemos esta hermosa oportunidad de reunirnos en torno a María y sentir la alegría de reconocemos Iglesia de Dios que camina acompañada por la protección maternal de la Madre del Señor.

Este encuentro me ofrece, cada año, la oportunidad de saludar y acoger a todas las personas que eligen nuestra hermosa tierra para sus vacaciones veraniegas. Nos alegramos de vuestra presencia y os acogemos fraternalmente. Este año, dos acciones terroristas, han intentado romper la tranquilidad, intentando sembrar el miedo. Condenamos estas acciones indignas del ser humano y pedimos a Dios nos libre definitivamente de estas amenazas, cambiando el corazón de quienes las planean, y nos concedan reaccionar, como lo habéis hecho, con serenidad y firmeza sin dejamos coaccionar por ellos.

Ante la Virgen, cada año, pedimos por la paz entre vosotros y en el mundo entero.

Como en otras ocasiones, quiero dirigir a la Virgen María, una oración. Este día, próximo ya el inicio del Año Diocesano y Mariano que, con la gracia de Dios, iniciaremos dentro de un mes, quiero pedir por el fruto espiritual del mismo. .

Virgen María: Ruega al Señor por nosotros, que nos disponemos a celebrar el 250 aniversario de la creación de la diócesis y el centenario de tu patrona sobre nosotros con el título de Bien Aparecida.

Que sea un año de profunda renovación espiritual. Que todos los que formamos esta Iglesia particular de Santander, reconociendo el don de la gracia bautismal percibamos nuestra vocación a la santidad y brillemos con el testimonio de una vida cristiana auténtica, dejando que el Señor haga maravillas en nosotros como las hizo en ti, humilde sierva del Señor.

Que sea un año de intensa vivencia comunitaria: que sintamos nuestra pertenencia a la Iglesia y participemos decididamente en su misión evangelizadora, impregnados por una sincera espiritualidad de comunión. Que vivamos unidos, que sumemos esfuerzos, que compartamos esperanzas, como tú, Madre, reunida en el cenáculo a la espera de un nuevo Pentecostés.

Que sea un año de generosa solidaridad, con un triple sí a la vida, a la familia y a los pobres. Que comprendamos y nos comprometamos a manifestar el amor misericordioso del Padre a todas sus criaturas, especialmente a las más frágiles y necesitadas. Que brille entre nosotros una caridad sincera, en el cumplimiento del mandato del amor y que esta caridad se difunda a través de un generoso compartir con los demás, de cerca y de lejos, los dones que hemos recibido del Creador.

Santa Madre de Dios, acompáñanos en el camino y enséñanos a ser fieles, para que un día, junto a ti, podamos gozar para siempre en el hogar amoroso del Padre. Amén.

## MENSAJE DE NAVIDAD 2004

"Una luz les brilló" (Is 9, 1)

*Mis queridos hermanos y hermanas:*

¡Feliz Navidad en la alegría y en la luz del Niño Dios! Cada año, por estas entrañables fiestas, tengo la oportunidad de dirigirme a todos vosotros con mis mejores deseos de felicidad: La Navidad es fiesta de alegría y fiesta de luz. En medio de la noche de nuestros sufrimientos, resuena la Buena Noticia del Nacimiento del Salvador, alegría de la humanidad. Él es la luz de los hombres porque nos muestra el camino del amor y nos enseña a avanzar, con esperanza, hacia la reconciliación y la paz.

Cada año, en este sencillo mensaje navideño, deseo acercar esta luz de la Navidad a vuestras personas, a vuestros hogares, a nuestra sociedad. En esta ocasión mi pensamiento se dirige especialmente a nuestros jóvenes. Miro sus posibilidades y observo también sus riesgos. Siento especial afecto por ellos

y quisiera que la luz que Cristo les ofrece les permita desarrollar sus mejores cualidades.

El Papa Juan Pablo ha citado a los jóvenes del mundo a reunirse con él, el próximo verano, en Colonia, y les ha propuesto el relato de los Reyes Magos como programa de preparación y de vida. Unido al Sucesor de Pedro, deseo a nuestros jóvenes que sean buscadores de la Verdad y del Amor auténticos.

Que, a ejemplo de los Magos de Oriente inicien un camino de búsqueda que les permita salir de sus cerrazones para ir al encuentro de los otros y del Otro. Que se liberen de los ídolos del consumo y de la comodidad para encontrarse con el que puede colmar sus aspiraciones más profundas de plenitud y felicidad. Que no se contenten con el mundo de las sensaciones y la superficialidad, sino que se adentren en lo verdadero, en lo noble, en lo solidario, en lo auténtico,

Deseo recordar a nuestros jóvenes la bella expresión de Santa Edith Stein, que pasó por la noche de la increencia y fue una intrépida buscadora de verdad: "no aceptéis como verdad lo que carezca de amor, y no aceptéis como amor lo que carece de verdad", En Cristo, queridos jóvenes, podemos encontrar la fuente de la Verdad y del Amor auténticos. Os deseo que os encontréis con Él, os entreguéis a Él, ofreciéndole lo mejor de vosotros mismos y sigáis sus pasos con fidelidad y entrega.

En este mensaje navideño, deseo también que los adultos podamos ser para los jóvenes como la estrella que guió a los Magos hasta Belén, donde encontraron al Niño en brazos de su madre. Dedicemos a la educación de los niños y de los jóvenes nuestras mejores energías como el mejor regalo que les podemos ofrecer, Esto nos exige, en primer lugar, coherencia de vida y también descubrir que para una verdadera educación se requiere ternura y firmeza, compañía y pautas, Con frecuencia sustituimos estos valores por "cosas" que entretienen pero no llenan o abdicamos de ofrecer orientaciones porque es más fácil dejar "las riendas sueltas", Acompañemos más a nuestros jóvenes y también a nuestros niños; nuestra presencia junto a ellos es imprescindible como también nuestro amor paciente, para ofrecerles lo que es un tesoro para nosotros: nuestra fe en Jesús Camino, Verdad y Vida.

En este Año Diocesano y Mariano que estamos celebrando, deseo también manifestar mi alegría por las hermosas experiencias que estamos viviendo,



especialmente por la jubilosa celebración de la Eucaristía del día doce de diciembre, en la que sentimos la alegría de pertenecer a la Iglesia, acompañados por la protección de nuestra Madre la Bien Aparecida,

Deseo también expresar mi sincera gratitud al Parlamento de Cantabria por haber concedido a nuestra diócesis la medalla de reconocimiento a su labor en nuestra sociedad, especialmente en favor de los pobres y al Ayuntamiento de Santander por haber iniciado el proceso para la concesión de la medalla de oro de la Ciudad. Estas distinciones, otorgadas por unanimidad (de los miembros de estas dos notables instituciones), nos estimulan a continuar nuestra misión de fidelidad al Evangelio, con la mirada puesta siempre en el servicio a todos y con especial preferencia a los últimos y más pequeños, en los que encontramos al "Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre".

Termino como empecé, deseando a todos una feliz Navidad: a todas las personas, a todos los hogares, a todos los que se sienten solos, a los enfermos y a sus familiares, a los que sienten la ausencia de sus seres queridos, a los que están lejos, a los inmigrantes que viven entre nosotros. A todos alegría y paz con un cálido abrazo de vuestro obispo.

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

**EN EL 250 ANIVERSARIO  
DE LA CONCESIÓN DEL TÍTULO DE CIUDAD  
A LA VILLA DE SANTANDER**

El 12 de diciembre de 1754 el Papa Benedicto XIV creaba una nueva Diócesis cuya sede sería la entonces Villa de Santander. El 9 de enero de 1755 el rey Fernando VI confería el título de Ciudad a la Villa de Santander.

Sin duda ambos acontecimientos, que tanto han influido en la historia y en la vida de nuestras tierras y gentes, están profundamente relacionados. Ya el mismo nombre de Santander y el escudo de la ciudad hacen referencia a los Santos Emeterio y Celedonio, mártires cristianos del siglo IV, cuyas reliquias están entre nosotros, guardadas por el edificio más antiguo de los existentes, la Abadía de los Santos Cuerpos, hoy Catedral de Santander.

Felicito de corazón a todos los vecinos de Santander en esta conmemoración y como un santanderino más me uno a las celebraciones programadas por el Excmo. Ayuntamiento de Santander. Deseo que la unión fecunda entre la Iglesia Diocesana y la Ciudad de Santander, la simbiosis entre fe cristiana y ciudadanía, siga produciendo los mejores frutos para que la Ciudad se distinga por su prosperidad moral, económica, social y cultural. Que Santander sea conocida por ser una ciudad donde se vive y convive en justicia y fraternidad, donde se respeta la dignidad de toda persona, especialmente los más desfavorecidos y empobrecidos, donde reinan la unidad dentro de la diversidad, la alegría y la paz.

Un saludo cordial con mi bendición,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

**SALUDO DE MONS. JOSÉ VILAPLANA  
EN EL FUNERAL DE JUAN PABLO II**

Mis queridos hermanos y hermanas:

La muerte de Su Santidad El Papa Juan Pablo II ha conmovido a la Iglesia y al mundo entero. La noticia de su fallecimiento se recibió con tristeza y

sobrecogimiento y creó un sentimiento de orfandad; sin embargo, la confianza con la que el cristiano tiene que afrontar el misterio de la muerte, fue haciendo surgir una actitud de profundo agradecimiento hacia un hombre de Dios que había hecho del mundo entero su familia y había sido mensajero del Evangelio, hasta el agotamiento de sus fuerzas.

Brotó en nuestros corazones el reconocimiento de Juan Pablo II como un regalo de Dios a la Humanidad y se ha originado un movimiento de correspondencia y afecto hacia él que, durante más de 26 años, ha servido como Pastor de la Iglesia Universal, y que no ha encontrado precedentes.

El Papa ha servido como pastor de la Iglesia, como testigo de Cristo, como defensor de la dignidad humana, como constructor de la Paz y animador de la Esperanza. Esa misma gratitud y respeto se ha producido también entre nosotros, en nuestra Iglesia Diocesana y en nuestra sociedad de Cantabria.

Por eso, quiero agradecerlos, muy sinceramente, a todos, vuestra presencia tan numerosa en esta tarde, aquí, en la Santa Iglesia Catedral también sin precedentes. Os ruego que todos nos ayudemos, porque hay muchas personas que ni siquiera podrán, quizás, ver las pantallas que se han instalado en el claustro. Compartimos este momento, con la satisfacción de sentirnos uno. Es vuestro testimonio de respeto y de cariño que sentís por el Papa Juan Pablo.

Gracias Sres. Presidente y Vicepresidenta del Gobierno de Cantabria; gracias Sr. Presidente del Parlamento y Sr. Delegado del Gobierno; gracias a la Corporación Municipal de Santander, y gracias a todas las autoridades, civiles, militares, judiciales y académicas, que me habéis manifestado vuestras condolencias y habéis querido estar presentes en este solemne funeral. Gracias a todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos, niños, jóvenes y adultos. Y gracias también a los que nos estáis acompañando en la oración desde vuestras casas.

Deseo agradecer, particularmente, la presencia de mi querido hermano, el Nuncio Mons. Pablo Puente; como sabéis, es un hijo de nuestra Iglesia Diocesana, al que el Santo Padre le honró nombrándole su representante, como Nuncio, en las nunciaturas de Indonesia, Senegal, Líbano y Gran Bretaña. Ahora vive entre nosotros, y le he pedido que pronuncie la homilía de esta celebración exequial; gracias, querido Pablo, porque has acogido tan pronta y

generosamente esta propuesta.

Vamos a celebrar la Eucaristía, que ofrecemos con afecto filial por el eterno descanso de nuestro querido Papa Juan Pablo II.

La Eucaristía hace presente el Misterio de la Muerte y Resurrección del Señor; Misterio de dolor y de Gloria; Misterio de entrega hasta la muerte y de Vida para siempre. El Crucificado es el Viviente. Él, que ha compartido nuestros sufrimientos para que nosotros podamos participar de su Victoria.

El Papa Juan Pablo ha sido asociado ya a esta Pascua de Cristo. Él, durante su vida, siempre quiso, unido a su Señor, llegar hasta el final, entregándose como El por la Iglesia y por el mundo: "Consummatum est", Está cumplido.

Con las palabras de San Pablo, podemos decir: Que el Papa ha combatido bien el combate, ha recorrido la carrera, ha guardado la fe.

Pidamos que reciba del Señor, junto a María, a la que tanto ha amado, la Corona de Gloria que no se marchita.

## ANUNCIO DEL PRÓXIMO AÑO SANTO LEBANIEGO

*Queridos hermanos y hermanas:*

En este Domingo de Ramos, día en el que, después de escuchar la Pasión, ponemos la mirada en la Cruz gloriosa del Señor, os anuncio, con gozo, que el próximo año iniciaremos el Año Santo Lebaniego.

La Puerta del Perdón se abrirá, Dios mediante, el domingo 23 de abril de 2006 y se clausurará el día 22 del mismo mes de 2007.

El lema del año santo será: "La Cruz, signo de Vida". Vida nueva que brota de Cristo, muerto y resucitado, para todos los hombres de la tierra.

Vida nueva, que, para cada uno de nosotros, comenzó el día de nuestro bautismo; en ese mismo día fuimos marcados por la Cruz de Cristo, porque la señal del cristiano es la Santa Cruz.

Preparémonos espiritualmente para vivir el próximo Año Santo como tiempo de gracia y de júbilo,

JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander

Santander, 20 de marzo de 2005.

## REFLEXIONES AL INICIO DE UN PONTIFICADO

La impresionante respuesta del mundo entero ante la muerte de Juan Pablo II suscitaba la pregunta sobre quién podría ser el sucesor de Pedro, después de un pontificado tan largo y fecundo. Aún dentro de la gran conmoción que supuso el funeral, ya despuntaban las opiniones que proponían los nombres del sucesor.

Personalmente, me abstuve de elaborar la lista de mis preferencias y hasta me sentía molesto en algún momento por el baile de tantos nombres y propuestas. Ciertamente, sí me interesaba pensar sobre las grandes cuestiones que la Iglesia y, por tanto, quien asumiera el servicio de Papa, tendría que abordar: el diálogo Norte-Sur, la relación con el continente asiático, el drama de Africa, la secularización de Europa, etc.

Pensando en el primer encuentro que tuviera con el nuevo Papa -todavía en aquel momento sin rostro-, me venía a la mente, sobre todo en los momentos de oración, una escena y una frase que aparecen en el capítulo XXI del Evangelio de Juan. La escena se desarrolla a orillas del lago de Tiberiades, en una mañana en la que Pedro dice: "voy a pescar", y los compañeros que estaban con él contestan: "vamos contigo". Esta es la frase que quiero subrayar y es la expresión que deseo decir al Papa Benedicto XVI -ahora ya con rostro y con nombre-, en el primer encuentro que tenga con él.

Para los creyentes, la mirada de la fe es lo fundamental. En Pedro y en sus sucesores la fuerza no está en ellos, sino en la promesa de Cristo de darles solidez y firmeza en favor de sus hermanos. En este sentido, un nuevo pontificado es siempre una sorpresa de Dios para su pueblo, pues los cálculos que podemos hacer no dependen, principalmente, de las cualidades que valoramos en la persona elegida, sino en los que Dios, contando con él, irá haciendo en favor del mundo. Esto supone disponibilidad para acoger la novedad que pueda surgir en la etapa que inicia el nuevo Papa. Centrar la atención en

los "antecedentes" o anclarse en las "etiquetas" y prejuicios, pueden ser un impedimento para captar la sorprendente acción que el Espíritu Santo quiera realizar en él.

Sin embargo, Dios también se sirve de las cualidades que El mismo ha regalado a cada persona, para que las ponga al servicio de los demás. En este sentido, quiero destacar, desde mi propia experiencia, los valores del cardenal Joseph Ratzinger, ahora Benedicto XVI. A mí me parece un hombre clarividente que goza de una gran inteligencia y de una extraordinaria formación teológica. Yo recuerdo haber utilizado en los años setenta, para la formación de catequistas, un libro suyo titulado "Introducción al cristianismo", que me parece una auténtica joya. La publicación de sus homilias me fueron de gran utilidad, cuando yo comenzaba a predicar. Hondura, claridad y sencillez, eran las cualidades que descubrí en sus escritos. Posteriormente, he tenido la suerte de escucharle en alguna conferencia, que ha puesto de manifiesto el vasto conocimiento que tiene de los problemas y cuestiones que afectan al hombre de hoy; nunca ha esquivado estas cuestiones y ha tratado de darles respuesta desde el Evangelio con una gran libertad.

Deseo destacar también otra cualidad de la que he sido testigo: su afabilidad y servicio. En los primeros años de estancia en Santander, tuve que recurrir al cardenal Ratzinger para que me orientara en un problema concreto que me estaba preocupando. Hacía pocos días que había muerto una hermana suya; me dijeron que, posiblemente, no podría recibirme por esta circunstancia. Me sorprendió que personalmente me recibiera y me dedicara largo tiempo para que yo le expusiera la cuestión; me aconsejó sabiamente e incluso me atreví a pedirle que me pudiera dar por escrito su opinión. A los pocos días la recibí.

He escuchado con atención las primeras palabras del nuevo Papa Benedicto XVI, pronunciadas al día siguiente de su elección, al final de la misa celebrada en la Capilla Sixtina. En ellas presenta su ministerio bajo la "brújula" del Concilio Vaticano n. De estas palabras programáticas, deseo destacar tres aspectos.

El primero es que el nuevo Papa, al emprender su ministerio, "sabe que su deber es hacer que resplandezca ante los hombres y mujeres de hoy la Luz de Cristo: no la propia Luz, sino la de Cristo". A Cristo resucitado lo encon-

tramos en la Eucaristía. De la comunión con El brota la comunión entre todos los fieles, el compromiso del anuncio del Evangelio y la caridad para todos, especialmente los pobres y los pequeños.

En segundo lugar, me ha parecido muy acertado que el nuevo Obispo de Roma asuma "como compromiso prioritario trabajar, sin ahorrar energías, en la reconstitución de la unidad plena y visible de todos los seguidores de Cristo". El Papa se hace eco de las palabras de Jesús "que sean uno para que el mundo crea". Desde este prisma del ecumenismo, creo que avanzaremos, orientados por él, en el diálogo y aproximación entre todos los cristianos, y así ofreceremos la luz y el calor del Evangelio a todos los sectores de la tierra.

En tercer lugar, el Papa Benedicto XVI quiere tener una mirada abierta a todos los hombres y mujeres de la tierra, de modo que promueva la unidad de la entera familia humana: "Con esta conciencia me dirijo a todos, también a aquellos que siguen otras religiones o que simplemente buscan una respuesta a las preguntas fundamentales de la existencia, y todavía no la han encontrado". Con sencillez y cariño asegura que la Iglesia mantendrá con todos un diálogo abierto y sincero, buscando siempre el bien del ser humano y de la sociedad.

Al inicio de este Pontificado, invito a todos a dar gracias a Dios y a expresar nuestra comunión y deseo de colaboración con el sucesor de Pedro, Benedicto XVI. "Vamos contigo".

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## **CORONACIÓN CANÓNICA DE LA VIRGEN DEL MAR, PATRONA DE SANTANDER**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 25 de junio, en la isla de la Virgen del Mar, dentro de la celebración de la eucaristía procederemos a la Coronación Canónica de la imagen de la Patrona de Santander.

Estoy seguro que esta celebración, que se enmarca dentro de los actos conmemorativos del Año Diocesano y Mariano que estamos celebrando en nuestra diócesis de Santander, estará revestida de belleza, devoción y ale-

gría, y que todos, con nuestra presencia y nuestro amor a la Madre de Dios, vamos a colaborar para que así sea, y, de esta forma, avanzar por el camino de nuestra renovación espiritual, de nuestra comunión con la Iglesia, y de nuestra solidaridad con la vida, con la familia y con los pobres.

Pido a Santa María, Virgen del Mar, que nos acompañe por los mares, a veces embravecidos, de nuestra vida, y que nos ayude a anticipar ya en nuestro mundo el gozo y la gloria del mundo futuro, y así, un día, podamos gozar para siempre, junto a ella y a su hijo Jesucristo, del hogar amoroso del Padre.

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

### **ACENTOS PASTORALES 2005-2006**

Mis queridos hermanos y hermanas:

El próximo día quince de septiembre, fiesta de nuestra patrona la Bien Aparecida, clausuraremos el Año Diocesano y Mariano, con el que concluirá también nuestro Plan de Pastoral 2001-2005.

Ante todo, demos gracias a Dios por todos los dones que durante este período hemos recibido de su misericordia. La misión que nos ha encomendado el Señor continúa y nosotros nos disponemos a echar de nuevo la red en su nombre. Tendremos que evaluar lo realizado, para consolidar los pasos que hemos dado y corregir con humildad nuestros fallos. Necesitaremos planteamos de nuevo cómo elaborar, al servicio de la Nueva Evangelización, un nuevo plan que nos permita caminar en comunión.

Sin embargo, hemos de recordar siempre que el plan por excelencia es Jesucristo mismo, su persona y su mensaje, su presencia entre nosotros y su invitación a seguir sus pasos. En El debemos poner siempre la mirada y el corazón.

Al servicio del Señor y de los hermanos, para el presente curso os propongo unos acentos pastorales, de manera que, trabajándolos juntos, podamos continuar en comunión nuestro servicio pastoral. Ahora os presento un sencillo esbozo que, iremos concretando y desarrollando a lo largo del curso



que empezamos.

## I. LAS UNIDADES PASTORALES

Seguir trabajando en la re ordenación pastoral y avanzar hacia la creación de unidades pastorales es una tarea en la que no podemos dejar de trabajar. Soy consciente de las dificultades objetivas para desarrollar este proyecto, pues salir de lo que estamos acostumbrados a hacer y buscar nuevos caminos, que todavía no han sido recorridos, provoca un cierto miedo y pereza o acomodación para mantener lo que hay, aunque se vaya apagando poco a poco. Es verdad que no hay que realizar experimentos imprudentes que desconcierten a los fieles, pero la inmovilidad y pasividad, en un momento de cambio como el nuestro pueden ser síntoma de desesperanza y falta de respuesta a las nuevas necesidades que experimenta el hombre de hoy.

Los santos han sabido buscar en las fuentes del Evangelio, en el encuentro sincero con Dios, en la observación atenta de las necesidades y en la colaboración de personas que se han agrupado con ánimo de servir, la respuesta creativa en circunstancias difíciles de la historia.

Para avanzar en las unidades pastorales, -una vez diseñado, aunque con cierta provisionalidad, el mapa que las delimita- lo más urgente e importante es crear el equipo apostólico que las dinamice. Ha de ser un grupo formado por sacerdotes, seglares y personas consagradas (donde las haya), que, ante todo, han de orar juntos, se han de preguntar ante el Señor cómo darle a conocer en el ambiente en que viven; han de dialogar con sinceridad y serenidad, sin imposiciones y sin quemar etapas, buscando lo que pueda unir y se pueda realizar conjuntamente; deben sentir la alegría de compartir la fe y el deseo de comunicar esta alegría, y no han de considerarse "residuo" sino "resto".

Este grupo apostólico informará constantemente a las comunidades presentando, sus reflexiones y propuestas de manera positiva y convincente, ayudando a crear una nueva mentalidad que nos permita conocer, celebrar y vivir mejor el misterio de Cristo y servir más generosamente a los pobres de nuestro entorno.

## II. LA FAMILIA

La familia, como transmisora de la fe, ha de ser cuidada especialmente en nuestra acción pastoral. Dentro de la problemática que la afecta, no podemos dejar de ver brotes esperanzadores que nos van abriendo camino.

Son muchos los jóvenes que están demandando preparación al matrimonio. No podemos descuidar este servicio. Sabemos que los jóvenes vienen a pedir el matrimonio con todas las debilidades y fragilidades del momento presente. Tenemos la oportunidad de abrir les los ojos al proyecto de Jesús, a su manera de amar, a la posibilidad de formar un hogar con estilo cristiano. Esto nos comprometerá a seguir acompañándoles después de la celebración de la boda y a indicarles su posible inserción en una comunidad cristiana. Este servicio nos pide con frecuencia cambiar nuestros horarios, sacrificar momentos de nuestro descanso, escuchar mucho, pero tiene un efecto multiplicador si ayudamos a poner los cimientos de una familia cristiana.

La catequesis familiar, a través de la cual se invita a padres e hijos a crecer juntos en la fe en Jesucristo y en el redescubrimiento de la comunidad cristiana, si bien se está dando en pocos lugares, sin embargo está mostrándose como un modo muy esperanzador de revitalización de las parroquias.

Presentar a estas familias a Jesucristo como Buena Noticia, ayudarles a sentir su pertenencia a la Iglesia como gran familia, descubrirles el sentido de la Eucaristía del Día del Señor, iniciarles en el servicio a los pobres, dándoles a conocer las iniciativas que la Iglesia realiza tanto en la Diócesis como fuera de ella, ayudándoles a diseñar una familia más austera y solidaria, son acciones capaces de ilusionar a los padres y a los hijos en el descubrimiento de su identidad cristiana.

El Encuentro Mundial de las Familias, convocado por el Papa en Valencia para el próximo mes de julio, con el lema Familia y Transmisión de la Fe, nos ayudará tanto a los que se preparan para participar en él, como a los que sigan atentos a sus mensajes, y será un estímulo para valorar y potenciar la pastoral familiar, dentro de la cual no podemos olvidar a las personas mayores, que hoy tienen una gran importancia en la transmisión de la fe y de la cultura cristiana.

### III. LOS JÓVENES

Proponer el Evangelio a los jóvenes y acompañarles hasta el encuentro con Jesucristo es un reto difícil y apasionante en la tarea pastoral hoy.

Los consejos presbiteral y pastoral dedicaron una sesión completa el curso pasado para tratar este tema. Se vio la necesidad de elaborar un plan de pastoral juvenil que integrara las distintas etapas y actividades que se realizan con los adolescentes y jóvenes. Se insistió en la necesidad de coordinar parroquias, colegios y movimientos. Se pidió que liberásemos un sacerdote para la delegación y dedicáramos más personas a la atención de los jóvenes. Se insistió en que se crearan espacios donde los jóvenes puedan encontrarse, respirando en cristiano, y que adaptásemos horarios para que fuesen más acordes con los suyos.

Todo esto lo vamos a afrontar con esperanza y dedicación, pero no podemos esperar a que todas estas iniciativas estén en marcha para servir a los jóvenes. Hay que preparar el camino. Cada uno, desde su responsabilidad, ha de tratar de conectar con los jóvenes, escucharles, ayudarles a descubrir sus valores, su vocación, proponerles a Jesucristo como Camino, Verdad y Vida. En la pastoral juvenil la atención y el acompañamiento personal son imprescindibles.

Las actividades en grupo quizás no las podamos realizar en todas las parroquias, por eso es necesario crear centros de atención a los jóvenes en ámbitos como las unidades pastorales o los arciprestazgos. Para ello, es urgente que los párrocos y catequistas de jóvenes, los responsables de la pastoral en los colegios y los profesores de religión se sienten a reflexionar juntos, a orar y a hacer propuestas, conociendo las iniciativas de la Delegación de Pastoral Juvenil y aportándole sugerencias.

Insisto en la necesidad de dedicar personas a esta actividad: testigos que sean capaces de contagiar su amor a Jesucristo y su entusiasmo por seguir el Evangelio; personas llenas de alegría y esperanza capaces de trabajar con pocos o con muchos. La Diócesis se compromete a ofrecerles una sólida formación y poner les a su disposición los medios de los que disponemos.

## IV. EL DOMINGO

"Sin el domingo no podemos vivir": esta expresión de los mártires africanos de los primeros siglos es una verdad que necesitamos redescubrir hoy. Más allá de considerar el domingo reducido a un precepto, es necesario contemplarlo como el día del encuentro con el Señor Resucitado, como el día de la Comunidad y como día para crecer en la caridad.

La Eucaristía de cada domingo como centro del día ha de estar preparada y celebrada como una auténtica fiesta de familia y como una manifestación de toda la comunidad cristiana.

Tanto para la pastoral familiar, como para la pastoral juvenil el redes cubrimiento de la Eucaristía dominical y la experiencia gozosa de su celebración es una cuestión vital. Hay que dedicar a ella nuestras mejores energías.

Para prepararla, para profundizar en su significado, os recomiendo el estudio de la última carta sobre la Eucaristía del Papa Juan Pablo II, titulada "Quédate con Nosotros", así como la homilía del Papa Benedicto XVI dirigida a los jóvenes, reunidos en Colonia, en la Misa dominical de la XX Jornada Mundial de la Juventud.

De todos estos temas y acentos pastorales tendré ocasión de hablaras más detenidamente con motivo de la presentación del curso que tendremos en octubre. He querido ofreceros este sencillo boceto para que, desde el primer momento del inicio del curso, todos nos preguntemos qué podemos aportar al desarrollo de estas propuestas pastorales y pidamos al Señor la luz y la esperanza que necesitamos para cumplir la misión que Él nos ha confiado. Sólo con Él la podemos realizar.

Termino esta carta recordándoos que en el presente curso entran en vigor las "Orientaciones diocesanas sobre los sacramentos de iniciación cristiana", os pido las acojáis cordialmente. Os recuerdo también que el próximo mes de abril, el domingo 23, se abrirá el Año Jubilar Lebaniego, ocasión propicia para peregrinar y adentrarnos en el misterio de la Cruz de Cristo. Os reitera también la invitación a participar en el próximo Congreso Mariano a celebrar en los próximos días (11-14 de septiembre) y en la solemne Eucaristía del día de nuestra Patrona, la Bien Aparecida.

Recibid mi fraternal abrazo y bendición,

JOSÉ VILAPLANA, *Obispo de Santander*  
30-VIII-2005

## NUEVA ETAPA DE LECTURA CREYENTE

Mis queridos hermanos y hermanas:

Gracias a Dios, nuestra Diócesis ha vivido durante nueve años una aproximación a los libros de la Sagrada Escritura a través de un método sencillo: la Lectura Creyente de la Palabra de Dios, realizada en pequeños grupos, reunidos en espíritu de conversión, de comunidad y de oración.

Terminado este primer periodo, muchos de vosotros habéis pedido continuar con esta experiencia, pues habéis descubierto que la Palabra de Dios es alimento permanente del pueblo cristiano, tal como nos recordó, hace cuarenta años, la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II.

### **La mesa de la Palabra y de la Eucaristía: alimento del cristiano**

Acogiendo este deseo, vamos a iniciar una segunda etapa centrada en la lectura creyente de los textos de cada domingo, tomando como referencia básica el evangelio. Los nuevos materiales, que se os ofrecerán, son un humilde servicio a la escucha de la Palabra. Pienso que pueden ayudar mucho a los sacerdotes en la preparación de la homilía del domingo, reflexionada así, en clima de oración y diálogo, con un grupo de fieles o de hermanos sacerdotes; podrá ayudar mucho también a los equipos de liturgia, que iluminados por la Palabra, darán más unidad a todos los elementos de la celebración dominical; y serán, sin duda, una preciosa y sencilla ayuda para interiorizar y asimilar lo que el Señor nos quiera comunicar, como luz en nuestro camino, cada semana. Esta nueva etapa nos estimulará a valorar más la Eucaristía del domingo y a vivir con más intensidad el Día del Señor.

Con motivo de este nuevo proyecto y de lo que la lectura creyente ha supuesto en nuestra Diócesis, deseo ofrecer además dos puntos de reflexión:

a) Escuchar y anunciar: Palabra y Misión

Vamos a comenzar en la liturgia el ciclo de lectura del Evangelio de Marcos. Creo que siempre que comencemos este ciclo, debemos relanzar e invitar a nuevas personas, para que se inicien nuevos grupos de Lectura Creyente, empezando por el Evangelio completo de Marcos y siguiendo, hasta donde sea posible, los pasos de la primera etapa.

Si de verdad hemos escuchado la Palabra y hemos sentido la alegría de entender mejor el mensaje de amor que Dios nos ha comunicado en su Hijo, Palabra hecha carne, nos hemos de convertir en comunicadores de lo que "hemos visto y oído". Los participantes en la Lectura Creyente hemos de sentir el celo misionero de llevar a otros sedientos el agua viva, que nosotros hemos tenido la suerte de beber. Ofrecer este servicio de Lectura Creyente a nuevas personas puede convertirse en un humilde servicio a la Nueva Evangelización.

b) Escuchar y cumplir: Palabra y Compromiso

Los participantes en los grupos de Lectura Creyente, al terminar la primera etapa, no podemos dejar de revisar sobre nuestra docilidad al empuje que la Palabra ha provocado en nuestras vidas, es decir, preguntamos si nos hemos dejado conducir por ella hacia un mayor amor a Dios y a los hermanos. Siempre tenemos el peligro de convertirnos en oyentes pasivos. Si escuchamos la Palabra de Dios y no la ponemos en práctica, construimos sobre arena. Este momento de cambio de etapa constituye una ocasión propicia para ver si la participación en los grupos de Lectura Creyente nos ha llevado a un mayor compromiso, personal y comunitario, en la vida de la Iglesia y en el servicio en la sociedad, especialmente hacia los más pobres y necesitados. "Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".

Con mi afecto y bendición,

*JOSÉ VILAPLANA, Obispo de Santander*

## ANTE EL MONUMENTO A LA ASUNCIÓN

### ORACIÓN

Madre, Señora nuestra

Hace un año, congregados aquí en el día de tu fiesta, te presentábamos nuestras súplicas poco antes de comenzar nuestro Año Diocesano y Mariano. Hoy, poco antes de clausurarlo, queremos expresar nuestra acción de gracias. Acompáñanos y enséñanos a bendecir y alabar a Dios Padre, con su Hijo y el Espíritu Santo, porque desde hace 250 años formamos una Iglesia particular, la diócesis de Santander: Agradecemos el don de la fe, el regalo de la Eucaristía, la alegría de la fraternidad. Damos gracias porque Tú nos acompañas como Madre en el camino de la vida y eres modelo e imagen de lo que estamos llamados a ser. Hoy te felicitamos y te proclamamos " dichosa tú que has creído" y el Señor te ha hecho partícipe de su triunfo sobre el pecado y la muerte, y te ha llevado con El en cuerpo y alma a los cielos.

### **Gloria y alegría de nuestro pueblo**

En el corazón de Santander, se erigió este monumento para contemplar el Misterio de la Asunción, y en este año en el que también conmemoramos el 250 aniversario de la concesión del título de ciudad a esta población, queremos pedirla por todos los que formamos esta comunidad humana, por tantas personas que nos visitan y comparten con nosotros días de descanso y de promoción cultural.

Ayúdanos a construir día a día una convivencia armónica y pacífica, en la que todos los ciudadanos conscientes de su dignidad desarrollen sus mejores cualidades y las aporten al bien común.

Que Santander sea siempre una ciudad acogedora y solidaria; que sea sensible al dolor y a las necesidades de los más desfavorecidos y todos se sientan en ella, como en un hogar, reconocidos y amados.

## **Madre de todos los hombres y Reina de la paz**

Hoy, desde aquí, queremos también, Madre, mirar al mundo entero. Desde nuestra ciudad en fiesta, abrimos los ojos al mundo entero y nos hacemos solidarios con los anhelos y preocupaciones de nuestros hermanos y hermanas de todo el orbe.

Pedimos tu maternal protección para todos los que sienten el anhelo de la paz de manera especial en la tierra que tu pisaste y en la que viste nacer, morir y resucitar en tu Hijo el Príncipe de la Paz.

Te suplicamos confortes y acompañes a todas las familias que han sufrido el zarpazo del terrorismo y deseamos que el odio se apague en todos los corazones y todos los pueblos encuentren el camino de la paz.

Ponemos también en tus maternales manos a todos los que han fallecido recientemente en los accidentes de tráfico -en carretera y aéreo- y a sus familias. Ayúdanos a mantener siempre encendida la llama de la esperanza, virgen y madre, Santa María. Amén.

## **MENSAJE DE NAVIDAD 2005**

### **AMAR ES LA CLAVE**

Paz y alegría en las fiestas del nacimiento de Jesucristo, nuestra Vida. Con estas palabras deseo expresaros, queridos hermanos y hermanas, mi cordial felicitación navideña. A todas vuestras familias deseo acercarme con mis mejores deseos. Que estos días tan entrañables podáis vivirlos en la compañía alegre y armoniosa de todos vuestros seres queridos.

Mi felicitación, como obispo vuestro, lleva también y, sobre todo, una cálida invitación a que pongáis la mirada en el Niño de Belén y le hagáis lugar en vuestro corazón y en vuestra vida. Él, humilde y pequeño, es el Hijo de Dios, nacido de María Virgen, que viene a mostrarnos cuánto nos ama el Padre y a enseñarnos el camino del Amor auténtico.



Dirijamos a Él nuestra atención y pongámoslo en el centro de nuestras vidas y de nuestros encuentros familiares. No celebremos una Navidad sin Cristo, sino hagamos de Cristo la fuente de la alegría navideña. Porque la alegría brota del amor y el amor auténtico es el manantial de la verdadera felicidad. Amar es la clave de la vida y Dios, que es Amor, nos envía a su Hijo para que nos enseñe a amar. Él es el río de la Vida.

¿Por qué será que en todos nuestros belenes ponemos un río, aunque sea de papel plateado? ¿No indicará acaso nuestro anhelo de encontrar ese río que dé sentido y profundidad a todos los deseos de amor y felicidad que intercambiamos estos días? ¿No será acaso el deseo de superar la superficialidad que nos impide, precisamente en estos días, llegar a lo fundamental? Cristo, humilde y cercano, es el Maestro de un amor no interesado, sino generoso y desbordante; de un amor no posesivo, sino entregado y servicial; de un amor no fugaz, sino fiel y duradero; de un amor no egocéntrico, sino solidario y fecundo; de un amor no cerrado sino, que rompe todas las barreras, incluso la del odio.

Al decir estas palabras pienso, sobre todo, en los jóvenes. A ellos me dirijo con especial afecto para invitarles a seguir la estrella de Belén hasta encontrarse con Cristo, como hizo el Papa Benedicto en el encuentro de Colonia. Este es mi mejor deseo para vosotros: Aprended a amar en la escuela de Cristo. Todos somos conscientes de que en la sociedad en que vivimos se vulgariza la palabra amor. Banalizar el amor es desperdiciar lo mejor de la vida. Y el mejor camino para que la libertad llegue a plenitud es saber entregar la vida por amor. No tengáis miedo de iniciar esta preciosa aventura.

Pensando en todos los hogares de Cantabria y Mena, mi felicitación quiere resumirse así: Con la humildad de José y la ternura de María deseo mostraros con mis pobres manos, una vez más, al Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre, y deciros de todo corazón: Alegraos nos ha nacido el Salvador. Amar es la clave. Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz. Paz para todos. Feliz Navidad.

+ José Vilaplana  
Obispo de Santander

## ¡SÍGUEME!

Las celebraciones de la Semana Santa nos sitúan ante el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Los actos litúrgicos, las procesiones, los actos de piedad y las manifestaciones culturales forman un conjunto, que nos presentan la figura de Jesús ante nuestra mirada de hombres de hoy, muchas veces desconcertados en un mundo desorientado. Podríamos decir que la Semana Santa hace resonar en nuestros corazones la palabra de Jesús: "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" ( Mc 8, 34). Él es el Camino, la Verdad y la Vida. En Él el hombre encuentra el camino del amor auténtico y del amor más grande.

Agradezco sinceramente a todos los que, en estos días, colaboran para que la figura de Jesús se aproxime al hombre de hoy. Animo a todos, especialmente a los jóvenes que participan, a que se sientan invitados a configurar su vida más estrechamente con Cristo. Y a todos los que lo miran, o miran sus imágenes, para que se sientan también llamados en el corazón. Caminar con Cristo, avanzar con Cristo, es avanzar en el camino de la vida y de la solidaridad. Gracias a todos los que hacéis posible estas manifestaciones.

Os bendigo con todo afecto,  
+ José Vilaplana  
Obispo de Santander

Santander, 16 de Abril de 2006, Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor.

ORACION – MENSAJE  
ANTE EL MONUMENTO DE  
NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN  
15 de agosto 2006

Santa María, Reina Asunta al cielo:

Tus hijos nos reunimos gozosos para celebrara tu triunfo, en esta plaza de Santander, junto al Monumento a ti dedicado como signo de amor filial.

Esta plaza se convierte hoy en punto de encuentro no solo de los hijos de esta Diócesis, sino también de tantos cristianos que disfrutaban de unos días de descanso en nuestra querida y hermosa Cantabria. A todos, junto a ti, los abrazamos como hermanos y, con ellos, elevamos a ti nuestras alabanzas y súplicas.

Madre nuestra, consuelo y esperanza de l pueblo cristiano, tu protección maternal nos acompaña siempre, dándonos fuerza y ánimo para afrontar las dificultades de la vida.

¡Gracias por tu mirada llena de misericordia y por tu constante intercesión!

Hoy te pedimos por la PAZ en el mundo, especialmente en el Líbano y en la tierra que tu pisaste y que tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, santificó con su presencia. Que cesen todas las guerras y que nuestro mundo pueda gozar de la justicia y de la armoniosa convivencia.

Hoy te pedimos también por nuestros hermanos y hermanas de Galicia, angustiados por los incendios. Ruega por nosotros para que los juegos se extingan y vuelva la calma.

Hoy de manera especial queremos pedirte por nuestras familias. Después de la visita del sucesor de Pedro, Benedicto XVI a Valencia para el V Encuentro Mundial de las Familias, queremos acoger su estimulante mensaje, que nos presentó la belleza del matrimonio cristiano y su importancia para la vida social y para la Iglesia.

Que en todas nuestras familias, Virgen María, se transmita la fe con entusiasmo y coherencia.

Que los abuelos, enriquecidos y probados por su larga experiencia, puedan ofrecer a los nietos el tesoro y la sabiduría de la experiencia cristiana.

Que los padres y madres, fortalecidos en su amor mutuo, contagien a sus hijos su adhesión a tu hijo Jesucristo y muestren con convicción los valores que brotan del Evangelio.

Que los jóvenes y los niños abran su corazón a la gracia y busquen con pasión la fuente viva que pueda llenar de gozo su existencia, y que no es otra que el costado abierto de tu Hijo, crucificado y resucitado, manantial de alegría.

Sostenenos a todos en las dificultades y alienta nuestra esperanza en los momentos oscuros, oh clementísima, piadosa, dulce, Virgen María. Amén

## INDICE

### MENSAJES

Visita ad limina.....	3
Día de la Iglesia diocesana.....	4
Encuentro con el Papa.....	7
Buscar a Dios.....	8
Mensaje de Navidad.....	9
Sensibilidad y creatividad.....	11
Jornada de la Familia Cristiana.....	13
Día de la Infancia Misionera.....	14
Los jóvenes protagonistas de la Nueva Evangelización....	16
Es posible la solidaridad. Participa.....	17
Sacerdotes para la nueva Evangelización.....	19
Renovar nuestras comunidades.....	20
Invitación a hacer Ejercicios Espirituales.....	22
Jueves Santo: Día del amor fraterno.....	23
VII Jornada Mundial de la Juventud.....	24
XXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales..	26
Ante la convocatoria de huelga general.....	27
Ante el problema de la sequía.....	29
Jornada Mundial de oración por las vocaciones.....	30
Día del enfermo.....	31
Colaborar al sostenimiento de tu Iglesia.....	33
Invocación al Apóstol Santiago.....	34
Pentecostés, día del apostolado seglar.....	35
Corpus Christi, día de la caridad.....	37
Día de la Iglesia Diocesana.....	38
Restauraremos nuestros templos.....	40
Día de la Asunción.....	41
A los veraneantes.....	42
Fiesta de la Bien Aparecida.....	43
Oración ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	44
Carta a los sacerdotes al comienzo del curso.....	45
Beatificación del Hermano Jacinto Hoyuelos.....	48
Domund 92.....	49
Día de la Iglesia diocesana.....	50

Día de la Catequesis.....	52
Adviento: ser signos de esperanza.....	53
Mensaje de Navidad.....	55
Jornada Mundial de la Paz.....	57
Día de la Infancia Misionera.....	58
Un corazón nuevo.....	58
Día del Seminario.....	60
Invitación a la Misa Crismal.....	61
Jueves Santo, día del amor fraterno.....	62
Pedir y agradecer.....	64
Juan Pablo II, de nuevo entre nosotros.....	65
Corpus Christi: Día de la Caridad.....	66
El testimonio de Juan Pablo II.....	67
Iglesia diocesana, una tarea común.....	68
Piedra a piedra.....	69
Fiesta de Nuestra Señora.....	70
Saludo a los veraneantes.....	71
Atención a la familia.....	71
Oración ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	72
Domund 93.....	74
Unidad y dispersión.....	75
Iglesia al servicio de todos.....	76
Abrir el corazón a Cristo.....	78
Felicitación de Navidad 93.....	79
Familia, corazón de la sociedad.....	81
Ante las elecciones para el nuevo consejo presbiteral.....	82
Convertirse a Cristo.....	83
La familia, esperanza del Seminario.....	84
Felicitación pascual.....	85
Año Jubilar lebaniego.....	87
Corpus Christi: Día de la Caridad.....	87
Bodas de oro sacerdotales.....	89
Canto a la fidelidad.....	89
Televisión y familia. Criterios para saber mirar.....	91
Preocupaciones y esperanzas.....	93
Bodas de plata episcopales de Mons. Juan Antonio del Val Gallo..	96
Llamamiento a favor de Ruanda.....	96
Encuentros en tiempo de descanso.....	97

Hace un año.....	98
Ante el monumento a la Asunción de la Virgen María.....	99
Uno es nuestro maestro.....	101
Nuestros misioneros.....	102
Pertenecer a la Iglesia.....	103
El año termina, la familia sigue.....	105
Mensaje de Navidad.....	107
La mujer, educadora para la paz.....	109
Curar la raíz.....	110
Esta es nuestra fe.....	112
Un solo mundo, un proyecto común.....	114
Signo de esperanza.....	115
Amor fraterno y tolerancia.....	116
Días de júbilo.....	118
Amar la vida.....	119
Pentecostés: Fiesta del apostolado seglar y la acción católica...	121
¡Ánimo, jóvenes!.....	122
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	123
Domund 95.....	125
Educación.....	126
El mártir Alfredo Parte.....	128
Haces bien ayudando a tu diócesis.....	129
Un nuevo Adviento.....	131
Navidad, rayo de luz y esperanza.....	133
Un futuro de paz para los niños .....	134
Anuncia, celebra y sirve el evangelio de la vida .....	135
Escuchar la Palabra de Dios.....	137
Día del Seminario .....	138
Diversidad de culturas, igualdad de derechos.....	139
Amor Fraterno.....	141
Preparar y celebrar el matrimonio.....	142
Trabajo y dignidad humana.....	144
Fiesta del Corpus y día de la caridad.....	145
En torno al Carmen.....	146
La Buena Noticia de Jesucristo.....	148
Saludo a los participantes en el IX Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales.....	149
Magnífico testimonio.....	151

Obra San Martín y Don Daniel.....	152
Mensaje de Navidad 1996.....	153
Carta de Navidad.....	155
El año dedicado a Jesucristo.....	156
En la Vigilia de oración al inicio del Adviento.....	158
Carta circular sobre la actualización de los Estipendios de Misas y otros aranceles.....	160
Don Carlos Osoro, obispo.....	163
Cuaresma 1997.....	164
Manos Unidas.....	165
Nuestro Seminario.....	167
Jesucristo.....	168
El amor de Jesucristo.....	169
Jueves Santo 1997.....	171
Fiesta del Corpus y compromiso social.....	172
Ante la situación laboral de los trabajadores de Astander.	174
La Diócesis peregrina con la Biblia.....	175
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	177
A los padres que solicitan (algún) sacramento(s) para sus hijos.....	178
Por la dignidad de nuestros hermanos gitanos.....	180
Poner en práctica.....	182
Mensaje de Navidad 1997.....	184
Carta a los misioneros.....	185
Caminos de paz.....	187
Campaña a favor de los sin techo.....	188
Cuaresma 1998.....	189
Convocatoria para las jornadas de Arciprestazgos.....	191
Pasión por la Unidad.....	192
Testigos Jóvenes.....	193
A los animadores de grupos de la Lectura Creyente de la Palabra...	195
Día del Seminario.....	196
Experiencia de Comunión.....	198
Mujer del silencio, la escucha y la Palabra.....	199
Celebrar la Pascua con sinceridad.....	200
El trabajo humano.....	202
El Cuerpo de Cristo y la caridad fraterna.....	203
Estrella de la mar.....	204
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	206



Amor a Dios y a los hermanos.....	207
Presentación de los objetivos pastorales.....	208
En la fiesta de la Bien Aparecida 1998.....	209
Ayudar a Centroamérica.....	212
Año dedicado a Dios Padre.....	213
Mensaje de Navidad 98.....	214
Mensaje y signo de Cuaresma.....	217
Pascua e iniciación Cristiana.....	218
Oremos por la paz.....	219
María, salud de los enfermos.....	221
La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino.....	223
¡Bienvenidos!.....	225
Mensaje ante el Monumento de la Asunción.....	226
En la fiesta de la Bien Aparecida.....	227
El Cardenal Herrera Oria, una vida al servicio del evangelio.....	229
Recibimiento a S.A.R. el Príncipe de Asturias.....	231
Estoy a la puerta y llamo.....	233
Nuestros Nuevos Santos.....	236
Felicitación con motivo del inicio del Jubileo.....	238
Jesucristo, nuestra alegría.....	239
Hagamos del mundo la tierra de todos.....	242
Ayuna y comparte... y ora .....	243
La cruz del Señor.....	245
Presencia viva de Cristo.....	247
Jóvenes y jubileo.....	249
Programa pastoral 2000-2001.....	250
En la fiesta de la Bien Aparecida.....	252
Bienaventurado Juan XXIII.....	254
Plan diocesano de Pastoral.....	256
El gran Jubileo del año 2000 del Nacimiento del Señor en la Diócesis	257
Acentos en la etapa final.....	258
Paz a todos.....	259
El Jubileo, fiesta que renueva.....	262
Viaje misionero.....	265
Cuaresma 2001.....	266
Un siglo de gracias en la Iglesia de Santander.....	269
Palabras de Clausura del año jubilar de la Santa Cruz....	271
Espíritu de comunión.....	272

Llamadas del Plan de Pastoral.....	273
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	275
Memoria de Cáritas 2000.....	276
Día 14, ayuno y oración por la paz.....	278
Y en la tierra paz.....	280
Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo.....	283
Cuaresma 2002: Conversión y crecimiento.....	284
Hermanos en Africa.....	287
Plan Pastoral y terrorismo.....	289
Acogidos en esta familia.....	291
Mensaje ante el monumento a la Asunción.....	292
Presentación de acentos pastorales.....	294
Un signo de esperanza.....	297
Navidad 2002.....	298
La paz es posible y necesaria.....	3'1
Cuaresma 2003.....	303
Busquemos la paz.....	305
Día del seminario.....	308
Gratitud.....	310
Prólogo al carácter propio del Centro Social Bellavista....	313
Fiesta de la Asunción 2003.....	314
Signos de Esperanza.....	316
Fiesta de la Bien Aparecida 2003.....	323
Navidad de esperanza.....	326
Fiesta de la Sagrada Familia.....	328
Cuaresma 2004.....	330
Exposición "Encuentros en la Luz" de Teresa Peña.....	333
Año diocesano y mariano.....	334
Ante el monumento a la Asunción.....	336
Mensaje de Navidad 2004.....	337
En el 250 aniversario de la concesión del título de ciudad a la villa de Santander.....	340
Saludo de Mons. Vilaplana en el funeral de Juan Pablo II.	340
Anuncio del próximo año santo lebaniego.....	342
Reflexiones al inicio de un pontificado.....	343
Coronación canónica de la Virgen del Mar, patrona de Santander...	345
Acentos pastorales 2005-2006.....	346
Nueva etapa de Lectura Creyente.....	351

Ante el monumento a la Asunción.....	353
Mensaje de Navidad 2005.....	354
Sígueme.....	356
Oración-Mensaje ante el monumento de Ntra. Sra. de la Asunción...	357